

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
PROGRAMA DE POSTGRADO EN LETRAS**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

***LA ACTIO RETÓRICA***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN LETRAS  
(LETRAS CLÁSICAS)

PRESENTA EL

**LIC. ABELARDO PASCACIO CORTÉS SILVA**

ASESORES  
DOCTOR GERMÁN VIVEROS MALDONADO  
MAESTRO LECH HELLWIG-GORZYNSKI

México, D. F.

Marzo de 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I. LA RETÓRICA ANTIGUA .....	12
1. Origen.....	12
2. Definición .....	17
3. Naturaleza.....	22
4. Formación histórica de la τέχνη.....	25
4.1. Materia de la retórica .....	25
4.1.1. Géneros del discurso .....	25
4.1.2. Estado del discurso.....	33
4.1.3. Géneros de la causa.....	36
4.2. Partes de la retórica .....	39
4.2.1 Deberes del orador .....	39
4.2.1.1. Invención (de las ideas).....	43
4.2.1.1.1. Partes del discurso .....	44
4.2.1.2. Disposición.....	53
4.2.1.3. Elocución.....	57
4.2.1.4. Memoria .....	66
4.2.1.5. Representación .....	70
II. LA REALIZACIÓN DE LA RETÓRICA EN LA ANTIGÜEDAD .....	79
1. Denominación de la representación retórica.....	79
2. La representación retórica en el siglo V a. C. ....	81
2.1. Corax, Tisias y Gorgias.....	81
2.2 Pericles.....	86
2.3. Trasímaco.....	91
3. La representación en el período que va del 399 al 330 a. C.....	94
3.1. Demóstenes y Esquines.....	95
3.2. Aristóteles .....	103
4. La representación en el período helenístico-romano .....	113
4.1. La formación del orador.....	114
4.1.1. La educación temprana.....	115
4.1.2. La educación gramatical.....	120
4.1.3. La educación retórica .....	132
4.2 Análisis del discurso .....	144
BIBLIOGRAFÍA.....	151
ÍNDICE DE PASAJES CITADOS POR APARTADO .....	157
ÍNDICE GENERAL DE PASAJES CITADOS .....	169
ANEXO.....	180

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación demuestra que la Retórica antigua fue una disciplina práctica que se realizó en la representación del discurso y no en la argumentación lógico-retórica, como lo pretendió Aristóteles, ni en el arte de estilo, según lo consideraron algunos seguidores de este filósofo.

Nuestro interés por esta investigación tuvo su origen en el cuestionamiento de la aparente identidad entre el análisis del discurso y la Retórica antigua, observada en algunas obras de autores contemporáneos, como son: Heinrich Lausberg,<sup>1</sup> George Kennedy<sup>2</sup> y Eduard Norden,<sup>3</sup> entre otros,<sup>4</sup> a pesar de que esta última siempre se vinculó con la representación, lo que hacía evidente su diferencia respecto al arte de estilo y la lógica; y en la observación de que en el ámbito escolar sea común que se aborde la tradición de los textos dramáticos como si éstos fueran obras literarias, ya que se las analiza a partir de tropos y figuras, su contexto histórico o, incluso, la interpretación de su sentido general, pero se pierde de vista que la finalidad de esos textos fue su realización escénica, donde, con la pronunciación del actor y la presencia del auditorio, tomaban sentido. Lo que de manera semejante se hace durante el estudio de la Retórica antigua, a pesar de que, salvo

---

<sup>1</sup> H. Lausberg. *Manual de retórica literaria: Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3 ts., Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 3; Manuales, 15), Madrid, 1966. Lausberg pasa de largo el asunto de la representación, a pesar de que ofrece una exposición detallada del resto del sistema de la Retórica antigua. La restricción de esta disciplina a fundamento de la ciencia literaria, y, por ende, la supresión de su parte performativa, significa la continuación de un prejuicio que llegó a distorsionar su carácter genuino.

<sup>2</sup> G. A. Kennedy. *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton University Press, Princeton, 1963.

<sup>3</sup> E. Norden. *La prosa artística griega. De los orígenes a la edad augustea*, Universidad Nacional Autónoma de México (Manuales Universitarios, 2), México, 2000.

<sup>4</sup> También en el ámbito de la “retórica” contemporánea, Perelman, basado en la *Retórica* de Aristóteles, concibe esta disciplina como “modelo de una lógica de lo preferible” (Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 69; Manuales, 69), 1989. De igual manera, Habermas (J. Habermas. *Conocimiento e interés*, Taurus, Buenos Aires, 1990.) ve en la “retórica” un nivel de análisis necesario para el diálogo de las tradiciones ideológico-culturales. Y aunque nuestro señalamiento en estos autores parezca un anacronismo, la herencia de una visión de la “retórica” como argumentación lógica es patente.

excepciones, los discursos conservados no tuvieron un propósito literario, sino que se hicieron para su representación, en la que estuvieron en juego la gesticulación y la modulación de la voz.

En consecuencia, el presente trabajo pone en duda el dominio, por lo común admitido, de la Retórica antigua, pues la investigación científica acerca de esta disciplina ha hecho del asunto de la argumentación o del análisis estilístico su interés principal de una manera ingenua y rudimentaria y sin previa revisión de las fuentes originales de donde surgieron los puntos de vista transmitidos.

Así pues, la importancia de esta investigación radica en que:

1°. Busca remontarse por encima de esta tradición, que tuvo su origen en Aristóteles, con el fin de comprender la auténtica naturaleza de la τέχνη ῥητορική, la cual se ocupó de una forma de conocimiento práctico, transmitido a través del cuerpo, que se resistió a ser puesto en el discurso llegado hasta nosotros, pero que saturó desde sus inicios a toda la disciplina.

2°. Apunta la necesidad de replantear el dominio temático, tanto de las investigaciones como de la enseñanza, relativo a la Retórica antigua, ya que no puede considerársele a aquél relacionado con esta última si no toma en cuenta el asunto de la representación del discurso, tan inherente a ella. Esperamos las refutaciones.

Para lograr lo anterior, nos planteamos una investigación que permitiera:

1. Establecer con certeza la existencia de una Retórica que pudiera ubicarse en todo el período de la antigüedad, es decir, desde el siglo V a. C. hasta el siglo V d. C. o, dicho de otra manera, desde el origen de esta disciplina hasta la caída del Imperio Romano, y que al realizarse en la representación pudiéramos llamar Retórica antigua.

2. Determinar los rasgos que la caracterizaron durante ese período, así como los cambios que sufrió como consecuencia de las transformaciones político-sociales que se dieron entonces.

3. Especificar la influencia que la representación trágica y cómica tuvieron en la representación retórica.

4. Profundizar en el conocimiento de la Retórica de Aristóteles, quien en el siglo IV a. C. concibió esta disciplina como “argumentación lógica” y sentó las bases para que algunos de sus seguidores la consideraran, más adelante, como “arte de estilo”.

5. Detectar los elementos esenciales que distinguieron a la Retórica antigua de las corrientes emanadas del peripato para estar en condiciones de aceptar o rechazar que a estas últimas se les denomine como a aquella.

6. Plantear las posibles razones por las cuales se explique el que a dichas corrientes se les denominara, hasta nuestros días, Retórica antigua.

El modo de acercamiento a nuestro tema fue de tipo filológico, entendido según la definición de la Gramática antigua, esto es, abordamos el asunto a partir de la interpretación de los textos de autores de la época y, si es necesario, se interpretan los argumentos y palabras poco usuales aparecidas en éstos o se recurre a las explicaciones etimológicas y a la analogía entre las diversas obras.

En general, nuestra investigación aborda el tema desde las tres materias propuestas por Asclepiades de Myrlea para el trabajo filológico: la ἱστορικόν,<sup>5</sup> la τεχνικόν,<sup>6</sup> y la ἰδιαιτέρον.<sup>7</sup> La primera abarca todo lo relacionado al contenido de los textos, como los informes sobre su entorno social y cultural, y dispone del testimonio que los distintos

---

<sup>5</sup> “Histórica”.

<sup>6</sup> “Técnica”.

<sup>7</sup> “Especialísima”.

comentarios ofrecen acerca de su naturaleza. La segunda consiste en un estudio del lenguaje, referido a la distinción entre los géneros de palabras, la lengua, así como los problemas que se derivan de esto. Y la tercera se ocupa de la autenticidad de los textos, de sus pasajes oscuros, de enjuiciar su carácter histórico y de distinguir sus elementos genuinos.

## **Presentación de resultados**

El reporte de nuestra investigación está dividido en dos partes:

El capítulo I, denominado La Retórica Antigua, con el que se pretende dar una visión general de la disciplina, así como del léxico especializado de la misma, al tratar sobre su origen histórico y etimológico; las definiciones que se le atribuyeron en la antigüedad, relacionadas con las dos más importantes:  $\pi\epsilon\iota\theta\omicron\upsilon\varsigma$  δημιουργός ο εὖ λέγειν;<sup>8</sup> la discusión filosófica que se dio en torno a su naturaleza para determinar si se trataba de una ciencia, de un arte o de una destreza; y su materia de conocimiento, donde mostramos la discusión que al respecto se dio entonces acerca de si en ella se comprendían todas las cosas que se ofrecieran al discurso o sólo lo relacionado con los asuntos civiles, lo cual dio pie a que se informara sobre los géneros del discurso, los géneros de la causa y las partes de la Retórica.

Y el capítulo II, titulado La Realización de la Retórica en la Antigüedad, en el que se reporta la parte esencial de la investigación. Éste se divide en cuatro apartados: el primero, que diserta sobre la representación y las maneras en las que ésta fue denominada; el segundo, que nos habla de la realización de la Retórica en el siglo V a. C., donde se

---

<sup>8</sup> “Productora de persuasión” o “bien hablar”.

refiere lo que al respecto se sabe en relación con Corax, Tisias, Gorgias, Pericles y Trasímaco; el tercero, acotado en el período 399-330 a. C., que menciona con Demóstenes y Esquines la continuidad de la Retórica antigua, así como la aparición de los trabajos de Aristóteles que la concibieron como “argumentación lógica”; y el cuarto, destinado al período llamado helenístico-romano, que va desde el 330 a. C. y hasta la caída del Imperio Romano (476 d. C.), cuyo contenido muestra la herencia de la Retórica antigua, pero ahora a través del sistema educativo por el cual se formaba a los rétores, y su coexistencia con la “retórica” concebida ya como “argumentación lógica”, ya como “arte de estilo”.

A continuación explicamos, de manera sucinta, la situación político-social que nos llevó a determinar la división de la época antigua en tres períodos.

- Siglo V a. C.

En esta centuria, la Retórica apareció en Siracusa con el cambio político ocurrido por la caída de la tiranía y el establecimiento de la democracia. En ese contexto se ubican los informes que Cicerón nos ofrece sobre las actividades de Corax y Tisias.<sup>9</sup> No obstante, dicha disciplina encontró su campo fértil en Atenas. Casi al inicio del período imperial ateniense (448 a. C), entre los años 450 al 400 a. C., llegaron a dicha ciudad los maestros de Retórica, los cuales educaron a los futuros oradores, quienes ejercerían su arte en los espacios públicos. La vieja generación de rétores (Protágoras, Gorgias e Hippias) desarrolló entonces una visión programática del conocimiento, en la que el concepto de τέχνη adquirió un sentido específico.<sup>10</sup>

-Período 399 – 330 a. C.

---

<sup>9</sup> Cic. *Brut.* 46.

<sup>10</sup> Cfr. Cap. VI. “The Age of the Sophists”, *apud* E. Hussey. *The Presocratics*, Scribner, New York, 1973.



La Guerra del Peloponeso (431-401 a. C.) provocó una fuerte crisis social y económica en el mundo griego. La polis griega, como sistema político, inició un proceso de decadencia (404-360 a. C.) que después de la Batalla de Mantinea culminó con su disolución, y con ello quedó a merced de los macedonios. Entre los años 343-342 a. C., Macedonia, un país no griego y de organización feudal, conquistó Tracia. Ante la amenaza que representaba su avance, los griegos fundaron la Liga Helénica para contenerlo. Fue por ese tiempo que se enfrentaron dos partidos en Atenas: por un lado, el de Isócrates, que estaba a favor tanto de la unión de Grecia bajo Filipo, el soberano macedonio, como de la lucha común contra los persas; y, por el otro, el de Demóstenes, que en sus Filípicas pedía continuar el combate contra Filipo. Es claro que el macedonio venció en la Batalla de Queronea (338 a. C.), aunque otorgó una paz generosa para Atenas. Filipo murió en el 336 a. C. y su sucesor, Alejandro, mantuvo el dominio macedónico sobre tracios e ilirios y sofocó las rebeliones de Tebas, Atenas y el Peloponeso. El año 330 a. C. marca la fecha convencional para el inicio del helenismo;<sup>11</sup> entonces Alejandro dio por concluida su campaña panhelénica con el incendio de Persépolis.<sup>12</sup>

#### - Época helenístico-romana

La época helenística supone, por tanto: la disolución definitiva de la polis; las conquistas de Alejandro Magno, que incluyeron ciudades del Oriente conocido; y la helenización de los conquistados. A la muerte de éste, sus sucesores se disputaron los territorios y establecieron monarquías de corte dinástico. El orden social y político, por tanto, sufrió una nueva reorganización. A las viejas civilizaciones, como la egipcia, se les impuso una lengua común y una cultura helenizada. Y a mediados del siglo II, Roma inició

---

<sup>11</sup> Cfr. J.A. López Férez (ed.). *Historia de la literatura griega*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 782.

<sup>12</sup> Alejandro murió en el año 323 a. C. y Aristóteles, en el 322 a. C.

su dominio de las ciudades helénicas que se completó en el año 30 a. C. con la conquista de Egipto, perteneciente a la dinastía Ptolemaica. El helenismo, sin embargo, significó una unidad espiritual por encima de los conflictos políticos;<sup>13</sup> unidad que se extendió incluso a Roma en tiempos del Imperio. Bajo este punto de vista, se denomina a dicho tiempo período helenístico-romano. Esta unidad se hizo patente, también, en el sistema de educación, como lo señaló Marrou:

Sólo a partir de la generación posterior a la de Aristóteles y a la de Alejandro Magno la educación antigua llega a ser lo que verdaderamente fue, y que alcanza su forma clásica, y en suma definitiva. Ya no cambiará más, por así decirlo, al menos, aunque su historia registre todavía cierto tipo de evolución (...), ésta casi no representará otra cosa que la consumación de un proceso bien definido desde el principio, el desarrollo y el florecimiento de caracteres ya virtualmente adquiridos.<sup>14</sup>

Razón por la cual nosotros revisamos la continuidad de la Retórica en dicho período a partir de la unidad en la educación.

A continuación, a fin de que se conozca el sentido particular asignado a dos términos empleados a lo largo de este trabajo, y para nuestros objetivos fundamentales, proponemos dos definiciones que no pretenden tener validez para otros discursos.

Primera definición. Retórica (o Retórica antigua) indica el arte del orador cuyo fundamento fue la representación, pues en ésta el discurso tomó sentido e hizo posible su propósito persuasivo.

Segunda definición. Entendemos por "retórica" -y ponemos la palabra entrecomillada- la reducción del arte del orador a mera forma de argumentación o a puro arte de estilo, con lo cual se trivializó su elemento principal, la representación, y dejó de ser Retórica.

---

<sup>13</sup> Cfr. J.A. López Férez (ed.). *Loc. cit.*

<sup>14</sup> H. I. Marrou. *Historia de la educación en la antigüedad*, FCE, México, 1998, p. 129.

En cuanto a las traducciones presentadas, buscamos conservar los medios estilísticos del texto de partida, aunque en pocos casos éstos se sustituyeron por sus correspondientes en castellano a fin de favorecer la comprensión. Respecto a los términos técnicos, usamos el amplio repertorio de sus equivalentes en la lengua de llegada; no obstante, en ocasiones, dadas las imprecisiones de la lengua de salida, fue necesario asumir la correspondiente en español más adecuada al contexto de nuestra investigación. Por ejemplo, en el caso de τελικὰ κεφάλαια, cuya ambigüedad se debe a los diversos sentidos de la palabra griega τέλος (final, perfección), asumimos la traducción “argumentos finales” porque la palabra “final” conserva el sentido de lugar y el de meta, en tanto que al término κεφάλαια lo tomamos como “argumentos”.

Por lo demás, algunos de los textos aquí traducidos aparecen por primera vez en lengua castellana, pese a su importancia en los estudios de Retórica antigua. Respecto a su traducción, agradecemos las útiles observaciones hechas por el doctor Carlos Zesati.

En cuanto a las notas a pie de página, es pertinente mencionar que en ellas se colocaron, entre comillas, las traducciones de las expresiones griegas y latinas que aparecen en el cuerpo escrito de este reporte. Dichas traducciones fueron dadas por autores de fuentes secundarias, las menos, y por nosotros, la gran mayoría. Estas últimas se distinguen de aquéllas en que aparecen colocadas inmediatamente después de las fichas bibliográficas correspondientes a las fuentes originales en las que se encuentran las expresiones respectivas. Para la elaboración de esas fichas utilizamos: cuando eran obras en griego, el sistema del *Greek-English Lexicon*;<sup>15</sup> y cuando eran en latín, el sistema de Lewis y Short.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> H. G. Liddell *et al.* *A Greek-English Lexicon*, Clarendon Press, Oxford, 1968 (with a Supplement edited by E. A. Barber).

<sup>16</sup> T. Lewis Charlton y Ch. Short. *A Latin Dictionary*, Clarendon Press, Oxford, 1879.

La mayoría de las obras originales en griego y en latín se consultaron en los sitios web *Perseus Project*<sup>17</sup> y *The Latin Library*,<sup>18</sup> mientras que las obras que no aparecen en los catálogos de dichos sitios se revisaron en las compilaciones realizadas por H. Rabe, Ch. Walz, Karl Halm o Leonhard von Spengel, cuyos datos se registran en la Bibliografía, donde, por separado, se reportan los datos de los artículos de revistas, las compilaciones, los diccionarios, los libros y los papiros utilizados a lo largo de esta investigación.

Como un complemento de la Bibliografía, al final se encuentra la relación de los pasajes de las obras griegas y latinas mencionados en cada subapartado del trabajo, y para facilitar su ubicación en el mismo dimos como referencia los números de página y de nota en los que se les menciona.

Al final del trabajo se encuentra un apéndice, donde se presentan cinco ilustraciones que muestran algunas de las posiciones de las manos utilizadas por los rétores durante la representación retórica.

---

<sup>17</sup> URL: <http://www.perseus.tufts.edu/> [consultado del 29 de agosto de 2008 al 16 de mayo de 2009].

<sup>18</sup> URL: <http://www.thelatinlibrary.com/> [consultado del 29 de agosto de 2008 al 16 de mayo de 2009].

# I. LA RETÓRICA ANTIGUA<sup>19</sup>

Como en este trabajo queremos demostrar que la Retórica se realizó en la representación del discurso y no en la argumentación lógica retórica o en el arte de estilo,<sup>20</sup> ofrecemos a continuación un panorama general de esta disciplina y de su evolución para contextualizar el problema, referir la abundante terminología que el tema comprende y facilitar la comprensión de sus partes.

La idea es que la parte medular del trabajo, capítulo II, no se sature con la continua referencia a asuntos que no pertenecen al argumento central, pero que son necesarios para la comprensión del mismo.

## 1. Origen

El análisis etimológico del sustantivo ῥήτωρ hace evidente la importancia que tuvo la representación del discurso en los orígenes de la Retórica. En efecto, a través de su examen salta a la vista que esta disciplina se caracterizó entonces por su presencia en las

---

<sup>19</sup> En este trabajo consideramos que la ῥητορικὴ fue una τέχνη, pues la gran sistematización de su conocimiento y la exhaustiva división de sus partes demuestran que esta disciplina rebasó los alcances de la pura ἐμπειρία. Aristóteles señaló acerca de esta distinción que γίνεται δὲ τέχνη ὅταν ἐκ πολλῶν τῆς ἐμπειρίας ἐννοημάτων μία καθόλου γένηται περὶ τῶν ὁμοίων ὑπόληψις. (Arist. *Met.* I 981 a 5. “El arte, a su vez, se genera cuando a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta una única idea general acerca de casos semejantes”.)

Cabe señalar que el significado de τέχνη remitió en Homero a la habilidad manual para elaborar un objeto (Hom. *Od.* III 433; *Ibid.*, VI 234; *Ibid.*, XI 614); mientras que su aparición como habilidad intelectual, en particular como arte de la palabra o razonamiento, se dio hasta el siglo V a. C. (Pl. *Phdr.* 245 a); y adquirió luego su peso específico conceptual con Aristóteles.

De esta manera, cuando los rétores, por ejemplo, Corax o Gorgias, afirmaron que su profesión era una τέχνη, al igual que cuando nosotros nos referimos a su arte retórico de representación, no hay que pensar en la exhaustiva definición del filósofo, pero sí en un sistema articulado de conocimiento.

Por lo demás, aunque en época helenística dominó el concepto aristotélico de τέχνη, éste se amplió también para designar “tratado”, razón por la cual se habló entonces de τέχνη γραμματική (D. T. tit. “Tratado de gramática”), τέχνη ῥητορικὴ (Anaximenes Lampsacenus tit. “Tratado de retórica”), etcétera.

<sup>20</sup> Para los fines de esta tesis, y sin pretensión de mayor validez, entendemos por “realización de la Retórica” (y por “realizar (se) la Retórica”) el momento de la representación del discurso, su presente, que fue común al orador, al lugar de la representación y al auditorio, en el que la capacidad de persuadir alcanzó realidad. Así pues, antes de la pronunciación la Retórica existió como pura posibilidad. Ésta se hizo real sólo hasta que el discurso se representó, ya que la capacidad de persuadir sin la representación no es nada.

plazas públicas, por su vínculo con la realidad política de la ciudad y por la pronunciación del discurso antes que por su reclusión en espacios escolares, la exhibición de casos ficticios y el predominio de la composición escrita, propios de la ampliación de su significado ya en época imperial. En lo sucesivo revisaremos el origen de la Retórica desde los puntos de vista histórico y etimológico.<sup>21</sup>

La palabra ῥήτωρ, la cual dio lugar al adjetivo sustantivado ῥητορικην (τέχνη),<sup>22</sup> apareció en una de las primeras comedias escritas por Aristófanes, Los Acarnienses, representada en las fiestas Leneas de Atenas en el año 425 a. C., en la que se lee:

Νῦν οὖν ἀτεχνῶς ἤκω παρεσκευασμένος  
βοᾶν, ὑποκρούειν, λοιδορεῖν τοὺς ῥήτορας,  
ἐάν τις ἄλλο πλὴν περὶ εἰρήνης λέγη.<sup>23</sup>

En dicho pasaje ῥήτωρ denotó “político” u “orador público”, es decir, personaje que debatía cuestiones propias de la ciudad en la asamblea y luego, cuando éstas ya habían sido bien definidas, las presentaba para que fueran aprobadas como leyes.

Sin embargo, el significado de este sustantivo se amplió en época imperial, según se ve en el siguiente pasaje de Plutarco: ὃ πάσχουσι πολλοὶ τῶν ῥητόρων καὶ τῶν σοφιστῶν;<sup>24</sup> donde ῥήτωρ, además, designó al “maestro de Retórica”, la persona que enseñaba esta disciplina, convertida también en materia de exhibición y cuyo público se compuso de estudiantes seducidos por las delicadezas de estilo, el brillo de las imágenes y de las figuras literarias, las agudezas de expresión y las alusiones a los modelos retóricos

---

<sup>21</sup> El análisis etimológico que sigue fue tomado de A. López Eire. “La etimología de ῥήτωρ y los orígenes de la retórica”, *Faventia* 20 (1998), pp. 61-69, <http://ddd.uab.es/pub/faventia/02107570v20n2p61.pdf> [07 de septiembre de 2008].

<sup>22</sup> “(Arte) retórica”. *Ibid.*, p. 65.

<sup>23</sup> “Pues bien, ahora, sencillamente, he venido dispuesto a gritar, interrumpir e insultar a los *políticos*, si a alguno se le ocurre hablar de otra cosa que no sea la paz”. *Ar. Arch.* 37-9, *apud Ibid.*, p.62.

<sup>24</sup> “Lo que padecen muchos *maestros de retórica* y declamadores”. *Plu. Mor.* 131 a., *apud* A. López Eire. *Op. cit.*, p. 62.

del pasado, por causa de un contexto político en el que la participación de la mayoría de los ciudadanos en la vida pública ya no era posible.

No obstante esta evidente ampliación de su significado, el origen de ῥήτωρ remonta más allá del texto citado de Aristófanes, pues el sufijo agente -τωρ, poco frecuente en ático y de origen arcaico, hace referencia a alguien que es “capaz de hacer algo”.<sup>25</sup>

En efecto, ῥήτωρ se derivó de la palabra ῥήτρα,<sup>26</sup> cuya acepción era distinta, por un lado, para los dialectos jónico y chipriota y, por el otro, para los dialectos noroccidentales. En los primeros significó “pacto verbal” o “convenio privado entre individuos”, como puede observarse en el siguiente pasaje del canto XIV de la Odisea:

ἀλλ' ἄγε νῦν ῥήτρην ποιησόμεθ'· ἀντάρ ὅπισθε  
μάρτυροι ἀμφοτέροισι θεοί, τοὶ Ὀλυμπον ἔχουσιν.  
εἰ μὲν κε νοστήσῃ ἄναξ τεὸς ἐς τόδε δῶμα,  
ἔσσας με χλαῖνάν τε χιτῶνα τε εἵματα πέμψαι  
Δουλίχιόνδ' ἰέναι, ὅθι μοι φίλον ἔπλετο θυμῶ.<sup>27</sup>

Mientras que en los dialectos dorios y noroccidentales su significado fue “proyecto de ley, nacional o en función de tratado internacional, propuesto por un ῥήτωρ, que una vez aprobado por la asamblea se convertiría en ley”,<sup>28</sup> según se observa en el siguiente texto,

---

<sup>25</sup> A. López Eire. *Op. cit.*, p. 64.

<sup>26</sup> En jónico, ῥήτρα se dice ῥήτρι porque no hay asimilación de η a α larga; y en chipriota, ῥήτρα, por disimilación de la secuencia ῥ... ρ. Cfr. *Loc. cit.*

<sup>27</sup> “Pero ¡venga!, ahora  
concluyamos un *pacto* y que luego  
para ambos testigos sean los dioses  
que habitan el Olimpo: si volviera  
tu señor de regreso a esta morada,  
vísteme con un manto  
y túnica y vestidos  
y ponme en ruta para ir a Duliquio,  
adonde en mi alma apetece ir.”

HOM. *Od.* XIV, 393-397.

<sup>28</sup> A. López Eire. *Op. cit.*, p. 64.

perteneciente al siglo IV a. C., de las Tablillas de Heraclea:<sup>29</sup> 145 ηυπολογοι εσσουνται κατ τας ρητρας και κατ ταν συνθηκαν.<sup>30</sup>

Si el sustantivo ῥήτωρ designó al “orador público” o “político”, el significado de ῥήτρα en los dialectos jónico y chipriota no permite explicar su origen, pues no hay correspondencia de valor semántico entre ambos, ni mucho menos la hay, por tanto, con el de ῥητορικὴ (τέχνη), es decir, con el del arte del “orador público”. En contraposición, según el dialecto dorio, el sentido de ῥήτρα como “propuesta de ley o decreto presentado por un político u orador público en las asambleas, que una vez aprobada se convertirá en ley”, se acopla mucho mejor a la función primitiva del ῥήτωρ, o sea, a “alguien capaz de proponer leyes o decretos”. Por lo tanto, se puede concluir que la Retórica procedió antes de una base dialectal dórica<sup>31</sup> que jónica, lo cual está en consonancia con el lugar que la tradición señala como su origen, Siracusa, de donde se dice que procedieron Corax y Tisias, los primeros autores de una ῥητορικὴ (τέχνη).

Sobre esto, Cicerón refirió: *itaque, ait Aristoteles, cum sublatis in Sicilia tyrannibus res privatae longo intervallo iudiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversiae nata, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse—nam antea neminem solitum via nec arte, sed accurate tamen et descripte plerosque dicere —*.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> En la ciudad de Heraclea, fundada por turios y tarentinos, se hablaba el dialecto laconio. Cfr. *Ibid.*, p. 65.

<sup>30</sup> “Serán responsables en virtud de *leyes* y en virtud del contrato”. *Ibid.*, p. 66.

<sup>31</sup> “... [La] raíz \* *wer-H* / *wr-eH* sirve para formar tanto el presente de indicativo del verbo εἶπω, «yo digo la fórmula», como el nombre de agente en -τωρ que es la voz ῥήτωρ, «el que dice la fórmula»: (εἶπω < \**werH-*; ῥήτωρ < \**wreH-*)”. *Ibid.*, pp. 63, 64.

<sup>32</sup> Cic. *Brut.* 46. “Y así, dice Aristóteles, cuando se removió a los tiranos en Sicilia, la propiedad privada fue devuelta después de largo tiempo mediante juicios públicos, entonces por primera vez, ya que esa gente era aguda y nacida para la controversia, Corax y Tisias escribieron una técnica y preceptos, pues antes nadie estaba acostumbrado a hablar con método ni técnica, pero la mayor parte, con cuidado y exactitud”.



Por su parte, el trabajo conocido como *Prolegomena*,<sup>33</sup> escrito en el siglo III d. C., agregó a la versión de Aristóteles, por un lado, el hecho de que Corax y Tisias se presentaron como oradores para el arreglo de su situación patrimonial y, por el otro, una segunda tradición, al parecer basada en Timeo de Tauromenio,<sup>34</sup> consistente en que, ya establecida la democracia en Sicilia, Corax, quien sobresalía en el discurso deliberativo, tuvo actividad en el nuevo gobierno y enseñó oratoria deliberativa a sus conciudadanos para que participaran en la asamblea.

Diódoro de Sicilia,<sup>35</sup> en cambio, narró que los siracusanos atacaron Leontinos, colonia de Calcis, y que éstos, al ser oprimidos en la guerra y correr el peligro de ser vencidos por la superioridad de aquéllos, enviaron embajadores a Atenas para solicitar ayuda inmediata, entre los cuales se encontraba Gorgias, cuya habilidad discursiva sobrepasaba a la de sus contemporáneos, y quien, una vez ahí, se introdujo en la asamblea y habló acerca de la alianza de tal manera que provocó la admiración de los talentosos atenienses, aficionados a los discursos.

No carece de importancia el hecho de que Corax y Tisias, a quienes la tradición atribuye la invención de la τέχνη ῥητορικὴ, así como Gorgias, uno de los viejos sofistas, hayan participado como oradores en asuntos públicos, pues esta disciplina se ocupó en sus inicios del discurso pronunciado sobre aspectos de la vida pública antes que del discurso escrito, lo cual se corresponde, además, con el resultado del análisis etimológico del sustantivo ῥήτωρ, que remite al “orador público” en la asamblea. Por lo tanto, en su origen la Retórica y la representación fueron una misma cosa e, incluso, su enseñanza, actividad a

---

<sup>33</sup> Anon. “Prol. in art. rhet.”, *apud* H. Rabe (ed.). *Rhetores Graeci*, K.G. Saur Verlag, Leipzig, 1993, t. XIV, p. 4, 12-13.

<sup>34</sup> D. H. *Lys.* III 5.

<sup>35</sup> D. S. XII 53, 2.

la que también estuvieron vinculados los primeros retóricos, tuvo como fin preparar oradores públicos o políticos.

En el capítulo II hablaremos de la técnica retórica de la representación que tuvo lugar en la antigüedad.

## 2. Definición

A lo largo de la edad antigua prevalecieron dos acepciones de la Retórica. La primera, *πειθοῦς δημιουργός*,<sup>36</sup> surgió con la disciplina misma y dio cuenta de su origen práctico; se atribuyó a Corax, en los *Prolegomena*,<sup>37</sup> y a Gorgias, quien en el diálogo platónico que lleva su nombre la definió como *τι τὸ πείθειν οἷόν τ' εἶναι τοῖς λόγοις*.<sup>38</sup> Y la segunda, *εὖ λέγειν*,<sup>39</sup> donde el adverbio *εὖ* no sólo se entendió de manera estética e intelectual sino ante todo moral, que se sugirió también en el Gorgias cuando Sócrates obligó a Polo a admitir que *τὸν μέλλοντα ὀρθῶς ῥητορικὸν ἔσεσθαι δίκαιον ἄρα δεῖ εἶναι καὶ ἐπιστήμονα τῶν δικαίων*.<sup>40</sup>

Quintiliano, al recopilar las distintas definiciones ofrecidas por retóricos y filósofos, se adhirió a una de carácter estoico, *scientia bene dicendi*,<sup>41</sup> que también ofreció Albucio,<sup>42</sup> el contemporáneo de Séneca el Viejo.

---

<sup>36</sup> “Productora de persuasión”.

<sup>37</sup> Dox. “Prol.”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Rhetores Graeci, ex codicibus florentinis, mediolanensibus, monacensibus, neapolitanis, parisiensibus, romanis, venetis, taurinensibus et vindobonensibus*, Stuttgartiae et Tubingae: sumptibus, J.G. Cottae, 1832, t. VI, p. 14, 2.

<sup>38</sup> Pl. *Grg.* 452 e; *Ibid.*, 453 a. “Cierta capacidad para persuadir con palabras”.

<sup>39</sup> “Bien hablar”.

<sup>40</sup> Pl. *Grg.* 508 c. “El que pretenda ejercer rectamente la oratoria habrá de ser justo y tener conocimiento de las cosas justas”.

<sup>41</sup> Quint. *Inst.* II 15, 38. “Ciencia del bien hablar”.

<sup>42</sup> *Ibid.*, II 15, 36.

Por su parte, Sexto Empírico, el escéptico que en el s. II d. C. emprendió la crítica contra los dogmatistas, expuso cada una de las doctrinas enjuiciadas y, entre éstas, importantes informes acerca de retóricos, sobre todo estoicos.

En consecuencia, los testimonios de Quintiliano y Sexto Empírico nos servirán para revisar la dirección que tomaron las acepciones de la Retórica en la antigüedad.

La definición mencionada de Corax se mantuvo por largo tiempo y con ligeras variaciones, como se muestra a continuación.

Platón llamó a la Retórica ψυχαγωγία τις διὰ λόγων.<sup>43</sup>

Isócrates, alumno de Gorgias, según Quintiliano,<sup>44</sup> concibió a esta disciplina, igual que Corax, como πειθοῦς δημιουργός;<sup>45</sup> lo mismo hizo Jenócrates de Calcedonia,<sup>46</sup> sucesor de Platón en la dirección de la Academia.

Acerca de Teodectes, discípulo de Platón, Isócrates y Aristóteles, Quintiliano señaló que *a quo (Gorgia) non dissentit... in quo est finem esse rhetorices ducere homines dicendo in id quod auctor velit.*<sup>47</sup>

Con cierto recelo científico, por considerarla antes una facultad que una ciencia, Aristóteles la definió como δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν.<sup>48</sup>

Tanto para Aristón de Ceos, filósofo peripatético, como para Hermágoras de Temnos y Ateneo, el fin de los oradores fue πείθειν,<sup>49</sup> según el escéptico Sexto Empírico, quien afirmó respecto a cada uno de ellos lo siguiente:

---

<sup>43</sup> Pl. *Phdr.* 261 a. “Cierta conducción del alma por los discursos”.

<sup>44</sup> Quint. *Op. cit.*, III 1, 13.

<sup>45</sup> *Ibid.*, II 15, 4.

<sup>46</sup> S. E. *M.* II 61.

<sup>47</sup> Quint. *Op. cit.*, II 15, 10. “No disiente de (Gorgias)... en que el fin de la retórica es conducir a los hombres por medio del discurso”.

<sup>48</sup> Arist. *Rh.* I 2, 1355 b 25 y ss. “Capacidad de teorizar lo adecuado en cada caso para persuadir”.

Ἄριστων ὁ Κριτολάου γνώριμος σκοπὸν μὲν ἐκκεῖσθαί φησιν αὐτῇ τὴν πειθῶ, τέλος δὲ τὸ τυχεῖν τῆς πειθοῦς.<sup>50</sup>

Ἑρμαγόρας τελείου ῥήτορος ἔργον εἶναι ἔλεγε τὸ τεθὲν πολιτικὸν ζήτημα διατίθεσθαι κατὰ τὸ ἐνδεχόμενον πειστικῶς.<sup>51</sup>

Ἀθήναιος δὲ λόγων δύναμιν προσαγορεύει τὴν ῥητορικὴν στοχαζομένην τῆς τῶν ἀκουόντων πειθοῦς.<sup>52</sup>

Quintiliano manifestó, por un lado, que Apolodoro de Pérgamo *dicens iudicialis orationis primum et super omnia esse persuadere iudici et sententiam eius ducere in id quod velit*<sup>53</sup> y, por el otro, que Teodoro de Gadara consideraba que la Retórica *ars inventrix et iudicatrix et enuntiatrix decente ornatu secundum mensionem eius, quod in quoque potest sumi persuasibile, in materia civili*.<sup>54</sup>

Para Dionisio de Halicarnaso la Retórica fue una δύναμις τεχνικὴ πιθανοῦ λόγου πιθανῶς εἰπεῖν.<sup>55</sup>

Y en Roma, el *Auctor ad Herennium*,<sup>56</sup> uno de los primeros tratados de esta disciplina en lengua latina, asumió la definición de Corax y estableció que la Retórica ofrecía no pocos beneficios, si se entendía de manera correcta y se ejercía con moderación, pues su fin era, en la medida de lo posible, obtener la aprobación del auditorio.

---

<sup>49</sup> “Persuadir”.

<sup>50</sup> S. E. *Loc. cit.* “Aristón, el amigo de Critolao, afirma, por una parte, que el propósito declarado de la retórica es la persuasión y, por la otra, alcanzarla”.

<sup>51</sup> *Ibid.*, II 62. “Hermágoras decía que la tarea del orador perfecto es establecer el asunto civil propuesto de modo tan persuasivo como sea posible”.

<sup>52</sup> *Loc. cit.* “Ateneo llama a la retórica una capacidad del discurso que tiende a la persuasión del auditorio”.

<sup>53</sup> Quint. *Op. cit.*, II 15, 12. “Dice que el asunto más importante del discurso judicial, y que ha de estar sobre todo, es persuadir al juez y conducir su sentencia a lo que quiere”.

<sup>54</sup> *Ibid.*, II 15, 21. “Es el arte que encuentra, juzga y expone en ornato conveniente, según la propuesta de lo que en cada caso puede tomarse como persuasivo, en asuntos civiles”.

<sup>55</sup> Anon. *Op. cit.*, *apud* H. Rabe (ed.). *Op. cit.*, p. 4, 17, 10. “Capacidad técnica para pronunciar de manera persuasiva un discurso”.

<sup>56</sup> *Auct. ad Her.* I 1, 1.

Cicerón, por su parte, sostuvo que la tarea del orador era *dicere ad persuadendum acomodare*.<sup>57</sup>

Otras definiciones, conforme a lo dicho con anterioridad, colocaron la importancia de la “retórica” en la consideración del carácter moral del orador por encima del *πείθειν*, las cuales giraron en torno a la segunda definición de aquella, *εὖ λέγειν*, que se generó a partir de Platón,<sup>58</sup> quien rechazó el título de ciencia para esta disciplina por considerar que ella se ocupaba no de la verdad sino de la verosimilitud y aspiraba no al provecho real sino aparente del auditorio.

En tiempo helenístico, los estoicos retomaron esa crítica que, por lo demás, se había dirigido contra la pretensión de hacer fuertes las cosas débiles, o sea, contra la comprensión de la Retórica como *αὐξήσις*, *amplificatio*.<sup>59</sup>

Más adelante, Sexto Empírico<sup>60</sup> también la criticó en este sentido, de nuevo a partir de Platón,<sup>61</sup> por procurar o que lo pequeño apareciera como grande, y lo grande, como pequeño, o que lo justo apareciera como injusto, y lo injusto, como justo. En otras palabras, le reprochó la indiferencia moral con la que desplazaba la importancia de una idea.

Y aunque Jenócrates, el sucesor de Espeusipo en la dirección de la Academia y alumno de Platón, llamó a la “retórica” *ἐπιστήμη τοῦ εὖ λέγειν*,<sup>62</sup> según nos dice Sexto Empírico, fue hasta los estoicos, quienes también así la concibieron, cuando se abandonó

---

<sup>57</sup> Cic. *Inv.* I 5, 6. “Hablar de un modo apropiado para la persuasión”.

<sup>58</sup> Pl. *Grg.* 462 a – 481 b; *Ibid.*, 500 a – 504 e.

<sup>59</sup> Arist. *Rh.*, I 1368 a, 27; *Auct. ad Her.* 2, 30. “Amplificación”.

<sup>60</sup> S. E. *Op. cit.*, II 46.

<sup>61</sup> Pl. *Phdr.* 267 a – b.

<sup>62</sup> S. E. *Op. cit.*, II 6; 61. “Ciencia del bien hablar”.

con claridad la indiferencia moral en la definición de esta disciplina. De hecho, Cleantes y Crisipo la consideraron como *scientia recte dicendi*.<sup>63</sup>

Estas definiciones aludían no sólo a las cualidades intelectuales y estéticas del orador, sino también a las morales, lo que subrayó Quintiliano al considerar que la “retórica” *et orationis omnes virtutes semel complectitur et protinus etiam mores orationis, cum bene dicere non possit nisi bonus*.<sup>64</sup> Sentido en el cual se puede entender la definición atribuida a Catón el Viejo, quien ante los romanos dijo que el orador era *vir bonus dicendi peritus*.<sup>65</sup>

Cicerón estuvo de acuerdo con el principio estoico al aseverar que *dicere enim bene nemo potest nisi qui prudenter intelligit*;<sup>66</sup> en tanto que para la Estoa, según Diógenes Laercio, *μόνον τὸν σοφὸν ῥητορικὸν εἶναι*.<sup>67</sup>

Por su parte, Hermágoras, conocedor de la lógica estoica, receptor de las enseñanzas de Aristóteles y Teofrasto y creador de un complejo sistema con la “retórica” y la Filosofía al que se adhirieron, primero, el joven Cicerón y, más tarde, San Agustín, entre otros, definió a la “retórica” como la *δύναμις τοῦ εὖ λέγειν τὰ πολιτικὰ ζητήματα*.<sup>68</sup>

De lo referido en el presente apartado se puede concluir que la unión de la moral con la “retórica”, establecida por Platón, restringió la actividad inicial de esta última al someter sus componentes (la materia del discurso, el orador y el auditorio) a un sistema de valores entonces vigente. De ahí que Aristóteles separara dicha conexión al considerar que

---

<sup>63</sup> Quint. *Op. cit.*, II 15, 34. “Ciencia de hablar con rectitud”.

<sup>64</sup> *Loc. cit.* “Abarca, en una palabra, tanto las perfecciones del discurso como las costumbres del orador, ya que no puede hablar bien sino quien es bueno”.

<sup>65</sup> *Ibid.*, XII 1, 1. “Un hombre honesto que sabe hablar”.

<sup>66</sup> Cic. *Brut.* 6, 23. “Sólo puede hablar bien quien piensa de manera prudente”.

<sup>67</sup> D. L. VII 122. “Sólo el sabio es retórico”.

<sup>68</sup> Sopat. “*in Hermog artem*”, *apud* Ch. Walz. *Op. cit.*, t. V, p. 15, 10. “Capacidad de decir bien los asuntos cívicos”.

la “retórica” tenía sólo el carácter de un saber lógico formal. No obstante, los estoicos insistieron en ella, como se expuso arriba, dándole un lugar preponderante a la ética dentro de su sistema, lo cual influyó al mundo intelectual y político romano durante el siglo I a. C., tiempo en el cual uno de los críticos del estagirita le atribuyó a dicha disciplina el carácter de arte de estilo.

Las definiciones de la Retórica arriba mencionadas hacen referencia implícita a la importancia que en la antigüedad se otorgó a la voz y a los movimientos corporales durante la pronunciación del discurso, elementos esenciales de la técnica retórica de la representación, sobre la cual, reiteramos, profundizaremos en el capítulo II.

### 3. Naturaleza

Además de la polémica referida alrededor de la definición, en la antigüedad se discutió también acerca de la naturaleza de la Retórica.<sup>69</sup> Así lo hizo patente Quintiliano al manifestar que *quidam rhetoricen vim tantum, quidam scientiam sed non virtutem, quidam usum, quidam artem quidem sed a scientia et virtute diiunctam, quidam etiam pravitatem quandam artis, id est κακοτεχνία, nominaverunt*.<sup>70</sup> Para orientarnos al respecto, nos servirán de nueva cuenta los informes tanto de este autor como los de Sexto Empírico.

La pregunta sobre la naturaleza de la Retórica se mantuvo vigente desde Platón, quien a través de Sócrates preguntó a Gorgias, en el diálogo que lleva su nombre, ὅστις ἐστὶν (ὃ ἐπαγγέλλεται τε καὶ διδάσκει);<sup>71</sup> al responder, éste le otorgó a dicha disciplina

---

<sup>69</sup> Como veremos, el debate sobre la naturaleza de la Retórica tuvo un origen externo a ésta, pues no fueron los propios retóricos quienes lo plantearon sino los filósofos.

<sup>70</sup> Quint. *Op. cit.*, II, XV, 2. “Algunos llamaron retórica sólo a una capacidad; algunos, a una ciencia, pero no a una virtud; algunos, a una destreza; algunos, a un arte, aunque separado de la ciencia y la virtud; algunos, incluso, a cierta perversión del arte, o sea, a una κακοτεχνία”.

<sup>71</sup> Pl. *Grg.* 447 d. “¿De qué cualidad es (lo que profesa y enseña)?”

el carácter de τέχνη; no obstante, Sócrates la consideró como una ἐμπειρία<sup>72</sup> cuya finalidad era el agrado y el placer, la cual pertenecía a la política y tenía a la κολακεία<sup>73</sup> como su elemento más importante.

A diferencia de este último, Jenócrates afirmó que la Retórica era ἐπιστήμη τοῦ εὖ λέγειν,<sup>74</sup> aunque, conforme a Sexto Empírico,<sup>75</sup> el discípulo de Platón usó ἐπιστήμη en el sentido antiguo de τέχνη, con lo que habría retomado la definición de Gorgias.

Aristóteles, en cambio, asumió primero un punto de vista semejante al de Platón, según Quintiliano,<sup>76</sup> al relacionar la “retórica” con la ética en su obra extraviada Grilo, del cual se alejó después en su Retórica, donde señaló que ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ ἀμφοτέραι γὰρ περὶ τοιούτων τινῶν εἰσὶν ἃ κοινὰ τρόπον τινὰ ἀπάντων ἐστὶ γνωρίζειν καὶ οὐδεμιᾶς ἐπιστήμης ἀφορισμένης;<sup>77</sup> es decir, al darle el carácter de un saber lógico formal semejante al de la dialéctica, a pesar de considerarla una τέχνη y una δύναμις, no una ἐπιστήμη, como resulta evidente.

Para Aristón, discípulo del peripatético Critolao, la “retórica” fue, a decir de Quintiliano, *scientia videndi et agendi in quaestionibus civilibus per orationem popularis persuasionis*.<sup>78</sup>

Hermágoras de Temnos siguió a Aristóteles, pues mientras que en Rhetores Graeci se presenta como suya la expresión ἡ ῥητορικὴ ἐστὶ περὶ λόγον δύναμις τέλος ἔχουσα

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, 462 c. “Destreza adquirida por mucha práctica”.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 463 c. “Adulación”.

<sup>74</sup> “Ciencia del bien hablar”.

<sup>75</sup> S. E. *Op. cit.*, II, 6.

<sup>76</sup> Quint. *Op. cit.*, II 17, 14.

<sup>77</sup> Arist. *Rh.* I 1, 1354 a. “La retórica es equivalente a la dialéctica, ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada”.

<sup>78</sup> Quint. *Op. cit.*, II 15, 19. “Ciencia de ver y provocar la persuasión del pueblo en asuntos civiles por medio del discurso”.



τὸ πείθειν ἐν πράγματι πολιτικῶ,<sup>79</sup> se asegura, por otro lado, que subordinó esta disciplina al sistema de la filosofía, a la manera de los estoicos, como una parte de la λογικὴ ἐπιστήμη.<sup>80</sup>

Entre los estoicos, para Cleantes la “retórica” era una ἐπιστήμη τοῦ εὖ λέγειν, y para Crisipo, una ἐπιστήμη τοῦ ὀρθῶς λέγειν,<sup>81</sup> de acuerdo con Quintiliano. Otros más, como ya se mencionó, la llamaron κακοτεχνία o *ars fallendi*.<sup>82</sup>

Entre los romanos, en el *Auctor ad Herennium* se designó a la Retórica como *ars*.<sup>83</sup> Cicerón, por su parte, manifestó cierta ambigüedad con respecto a la naturaleza de esta disciplina, pues, aunque en *De Inventione* la llamó *artificiosa eloquentia*,<sup>84</sup> en *De Oratore*, a través de Craso, señaló, por un lado, *mihi dicendi aut nullam artem aut pertenuem videri*<sup>85</sup> y, por el otro, que *observatio quaedam est earum rerum, quae in dicendo valent*;<sup>86</sup> aunque también refirió por medio de Antonio, primero, *mihi videtur esse facultate praeclara, arte mediocris*;<sup>87</sup> luego, *de ipso genere ars est non maxima*;<sup>88</sup> después, *huius rei scientiam si quis volet magnam quandam artem esse dicere, non repugnabo*;<sup>89</sup> y más adelante, *ergo id qui toto in genere fecerit, is si non plane artem, at quasi artem quandam invenerit*.<sup>90</sup>

---

<sup>79</sup> Excerpta. cod. Par. 3032 fol. 143<sup>r</sup>-149<sup>r</sup>, *apud* H. Rabe (ed.). *Op. cit.*, t. XIV, p. 234, 12. “La retórica es una facultad acerca del discurso que tiene como fin persuadir en el asunto público”.

<sup>80</sup> Sopat. *Op. cit.*, *apud* Ch. Walz. *Op. cit.*, t. V, p. 24, 22. “Ciencia lógica”.

<sup>81</sup> Quint. *Op. cit.*, II 15, 35. “Ciencia de hablar con rectitud”.

<sup>82</sup> “Arte de engañar”.

<sup>83</sup> *Auct. ad Her.* I 1, 1. “Arte”.

<sup>84</sup> Cic. *Inv.* I 5, 6. “Elocuencia artística”.

<sup>85</sup> *Id.*, *De Or.* I 23, 107. “Me parece que el arte oratorio o no existe o es insignificante”.

<sup>86</sup> *Ibid.*, II 57, 232. “Es cierto conocimiento de aquellas cosas que producen un efecto en el discurso”.

<sup>87</sup> *Ibid.*, II 7, 30. “Considero que ella como capacidad es notable; como arte, insignificante”.

<sup>88</sup> *Ibid.*, II 8, 32. “Respecto a su misma naturaleza, no es un arte serio”.

<sup>89</sup> *Loc. cit.* “Si alguien quiere decir que el conocimiento en este punto es un arte importante, no me opondré a ello”.

<sup>90</sup> *Loc. cit.* “Por tanto, quien hiciera eso en todo género encontrará, si no un arte por completo, al menos algo semejante al arte”.

En todo caso, los personajes del *De Oratore* de Cicerón, al igual que los retóricos y filósofos que se interesaron en el asunto, disputaron sobre si la oratoria era algo natural, es decir, una aptitud otorgada por la naturaleza y ayudada por el ejercicio, como señaló Quintiliano, o un *ars* o incluso una *scientia bene dicendi, finis eius et summum est bene dicere*,<sup>91</sup> considerada así por este último.

La discusión referida en este apartado afectó la división en partes de la Retórica, pues, mientras que para algunos autores la representación era una de ellas, por ejemplo, Aristóteles, quien señaló: τρίτον δὲ τούτων ὁ δύνάμιν μὲν ἔχει μεγίστην, οὐπω δ' ἐπικεχρίρηται, τὰ περὶ τὴν ὑπόκρισιν. καὶ γὰρ εἰς τὴν τραγικὴν καὶ ῥαψωδίαν ὁψὲ παρῆλθεν ὑπεκρίνοντο γὰρ αὐτοὶ τὰς τραγωδίας οἱ ποιηταὶ τὸ πρῶτον;<sup>92</sup> para otros no formaba parte de esta disciplina, *verbi gracia* Albucio,<sup>93</sup> maestro en tiempos de Augusto, el cual la concibió más como un asunto de talento natural que de arte. Sin embargo, en el siguiente capítulo veremos que la ὑπόκρισις tuvo el carácter de τέχνη.

## **4. Formación histórica de la τέχνη**

### **4.1. Materia de la retórica**

#### **4.1.1. Géneros del discurso**

A continuación se exponen las distintas consideraciones que algunos autores hicieron respecto a la materia de conocimiento propia de la Retórica. El punto que se discutió fue si esta disciplina se ocupaba de cualquier cosa que se ofreciera al discurso o

---

<sup>91</sup> Quint. *Op. cit.*, II 15, 38. “Ciencia del bien hablar, cuya finalidad y más alto propósito es hablar bien”.

<sup>92</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b y ss. “En tercer lugar, de estos temas lo que tiene muchísima importancia, pero que aun no hemos tratado, las cosas acerca de la representación. Ya que ha llegado demasiado tarde respecto a la tragedia y a la recitación épica, pues los propios poetas representaban las tragedias en un principio”.

<sup>93</sup> Quint. *Op. cit.*, III 3, 4.

sólo de las πολιτικὰ ζητήματα, como, dijimos, lo estimó Hermágoras. Esto se encuentra ligado, además, a la división de los γένη τῶν λόγων, *genera orationis*,<sup>94</sup> que apareció con Protágoras, quien, según Quintiliano, reconoció como géneros *interrogandi, respondendi, mandandi, precandi* (*quod εὐχολίην dixit*).<sup>95</sup>

Es pertinente mencionar que en relación con los *genera orationis* hubo dos posiciones: una a favor y otra en contra de la división específica de éstos. Entre los que defendieron la primera postura estuvo Aristóteles, al clasificar el λόγος<sup>96</sup> en tres géneros: γένος δικανικόν, γένος συμβουλευτικόν y γένος ἐπιδεικτικόν.<sup>97</sup> Para los que apoyaron el segundo punto, el objeto de la Retórica era mucho más amplio que cualquier división, la cual, argumentaban, sólo tomaría en cuenta la práctica habitual de los oradores y no todos los tipos de discurso.

De ahí que Quintiliano comentara, aunque con cierta confusión: *nam si laudandi ac vituperandi officium in parte tertia ponimus, in quo genere versari videbimur, cum querimus, consolamur, mitigamus, concitamus, terremus, confirmamus, praecipimus, obscure dicta interpretamur, narramus, deprecamur, gratias agimus, gratulamur, obiurgamus, maledicimus, describimus, mandamus, renuntiamus, optamus, opinamur, plurima alia?*<sup>98</sup> No obstante, llama la atención el hecho de que al final este autor considerara que Aristóteles estuvo de acuerdo con Gorgias, porque todo tenía incidencia en los tres géneros establecidos por aquél.

---

<sup>94</sup> Arist. *Rh.* 1358 a; Cic. *Inv.* I 5,7; Quint. *Op. cit.*, III 3, 14. “Géneros del discurso”.

<sup>95</sup> Quint. *Op. cit.*, III 4, 10. “El preguntar, el responder, el mandar y el suplicar, que él llamó εὐχολίην”.

<sup>96</sup> “Discurso”.

<sup>97</sup> Arist. *Rh.* 1358 a. “Género judicial, género deliberativo y género demostrativo”.

<sup>98</sup> Quint. *Op. cit.*, III 4, 3. “Porque si colocamos como tercera parte la tarea de alabar y censurar, ¿en qué género nos parecerá hallarnos cuando nos lamentamos, consolamos, apaciguamos, excitamos, aterramos, corroboramos, enseñamos, aclaramos lo que se ha dicho con claridad, narramos, suplicamos, agradecemos, felicitamos, reprochamos, vituperamos, describimos, recomendamos, comunicamos, deseamos, suponemos y otras tantas cosas más?”

Recordemos que Gorgias, en el diálogo platónico llamado como él, señaló: δυνατὸς μὲν γὰρ πρὸς ἅπαντάς ἐστιν ὁ ῥήτωρ καὶ περὶ παντὸς λέγειν, ὥστε πιθανώτερος εἶναι ἐν τοῖς πλήθεσιν ἔμβραχῦ περὶ ὅτου ἂν βούληται.<sup>99</sup>

Lo anterior contrastó con la posición de Hermágoras, para quien la materia de la Retórica eran sólo las πολιτικὰ ζητήματα; de Dionisio de Halicarnaso, pues, de acuerdo con el testimonio de los Rhetorices Graeci, manifestaba ῥητορικὴ ἐστὶ δύναμις τεχνικὴ πιθανοῦ λόγου ἐν πράγματι πολιτικῶ τέλος ἔχουσα τὸ εὖ λέγειν;<sup>100</sup> y del Auctor ad Herennium, donde se estableció que *oratoris officium est de iis rebus posse dicere, quae res ad usum civilem moribus et legibus constitutae sunt, cum adsensione auditorium, quoad eius fieri poterit.*<sup>101</sup>

Cicerón, en cambio, consideró que la Retórica se ocupaba de todas las cosas, lo que se aprecia en su siguiente afirmación: *vis oratoris professioque ipsa bene dicendi hoc suscipere ac polliceri videtur, ut omni de re, quaecumque sit proposita, ornate ab eo copioseque dicatur.*<sup>102</sup> Postura que reforzó más adelante al aseverar: *vero enim oratori, quae sunt in hominum vita, quandoquidem in ea versatur orator atque ea est ei subiecta materies, omnia quaesita, audita, lecta, disputata, tractata, agitata esse debent.*<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup> Pl. *Grg.* 457 a. “El orador es capaz, en efecto, de hablar contra toda clase de personas y sobre todas las cuestiones, hasta el punto de producir en la multitud mayor persuasión que sus adversarios sobre lo que él quiera”.

<sup>100</sup> Troil. “*Proleg. Hermog. artis reth.*”, apud H. Rabe (ed.). *Op. cit.* t. XIV, p. 57, 12. “La retórica es la capacidad técnica del discurso persuasivo que tiene como fin el bien hablar en el asunto político”.

<sup>101</sup> *Auct. ad Her.* I 1, 2. “El deber del orador es poder hablar de aquellas cosas que las costumbres y las leyes han constituido para el uso civil a fin de obtener, hasta donde sea posible, la aprobación del auditorio”.

<sup>102</sup> Cic. *De Or.* I 6, 21. “La importancia del orador y su misma profesión de hablar bien parecen asumir y prometer que trate y hable sobre toda cosa, cualquiera que a él se presente, en forma bella de estilo y con abundancia de palabra”.

<sup>103</sup> *Ibid.*, III 14, 54. “Pues, es obligación del orador verdadero investigar, oír, leer, discutir, tratar y mover con profundidad todo lo que se da en la vida de los hombres, ya que tiene que ver con ella y a él se le ofrece como materia”.

Hubo, además, otras consideraciones sobre la materia de la “retórica” que coincidieron con la opinión emitida por Gorgias en el diálogo arriba mencionado, de si los discursos eran el objeto de conocimiento de esta disciplina. Al respecto, Quintiliano nos informa que para algunos los argumentos dirigidos a la persuasión eran su materia; para otros, al considerarla una virtud, su objeto era la vida entera; y anotó que algunos más *rhetoricen quoque dicunt in una aliqua parte ponendam, eique locum in ethice negotialem adsignant, id est πραγματικόν*.<sup>104</sup>

A la clasificación de los *genera orationis* le precedió, por tanto, la admisión de un dominio específico de conocimiento como materia propia de la Retórica. Es claro que esta delimitación se centró de modo progresivo en la práctica habitual de los oradores, de ahí que se considerara que todo el campo de eficacia de un discurso estaba en el marco de los juicios o fuera de los tribunales.

Por ello, los manuales previos a Aristóteles, de los que sólo se ha conservado el de Anaxímenes por haberse agrupado entre los trabajos del filósofo como *Rhetorica ad Alexandrum*, se ocuparon sobre todo de los discursos judicial y político.<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Quint. *Op. cit.*, II 21, 3. “Afirman que la retórica debe ser colocada también en algún ámbito único, y dentro de la ética le asignan el lugar de la vida práctica, el llamado πραγματικόν”.

<sup>105</sup> Existe debate acerca de la autoría de esta obra, atribuida tradicionalmente a Aristóteles a causa de una carta espuria. En el siglo XIX, L. Spengel (L. Spengel (ed.). “Die ῥητορικὴ πρὸς Ἀλέξανδρον, ein Werk des Anaximenes”, *Zeitschrift für die Altertumswissenschaft* 7 (1849), pp. 1258 -1267.), basado en *Inst.* III 4, 9, la supuso de Anaxímenes, y su argumento fue la coincidencia entre la división de siete especies que aparece al comienzo de la *Rh. Al.* y el informe de Quintiliano. Buchheit (V. Buchheit, V. *Untersuchungen zur Theorie des Genos epideiktikon von Gorgias bis Aristoteles*, Max Hueber, München, 1960, p. 189 y ss.), por su parte, rechazó la tesis de Spengel, porque la obra clasifica sólo tres géneros y en *Inst.* III 4, 9 se mencionan sólo dos. Kennedy (G. A. Kennedy. *A new History of Classical Rhetoric*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994, p. 49-50.), sin embargo, apoyó el argumento de Spengel, al considerar que la clasificación tripartita no se emplea en el resto de la obra, mientras que la mención de tres géneros que aparece en ella sería un cambio introducido por el autor de la carta. Esto explica que aparezca la clasificación de los géneros, pero que no se trate de ellos.

Postura diferente fue la de Aristóteles, quien al abordar el discurso desde su producción abarcó una materia retórica más amplia y propuso la división tripartita de los γένη τῶν λόγων, antes mencionada, la cual luego sería referencia obligada para el asunto.

Anaxímenes, por su parte, dividió los λόγοι πολιτικοί<sup>106</sup> en tres γένη, el δημηγορικόν, ἐπιδεικτικόν y δικανικόν;<sup>107</sup> propuso siete εἶδη: προτρεπτικόν, ἀποτρεπτικόν, ἐγκωμιαστικόν, ψεκτικόν, κατηγορικόν, ἀπολογητικόν y ἐξεταστικόν;<sup>108</sup> y clasificó estas últimas en aquéllos de la siguiente manera: las dos primeras en el género demostrativo, las siguientes dos en el género deliberativo y las tres últimas en el denominado género judicial.<sup>109</sup>

En tanto que Platón, en el Sofista,<sup>110</sup> dividió la τέχνη πιθανουργική<sup>111</sup> en dos γένη, ἰδίᾳ y δημοσίᾳ,<sup>112</sup> de los que obtuvo tres tipos de τέχνη, la δικανική, la δημηγορική y la προσομιλητική.<sup>113</sup> Las primeras dos se ejercerían de manera pública en los asuntos cívicos, pero la tercera tendría lugar en las discusiones privadas. Cabe decir que dicho autor consideró a esta última como la oratoria sofística en sí, lo que en opinión de Quintiliano<sup>114</sup> la acercó a la dialéctica.

Aristóteles,<sup>115</sup> al retomar el método de producción del discurso propuesto por Platón en el Fedro,<sup>116</sup> separó tres componentes:

---

<sup>106</sup> “Discursos civiles”.

<sup>107</sup> Anaxim. *Rh. Al.* I 1, 1421 b. “Deliberativo, demostrativo y judicial”.

<sup>108</sup> *Loc. cit.* “Especies: exhortación, disuasión, alabanza, vituperación, acusación, defensa y pesquisa”.

<sup>109</sup> *Loc. cit.*

<sup>110</sup> Pl. *Sph.* 222 c.

<sup>111</sup> “Arte de la persuasión”.

<sup>112</sup> “Privado y público”.

<sup>113</sup> “El arte del discurso justo, el arte del discurso público y el arte del discurso privado”.

<sup>114</sup> Quint. *Op. cit.*, III 4, 10.

<sup>115</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b.

<sup>116</sup> Pl. *Phdr.* 271 d- 272 b.

A. La materia del discurso, la cual distinguió en virtud de que se requiriera o no un conocimiento especializado para la comprensión de los asuntos públicos;

B. El orador, cuya actitud fue el fundamento de esta división; y

C. Los oyentes, clasificados en relación a si sólo contemplaban y disfrutaban el discurso o si juzgaban sobre lo pasado o futuro.

De lo anterior, Aristóteles dedujo el γένος δικανικόν (*genus iudiciale*), el γένος ἐπιδεικτικόν (*genus demonstrativum*) y el γένος συμβουλευτικόν (*genus deliberativum*).<sup>117</sup>

En el γένος δικανικόν, el orador orientó los τελικὰ κεφάλαια, *capitula finalia*,<sup>118</sup> hacia lo δικανικόν<sup>119</sup> y lo ἄδικον.<sup>120</sup> En el primer caso, su tarea consistió en la ἀπολογία,<sup>121</sup> *defensio*,<sup>122</sup> *depulsio*,<sup>123</sup> y en el segundo, en la κατηγορία,<sup>124</sup> *intentio*,<sup>125</sup> *accusatio aut petitio*.<sup>126</sup>

Cuando la materia del discurso trató de algo que ocurriría en el futuro, se empleó el γένος συμβουλευτικόν.<sup>127</sup> En él, el τέλος del discurso fue lo συμφέρον, *utile*<sup>128</sup> y lo βλαβερόν, *inutile*.<sup>129</sup> En el primer caso el *officium*<sup>130</sup> del orador consistió en la προτροπή, *suasio*,<sup>131</sup> y en el segundo, en la ἀποτροπή, *dissuasio*.<sup>132</sup>

---

<sup>117</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b; Quint. *Op. cit.*, III 3, 14. “Género judicial, género demostrativo y género deliberativo”.

<sup>118</sup> Hermog. *Prog.* 12; Prisc. 6. “Argumentos finales”.

<sup>119</sup> Hermog. *Loc. cit.* “Justo”.

<sup>120</sup> *Loc. cit.* “Injusto”.

<sup>121</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 a. “Apología”.

<sup>122</sup> *Auct. ad Her.* I 2, 2. “Defensa”.

<sup>123</sup> Quint. *Op. cit.*, III 9, 1. “Rechazo”.

<sup>124</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 11. “Categoría”.

<sup>125</sup> Quint. *Op. cit.*, III 9, 1. “Intención”.

<sup>126</sup> *Auct. ad Her.* I 2, 2. “Acusación penal o civil”.

<sup>127</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 7. “Género deliberativo”.

<sup>128</sup> *Ibid.*, I 3, 1358 b 22; Quint. *Op. cit.*, III 8, 22. “Lo útil”.

<sup>129</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 22; Quint. *Op. cit.*, III 8, 33. “Lo inútil”.

<sup>130</sup> Quint. *Op. cit.*, III 8, 6. “Deber”.

<sup>131</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 9; *Auct. ad Her.* I 2, 2. “Persuasión”.

El γένος ἐπιδεικτικόν se utilizaba para el elogio o para el vituperio, mientras que en los otros dos géneros el elogio y el vituperio podían aparecer, pero sólo como una de sus partes. En general, el γένος ἐπιδεικτικόν se propuso, según fuera el caso, crear o ampliar en el auditorio un estado de ánimo. Cabe decir que, mientras en los γένη δικανικόν y συμβουλευτικόν los oyentes tuvieron un papel activo, en el γένος ἐπιδεικτικόν el público, puesto que no se encontraba ante una decisión concreta, estuvo más dispuesto a tolerar ostentosas amplificaciones y digresiones del tema, es decir, a disfrutar del ornamento retórico.

Además, el γένος ἐπιδεικτικόν hizo uso de τὸ καλόν, *honestum*,<sup>133</sup> y de τὸ αἰσχρόν, *turpe*,<sup>134</sup> como τελικὰ κεφάλαια.<sup>135</sup> Si utilizaba el primero, el *officium* del orador era el ἔπαινος, *laus*,<sup>136</sup> si empleaba el segundo, era el ψόγος, *vituperatio*.<sup>137</sup> El gran riesgo para el orador en este género consistió en sobreactuar la demostración de su propio arte, lo que le dificultaba alcanzar su τέλος o de plano se lo impedía.

Las declamaciones, en estricto sentido, pertenecieron siempre al *genus iudiciale*, llamadas *controversiae*, o al *genus deliberativum*, llamadas *suasoriae*. De hecho, y como se verá en el siguiente capítulo, en el período imperial el γένος ἐπιδεικτικόν se incluyó entre los προγυμνάσματα<sup>138</sup> en un nivel previo al de la instrucción retórica, en la cual sólo se manejaban los géneros deliberativo y judicial.

---

<sup>132</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 8; *Auct. ad Her.* I 2, 2. “Disuasión”.

<sup>133</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 25; Quint. *Op. cit.*, III 4, 16. “La virtud”.

<sup>134</sup> *Idem.* “El vicio”.

<sup>135</sup> “Argumentos finales”.

<sup>136</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 13; *Auct. ad Her.* I 2, 2. “Elogio”.

<sup>137</sup> *Idem.* I 2, 2. “Vituperio”.

<sup>138</sup> Hermog. *Op. cit.*, tit. “Ejercicios preparatorios”.



Aristóteles anotó en su Retórica<sup>139</sup> primero el γένος συμβουλευτικόν, luego el δικανικόν y por último el ἐπιδεικτικόν. En cambio en el Auctor ad Herennium,<sup>140</sup> al igual que lo hicieron Cicerón<sup>141</sup> y, más tarde, Quintiliano<sup>142</sup>, el *genus demonstrativum* se colocó al principio, seguido de los *genus deliberativum* y *iudiciale*. Tiempo después, Cicerón<sup>143</sup> modificó dicho orden al anteponer el *genus iudiciale* a los géneros *deliberativum* y *demonstrativum*, con lo cual siguió el sistema de Hermágoras.

Este último dividió las materias de la “retórica” (ζητήματα πολιτικά) en θέσις, *thesis*, y ὑπόθεσις, *causa*. Y al partir de la ὑπόθεσις<sup>144</sup> distinguió los géneros según el derecho, ζήτημα νομικόν, *genus legale*, y lo real, ζήτημα λογικόν, *genus rationale*. Por su parte, Apolodoro de Pérgamo<sup>145</sup> consideró sólo como *causa* a las ζητήματα νομικά,<sup>146</sup> con lo cual dejó de lado los géneros deliberativo y epidíctico.

La división de géneros se debatió, en conclusión, entre: el modelo de Hermágoras, para quien el problema de los *genera* retóricos no existió desde que hubo subdividido las *quaestiones* en *infinitae* y *finitae* y elaborado una doctrina de la *qualitas* que contempló una repartición correspondiente a los tres géneros aristotélicos; la división tripartita de Aristóteles, que fue una referencia obligada para el tema; y el intento de romper con divisiones específicas, a modo, por ejemplo, de Cicerón, cuando afirmó: *illa, quae saepe diserte agenda sunt et quae ego paulo ante, cum eloquentiam laudarem, dixi oratoris esse, neque habent suum locum ullum in divisione partium neque certum praeceptorum genus et*

---

<sup>139</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b 7.

<sup>140</sup> *Auct. ad Her.* I 2, 2.

<sup>141</sup> Cic. *Inv.* I 5, 7.

<sup>142</sup> Quint. *Op. cit.*, III 3, 14.

<sup>143</sup> Cic. *De Or.* I 31, 141.

<sup>144</sup> Quint. *Op. cit.*, III 5, 4.

<sup>145</sup> *Ibid.*, III 1, 1.

<sup>146</sup> “Asuntos legales”.

*agenda sunt non minus diserte, quam quae in lite dicuntur, obiurgatio, cohortatio, consolatio, quorum nihil est, quod non summa dicendi ornamenta desideret; sed ex artificio res istae praecepta non quaerunt.*<sup>147</sup>

A continuación presentamos un esquema que resume la división de los géneros según Aristóteles.

γένη τῶν λόγων		
τὸ δικανικὸν γένος	τὸ συμβουλευτικὸν γένος	τὸ ἐπιδεικτικὸν γένος
Emitir un juicio para acusación / defensa en la asamblea		Disfrutar
Pasado	Futuro	Presente

#### 4.1.2. Estado del discurso

En el siglo II a. C., Hermágoras de Temnos desarrolló un exhaustivo sistema de reglas para el discurso judicial. El núcleo de dicho sistema fue la enseñanza de los *στάσεις*, *status*,<sup>148</sup> la cual ayudó al orador a formular el punto discutido de una cosa y a orientar hacia este último su recopilación de información. El defensor debía indagar sobre si algo había sucedido o no (*στοχασμός*, *status coniecturae*),<sup>149</sup> cómo había que llamar un asunto (*ὄρος*, *status definitionis*),<sup>150</sup> cómo había que calificarlo, justo o injusto, (*ποιότης*, *status*

<sup>147</sup> Cic. *De Or.* II 12, 50. “Aquellos asuntos que a menudo han de ser expuestos con claridad y que yo mismo hace poco, al elogiar la elocuencia, dije que eran propios del orador, no tienen lugar alguno en la división de las partes ni un género específico de preceptos, aunque han de exponerse con no menos claridad que las materias que se tratan en un litigio: el ataque, la exhortación, el consuelo; todos los cuales requieren los más altos recursos de la oratoria, pero no los preceptos mencionados del arte”.

<sup>148</sup> Quint. *Op. cit.*, III 6, 3; Cic. *Top.* XXV 93. “Estado”.

<sup>149</sup> Aug. “*Rhet.*”, *apud* K. Halm. *Rhetores latini minores*, in aedibus B.G. Teubneri, Leipzig, 1863, ts. 9-10, p. 142, 15; Quint. *Ibid.*, III 6, 5. “Estado de conjetura”.

<sup>150</sup> Sopat. *Op. cit.*, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. V, p. 79, 8; Fortun. “*Rhet.*”, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, t. 1, p. 11, 89, 25. “Estado de definición”.

*qualitatis*)<sup>151</sup> e, incluso, discutir la atribución de los jueces (μετάληψις, *status traslationis*).<sup>152</sup>

Las cuatro preguntas que debía hacer para el establecimiento de la στάσις pueden ordenarse de la manera siguiente.

Modos de pregunta			
Pregunta de conjetura στοχασμός, <i>status coniecturae</i>	Pregunta de definición ὄρος, <i>status finitionis</i>	Pregunta de derecho ποιότης, <i>status qualitatis</i>	Pregunta de procedimiento μετάληψις, <i>status traslationis</i>
<i>an fecerit?</i> ¿Sí? /¿No?	<i>quid fecerit?</i> ¿Qué?	<i>an iure (recte) fecerit?</i> ¿Con derecho?	<i>an quaestio iure intendatur?</i> ¿Se procede según la ley?
¿El acusado cometió en verdad el delito?	¿Qué hizo con exactitud?	¿Lo cometió quizá con derecho?	¿Éste es, ante todo, el juicio autorizado?

A las cuatro στάσεις λογικαί, *genera rationalia*,<sup>153</sup> se contrapusieron cuatro στάσεις νομικαί, *genera legalia*:<sup>154</sup>

A. ῥητὸν καὶ διάνοια, *scriptum et sententia*:<sup>155</sup> una de las partes podía invocar las palabras exactas de un argumento, y la otra, el propósito del autor.

B. ἀντινομία, *leges contrariae*:<sup>156</sup> cada parte quería ver aplicada una ley determinada en el caso, lo que ponía en duda a unos en relación con otros.

C. ἀμφιβολία, *ambiguitas*:<sup>157</sup> las partes debatían sobre la interpretación de un texto.

<sup>151</sup> Marc. “*in Hermog. stat.*”, *apud* Ch. Walz. *Op. cit.*, t. IV, p. 223, 4; Fortun. *Loc. cit.* “Estado de la cualidad”.

<sup>152</sup> Sopat. *Loc. cit.*; Fortun. *Loc. cit.* “Estado de la traslación”.

<sup>153</sup> Quint. *Op. cit.*, III 5, 4. “Géneros lógicos”.

<sup>154</sup> *Loc. cit.* “Géneros legales”.

<sup>155</sup> Aug. *Op. cit.*, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, t.11, p. 143, 18; Cic. *Inv.* I 13, 17. “Texto e intención”.

<sup>156</sup> *Idem.* “Leyes contrarias”.

<sup>157</sup> *Idem.* “Ambigüedad”.

D. συλλογισμός, *rationatio*:<sup>158</sup> el uso de una ley en un caso concreto debía deducirse según el principio de analogía.

Los *status* y los *genera* sirvieron para fijar el tipo de disputa al comienzo del proceso, aunque también para verificarlo durante su curso. Según se modificaran las declaraciones en el desarrollo del juicio, el orador tenía que mantener o replantear el *status* de la causa.

Al respecto, Quintiliano presentó un ejemplo en el que el *status finitionis* iniciaba de esta manera:

*‘occidisti hominem’: ‘occidi’. convenit, transeo. rationem reddere debet reus, quare occiderit.*<sup>159</sup>

Entonces, el acusado apelaba a la ley para establecer el *status qualitatis* a su favor:

*‘adulterum’, inquit, ‘cum adultera occidere licet’. legem esse certum est.*<sup>160</sup>

Por su parte, el acusador podía considerar lo anterior como *status coniecturae*:

*tertium iam aliquid videndum est, in quo pugna consistat. ‘non fuerunt adulteri’:  
‘fuerunt’: quaestio: de facto ambigitur, coniectura est.*<sup>161</sup>

Del *status coniecturae* se podía pasar al *status finitionis*.

*interim et hoc tertium confessum est, adulteros fuisse.*<sup>162</sup>

Una vez establecido lo anterior, el acusador podía buscar un *status qualitatis* favorable:

---

<sup>158</sup> *Idem.* “Razonamiento”.

<sup>159</sup> Quint. *Op. cit.*, VII 1, 6-8. «‘Mataste a un hombre’. ‘Lo maté’. Hay acuerdo, voy más allá. El acusado debe decir por qué razón lo mató.»

<sup>160</sup> *Loc. cit.* «‘Es lícito, responde, matar al adúltero con la adúltera’. Es evidente que se trata de una ley.»

<sup>161</sup> *Loc. cit.* “Enseguida hay que considerar una tercera cosa en la que se presente la controversia: ‘¿no fueron adúlteros!’ ‘¿Fueron!’: ésta es la cuestión: se pone en duda el hecho, existe una conjetura”.

<sup>162</sup> *Loc. cit.* “A veces se confiesa también este tercer asunto: que fueron adúlteros”.

*‘sed tibi’, inquit acussator, ‘illos non licuit occidere: exul enim eras’ aut ‘ignominiosus’. de iure quaeritur.*<sup>163</sup>

Sin embargo, esto podía tomar una dirección diferente, si, al principio, en vez de partir con un *status finitionis*, el asunto se establecía como un *status coniecturae*.

*at si protinus dicendi ‘occidisti’ respondeatur ‘non occidi’, statim pugna est.*<sup>164</sup>

### 4.1.3. Géneros de la causa

Los σχήματα, *genera causarum*,<sup>165</sup> fueron categorías útiles para determinar con anticipación la dificultad de la defensa de una causa a partir de su contenido, de la valoración que el público pudiera hacer de ésta y de la simpatía que la parte pudiera provocar ante los jueces.

Quintiliano distinguió las siguientes clases de causas:

El ἔνδοξον, *genus honestum*,<sup>166</sup> que era la de más fácil defensa, pues tanto ésta como el defensor gozaban de una opinión favorable, jurídica y pública, lo cual permitía conciliar voluntades. Agustín señaló al respecto, *controversia huiusmodi est, in qua tam persona quam res est honesta velut, “Scipio, victis Poenis, petit praemium, ut spectet ludos laurea coronatus”*: *et persona honesta est Scipionis, et quod petitur non improbum.*<sup>167</sup> La

---

<sup>163</sup> *Loc. cit.* «Pero a ti –afirma el acusador- no te estaba permitido matarlos, ya que eras un proscrito’, o bien, ‘habías perdido el honor’. Es una cuestión de derecho».

<sup>164</sup> *Loc. cit.* “No obstante, si al decir ‘lo mataste’ responde de inmediato ‘yo no lo maté’, de inmediato hay debate”.

<sup>165</sup> Fortun. *Op. cit.*, apud K. Halm. *Op. cit.*, t. 2, p. 13, 108, 30; Quint. *Op. cit.*, IV 1, 40. “Géneros de la causa”.

<sup>166</sup> Quint. *Op. cit.*, IV 1, 40. “Género honroso, honesto”.

<sup>167</sup> Aug. *Op. cit.*, apud K. Halm. *Op. cit.*, ts. 17-21, p. 147, 18. «El litigio consiste, de este modo, en que tanto la causa como la persona son reputados; por ejemplo: ‘Al vencer a los cartagineses, Escipión pide un premio: mirar los juegos coronado con laurel’».

facilidad de la defensa en este ejemplo se debió a la ausencia de oposición hacia Escipión y su causa.

El ἄδοξον, *genus humile*,<sup>168</sup> que correspondió a casos de poco prestigio en virtud de la insignificancia de su causa o del poco renombre de las personas que involucraba, por lo cual su defensa daba poca fama al orador. Como lo comentó Agustín: ἄδοξον *est controversiae genus sine opinione utraque, humile et sordidum: “Pauper vestimenta vendebat, extitit alius pauper qui vindicaret ea et furto ablata esse sibi diceret. Ille vendior ait, se ab adultero deprehenso illa vestimenta detraxisse: invicem accusant, ille adulterii, hic furti”*.<sup>169</sup>

El ἀμφίδοξον, *genus dubium* o *anceps*,<sup>170</sup> se refirió a casos cuya causa oscilaba entre la honradez y la injusticia, de forma que la impresión del oyente podía titubear entre la benevolencia y la animosidad. Agustín lo explicó así: ἀμφίδοξος *est in qua vel honestatem personae turpitudine rei maculat, velut si idem Scipio petat praemii nomine mortem Tiberi Aselli: nam petitoris honesta persona est, quod petitur inhonestum; vel contra, si abdicatus fortiter fecerit et petat praemii nomine redire in domum patris: persona, quae petit, inhonesta abdicati; res, quam petit, honesta, ut in domum patris redeat*.<sup>171</sup> La dificultad de la defensa en el ejemplo de este autor residió en la duda respecto a la causa, la que pudo, incluso, ser alimentada por la parte contraria.

---

<sup>168</sup> Quint. *Loc. cit.* “Género despreciable, humilde”.

<sup>169</sup> Aug. *Loc. cit.* «ἄδοξον es una clase de litigio sin reputación, bajo y servil: ‘un hombre pobre vendía ropa, apareció otro de la misma condición que reclamaba ésta y decía que le había sido robada. El referido vendedor dijo que le había arrebatado aquellas vestimentas cuando lo sorprendió en adulterio. Se acusan de manera recíproca: aquel, de adulterio; éste, de robo’».

<sup>170</sup> Quint. *Loc. cit.* “Género dudoso”.

<sup>171</sup> Aug. *Loc. cit.* “ἀμφίδοξος consiste en que el deshonor ensucia la honestidad para la causa de la persona; por ejemplo, si el mismo Escipión pidiera como premio la muerte de Tiberio Aselo, pues la persona del demandante es honesta, y lo que pide, deshonesto; o viceversa, si el que ha sido privado de sus derechos hiciera una hazaña y aspirara como recompensa regresar al hogar paterno: la persona que pide es deshonesto, por la privación de sus derechos; lo que pide, a fin de regresar al hogar paterno, honesto”.

El παράδοξον, *genus admirabile*,<sup>172</sup> fue una causa que rebasaba la capacidad de comprensión del auditorio, cuya dificultad residía en que tanto ella como las personas implicadas eran deshonestas. Sobre esto, Agustín señaló: παράδοξον *est controversiae genus ... in quo utraque inhonesta sunt, tam res quam persona, velut: "impudicitiae reus fortiter fecit, petit praemii nomine accusatoris sui mortem"; nam et persona petentis inhonesta est, si quidem fuit reus impudicitiae, tametsi aliquid turpitudini derogaverit quod fortiter fecit, et res quam petit improba.*<sup>173</sup> En este ejemplo la defensa requirió grandes esfuerzos por parte del orador en virtud de que la causa y el acusado eran indignos.

En el δυσπαραχολούθητον, *genus obscurum*,<sup>174</sup> se trató una causa de difícil comprensión para el público por la falta del conocimiento especializado que conllevaba su exposición. San Isidoro lo explicó así: *obscurum, in quo aut tardi auditores sunt aut difficilioribus ad cognoscendum negotiis causa cernitur implicata.*<sup>175</sup>

En consecuencia, el orador necesitaba reparar, además de en los σχήματα, en la determinación del *status* de la causa y los γένη τοῦ λόγου<sup>176</sup> a fin de poder desarrollar cada causa particular. De la información de la *Suda*<sup>177</sup> se desprende que Hermágoras escribió algo sobre este tema, titulado *Περὶ σχημάτων*. No obstante, fue Sulpicio Víctor<sup>178</sup> quien incorporó a las fases de elaboración del discurso este proceso de preparación previa,

---

<sup>172</sup> Quint. *Loc. cit.* "Género admirable".

<sup>173</sup> Aug. *Loc. cit.* "παράδοξον es un género de controversia en el que ambas cosas son deshonestas, tanto la causa como la persona; por ejemplo: "un acusado de impudicia hizo una hazaña, pide la muerte de su acusador como recompensa"; pues la persona del demandante es deshonesto, si en verdad fue reo de impudicia; a pesar de que se derogase algo del deshonor porque hizo una hazaña, la causa que pide también es ímproba".

<sup>174</sup> Quint. *Loc. cit.* "Género obscuro".

<sup>175</sup> Isid. *Orig.*, II 8, 2. "Es oscura aquella en que los oyentes tardan en comprender o en que se advierte un pleito confuso a causa de los asuntos demasiado difíciles de comprender".

<sup>176</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 a. "Géneros del discurso".

<sup>177</sup> *Suid.* E 3024 (ex Hesych.).

<sup>178</sup> Sulp. Vict. "*Inst. or.*", *apud* K. Halm. *Op. cit.*, 4 p. 315, 7.

es decir, la *intellectio* a las *partes artis*, llamadas por él *officia oratoris*, pues incluso la *inventio*<sup>179</sup> y la *dispositio*<sup>180</sup> lo presuponían. Sin embargo, la creación del orador podía iniciar de la causa concreta al *status generalis* o viceversa, ya que el conocimiento general de la causa se lograba a través de la *intellectio*.

Resta decir que el proceso de elaboración de la *materia* partía del esbozo de la causa y se estructuraba hasta concluir con la declamación en público del discurso. Este proceso, según cada una de sus partes, se verá más adelante.

## 4.2. Partes de la retórica

### 4.2.1 Deberes del orador

Cicerón, en *De Oratore*, señaló que el *officium*<sup>181</sup> del orador era, en primer lugar, *dicere ad persuadendum acomodare*.<sup>182</sup> Esto se llevó a cabo con el *docere, movere, y delectare*.<sup>183</sup> El *persuadere*<sup>184</sup> debía alcanzarse mediante la comprensión intelectual, a través de la *πίστις*,<sup>185</sup> que empleaba los argumentos que corroboraban la tesis, y el apaciguamiento o la agitación de las pasiones. Para todo esto había que hacer accesible al auditorio la verdad defendida, en virtud de lo cual el entendimiento y los afectos debían movilizarse a través del *ἤθος*,<sup>186</sup> que tenía la función de apaciguar, por ejemplo, mediante la apariencia de un orador tenido por intachable o la caracterización de una persona común,

---

<sup>179</sup> “Invención”.

<sup>180</sup> “Disposición”.

<sup>181</sup> Cic. *De Or.* I 31, 138. “Deber”.

<sup>182</sup> *Loc. cit.* “Hablar de un modo apropiado a la persuasión”.

<sup>183</sup> “Instruir, conmover y deleitar”.

<sup>184</sup> Cic. *Loc. cit.* “Persuadir”.

<sup>185</sup> Arist. *Rh.* III 13, 1414 b. “Demostración”.

<sup>186</sup> Quint. *Op. cit.*, VI 2, 8. “Carácter moral como resultado del hábito”.



o a través del πάθος,<sup>187</sup> cuya finalidad era provocar, *verbi gratia*, decisiones forzadas y desafíos súbitos al describir situaciones excepcionales y terribles.

Lo anterior puede resumirse como sigue.

<i>Officium oratoris</i>	
Intelectual	Emocional
Comprensión	Apaciguamiento/Exaltación
πίστις	ἦθος / πάθος
Instruir, <i>docere</i> Ofrecer pruebas, <i>probare</i>	Deleitar, <i>delectare</i> / Conmover, <i>movere</i> Ganar simpatías, <i>conciliare</i> /Incitar, <i>concitare</i>

Es pertinente mencionar que las fases de elaboración del discurso también se condujeron por los tres elementos de la persuasión mencionados, ya que su propósito general fue la aprobación o el consentimiento del auditorio; en consecuencia, éstas tuvieron como patrimonio común el *docere*, *delectare* y *movere*. Dichas fases se refirieron a los trabajos concretos que el orador debía hacer para transformar la materia de la causa particular en discurso y llegar, incluso, a su declamación; se les llamó también ἔργα τοῦ ῥήτορος, *officia oratoris* o *partes rhetorices*.<sup>188</sup>

El planteamiento de esta labor consideró la distinción, de acuerdo con Quintiliano,<sup>189</sup> de dos elementos constitutivos en el discurso: las *res*<sup>190</sup> y las *verba*,<sup>191</sup> es decir, el dominio del pensamiento (contenido) y el de la lengua (forma).

Los ἔργα τοῦ ῥήτορος correspondieron, asimismo, a algunos de los elementos constitutivos del discurso, según aparecen en la siguiente tabla.

<sup>187</sup> *Loc. cit.* “Pasión”.

<sup>188</sup> *Ibid.*, III 3, 11; S. E. *Op. cit.*, II 60, 62; Cic. *De Or.* I 31, 138. “Fases de la elaboración del discurso”.

<sup>189</sup> Quint. *Op. cit.*, III 3, 5, 1.

<sup>190</sup> “Partes objetivas y argumentativas del discurso. Ideas”.

<sup>191</sup> “Elaboración lingüística. Palabras”.

ἔργα τοῦ ῥήτορος, <i>officia oratoris</i> o <i>partes rhetorices</i>				
ideas, <i>res</i>		palabras, <i>verba</i>		
εὔρεσις, <i>inventio</i>	μνήμη, <i>memoria</i>	τάξις, <i>dispositio</i>	λέξις, <i>elocutio</i>	ὑπόκρισις, <i>actio</i> o <i>pronuntiatio</i>

Cada parte del proceso de elaboración afectó, como puede verse en el cuadro, de manera directa al menos a uno de los elementos constitutivos, *res* y *verba*. Así, la *inventio*, primera fase de elaboración, se aplicó sólo a las *res*; y la *elocutio*, a las *verba*. La *dispositio* afectó a ambas, *res* y *verba*.<sup>192</sup> En tanto que la *memoria* y la *pronuntiatio* no se dejaron separar del todo de las *res* y las *verba*, respectivamente. Sin embargo, Cicerón clasificó la *memoria* en ambos campos al afirmar: *memoria est firma animi rerum ac verborum ad inventionem <scil.retinendam> perceptio*;<sup>193</sup> mientras que en el *Auctor ad Herennium* se consideró que ésta era parte de las *res*: *thesaurus inventorum atque omnium partium rhetoricae custos*.<sup>194</sup>

No obstante, los rétores no estuvieron de acuerdo acerca del número de *officia oratoris* o *partes rhetorices* propuestos ni del modo de ordenarlos. Con todo, el planteamiento de Aristóteles siempre sirvió de referencia para las posteriores exposiciones sobre el tema, aunque en su *Retórica*<sup>195</sup> sólo se ocupó de la εὔρεσις,<sup>196</sup> τάξις,<sup>197</sup> λέξις,<sup>198</sup> y, aunque hizo mención de la ὑπόκρισις,<sup>199</sup> trasladó su importancia a la λέξις.

<sup>192</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII pr. 6.

<sup>193</sup> Cic. *Inv.* I 7, 9. “La memoria es la firme retención en la mente de las ideas y las palabras”.

<sup>194</sup> *Auct. ad Her.* III 16, 28. “Tesoro de las ideas de la invención y custodio de las partes de la retórica”.

<sup>195</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b.

<sup>196</sup> “Invención (de los aspectos principales)”.

<sup>197</sup> “Disposición”.

<sup>198</sup> “Narración”.

<sup>199</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b 22. “Representación”.

Albucio<sup>200</sup> admitió las partes establecidas por Aristóteles, pero consideró que la *memoria* y la *pronuntiatio* eran un asunto propio de la naturaleza y no del arte.

Quintiliano, quien aceptó las cinco partes de elaboración del discurso,<sup>201</sup> señaló que algunos agregaron una sexta, el *iudicium*.<sup>202</sup>

Dión de Bitinia<sup>203</sup> enseñó sólo la *inventio* y la *dispositio*, cada una de las cuales subdividió en contenidos y palabras. Además, incluyó la *elocutio* en la *inventio* y la *pronuntiatio* en la *dispositio*, aunque al final agregó la *memoria*.

Hermágoras<sup>204</sup> subordinó el *iudicium*, la *partitio*, el *ordo* y la *elocutio* a la οἰκονομία.

Sulpicio Victor<sup>205</sup> admitió la *intellectio*, la *inventio* y la *dispositio*, en las cuales incluyó el *ordo* junto con la οἰκονομία, la *elocutio* y la *pronuntiatio*. Este autor nunca habló de *partes rhetorices* sino de *officia oratoris*, pero a él se debió la incorporación de la comprensión previa de la causa como condición para el establecimiento del *status*.

Así pues, no obstante las diversas maneras de clasificar los ἔργα τοῦ ῥήτορος, *partes rhetorices*, los manuales helenísticos y romanos se estructuraron a partir de la formulación aristotélica.

Ahora bien, dado que la clasificación que prevaleció, según los elementos comunes en los autores referidos, es la que se mencionó en el cuadro de arriba, en los apartados que siguen del presente capítulo explicaremos cada una de las cinco fases de la elaboración del discurso.

---

<sup>200</sup> Quint. *Op. cit.*, III 3, 4.

<sup>201</sup> *Ibid.*, III 3, 1.

<sup>202</sup> *Ibid.*, III 3, 5. «'Juicio' o 'criterio' formulado sobre el caso a tratar».

<sup>203</sup> *Ibid.*, III 3, 8.

<sup>204</sup> *Ibid.*, III 3, 9.

<sup>205</sup> Sulp. Vict. *Op. cit.*, apud K. Halm. *Op. cit.*, t. 4, p. 315, 6.

#### 4.2.1.1. Invención (de las ideas)

Esta fase se refirió a la composición de un caso particular que constaba de eventualidades típicas,<sup>206</sup> por lo que en ella el orador se ocupaba en buscar las ideas apropiadas a la materia, para que sirvieran a su propósito de persuadir a los jueces y al auditorio, lo cual se extendió por analogía a los temas propios de los otros géneros discursivos.

Aristóteles trató sobre la εὔρεσις<sup>207</sup> en los dos primeros libros de su Retórica, donde señaló que obtener las pruebas para lograr la persuasión era propio τοῦ συλλογίσασθαι δυναμένου καὶ τοῦ θεωρῆσαι περὶ τὰ ἥθη καὶ περὶ τὰς ἀρετὰς καὶ τρίτον [τοῦ] περὶ τὰ πάθη.<sup>208</sup> O dicho de otro modo, definió esta actividad como una facultad personal para descubrir los medios de persuasión, la cual dependió antes de la capacidad lógica que del talento creativo del orador.

Para esta parte de la elaboración del discurso, por tanto, fue muy importante la justificación de los τόποι, *loci*,<sup>209</sup> que servían para encontrar los entimemas correctos para el caso en cuestión. Se trató en esto de técnicas del enlace mental de un tema concreto de la alocución con ideas más comunes.

La palabra τόπος,<sup>210</sup> como término técnico en la instrucción retórica, debió haber sido familiar antes de Aristóteles.<sup>211</sup> Por su parte, Cicerón sintió su carácter metafórico

---

<sup>206</sup> Por ejemplo, un asesinato, el cual ofrecería los siguientes accidentes: delincuente, víctima, momento del crimen y razones para el crimen.

<sup>207</sup> “Invención (de las ideas)”.

<sup>208</sup> Arist. *Rh.* I 2, 1356 a 20. “Del que es capaz de razonamiento lógico, de teorizar sobre los caracteres y las virtudes y, en tercera, sobre las pasiones”.

<sup>209</sup> *Ibid.*, I 2, 1358 a 14; Quint. *Op. cit.*, V 10, 20.

<sup>210</sup> Arist. *Rh.* I 2, 1358 a 14. “Lugar común”.

<sup>211</sup> Cfr. Isoc. X 38

cuando los llamó *quasi sedes, e quibus argumenta promuntur*<sup>212</sup> o cuando combinó el concepto local y la función instrumental al afirmar: *iudices per locum communem ad ignoscendi voluntatem ducere*.<sup>213</sup>

Las funciones de los τόποι, *loci*,<sup>214</sup> se distinguieron, en una *res dubia*,<sup>215</sup> como ayuda para la argumentación a favor o en contra del argumento defendido, y en una *res certa*,<sup>216</sup> como *amplificatio*.<sup>217</sup>

Además de apoyarse en los τόποι<sup>218</sup> para hallar los temas adecuados a la materia, la tarea de la εὔρεσις, *inventio*,<sup>219</sup> se rigió también por el esquema de la división del discurso en partes, de manera que éstas orientaron la búsqueda de ideas según sus necesidades específicas. Sobre esto, en el *Auctor ad Herennium* se mencionó que *inventio in sex partes orationis consumitur*.<sup>220</sup> Así pues, en lo que sigue revisaremos el asunto de las partes del discurso y veremos cómo se entrelazó con la εὔρεσις, *inventio*.

#### 4.2.1.1.1. Partes del discurso

Los rétores dividieron el discurso en varios miembros con miras a la *utilitas causae*.<sup>221</sup> Pero la cantidad de μέρη τοῦ λόγου, *partes orationis*,<sup>222</sup> varió según las consideraciones de los diversos teóricos, como veremos a continuación.

---

<sup>212</sup> Cic. *Top.* II 7. “Semejantes a habitaciones, de los cuales se obtienen los argumentos”.

<sup>213</sup> *Id.*, *Inv.* II 104. “Guiar la voluntad de los jueces hacia la indulgencia por el lugar común”.

<sup>214</sup> Arist. *Rh.* I 2, 1358 a 14; Quint. *Op. cit.*, V 10, 20.

<sup>215</sup> Cic. *Inv.* II 15, 48. “Asunto dudoso”.

<sup>216</sup> *Loc. cit.* “Asunto seguro”.

<sup>217</sup> *Loc. cit.* “Amplificación”.

<sup>218</sup> Arist. *Rh.* I 2, 1358 a 14. “Lugares comunes”.

<sup>219</sup> D. H. *Dem.* 51, 5; Quint. *Op. cit.*, III 3, 1. “Invención (de las ideas)”.

<sup>220</sup> *Auct. ad Her.* I 3, 4. “La invención se emplea en las seis partes del discurso”.

<sup>221</sup> Quint. *Op. cit.* V 11, 16. “Utilidad de la causa”.

<sup>222</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b; *Auct. ad Her.* I 3, 4. “Partes del discurso”.

Corax, conforme a lo que se menciona en los *Prolegomena*, separó el discurso deliberativo en tres partes: καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἐκάλεσε προοίμια, τὰ δὲ δεύτερα ἐκάλεσεν α γῶνας, τὰ δὲ τρίτα ἐκάλεσεν ἐπιλόγους.<sup>223</sup>

Platón mencionó en el *Fedro* que algunos manuales ordenaban el discurso en partes y establecían reglas para ello. En particular, Sócrates comentó a Fedro, su interlocutor: προοίμιον μὲν οἶμαι πρῶτον ὡς δεῖ τοῦ λόγου λέγεσθαι ἐν ἀρχῇ<sup>224</sup> y más adelante agregó: δεύτερον δὲ δὴ διήγησίν τινα μαρτυρίας τ' ἐπ' αὐτῇ, τρίτον τεκμήρια, τέταρτον εἰκότα καὶ πίστωσιν, οἶμαι, καὶ ἐπιπίστωσιν λέγειν τόν γε βέλτιστον λογοδαίδαλον Βυζάντιον ἄνδρα.<sup>225</sup>

Aristóteles<sup>226</sup> presentó una división inicial de dos partes, πρόθεσις<sup>227</sup> y πίστις,<sup>228</sup> pero enseguida expuso una segunda compuesta por προοίμιον, πρόθεσις, πίστις y ἐπίλογος,<sup>229</sup> la cual perduró con algunas variaciones en la época helenístico-romana. Esto se debió a que su *Retórica* ofrecía una visión sistemática de la disciplina y circunscribía su objeto de estudio al esquema explicativo del filósofo.<sup>230</sup> Además, dada la importancia que tuvo la transmisión de esta obra, se desarrolló la visión de un modelo de “retórica” que, por

---

<sup>223</sup> Anon. *Op. cit.*, apud H. Rabe (ed.). *Op. cit.*, ts. .XIV, VI, p. 13, 4-6. “Y llamó a las primeras proemios; a las segundas, debates; a las terceras, conclusiones”.

<sup>224</sup> Pl. *Phdr.* 266 d. “En primer lugar, creo yo, está eso de que debe pronunciarse un *exordio* al principio del discurso”.

<sup>225</sup> *Loc. cit.* “En segundo lugar una exposición, y a continuación los testimonios, y en tercer lugar los indicios, y en cuarto las probabilidades. Y creo que incluso habla de una confirmación y de una confirmación adicional ese excelente artífice de la palabra nacido en Bizancio”.

<sup>226</sup> Arist. *Rh.* III 13, 1414 b.

<sup>227</sup> “Exposición”.

<sup>228</sup> “Demostración de la tesis”.

<sup>229</sup> “Exordio, exposición, persuasión y epílogo”.

<sup>230</sup> Nos referimos a la deducción hecha por el filósofo de los γένη τῶν λόγων (Arist. *Rh.* 1358 a. “Géneros del discurso”) a partir del reconocimiento de tres componentes: el orador, la materia del discurso y el auditorio, lo cual se trató en el apartado 4.1.1.

circunstancias históricas, pasó como canon al helenismo, donde se consolidó el esquema de las partes del discurso.

En Roma, Cicerón propuso en *De Inventione* seis *partes orationis: exordium, narratio, partitio, confirmatio, reprehensio y conclusio*;<sup>231</sup> en el *Auctor ad Herennium* se establecieron seis: *exordium, narratio, digressio, propositio, argumentatio (confirmatio et reprehensio)* y *epilogus*;<sup>232</sup> y Quintiliano consideró cinco: *prooemium, narratio, probatio, refutatio y peroratio*.<sup>233</sup>

Como ya se anotó, las *μέρη τοῦ λόγου, partes orationis*,<sup>234</sup> que siguieron, por otro lado, el modelo del *γένος δικανικόν, genus iudiciale*,<sup>235</sup> el cual se trasladó luego a los géneros restantes, guiaron la tarea de la *εὕρεσις, inventio*,<sup>236</sup> el primero de los *ἔργα τοῦ ῥήτορος, partes artis officii*,<sup>237</sup> en el proceso de la elaboración concreta de un discurso y fueron los elementos propios del llamado *ordo naturalis*.<sup>238</sup> Veamos las características generales de las cuatro partes planteadas por Aristóteles.

A. Con el *προοίμιον, exordium*<sup>239</sup> se iniciaba la *ὁδοποίησης*,<sup>240</sup> o sea, el contacto con el auditorio.

---

<sup>231</sup> Cic. *Inv.* I 14, 19. “Partes del discurso: Exordio, exposición, división, confirmación, refutación y epílogo”.

<sup>232</sup> *Auct. ad Her.* I 3, 4. “Exordio, narración, digresión, demostración, división, argumentación (confirmación y refutación) y conclusión”.

<sup>233</sup> Quint. *Op. cit.*, III 9, 1.

<sup>234</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b; *Auct. ad Her.* I 3, 4. “Partes del discurso”.

<sup>235</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b; Quint. *Op. cit.*, III 9, 1. “Género judicial”.

<sup>236</sup> D. H. *Dem.* 51, 5; Quint. *Op. cit.*, III 3, 1. “Invención (de las ideas)”.

<sup>237</sup> Fortun. *Op. cit.*, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, t. 1, p. 1, 81, 21; Quint. *Op. cit.*, III 3, 14. “Fases de elaboración del discurso”.

<sup>238</sup> Sulp. Vict. *Op. cit.*, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, t. 14, p. 320, 16. “Orden natural”.

<sup>239</sup> Arist. *Rh.* III 13, 1414 b; Cic. *Inv.* I 14, 19; *Auct. ad Her.* I 3, 4; Quint. *Op. cit.*, III 9, 1. “Proemio”. “Exordio”.

<sup>240</sup> Arist. *Op. cit.*, III 14, 1414 b 21. “Preparación del camino”.

Tanto en τὸ δικανικὸν γένος<sup>241</sup> como en τὸ συμβουλευτικὸν γένος<sup>242</sup> había que adelantar el tema del discurso, a fin de evitar la dispersión del auditorio, mientras que en τὸ ἐπιδεικτικὸν γένος<sup>243</sup> podía iniciarse con el elogio, el vituperio, el consejo, la disuasión o las disculpas dirigidas al mismo.<sup>244</sup>

En la elaboración del προοίμιον, *exordium*, era necesario considerar aquello que Aristóteles llamó ἰατρεύματα,<sup>245</sup> es decir, recomendaciones para resolver dificultades referidas al orador, al auditorio, al asunto del discurso o al adversario. Esto se desarrolló con más amplitud en la retórica helenístico-romana que consideró los diferentes σχήματα, *genera causarum*,<sup>246</sup> que, como hemos visto, previsualizaban el grado de complejidad de una causa, pues se buscaba obtener la simpatía del público hacia el asunto defendido.

Si la causa correspondía al ἄδοξον, *genus humile*,<sup>247</sup> con el προοίμιον, *exordium*, se debía provocar el interés del auditorio por el énfasis en la importancia del asunto tratado.<sup>248</sup>

Pero si aquella pertenecía al δυσπαραχολούθητον, *genus obscurum*,<sup>249</sup> algo más complicado, había que provocar, mediante la declaración del asunto principal, la disposición del auditorio para aprender.<sup>250</sup>

---

<sup>241</sup> *Ibid.*, I 3, 1358 b. “Género judicial”.

<sup>242</sup> *Loc. cit.* “Género deliberativo”.

<sup>243</sup> *Loc. cit.* “Género demostrativo o epidíctico”.

<sup>244</sup> *Ibid.*, III 14, 1415 a 5; Quint. *Op. cit.*, X 1, 48.

<sup>245</sup> Arist. *Rh.* III 14, 1415 a 25. “Remedios”.

<sup>246</sup> Fortun. *Op. cit.*, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, t. 2, p. 13, 108, 30; Quint. *Op. cit.*, IV 1, 40. “Géneros de la causa”.

<sup>247</sup> Quint. *Op. cit.*, IV 1, 40. “Género bajo”.

<sup>248</sup> *Ibid.*, IV 1, 41.

<sup>249</sup> *Ibid.*, IV 1, 40. “Género confuso”.

<sup>250</sup> *Ibid.*, IV 1, 41.



En el caso del ἔνδοξον, *genus honestum*<sup>251</sup> o del ἀμφίδοξον, *genus dubium* o *anceps*,<sup>252</sup> se podía hacer propicio al auditorio por el elogio del acusado, de la capacidad de juicio del público o del punto de vista del partido propio.<sup>253</sup>

Mientras que en el παράδοξον, *genus admirabile*<sup>254</sup> y en el *genus torpe*,<sup>255</sup> ambos con grado de justificación complicado por la opinión negativa del auditorio, era necesario usar un caso especial de exordio, llamado *insinuatío*,<sup>256</sup> para elogiar al público y despreciar al rival mediante su ridiculización.<sup>257</sup>

B. En la διήγησις,<sup>258</sup> *narratio*,<sup>259</sup> había que presentar el hecho de manera que sirviera a la tercera parte del discurso, la πίστις.<sup>260</sup>

En τὸ ἐπιδεικτικὸν γένος,<sup>261</sup> Aristóteles recomendó hacer una exposición κατὰ μέρος,<sup>262</sup> pues, si el asunto del discurso requería establecer que algo era de cierta manera, había que agrupar las características que así lo dibujaran, lo cual se hacía con una narración intercalada, antes que continua.

Por otro lado, en τὸ δικανικὸν γένος,<sup>263</sup> donde era necesaria la explicación al juez del asunto ocurrido o sólo en apariencia acaecido, había que hacer la exposición subjetiva

---

<sup>251</sup> *Ibid.*, IV 1, 40. “Género virtuoso”.

<sup>252</sup> *Loc. cit.* “Género dudoso”.

<sup>253</sup> *Ibid.*, IV 1, 41.

<sup>254</sup> *Ibid.*, IV 1, 40. “Género admirable”.

<sup>255</sup> “Género deformado”.

<sup>256</sup> *Auct. ad Her.* I 4, 6.

<sup>257</sup> *Quint. Op. cit.*, IV 1, 44.

<sup>258</sup> *Arist. Rh.* III 16, 1416 b 15. “Narración”. En su exposición, Aristóteles sustituye πρόθεσις, traducida por Quintiliano (*Op. cit.* III 9, 5.) como *propositio*, por διήγησις; esto se debió a que la primera era algo general y necesaria siempre y en todas partes, mientras que la última era algo específico, no siempre necesaria (*Loc. cit.*).

<sup>259</sup> *Cic. Inv.* I 14, 19; *Auct. ad Her.* I 3, 4; *Quint. Inst.* III 9, 1. “Narración”.

<sup>260</sup> “Demostración de la tesis”.

<sup>261</sup> *Arist. Rh.* I 3, 1358 b. “Género epidíctico”.

<sup>262</sup> *Ibid.*, III 16, 1416 b 15. “Por partes”.

<sup>263</sup> *Ibid.*, I 3, 1358 b. “Género judicial”.

de aspectos objetivos del caso, si éste no estaba a favor del orador;<sup>264</sup> de lo contrario, era necesaria la claridad y brevedad, pues con ello se permitía al juez que accediera a lo dicho del modo más fácil posible.<sup>265</sup>

Aristóteles expresó esto último de la siguiente manera: ἀπολογουμένω δὲ ἐλάττων ἢ διήγησις· αἱ γὰρ ἀμφισβητήσεις ἢ μὴ γεγονέναι ἢ μὴ βλαβερὸν εἶναι ἢ μὴ ἄδικον ἢ μὴ τηλικούτων.<sup>266</sup>

Los romanos llamaron a lo anterior *narratio brevis*<sup>267</sup> y lo consideraron un medio para impedir el aburrimiento, pues ayudaba a mantener la buena disposición del público y el contenido de lo narrado en la memoria. Por su parte, Cicerón añadió la *narratio aperta*,<sup>268</sup> que buscaba el mismo fin que aquélla, pero a través de la conexión razonada de los elementos del caso, y la *narratio probabilis*,<sup>269</sup> la cual debía comenzar el discurso desde el punto de vista del auditorio, que podía estar prejuiciado, para que encontrara el informe como algo natural.

Por último, en τὸ συμβουλευτικὸν γένος<sup>270</sup> había que hacer una narración de las cosas ocurridas, para lograr una mejor deliberación, aunque se perdía la finalidad propia de este género de discurso, si se recurría al elogio o a la promoción de la sospecha.<sup>271</sup>

C. En la πίστις, *argumentatio*,<sup>272</sup> la parte central del discurso, se trataron los argumentos que corroboraban la tesis. Para esto, era necesario considerar todas las pruebas persuasivas disponibles.

---

<sup>264</sup> Quint. *Op. cit.*, IV 2, 33.

<sup>265</sup> Arist. *Rh.* III 16, 1417 a.

<sup>266</sup> *Ibid.*, III 16, 1417 a 5. “Al que se defiende le pertenece una narración más pequeña, pues las cosas en disputa son que el hecho no ha ocurrido o que no era perjudicial ni injusto ni tan importante”.

<sup>267</sup> *Auct. ad Her.* I 9, 14; Quint. *Op. cit.*, IV 2, 40; Cic. *Inv.* I 20, 28. “Narración breve”.

<sup>268</sup> Cic. *Inv.* I 20, 28. “Narración clara”.

<sup>269</sup> *Loc. cit.*; *Auct. ad Her.* I 9, 14. “Narración probable”.

<sup>270</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b. “Género deliberativo”.

<sup>271</sup> *Ibid.*, III 16, 1417 b 15.

Aristóteles señaló los siguientes modos de argumentar:

a) σημεῖον, *signum*.<sup>273</sup> Ejemplo: La mujer que acaba de dar a luz cuenta con leche, lo que es un indicio convincente.

b) αὐξήσις,<sup>274</sup> considerada como un modo de prueba para τὸ ἐπιδεικτικὸν γένος,<sup>275</sup> ya que demostraba que algo era grande o pequeño, es decir, digno de elogio.

c) παράδειγμα, *exemplum*,<sup>276</sup> propia del τὸ συμβουλευτικὸν γένος,<sup>277</sup> mediante el cual, por analogía, se deducía de un caso concreto la veracidad de otro (inducción). Cicerón lo ejemplificó de la siguiente manera: *Velut apud Socraticum Aeschinen demonstrat Socrates cum Xenophontis uxore et cum ipso Xenophonte Aspasiam locutam: "Dic mihi, quaeso, Xenophontis uxor, si vicina tua melius habeat aurum quam tu habes, utrum illudne an tuum malis?" "Illud", inquit. "Quid, si vestem et ceterum ornatum muliebre pretii maioris habeat, quam tu habes, tuumne an illius malis?" Respondit: "Illius vero." "Age sis," inquit, "quid? Si virum illa meliorem habeat, quam tu habes, utrumne tuum virum malis an illius?" Hic mulier erubuit.*<sup>278</sup>

d) συλλογισμός, *ratiocinatio*,<sup>279</sup> propio del τὸ δικανικὸν γένος,<sup>280</sup> según Aristóteles. Implicó la valoración del tema principal del discurso, partiendo de lo general

---

<sup>272</sup> *Ibid.*, III 13, 1414 b; *Auct. ad Her.* I 3, 4. "Demostración de la tesis".

<sup>273</sup> Anaxim. *Op. cit.*, XI 1; Quint. *Op. cit.*, V 9, 1-9. "Indicio, señal, marca".

<sup>274</sup> Arist. *Rh.* III 17, 1417 b, 30. "Amplificación".

<sup>275</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b.

<sup>276</sup> *Ibid.*, III 16, 1418 a; Quint. *Op. cit.*, V 11, 1. "Ejemplo".

<sup>277</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b. "Género deliberativo".

<sup>278</sup> Cic. *Inv.* I 31, 51. «Por ejemplo, en la obra del socrático Esquines, Sócrates presenta a Aspasia cuando dialoga con la mujer de Jenofonte y el mismo Jenofonte: "Dime, te lo ruego, mujer de Jenofonte, si tu vecina tuviera una joya de oro mejor que la tuya, ¿cuál de las dos preferirías, la suya o la tuya?". "La suya", respondió. "¿Qué elegirías, si ella tuviera los vestidos y los restantes adornos femeninos mejores que los tuyos, los tuyos o los suyos?". "Los suyos, por cierto". "Sea, pues, dijo. ¿Qué elegirías, si tuviera ella un hombre mejor que el tuyo, a cuál de los dos elegirías, al tuyo o al suyo?" Aquí la mujer de Jenofonte se ruborizó.»

<sup>279</sup> Arist. *Rh.* I 1, 1355 a; Cic. *Inv.* I 34, 57. "Deducción".

<sup>280</sup> Arist. *Rh.* I 3, 1358 b. "Género judicial".

para deducir lo particular (deducción). Ejemplo de este tipo de argumento es el silogismo típico que reza:

Todos los hombres son mortales.  
Sócrates es un hombre.  
Entonces, Sócrates es mortal.

Aristóteles<sup>281</sup> hizo notar que en la retórica este modo de argumentación se utilizaba en forma más libre; fue el caso del ἐνθύμημα,<sup>282</sup> un argumento basado en lo que es probablemente verdadero. Ejemplo: Los hombres buenos no asesinan, luego Sócrates no cometió el asesinato.

La deducción tenía que basarse en las cosas más oportunas para la causa; de ahí que se usaran todos los supuestos contenidos en los τόποι, *loci*.<sup>283</sup> Entre los latinos éstos se dividieron en *loci a persona*<sup>284</sup> y *loci a re*.<sup>285</sup> En los primeros<sup>286</sup> se consideraba la procedencia, nacionalidad, patria, género, edad, constitución física, fortuna, posición social, carácter, profesión, intereses, antecedentes y nombre. Mientras que en los segundos,<sup>287</sup> la razón, lugar, tiempo, forma, posibilidad, definición, semejanza, comparación, hipótesis y coyuntura.

D. En el ἐπίλογος, *peroratio*,<sup>288</sup> el auditorio ya debía poseer un conocimiento determinado, por lo que el orador tenía que recapitular las ideas<sup>289</sup> y mover a aquél hacia una acción a través de la incitación de los afectos<sup>290</sup> (importancia mayor), por ejemplo: en

---

<sup>281</sup> *Ibid.*, I 1, 1356 b.

<sup>282</sup> *Ibid.*, I 1, 1354 a. “Entimema”.

<sup>283</sup> *Ibid.*, II 22, 1396 b; Quint. *Op. cit.*, V 10, 20. “Lugares”.

<sup>284</sup> Quint. *Op. cit.*, V 10, 23. “Lugares a partir de la persona”.

<sup>285</sup> *Loc. cit.* “Lugares a partir de la cosa”.

<sup>286</sup> *Loc. cit.*

<sup>287</sup> Cic. *Inv.* I 26, 37-1.

<sup>288</sup> Arist. *Rh.* III 13, 1414 b; Cic. *Inv.* I 14, 19; *Auct. ad Her.* I 3, 4; Quint. *Op. cit.*, III 9, 1. “Conclusión”.

<sup>289</sup> Quint. *Op. cit.*, VI 1, 1; Cic. *Inv.* I 52, 98.

<sup>290</sup> Quint. *Op. cit.*, VI 1, 51.

forma de indignación<sup>291</sup> (como excitación de las pasiones) o en forma de lamento<sup>292</sup> (como obtención de simpatía por compasión provocada).

Aristóteles resumió esto de la siguiente manera: ὁ δ' ἐπίλογος σύγκειται ἐκ τετάρων, ἕκ τε τοῦ πρὸς ἑαυτὸν κατασκευάσαι εὖ τὸν ἀκροατὴν καὶ τὸν ἐναντίον φαύλως, καὶ ἐκ τοῦ αὐξῆσαι καὶ ταπεινῶσαι, καὶ ἐκ τοῦ εἰς τὰ πάθη τὸν ἀκροατὴν καταστήσαι, καὶ ἐξ ἀναμνήσεως.<sup>293</sup>

Por tanto, la tarea de la εὐρεσις, *inventio*, se ajustó a las especificaciones de los τόποι, *loci*, así como a las de los μέρη τοῦ λόγου, *partes orationis*, con lo que esta actividad se basó en un razonamiento lógico capaz de teorizar sobre la materia del discurso, el cual, además, se utilizó en la enseñanza, donde el apoyo en los modelos fue algo común. Al respecto, Quintiliano,<sup>294</sup> con motivo del ejemplo que pusiera de un estudiante llamado Segundo, quien llevaba tres días de buscar la inspiración para realizar su composición mientras miraba al techo en un intento por encender su imaginación, aconsejó confiar menos en la creatividad y en la emoción que en la razón.

En consecuencia, el asunto de la εὐρεσις, *inventio*, queda resumido en el siguiente cuadro.

---

<sup>291</sup> Cic. *Inv.* I 52, 98.

<sup>292</sup> *Auct. ad Her.* II 30, 47.

<sup>293</sup> Arist. *Rh.* III 1419 b, 10. “El epílogo está compuesto de cuatro partes: disponer al auditorio en contra del adversario y a favor de nosotros mismos, ampliar y hacer insignificante, conducir al auditorio a las pasiones y hacerlo recordar”.

<sup>294</sup> Quint. *Op. cit.*, X 3, 16.

εὔρεσις, <i>inventio</i>			
προοίμιον, <i>exordium</i>	πρόθεσις, <i>narratio</i>	πίστις, <i>argumentatio</i>	ἐπίλογος, <i>peroratio</i>
Llamar la atención, disponer al aprendizaje, ganar benevolencia, halagar	Brevedad, claridad, verosimilitud	Demostrar (inducción), ejemplos (deducción)	Indignación, lamento

#### 4.2.1.2. Disposición

La τάξις, *dispositio*,<sup>295</sup> es decir, la segunda de las *rhethorices partes*,<sup>296</sup> con los datos acumulados en la *inventio*, se ocupó tanto de la elección y ordenación de las partes del discurso como de la colocación en éstas de las ideas y las palabras. Sin dicha labor, señaló Quintiliano, *oratio tumultuetur necesse est et sine rectore fluitet nec cohaereat sibi, multa repetat, multa transeat, velut nocte in ignotis locis errans, nec initio nec fine propósito, casum potius quam consilium sequatur*.<sup>297</sup>

A. Respecto a la elección y ordenación de las partes del discurso, en esta segunda fase se consideraron:

a) El número de miembros, para lo que, por lo general, se siguieron los esquemas de:

- 1) bipartición, cuyo propósito era subrayar la integridad del conjunto;<sup>298</sup> y
- 2) tripartición, que buscaba la perfecta presentación de los elementos, para lo cual se adoptó tanto la dualidad, donde el principio y el fin se oponían al centro, como el que cada parte se pudiera a su vez subdividir.<sup>299</sup>

<sup>295</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b 6 y ss; Cic. *Inv.* I 7, 9; Quint. *Op. cit.*, III 3, 1. “Disposición”.

<sup>296</sup> Quint. *Op. cit.*, III, 3, 14. “Partes de la retórica”.

<sup>297</sup> *Ibid.*, VII, pr. 3. “Es inevitable que el discurso se desordene y que, sin guía, vacile y carezca de cohesión en sí mismo, que repita muchas cosas, que omita muchos detalles y que, como el que yerra en lugares desconocidos durante la noche sin haberse propuesto principio ni meta, siga al azar antes que a un proyecto”.

<sup>298</sup> H. Lausberg. *Op. cit.*, t. I, p. 368.

b) La ordenación, que tomaba en cuenta la ventaja de la causa para el orador:

1) Si era favorable, se empleaba el *ordo naturalis*,<sup>300</sup> que acomodaba los elementos bajo la idea del discurso entero y sometía *res* y *verba* a la orientación de la conocida secuencia vista en las *partes orationis*:<sup>301</sup> *exordium-narratio-argumentatio-peroratio*. Este modo de ordenación podía hacerse de siete maneras distintas, según mencionó Fortunaciano: *ordo per tempora, per incrementa, per status, per scriptorum partes atque verba, per confirmationis atque reprehensionis discrimen, per generales ac speciales quaestiones, per principales et incidentes*.<sup>302</sup> Así, por ejemplo: la forma del *modus per tempora* narraba según la correcta sucesión temporal o histórica; el tipo *modus per incrementum* partía de los argumentos más débiles y concluía con los más fuertes, aunque en esto el orador corría el riesgo de disponer de manera desfavorable al auditorio desde el principio; mientras que el orden inverso tenía el problema de fijar en la memoria los últimos argumentos escuchados, por lo que terminar un discurso con las pruebas más débiles podía producir una impresión también desfavorable.

2) Si las circunstancias que acompañaban a la causa exigían un acomodo no convencional, se recurría al *ordo artificialis*<sup>303</sup> o *artificiosus*,<sup>304</sup> que interrumpía el orden creciente, aparentaba un carácter caótico del todo y disponía los miembros a través de figuras retóricas. Este orden, considerado un desvío artístico del *ordo naturalis*, podía formarse, por ejemplo, mediante la sustitución o el salto de determinadas partes del

---

<sup>299</sup> *Loc. cit.*

<sup>300</sup> Fortun. *Op. cit.*, apud K. Halm. *Op. cit.*, t. III, p. 1, 1290, 22 ss. “Orden natural”.

<sup>301</sup> V. apartado 4.2.1.1.1 de este capítulo.

<sup>302</sup> Fortun. *Loc. cit.* “Distribución por medio de progresión temporal, por medio de sucesión ascendente de los miembros, por medio de cuestiones, por medio de palabras y fragmentos de los escritos, por medio de la distinción entre la afirmación y la refutación, por medio de asuntos particulares y generales, y por medio de asuntos básicos y circunstanciales”.

<sup>303</sup> *Loc. cit.*

<sup>304</sup> Sulp. Vict. *Loc. cit.*

discurso. De esta manera, era posible empezar *in medias res*<sup>305</sup> y explicar luego el principio por retrospectión. Al respecto, Quintiliano afirmó, *namque ne eis quidem accedo, qui semper eo putant ordine, quo quid actum sit, esse narrandum, sed eo malo narrare, quo expedit. Quo fieri plurimis figuris licet. Nam et aliquando nobis excidisse simulamus, cum quid utiliore loco reducimus, et interim nos reddituros reliquum ordinem testamur, quo sic futura sit causa lucidior.*<sup>306</sup>

c) Los límites de las partes, referentes a los modos de transición, suaves o abruptos, entre los miembros.

d) Los τέταρες τρόποι ἢτοι αἰτίαι,<sup>307</sup> *quadripartita ratio*,<sup>308</sup> que eran modos de modificación del conjunto del discurso, entre los cuales se distinguieron:

1) πλεονασμός, *adiectio*:<sup>309</sup> aumento de un elemento nuevo al conjunto (adición cuantitativa), por medio de una palabra, una frase, o una sílaba, o incremento de la intensidad de un efecto (adición intensiva).

2) ἔνδεια, *detractio*:<sup>310</sup> eliminación de al menos un elemento del conjunto; también podía ser cuantitativa o intensiva.

3) μετόθεσις, *transmutatio*:<sup>311</sup> cambio de lugar de un elemento entre componentes vecinos (anástrofe) o no vecinos (hipérbaton).

---

<sup>305</sup> Hor. A. P. 148. “En la mitad del argumento”.

<sup>306</sup> Quint. *Op. cit.*, IV 2, 83. “Pues ni siquiera me adhiero a quienes piensan que siempre se debe narrar en el mismo orden con que sucedió algo, sino que prefiero hacerlo en el que convenga, lo cual se puede hacer a través de numerosas figuras retóricas. Ya que también simulamos a veces que se nos ha olvidado algo, que después retomamos en un lugar más conveniente, y a veces atestiguamos que tenemos que seguir el orden en lo que resta, porque así será más clara la causa”.

<sup>307</sup> Phoebamm. “*Schem*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores Graeci*, in aedibus B.G. Teubneri, Leipzig, t. I, p. 1, 589. “Cuatro categorías modificadoras”.

<sup>308</sup> Quint. *Op. cit.*, I 5, 38. “División en cuatro partes”.

<sup>309</sup> *Loc. cit.*; Phoebamm. *Loc. cit.* “Adición”.

<sup>310</sup> *Idem.* “Sustracción”.

<sup>311</sup> *Idem.* “Trastocamiento”.



4) ἐναλλαγί, *immutatio*:<sup>312</sup> sustitución de un elemento por otro que no pertenecía al conjunto.

B. En cuanto a la colocación de las *res* y las *verba* en el discurso, que siguió en gran parte el esquema de la *inventio*, la τῶξις trató los fenómenos de:

a) Parcialidad, es decir, de sacrificio de los preceptos de la retórica con miras a la *utilitas causae*.<sup>313</sup>

b) Alienación, o sea, de producción de un efecto anímico por la aparición de algo inesperado, muy unida a la *varietas*.<sup>314</sup>

En consecuencia, los detalles debían ser llevados en orden eficaz y racional y lo importante tenía que colocarse de manera reflexionada y refinada junto a lo insignificante, pues, subrayó Quintiliano, *non tantum... refert, quid et quo modo dicamus, sed etiam quo loco: opus ergo est et dispositione*.<sup>315</sup>

Ahora bien, como ambos procedimientos de la *dispositio* estaban al servicio de la *utilitas*,<sup>316</sup> la segunda de las *rhetorices partes*<sup>317</sup> se subordinó a la propiedad de la expresión hablada y a los accidentes propios del caso particular y, con esto, se dotó de estructura a las ideas y a las palabras.

Así pues, la τῶξις fue un complemento para la *inventio*, que requería un esqueleto para la construcción del discurso; además, no sólo estuvo subordinada a las *res*, al guiarse por los elementos de la *inventio*, sino también a los de las *verba* y, por tanto, a la *elocutio*.

---

<sup>312</sup> *Idem*. “Sustitución”.

<sup>313</sup> Quint. *Op. cit.* IV 3, 14. “Provecho de la causa, interés de la parte”.

<sup>314</sup> *Ibid.*, X 2, 1. “Variedad”.

<sup>315</sup> *Ibid.*, III 3, 2. “... no sólo importa lo que decimos y el modo como lo decimos, sino también la circunstancia del lugar. Por tanto, es necesaria la disposición”.

<sup>316</sup> *Ibid.*, VII 1, 2. “Utilidad”.

<sup>317</sup> V. apartado 4.2.1 del presente capítulo.

### 4.2.1.3. Elocución

Cicerón llamó a la λέξις, *elocutio*,<sup>318</sup> *vestire atque ornare*<sup>319</sup> lo que se encontró en la *inventio*. Para ello, se combinaron los elementos que muestra la tabla que sigue, los cuales se explicarán a continuación.

<i>elocutio</i>				
<i>virtutes elocutionis</i>				<i>genera dicendi</i>
<i>latinitas</i>	<i>perspicuitas</i>	<i>ornatus</i>	<i>aptum</i>	<i>genus subtile</i> <i>genus medium</i> <i>genus grande</i>

A la par de las *virtutes elocutionis*<sup>320</sup> estuvieron los *genera dicendi*,<sup>321</sup> unas y otros considerados como cualidades de estilo. Las primeras fueron:

A. El ἑλληνισμός o *latinitas*,<sup>322</sup> que consideró como propios:

a) La *ratio*:<sup>323</sup> legitimidad gramatical de una locución, fundada en la analogía y la etimología.

b) La *vetustas*:<sup>324</sup> los arcaísmos.

c) La *auctoritas*:<sup>325</sup> la autoridad de personalidades sobresalientes, como oradores e historiadores.

d) La *consuetudo*:<sup>326</sup> el empleo común de la lengua, según el consenso de los cultos.

<sup>318</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b 15; Cic. *Inv.* I 7, 9. “Elocución”. “Exposición lingüística”.

<sup>319</sup> Cic. *De Or.* I 31, 142. “El vestir y el adornar”.

<sup>320</sup> Quint. *Op. cit.*, I 5, 1. “Virtudes de la exposición hablada”.

<sup>321</sup> *Ibid.*, XII 10, 58.

<sup>322</sup> D. L. VII 59; *Auct. ad Her.* IV 12, 17. “Rectitud gramatical del idioma”.

<sup>323</sup> Quint. *Op. cit.*, I 6, 1; *Ibid.*, I 6, 3 y 28. “Razón”.

<sup>324</sup> *Ibid.*, I 6, 1; *Ibid.*, I 6, 39. “Antigüedad”.

<sup>325</sup> *Ibid.*, I 6, 2; *Ibid.*, I 6, 42. “Autoridad”.

<sup>326</sup> *Ibid.*, I 6, 43; *Ibid.*, I 6, 45. “Costumbre”.

B. La *perspicuitas*,<sup>327</sup> cuya finalidad era permitir la comprensión del discurso al auditorio mediante la corrección lingüística, lo que sirvió a la lucidez expositiva, aunque representó un valor relativo, porque su empleo implicaba prescindir del *ornatus*.

C. El *ornatus*,<sup>328</sup> que llegó a ser la principal *virtus elocutionis*, por ir más allá de la corrección lingüística y de la claridad al buscar el deleite del público; sirvió de igual manera a la causa. Por su importancia se le tratará con mayor detenimiento más adelante.

D. Lo *aptum*,<sup>329</sup> cualidad importante también en el ámbito de la *dispositio*, se consiguió por medio de: la elección conveniente de ideas singulares; la ordenación de éstas; la forma correcta, clara y adornada de la expresión; y la configuración rítmica del habla. De manera general, lo *aptum* trató de hacer compatible la *utilitas causae*<sup>330</sup> con la opinión del auditorio al considerar el momento y el lugar del discurso.

Los *genera dicendi*,<sup>331</sup> por su parte, se clasificaron en tres tipos, según el excesivo, poco o nulo adorno que utilizaron, respectivamente: *genus grande, vehemens*;<sup>332</sup> *genus medium, modicum*;<sup>333</sup> y *genus subtile*.<sup>334</sup> Su uso, por lo demás, no fue indistinto, sino que se rigió por lo *aptum*.<sup>335</sup> Sobre la relación de las clases de estilo con las tareas del orador, Cicerón señaló: *quot officia oratoris, tot sunt genera dicendi: subtile in probando, modicum in delectando, vehemens in flectendo*.<sup>336</sup>

---

<sup>327</sup> *Ibid.*, VIII 2, 22. “Claridad”.

<sup>328</sup> *Ibid.*, VIII 3, 1. “Adorno”.

<sup>329</sup> *Ibid.*, I 5, 1. “Conveniente”.

<sup>330</sup> *Ibid.*, V 11, 16. “Utilidad de la causa”.

<sup>331</sup> *Ibid.*, XII 10, 58. “Géneros del discurso”.

<sup>332</sup> *Loc. cit.*; Cic. *Or.* XXI 69. “Género grande”.

<sup>333</sup> *Idem.* “Género medio”.

<sup>334</sup> *Idem.* “Género básico”.

<sup>335</sup> Quint. *Op. cit.*, XII 10, 59.

<sup>336</sup> Cic. *Or.* XXI 69. “Cuantas son las tareas del orador, tantas son las clases de estilo: sutil en lo que debe ser probado, medio en lo que debe deleitar y vehemente en lo que debe conmover”.

A continuación profundizaremos en el *ornatus*, que, como dijimos, llegó a ser la principal *virtus elocutionis* por ir más allá de la corrección lingüística y de la claridad al buscar el deleite del público, mediante la explicación de los elementos que aparecen en la tabla que sigue:

<i>Ornatus</i>						
<i>in verbis singulis</i>	<i>in verbis coniunctis</i> (σχήματα, <i>figurae</i> )				<i>compositio</i>	
τρόποι	<i>figurae verbi</i>			<i>figurae sententiae</i>		
<i>per translationem</i>	<i>per aditionem</i>	<i>per detractonem</i>	<i>per ordinem</i>		οἱ λόγοι	ῥυθμός
μεταφορά μετωνυμία συνεκδοχή ἔμφασις ὑπερβολή περίφρασις	ἀναφορά ἐπαναδίπλωσις παρονομασία πολύπτωτον συνωνυμία πολυσύνδετον ἀσύνδετον	ἔλλειψις ζευγμα	ἔλλειψις ζευγμα	παρρησία ἀποστροφή ἐρώτησις συγχώρησις προσωποποιία αλληγορία	<i>oratio soluta</i> <i>oratio perpetus</i> <i>periodus</i>	

a) *In verbis singulis*,<sup>337</sup> en la que el adorno se lograba por medio de:

τρόποι,<sup>338</sup> que se refirieron a la sustitución de una palabra o expresión por otra, con lo cual se modificaba el uso normal de la lengua. Respecto a este recurso, Quintiliano señaló: *τρόπος est verbi sermonis a propria significatione in aliam cum virtute mutatio*.<sup>339</sup>

Los tropos más importantes fueron los siguientes:<sup>340</sup>

<sup>337</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII 3, 15. “En palabras individuales”.

<sup>338</sup> *Ibid.*, VIII 6, 1; Cic. *Brut.* XVII 69. “Tropos”.

<sup>339</sup> Quint. *Loc. cit.* “τρόπος es la transformación del significado propio de una palabra o expresión a otro significado con fuerza”.

<sup>340</sup> Para los ejemplos y definiciones que siguen, cfr.: H. Lausberg. *Op. cit.*, t. II; S. E. Porter (ed.). *Classical Rhetoric in the Hellenistic Period, 330 B.C.-A.D. 400*, Brill, Leiden-New York-Köln, 1997; G. A. Kennedy. *The Art of Persuasion...*; Bice Garavelli Mortara. *Manual de retórica. Crítica y estudios literarios*, Cátedra, Madrid, 1991; James Jerome Murphy. *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, Editorial Gredos, Madrid, 1989.

- μεταφορά, *translatio*:<sup>341</sup> empleo de una palabra o una frase que significaba con precisión cierta clase de objeto o de idea, pero usada en lugar de otra (perteneciente a una clase distinta), de modo tal que sugiriera una semejanza o una analogía entre ellas.<sup>342</sup>

- μετωνυμία, ὑπαλλαγή, *denominatio*:<sup>343</sup> sustitución de un nombre por otro, con el que aquél estaba muy asociado, lo cual fue posible debido a que ambos estaban relacionados por la causalidad, la procedencia o la sucesión de sus significados.<sup>344</sup>

- συνεκδοχή, *pars pro toto*, *intellectio*:<sup>345</sup> traslación de significado de un término a otro cuando una parte de algo se representaba por el todo o viceversa.<sup>346</sup>

- ἔμφασις:<sup>347</sup> significación especial o mayor del que las palabras por sí mismas contenían, cuyo efecto pleno dependía tanto del contexto, como de la intensidad y entonación con que se resaltaba lo que se había dicho.<sup>348</sup>

- ὑπερβολή, *superlatio*:<sup>349</sup> visión desproporcionada de la realidad, exagerada o atenuada, para hacer que algo apareciera mayor o más pequeño de lo que era.<sup>350</sup>

---

<sup>341</sup> Arist. *Po.* 1457 b; Cic. *De Or.* III 38, 152. “Metáfora”.

<sup>342</sup> Ejemplo: *Quae iacerent in tenebris omnia, nisi litterarum lumen accederet* (Cic. *Arch.* VI 14. “Todos los cuales yacerían en las tinieblas si no se les aproximara la luz de las letras”).

<sup>343</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII 6, 23; Cic. *Or.* XXVII 93; *Auct. ad Her.* IV 32, 43. “Metonimia”.

<sup>344</sup> En el siguiente ejemplo se emplean los objetos mencionados para referir las partes del banquete cordial que simbolizan las obligaciones y la confianza de amistad que el orador reclama que se violaron: ποῦ δ’ ἄλλες; ποῦ τράπεζα; ποῦ σπονδαί. (D. XIX 189. “Pero, ¿dónde está la sal?, ¿dónde la mesa?, ¿dónde las libaciones?”).

<sup>345</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII 6, 19; *Auct. ad Her.* IV 33, 44. “Sinécdoque”.

<sup>346</sup> En el ejemplo que sigue la sinécdoque representa a la persona entera de Esquines por una parte, la cabeza: ὦ κακὴ κεφαλὴ (D. XIX 313. “¡Oh cabeza mala!”).

<sup>347</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII 3, 83. “Énfasis”.

<sup>348</sup> En el siguiente ejemplo las palabras κατεβαίνομεν εἰς (Hom. *Od.* XI 523. “Descendimos en”) enfatizan la gran profundidad del caballo de madera y el interior: Εἰς ἵππον κατεβαίνομεν (*Loc. cit.* “Descendimos en el caballo”).

<sup>349</sup> Triph. “*Trop.*”, *apud* L. Spengel (ed.) *Rhetores...* t. III, 1853, p. 198, 31; *Auct. ad Her.* IV 33, 44. “Hipérbole”.

<sup>350</sup> En el ejemplo que sigue, Demóstenes usa la hipérbole para burlarse con sutileza de su adversario Esquines, al tiempo que le reprocha los acuerdos secretos que antes tuvo con Filipo: θάπτον γὰρ ἂν τοῦ αἵματος ἢ λόγου μεταδοῦναί τιτι (D. XIX 254. “Pues él estaría más pronto en dar su sangre que su discurso a alguien”).

- περίφρασις, *circumitio*:<sup>351</sup> alusión a una realidad no con el término preciso, sino con una frase o con un giro.<sup>352</sup>

b) *In verbis coniunctis*,<sup>353</sup> el adorno perteneció a las σχήματα, *figurae*,<sup>354</sup> las cuales se dividieron en:

1) *Figurae verbi*,<sup>355</sup> agrupadas en tres grupos, a saber:

i) *per additionem*,<sup>356</sup> que incluyeron todas las formas de repetición de un sonido, palabra, o combinación de sonidos, palabras, así como de otras formas de repetición, dadas por:

- ἀναφορά, ἐπαναφορά, *repetitio*:<sup>357</sup> reiteración de una o más palabras al comienzo de una frase.<sup>358</sup>

- ἐπαναδίπλωσις, προσαπόδοσις, *redditio*:<sup>359</sup> uso de una o más palabras al inicio y al final de una frase.<sup>360</sup>

- παρονομασία, παρήχησις, *adnominatio*:<sup>361</sup> asociación, en una misma frase, de palabras, que sonaban casi igual, pero que tenían distinto significado.<sup>362</sup>

<sup>351</sup> Triph. *Op. cit.*, apud L. Spengel (ed.) *Rhetores...*, t. III, p.197, 4; *Auct. ad Her.* IV 32, 43. “Perífrasis”.

<sup>352</sup> En el ejemplo que sigue la perífrasis τὴν μάθησιν ποιεῖν (“hacer la lección”) se utiliza en vez de μαθηθάνειν (“aprender”): οὐ περὶ ὧν ἐδιδάσκομεν ἐκάστοτε τὴν μάθησιν ἐποιεῖσθε. (Th. I 68. “No hacían siempre la lección de lo que enseñábamos”.)

<sup>353</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII 3, 15. “En palabras conjuntas”.

<sup>354</sup> Alex. “*Schem*”, apud L. Spengel (ed.) *Rhetores...*, t. III, p. 9, 9; Quint. *Op. cit.*, IX 1, 5-7. “Figuras”.

<sup>355</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 1, 6; *Ibid.*, IX 3, 88; *Ibid.*, VIII 6, 67. “Figuras de dicción”.

<sup>356</sup> *Ibid.*, IX 3, 28. “Por adición”.

<sup>357</sup> Demetr. *Eloc.* III 141; Alex. “*Schem.*”, apud L. Spengel (ed.) *Rhetores...*, t. III, p. 20, 30; *Auct. ad Her.* IV 13, 19. “Anáfora”.

<sup>358</sup> Ejemplo: μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι, ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν. μακάριοι οἱ πενθοῦντες, ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται. μακάριοι οἱ πραεῖς, ὅτι αὐτοὶ κληρονομήσουσιν τὴν γῆν. κτλ. (*Matt.* V 3-5. “Felices los que son pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Felices los que se afligen, porque ellos serán consolados. Felices los pacíficos, porque ellos heredarán la tierra”.)

<sup>359</sup> Tib. “*Schem.*”, apud L. Spengel (ed.) *Rhetores...*, t. III, p. 70, 12; “*Aquila*”, apud K. Halm. *Op. cit.*, 33. “Epanadiplosis”.

<sup>360</sup> Ejemplo: οὐδὲ φοβεῖ με Φίλιππος, ἂν τὰ παρ’ ὑμῶν ὑγιαίνει, ἀλλ’ εἰ παρ’ ὑμῖν ἄδεια γενήσεται τοῖς παρ’ ἐκείνου μισθαρεῖν βουλομένοις... ταῦτα φοβεῖ με. (D. XIX 289. “Filipo no me asusta, si los asuntos de parte de ustedes son sanos; pero si entre ustedes habrá indulgencia para los que quieren ser mercenarios de aquél... esto me asusta”.)

- πολύπτωτον:<sup>363</sup> repetición de un sustantivo o pronombre en diferentes casos gramaticales al principio de oraciones sucesivas.<sup>364</sup>

- συνωνυμία, *disiunctio*:<sup>365</sup> repetición intencional de una idea o de palabras con un mismo significado en una frase, para darle a la expresión una carga particular de emoción y expresividad.<sup>366</sup>

- πολυσύνδετον, συνάφεια:<sup>367</sup> uso repetido de conjunciones, para darle al discurso una sensación de lentitud, intensidad de expresión y, en ocasiones, de gravedad.<sup>368</sup>

- ἀσύνδετον, *solutum*:<sup>369</sup> omisión de conjunciones entre miembros coordinados de una misma oración, para darle al discurso una mayor fluidez verbal y transmitir una

---

<sup>361</sup> Alex. *Op. cit.*, *apud* Leonhard von Spengel (ed.). *Rhetores...*, t.III, p. 36, 14; Herm. “*Inv.*”, *apud* Leonhard von Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. II, p. 175 ss; *Auct. ad Her.* IV 21, 29. “Paronomasia”.

<sup>362</sup> Ejemplo: ἵέναι δὲ τοῖς ἐχθροῖς ὁμόσε μὴ φρονήματι μόνον, ἀλλὰ καὶ καταφρονήματι. (Th. II 62. “Ir al encuentro de los enemigos no sólo con orgullo, sino también con desprecio” [καταφρονήματι τοῖς ἐχθροῖς, “con desprecio para los enemigos”]).

<sup>363</sup> Alex. *Op. cit.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t.III, p. 34, 23. “Poliptoton”.

<sup>364</sup> En el ejemplo que sigue se usa el nombre propio en nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo: Δημοσθένης ὑπέστη Φιλίπῳ· Δημοσθένους πένης μὲν ὁ βίος, μεγάλη δ’ ἡ παρρησία· Δημοσθένει πολλῶν διδομένων οὐδὲν οὔτε πλῆθος οὔτε κάλλος ἄξιον ἐφάνη προδοσίας· Δημοσθένην Ἀλέξανδρος ἐξίτηι... ἀδίκως τε ἀπέθανες, ὦ Δημοσθένης (Hdn. “*Fig.*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 97, 10. “Demóstenes se presentó a Filipo: La vida de Demóstenes fue la de alguien pobre, pero su honestidad fue grande; para Demóstenes, aunque muchos trataron de sobornarlo, nada, ni la riqueza ni la belleza, le pareció digno de traición; Alejandro reclamaba a Demóstenes... injustamente moriste, Demóstenes”).

<sup>365</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 3, 45. “Sinonimia”.

<sup>366</sup> Ejemplo: τοῦτο παραιρεῖται τὴν θρασύτητα τὴν τούτων, τοῦτ’ ἀποστρέφει τὴν γλῶτταν, ἐμφράττει τὸ στόμα, ἄγχει, σιωπᾶν ποιεῖ (D. XIX 208. “Esto aniquila su audacia, esto enreda su lengua, obstruye su boca, ahoga, hace silencio”).

<sup>367</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 3, 50; Herm. “*dein.*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. II, p. 34, 23. “Polisíndeton”.

<sup>368</sup> Ejemplo: *Seu de caelo exciperis seu de terra conciperis seu numeris seu atomis concinnaris seu cum corpore incipieris seu post corpus induceris, undeunde et quoquo modo hominem facis animal rationale sensus et scientiae capacissimum* (Tert. *Test. An.* I. “Sea que te saquen del cielo, sea que te formen de la tierra, ya te compongan con números, ya con átomos, ora comiences a ser con el cuerpo, ora después de que el cuerpo te ha revestido, de donde sea y como sea, haces al hombre animal racional, el más capaz de sentido y de ciencia”).

<sup>369</sup> Herm. *Op. cit.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. II, p. 11; “Aquila”, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, 41. “Asíndeton”.

sensación de movimiento y dinamismo o de apasionamiento, con lo que se intensificaba la fuerza expresiva y el tono del mensaje.<sup>370</sup>

ii) *per detractio*<sup>371</sup> las cuales incluyeron todas las formas que resultaban de la omisión de palabras, lo que en general estaba vinculado a la sintaxis, dada por:

- ἔλλειψις, *detractio*:<sup>372</sup> omisión de detalles gramaticales o de expresiones que, desde el punto de vista gramatical, tendrían que estar presentes, aunque sin ellos era posible entender el sentido de lo dicho, para evitar reiteraciones innecesarias, incitar la atención del auditorio, estimular su ingenio, provocar expectativas y dar mayor agilidad al discurso.<sup>373</sup>

- ζεύγμα, ἀπὸ κοινοῦ, ἐπεξευγμένον, συλλήψις, *adnexio, ligatio*,<sup>374</sup> era el empleo de un término en una frase, el cual relacionaba dos o más partes de ésta, pero sólo se expresaba en una de ellas y se sobreentendía en las demás.<sup>375</sup>

iii) *per ordinem*,<sup>376</sup> las cuales incluyeron todas las formas de cambios deliberados en el orden normal de las palabras, dadas por:

- ὑπερβατόν, *traiectio, transgressio*:<sup>377</sup> separación de dos palabras, que según la norma sintáctica iban juntas, por la inserción de uno o más vocablos que no pertenecían a ese lugar a fin de dotar de sonoridad a ciertas palabras o intensificar su valor semántico.<sup>378</sup>

---

<sup>370</sup> Ejemplo: πεπληρωμένους πάση ἀδικία [καὶ] προνηρία [καὶ] πλεονεξία [καὶ] κακία. (*Rom.* I 29. “Repletos de toda injusticia (y) perversidad (y) codicia (y) maldad”).

<sup>371</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 3, 58. “Por omisión”.

<sup>372</sup> Tib. *Op. cit.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 78, 32; Quint. *Op. cit.*, IX 3, 58. “Elipsis”.

<sup>373</sup> Ejemplo: τὰντὰ δὲ ταῦτ' Ἀργεῖοι (D. XIX 262. “Los argivos [dijeron] estas mismas cosas”).

<sup>374</sup> Alex. *Op. cit.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 35, 17; Georg. “*trop.*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 256, 10; Quint. *Op. cit.*, IX 3, 58; Herod. “*schem.*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 100, 6; Ps. Rufin. “*Lex.*”, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, 3.

<sup>375</sup> Ejemplo: ἂν μὲν τοίνυν πρὸς τὴν εὐφημίαν αὐτοῦ τῶν λόγων ἀποβλέπετε, ἐξαπατηθήσεσθε, ὥσπερ καὶ πρότερον, εἰ δ' εἰς τὴν φύσιν καὶ τὴν ἀλήθειαν, οὐκ ἐξαπατηθήσεσθε (Aeschin. III 168. “En efecto, si consideran lo bello de sus palabras, serán engañados como antes; pero si [consideran] la esencia y la verdad [de sus palabras], no serán engañados”).

<sup>376</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 3, 27. “Por ordenación”.

<sup>377</sup> Phoebamm. “*Schem.*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 48, 4; Quint. *Op. cit.*, VIII 6, 62. “Hipérbaton”.



- ἀντίθεσις, ἀντίθετον, *contentio*, *contrapositum*:<sup>379</sup> contraposición de dos palabras o de dos frases con significados opuestos, para darle mayor expresividad a la oración.<sup>380</sup>

- χιασμός:<sup>381</sup> ordenación cruzada de dos oraciones, organizadas en secuencias paralelas, de modo tal que en la segunda se invertía el orden de la primera.<sup>382</sup>

2) *figurae sententiae*,<sup>383</sup> en las que el adorno se realizaba por:

- παρρησία, *licencia*:<sup>384</sup> solicitud para ser sincero, lo que podía poner en riesgo la buena voluntad de la audiencia hacia el orador, aunque éste pretendiera con ello reforzarla a su favor por hablar de la verdad.<sup>385</sup>

- ἀποστροφή, *aversio*:<sup>386</sup> desvío súbito del discurso para orientarlo con vehemencia, en segunda persona, a uno o varios individuos, presentes o ausentes, a cosas, abstractas o inanimadas, o incluso a uno mismo, con igual tono.<sup>387</sup>

---

<sup>378</sup> Ejemplo: οὐκ ὀφείλομεν νομίζειν [τὸ θεῖον εἶναι ὅμοιον] χρυσῶ ἢ ἀργύρῳ ἢ λίθῳ, χαράγματι τέχνης καὶ ἐνθυμίσεως ἀνθρώπου, τὸ θεῖον εἶναι ὅμοιον. (*Act.* XVII 29. “No debemos pensar que [lo divino sea algo semejante] a oro o plata o piedra, impresión de arte y la ocurrencia de un hombre, lo divino sea algo semejante”).

<sup>379</sup> Alex. *Op. cit.*, apud L. Spengel (ed.) *Rhetores...*, t. III, p. 36, 27; Quint. *Op. cit.*, IX 3, 81; *Auct. ad Her.* IV 15, 21. “Antítesis”.

<sup>380</sup> Ejemplo: *mortuus est Dei Filius: prorsus credibile est, quia ineptum est. et sepultus resurrexit: certum est, quia impossibile.* (*Tert. Carn. Christ.* V 4. “El hijo de Dios ha muerto, es del todo creíble, porque es absurdo; y resucitó, aunque fue sepultado, es cierto, porque es imposible”).

<sup>381</sup> Herm. “*Inv.*”, apud L. Spengel (ed.) *Rhetores...*, t. II, p. 175 y ss. “Quiasmo”.

<sup>382</sup> En el ejemplo que sigue aparecen dos quiasmos, arreglados a su vez de manera quiástica; es decir, el orden del segundo [verbo-sustantivo-sustantivo-verbo] es el contrario del primero [sustantivo-verbo-verbo-sustantivo]: |ἡμέρα οὐ φωτίζεται,| ῥήγυνται πέτραι,|| σχίζεται καταπέτασμα,| τὰ θεμέλια τῆς γῆς σειεται| (*Hippol. Haer.* XVIII 8, 2. “|La luz del día *no brilla*,| *se despedazan* las rocas;|| *se desgarran* el velo,| los cimientos de la tierra *se sacuden*”).

<sup>383</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 4, 117. “Figuras de pensamiento”.

<sup>384</sup> *Ibid.*, IX 2, 27; *Auct. ad Her.* IV 36, 48. “Licencia”.

<sup>385</sup> Ejemplo: *Non deest rei publicae consilium neque auctoritas huius ordinis: nos, nos, dico aperte, consules desumus* (*Cic. Catil.* I 1, 3. “Ni el consejo ni la autoridad de la clase senatorial presente le falta a la república; nosotros, lo digo de manera abierta, nosotros los cónsules, le faltamos”).

<sup>386</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 2, 38. “Apóstrofe”.

<sup>387</sup> Ejemplo: *Consiste in medio, anima!* (*Tert. Test. An.* I. ¡Sítiate en el centro, alma!)

- ἐρώτησις, ἐρώτημα, *interrogatio*:<sup>388</sup> oración afirmativa, pero puesta en forma de pregunta, para que la respuesta fuera obvia, a fin de no indagar sino poner en evidencia y resaltar con énfasis algo tenido por cierto.<sup>389</sup>

- συγχώρησις, παρομολογία, *concessio*:<sup>390</sup> admisión de la verdad de un argumento del oponente, el cual se explicaba más adelante, para que no tuviera algún efecto perjudicial sobre el caso del defensor.<sup>391</sup>

- προσωποποιεία, *fictio personae*:<sup>392</sup> atribución de habla y personalidad a cosas no humanas o a personas ausentes, a los que se aludía con la intención de comunicar ideas y sentimientos.<sup>393</sup>

- ἀλληγορία:<sup>394</sup> expresión de un pensamiento a través de una o varias metáforas. Quintiliano consideró que este recurso era una serie continuada de metáforas o una metáfora prolongada.<sup>395</sup>

c) En la *compositio*,<sup>396</sup> otro elemento que perteneció al *ornatus*, se ordenaron de manera artística, según la conformación sintáctica y fonética, los grupos de palabras, οἱ

---

<sup>388</sup> Theon. “*Prog.*”, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. II, V, 97, 26; Alex. *Op. cit.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 24, 31; Quint. *Op. cit.*, IX 2, 6-16. “Pregunta”.

<sup>389</sup> Ejemplo: *Nonne extremam pati fortunam paratos proiecit ille?* (Caes. *B. C.* II 32, 8. “¿No los traicionó él, cuando ustedes estaban preparados para aguantar la peor desgracia?”)

<sup>390</sup> “*Schem. dian*”, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, 26; “*Rutil.*”, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, 1, 19. “Concesión”.

<sup>391</sup> Ejemplo: καὶ νῆ Δί' ἔγωγε καὶ τοὺς παρὰ τοῦ Φιλίππου πρέσβεις ἐξέμισα, καὶ πάνυ γ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, λαμπρῶς (D. XIX 235. “Y sí, ¡por Zeus!, sin duda recibí a los embajadores de Filipo, e incluso de manera muy espléndida, atenienses”).

<sup>392</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 2, 31-37. “Prosopopeya”.

<sup>393</sup> Ejemplo: *Quae (patria) tecum, Catilina, sic agit et quodam modo tacita loquitur: nullum iam aliquot annis facinus existit nisi per te, nullum flagitium sine te* (Cic. *Catil.* I 7, 18. « (La patria) la cual se dirige a ti, Catilina, y, en cierto modo callada, te habla así: “ningún crimen se ha cometido desde hace años, excepto por tí, ninguna ignominia, sin tí”»).

<sup>394</sup> Quint. *Op. cit.*, VIII 6, 44. “Alegoría”.

<sup>395</sup> *Loc. cit.* En el siguiente ejemplo: la república se representa por la nave; las guerras civiles, por las olas; y la paz, por el puerto. *O navis, referent in mare te novi fluctus: o quid agis? fortiter accipe portum* (Hor. *Carm.* 1, 14, 1-2. “¡Oh nave! Al mar te llevarán de nuevo nuevas olas. ¡Ay! ¿Qué haces? Con energía amarra puerto”).

<sup>396</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 4, 1; *Auct. ad Her.* IV 12, 17. “Composición”.

λόγοι,<sup>397</sup> y las sucesiones de oraciones. En cuanto a lo primero, se distinguieron tres tipos: *oratio soluta*,<sup>398</sup> que se refirió a la inserción arbitraria de oraciones cortas; *oratio perpetua*,<sup>399</sup> una sucesión que progresaba de manera lineal en cuanto a la sintaxis y la semántica; y *periodus*,<sup>400</sup> una construcción sintáctica circular, compuesta de prótasis, creadora de tensión, y apódosis, que la resolvía. En relación a la conformación fonética, se consideraron las diferentes clases de ῥυθμός<sup>401</sup> y los diversos tipos de cláusulas, parte final del período que intensificaba los efectos rítmicos mediante cantidades, tonos y acentos silábicos.

Resta decir que la preponderancia que se le dio a la *elocutio* en el siglo I a. C. dio lugar a la “retórica” como arte de estilo, sobre lo cual se hablará en el capítulo II.

#### 4. 2.1.4. Memoria

La μνήμη, *memoria*,<sup>402</sup> fue la fase de elaboración del discurso previa a su declamación. Al igual que a las otras *retorices partes*, se le consideró como una ayuda para el futuro orador que tendría que pronunciar largos discursos con exactitud.

Cicerón<sup>403</sup> señaló a Simónides como el primero en crear un arte de la memoria basado en el desarrollo de imágenes y el uso de un fondo, al narrar la historia en la que éste, invitado a cenar en casa de Escopas, recitó el poema que el mismo anfitrión le había encargado para encumbrar su propio honor, el cual estuvo lleno de elogios a Cástor y

---

<sup>397</sup> D.T. 12, 13. “Oraciones”.

<sup>398</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 4, 19. “Oración suelta”.

<sup>399</sup> “Aquila”, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, 18. “Oración continua”.

<sup>400</sup> Quint. *Op. cit.*, IX 4, 22. “Período”.

<sup>401</sup> Arist. *Rh.* III 8, 1. “Ritmo”. “Sucesión de sílabas breves y largas en intervalos determinados”.

<sup>402</sup> Cic. *Inv.* I 7, 9. “Memoria”.

<sup>403</sup> Cic. *De Or.* II 86, 353-354.

Pólux. Por esa razón, después de la declamación Escopas le aclaró al poeta que sólo le pagaría la mitad de lo convenido y que la otra parte se la pidiese a los dioses que tanto había ensalzado. Al término de la cena, dos mensajeros aparecieron en la puerta y solicitaron con urgencia que Simónides saliera para que pudieran hablar con él. Cuando salió, no encontró a nadie, pero la azotea se derrumbó y aplastó a Escopas junto con sus otros invitados. Más tarde, cuando sus parientes quisieron enterrarlos, no pudieron identificar los cuerpos, debido a que estaban aplastados. *Simonides dicitur ex eo, quod meminisset quo eorum loco quisque cubuisset, demonstrator unius cuiusque sepeliendi fuisse; hac tum re admonitus invenisse fertur ordinem esse maxime, qui memoriae lumen adferret. Itaque eis, qui hanc partem ingenii exercerent, locos esse capiendos et ea, quae memoria tenere vellent, effingenda animo atque in eis locis conlocanda; sic fore, ut ordinem rerum locorum ordo conservaret, res autem ipsas rerum effigies notaret atque ut locis pro cera, simulacris pro litteris uteremur.*<sup>404</sup>

En el *Auctor ad Herennium*<sup>405</sup> se consideró que la *memoria* era el tesoro de las ideas de la invención y el custodio de las partes de la retórica, como ya se mencionó más arriba; mientras que Cicerón<sup>406</sup> la designó como la firme retención en la mente de las ideas y las palabras, pues tenía las *res* y las *verba* por objeto.

---

<sup>404</sup> *Loc. cit.* “Por esta razón se dice que Simónides pudo señalar a cualquiera de los que había que sepultar por acordarse del lugar en el que cada uno estaba recostado; advertido por este incidente, encontró entonces que en gran manera sería el orden el que da luz a la memoria. Por consiguiente, quienes ejerciten esta parte de la inteligencia deben elegir también lugares, y aquello que quieran guardar en la memoria deben representarlo con la imaginación y colocarlo en éstos; así ocurriría que el orden de los lugares se preservaría por el orden de las cosas; pero las imágenes designarían las cosas mismas, con vistas a usar también los lugares en vez de las tablillas y las imágenes en lugar de las letras”.

<sup>405</sup> *Auct. ad Her.* III 16, 28.

<sup>406</sup> *Cic. Inv.* I 7, 9.

Una y otro distinguieron, por otra parte, dos tipos de *memoria: naturalis* y *artificiosa*.<sup>407</sup> Acerca de la primera, en el *Auctor ad Herennium* se señaló: *naturalis est ea, quae nostris animis insita est et simul cum cogitatione nata*.<sup>408</sup> En cambio, la *artificiosa memoria*<sup>409</sup> se sirvió de las *imagines* y los *loci* como medios auxiliares. Éstos habrían sido, por ejemplo, una casa, un intercolumnio, una bóveda y otras cosas que provenían de la *memoria naturalis*. Las *imagines* fueron los medios para establecer conexiones entre los objetos a memorizar y los recursos almacenados en la *memoria naturalis*. En dicha obra también se señaló que había *imagines* de las ideas y de las palabras: *duplices igitur similitudines esse debent, unae rerum, alterae verborum*.<sup>410</sup> La *similitudo rerum*<sup>411</sup> se apoyó en la fantasía; la *similitudo verborum*,<sup>412</sup> en cambio, requirió de mayor esfuerzo, pues reunía lo propio de la primera, además de recurrir a los juegos de palabras, según la colocación conjunta de vocablos con sonido semejante.

Al ser los *loci* un medio organizador donde se colocaban las *imagines* del caso que se debía recordar, se recurrió a la distribución imaginaria de éstos basada en el número cinco. De esa manera, en *Auctor ad Herennium*<sup>413</sup> se designó una mano de oro para el *locus* cinco, en tanto que para el décimo se reservó el nombre de *Decumus*, el cual podía o no pertenecer a un conocido. Estos *loci*, por lo demás, fueron estructuras fijas y, en atención a lo cual,

---

<sup>407</sup> *Id. De Or.* II 87, 357; *Auct. ad Her.* III 16, 28. “Memoria: natural y artificiosa”.

<sup>408</sup> *Auct. ad Her.* III 16, 28. “Natural es la que aparece de manera innata en nuestras mentes y nace al mismo tiempo con el pensamiento”.

<sup>409</sup> *Ibid.*, III 16, 29. “Memoria artificiosa”.

<sup>410</sup> *Ibid.*, III 20, 33. “Debe haber, por tanto, dos clases de semejanzas, unas con los objetos, otras con las palabras”.

<sup>411</sup> *Loc. cit.* “Semejanza de los objetos”.

<sup>412</sup> *Loc. cit.* “Semejanza de las palabras”.

<sup>413</sup> *Ibid.*, III 18, 31.

permanentes en la mente del orador: *locos, quos sumpserimus, egregie commeditari oportebit, ut perpetuo nobis haerere possint.*<sup>414</sup>

Para construir las imágenes, indicó el *Auctor ad Herennium*, era necesario que éstas contuvieran cosas excepcionales, pues, *nam si quas res in vita videmus parvas, usitatas, cottidianas, meminisse non solemus, propterea quod nulla nova nec admirabili re commovetur animus: at si quid videmus aut audimus egregie turpe aut honestum, inusitatum, magnum, incredibile, ridiculum, id diu meminisse consuevimus.*<sup>415</sup> En consecuencia, y según el ejemplo provisto por esta obra, la conjunción de los *loci* con las imágenes de esta naturaleza daba como resultado conjuntos visuales impactantes por su plasticidad y, a veces, por su patetismo, que se sucedían unos a otros conforme a la secuencia de cinco.

Hay que mencionar que el cultivo de la memoria durante la época helenístico-romana se llevó a cabo desde la infancia, pues los métodos de enseñanza de los primeros niveles educativos, por ejemplo, la manera infalible de repetir un orden de palabras, enseñaron a usar el alfabeto como aparato y herramienta de organización. En general, los ejercicios practicados en cada nivel de educación buscaron fortalecer la capacidad natural para la retención. La educación retórica, impartida en el nivel superior, estuvo relacionada en particular con el desarrollo de la *memoria artificialis* del estudiante, con lo que éste no sólo mejoraba su habilidad para memorizar el contenido de un texto, palabra por palabra, sino que fortalecía su competencia para construir sistemas rápidos y efectivos de

---

<sup>414</sup> *Loc cit.* “Debemos estudiar con atención los lugares que escogimos, de manera que se graben en nosotros para siempre”.

<sup>415</sup> *Ibid.*, III 22, 35. “En efecto, si vemos cosas pequeñas en la vida que son familiares, cotidianas, no solemos recordarlas, pues el espíritu no se conmueve con algo nuevo y admirable; y si lo que vemos y oímos es de manera singular repugnante, o estimable, inusitado, grande, increíble y ridículo, solemos recordarlo mucho tiempo”.

aprendizaje. En cambio, en la educación temprana fue necesario alimentar una gran capacidad y elasticidad de la *memoria*, por lo que en ésta, más que trabajar para el desarrollo de la *memoria artificialis*, se cultivó la *memoria naturalis*. Así pues, los órdenes alfabético y numérico fueron herramientas usadas para organizar materiales, conceptos y materias que debían ser reservas de la *memoria*, las cuales auxiliarían cuando fuese necesario.

Por último, Quintiliano<sup>416</sup> manifestó que era preferible para el futuro orador aprender a confiar en la *memoria verborum*<sup>417</sup> más que en la *memoria rerum*.<sup>418</sup> Las *imagines* ayudarían más adelante, es decir, cuando un estudiante pudiera usar marcas, borradores y adiciones como indicadores mnemotécnicos al memorizar la composición o pasaje de un autor desde alguna tableta sobre la que se había escrito.

#### 4.2.1.5. Representación

El nombre que Aristóteles<sup>419</sup> dio a la representación del discurso fue ὑπόκρισις; los latinos la denominaron *pronuntiatio*<sup>420</sup> o *actio*.<sup>421</sup>

La estructura de esta última fase de elaboración del discurso se presenta en la siguiente tabla, de cuyos elementos hablaremos a continuación.

---

<sup>416</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 2, 32.

<sup>417</sup> “Memoria de las palabras”.

<sup>418</sup> “Memoria de las cosas”.

<sup>419</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b 21-23.

<sup>420</sup> *Auct. ad Her.* III 11, 19; *Cic. Inv.* I 7, 9; Quint. *Op. cit.*, XI 3, 1. “Representación”.

<sup>421</sup> *Cic. De Or.* III 56, 213; *Ibid.* III 56, 17, 55; Quint. *Loc. cit.* “Representación”.

ὑπόκρισις, <i>pronuntiatio, actio</i>				
<i>figura vocis</i>			<i>motus corporis</i>	
<i>magnitudo</i>	<i>firmitudo</i>	<i>mollitudo</i>	<i>gestus</i>	<i>vultus</i>
Dada y acrecentada por la naturaleza.	Lograda por la atención cuidadosa y el ejercicio declamatorio.	<i>Sermo.</i> <i>Contentio.</i> <i>Amplificatio.</i>	Con cuello, brazos, manos, posición de los pies y la vestidura.	Con posición de la cabeza, de los ojos, de las cejas, de la nariz, de los labios.

En el *Auctor ad Herennium*<sup>422</sup> la *pronuntiatio* se dividió en:

I. *Figura vocis*,<sup>423</sup> entre las que distinguió:

A. La *magnitudo*,<sup>424</sup> que no trató por considerarla una característica natural.<sup>425</sup>

B. La *firmitudo*,<sup>426</sup> respecto a la cual aconsejó, para mantenerla a lo largo del discurso, que:

a) El *exordium* se pronunciara con el tono más calmado y más bajo posible, como el de la conversación, pues la tráquea en ese momento aún se encontraba fría y podía dañarse si se le sometía a grandes esfuerzos; con pausas largas, ya que la respiración le devolvía el vigor a la voz y la tráquea descansaba al permanecer en silencio, pero sin exclamaciones agudas, puesto que, además de estropear la garganta, resultaban molestas para los oyentes.

b) La *peroratio* se pronunciara, al estar ya la garganta caliente, por períodos de un solo golpe de respiración; con una variedad de tonos, pero nunca monótonos o demasiado agudos, dadas las razones arriba mencionadas.

C. La *mollitudo*,<sup>427</sup> que fue una cualidad de la voz en la cual se distinguieron:

<sup>422</sup> *Auct. ad Her.* III 11, 19 y ss.

<sup>423</sup> “Cualidades de la voz”.

<sup>424</sup> “Volumen”.

<sup>425</sup> *Auct. ad Her.* III 12, 20 y ss.

<sup>426</sup> “Firmeza”.



a) El *sermo*,<sup>428</sup> discurso caracterizado por su tono relajado, muy próximo a la lengua cotidiana, al cual se le llamó:

1) *cum dignitate*,<sup>429</sup> por utilizar todo el volumen vocal, con la voz más tranquila y grave posible, aunque sin pasar a los tonos de tragedia.

2) *cum demonstratione*,<sup>430</sup> por emplear la voz más atenuada, con pausas e intervalos frecuentes, como si el orador quisiera grabar en el ánimo de los oyentes lo que se demostraba.

3) *cum narratione*,<sup>431</sup> por variar la entonación para que pareciera que las cosas habían ocurrido igual que se contaban: en acontecimientos vehementes, se hablaba con rapidez; en pausados, con más lentitud. En este tipo de discurso se adaptó la pronunciación a los contenidos de lo narrado. Si aparecían exclamaciones, preguntas, declaraciones, era necesario expresar mediante la entonación los sentimientos y pensamientos de los personajes.

4) *cum iocatione*,<sup>432</sup> por usar la voz un poco temblorosa y la expresión burlona; también había que pasar con delicadeza del tono serio al de las bromas de buen gusto, y viceversa.

b) La *contentio*,<sup>433</sup> un discurso que podía ser:

1) *cum continuatione*,<sup>434</sup> al elevar con cierta ligereza el tono de la voz, encadenar las frases, multiplicar las modulaciones y pronunciar las palabras con voz fuerte y rápida.

---

<sup>427</sup> *Auct. ad Her.* III 13, 23 y ss. “Flexibilidad”.

<sup>428</sup> “Plática”.

<sup>429</sup> “Seria”.

<sup>430</sup> “Explicativa”.

<sup>431</sup> “Aneecdótica”.

<sup>432</sup> “Divertida”.

<sup>433</sup> “Confrontación”.

<sup>434</sup> “Prolongada”.

2) *cum distributione*,<sup>435</sup> al producir exclamaciones desde el fondo de la garganta, con pausas entre éstas.

c) La *amplificatio*,<sup>436</sup> discurso denominado:

1) *cum cohortatione*,<sup>437</sup> por usar la emisión de voz baja, constante, con volumen moderado y velocidad.

2) *cum conquestione*,<sup>438</sup> por emplear el tono profundo y tener frecuentes interrupciones, largas pausas y modulaciones acentuadas.

Lo dicho en relación con la *mollitudo* se resume en la tabla que sigue, complementaria de la anterior.

<i>mollitudo</i>		
<i>sermo</i>	<i>contentio</i>	<i>amplificatio</i>
<i>cum dignitate</i>	<i>cum continuatione</i>	<i>cum cohortatione</i>
<i>cum demonstratione</i>	<i>cum distributione</i>	<i>cum conquestione</i>
<i>cum narratione</i>		
<i>cum iocatione</i>		

II. *Motus corporis*,<sup>439</sup> los cuales se dividieron en *gestus*<sup>440</sup> y *vultus*.<sup>441</sup>

Para Cicerón,<sup>442</sup> los *gestus* debían acompañar los contenidos de un discurso, no con la intención de expresar también sus palabras, sino de aludir a su contenido conceptual.

Quintiliano<sup>443</sup> señaló que la importancia de los *gestus* y del *vultus* consistía en que éstos por sí solos, es decir, sin palabras, daban a entender muchas cosas. Por esta razón,

<sup>435</sup> “Entrecortada”.

<sup>436</sup> “Amplificación”.

<sup>437</sup> “Estimulante”.

<sup>438</sup> “Patética”.

<sup>439</sup> “Movimientos del cuerpo”.

<sup>440</sup> “Ademanos”.

<sup>441</sup> “Rostro”.

<sup>442</sup> Cic. *De Or.* III 59, 220.

<sup>443</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 67.

comparó su labor con la expresión de una pintura, pues ésta, sin hablar ni cambiar su actitud, era capaz incluso de persuadir.

El *vultus*<sup>444</sup> tenía la facultad de mostrar la tristeza, la alegría, la altanería, la humildad y la súplica. La expresión del rostro también podía caracterizar a esclavos, alcahuetes, parásitos, gente del campo, soldados, ramerillas, criadas, ancianos de mal genio y afables, etcétera.

De todo el *vultus* se consideró que los ojos<sup>445</sup> tenían una mayor expresividad, pues: sin moverlos, eran capaces de mostrar alegría o tristeza; y con movimiento, podían expresar tensión, apacibilidad, altanería, fiereza, aspereza y mansedumbre. Al respecto, Cicerón señaló: *et imago animi vultus, indices oculi: nam haec est una pars corporis, quae, quot animi motus sunt, tot significationes possit efficere.*<sup>446</sup>

Los párpados<sup>447</sup> y las mejillas, por otro lado, sirvieron para apoyar la expresividad de los ojos. Mientras que las cejas se consideraron como un recurso que configuraba a estos últimos y señoreaba la frente; con ellas se fruncía, se levantaba, se relajaba la expresión. Así, las cejas bajadas mostraban tristeza; relajadas, alegría; encogidas, ira. De igual manera, con ellas se asentía o se negaba algo.

La nariz y los labios también aportaron a la expresión, por ejemplo: mofa, menosprecio y hastío.

Entre los elementos de los *gestus*, la fuerza expresiva de la cabeza fue primordial,<sup>448</sup> pues ella funcionó como eje para las otras partes del cuerpo. De ahí que los movimientos de

---

<sup>444</sup> *Ibid.*, XI 3, 72.

<sup>445</sup> *Ibid.*, XI 3, 75.

<sup>446</sup> Cic. *De Or.* III 59, 221. “Y el rostro es la imagen del alma; los ojos, sus indicadores; pues ésta es la única parte del cuerpo que puede conseguir tantos indicios cuantos movimientos de ánimo hay”.

<sup>447</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 77 y ss.

<sup>448</sup> *Ibid.*, XI 3, 71.

las manos y los ojos debían estar en consonancia con el gesto y la dirección de los ojos, es decir, proyectarse hacia el mismo objeto que indicaba el ademán, excepto cuando se reprobaba algo. Quintiliano señaló que la cabeza *praeter adnuendi, renuendi, confirmandique motus sunt et verecundiae et dubitationis et admirationis et indignationis noti et communes omnibus*.<sup>449</sup>

Por lo demás, la nuca debía estar recta, pero no tiesa, levantada o encogida porque estas tres posturas eran antiestéticas y debilitaban la voz; también se pensó inconveniente bajar o levantar los hombros.

Las manos,<sup>450</sup> por su parte, merecieron otros comentarios más extensos debido a que con ellas se podían hacer muchos movimientos, se completaba el discurso y se le daba fuerza. En opinión de Quintiliano, ellas consiguieron la plenitud de las palabras: *an non his poscimus, pollicemur, vocamus, dimittimus, minamur, supplicamus, abominamur, timemus, interrogamus, negamus, gaudium, tristitiam, dubitationem, confessionem, paenitentiam, modum, copiam, numerum, tempus ostendimus. non eadem concitant, inhibent, probant, admirantur, verecundatur?*<sup>451</sup> Sin embargo, debía evitarse la mímica, como lo había señalado Cicerón.

Con los dedos, además, se lograban muchos recursos para la expresión, según se ordenaran. Así, por ejemplo, la figura hecha con los dedos meñique, anular y medio

---

<sup>449</sup> *Loc. cit.* “Además de los movimientos para asentir, negar y corroborar, son también conocidos y familiares a todos los que hay para expresar sonrojo, duda, admiración e indignación”.

<sup>450</sup> En el Anexo, al final del trabajo, se presentan algunas ilustraciones que muestran el significado que se dio entonces a algunas posiciones de las manos, las cuales fueron diseñadas a partir de la obra que en ellas se menciona.

<sup>451</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 86-87. “¿Acaso no pedimos con ellas, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, suplicamos, maldecimos, tememos, preguntamos, negamos, y mostramos alegría, tristeza, duda, confesión, arrepentimiento, moderación, abundancia, número, tiempo? Ellas mismas, ¿no incitan, impiden, alaban, admiran y muestran respeto?”

encogidos debajo del pulgar con el índice extendido sirvió para recriminar y denunciar.<sup>452</sup> No obstante, se recomendó evitar la correspondencia exacta entre el comienzo del discurso y el uso de las manos. De hecho, los ademanes debían seguir la velocidad y fuerza de la pronunciación vocal: al aumentar aquélla, había que hacerlos con más rapidez, y viceversa.

Luego de enumerar los vicios en el uso de los ademanes, Quintiliano<sup>453</sup> continuó su exposición con la postura de los pies, la cual debía ser firme y sin adelantarlos, ni recargar todo el peso en un solo pie, ponerse de puntillas o colocarlos demasiado abiertos. Si se daban pasos, éstos tenían que ser discretos y nunca muchos. En las disputas, había que dar con el pie en el suelo. Y en general, evitar movimientos sin sentido ni contenido.

Si como hemos visto, Cicerón<sup>454</sup> se ocupó de la *vox*<sup>455</sup> y la *actio*,<sup>456</sup> el tratamiento que Quintiliano hizo sobre la gestualidad es uno de los más detallados que hoy conservamos. Además, consideró el *amictus*,<sup>457</sup> el cual debía estar limpio. Y aunque toga, calzado y cabello no tenían que estar desaliñados, aclaró que tampoco demasiado acicalados. Los adornos excesivos debían evitarse, por ejemplo: el abuso de anillos. Con el *amictus*, por otro lado, era posible también la gestualidad: *et ut vox vehementior ac magis varia est, sic amictus quoque habet actum quendam velut proeliantem*.<sup>458</sup>

En el *Auctor ad Herennium*,<sup>459</sup> por su parte, se siguió para los *motus corporis*<sup>460</sup> la división del discurso correspondiente a la *mollitudo* y recomendó:

---

<sup>452</sup> *Ibid.*, XI 3, 92.

<sup>453</sup> *Ibid.*, XI 3, 124 y ss.

<sup>454</sup> Cic. *De Orat.* III 56, 213-61, 227; *Id. Or.* 17, 55.

<sup>455</sup> “Voz”.

<sup>456</sup> “Representación”.

<sup>457</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 141. “Vestido”.

<sup>458</sup> *Ibid.*, XI 3, 145. “Y cuando la voz es más vehemente y más variada de tonalidad, así también el vestido exterior tiene su forma expresiva cual si estuviese peleando”.

<sup>459</sup> *Auct. ad Her.* III 15, 26.

<sup>460</sup> “Movimientos del cuerpo”.

- En el *sermo cum dignitate*,<sup>461</sup> permanecer de pie en un solo lugar, con un ligero gesto de la mano derecha y el rostro alegre o triste, según la materia del discurso.

- En el *sermo cum demonstratione*,<sup>462</sup> inclinar con suavidad el cuerpo hacia adelante para ponerse ante la mirada de los espectadores, como se hace al instruir o exhortar sobre algo.

- En el *sermo cum narratione*,<sup>463</sup> así como en un *sermo cum dignitate*, se contaba una historia agradable y se procedía como en la *demonstratio*.

- En el *sermo cum iocatione*,<sup>464</sup> el rostro debía expresar alegría.

- En la *contentio cum continuatione*,<sup>465</sup> se tenía que mover con rapidez los brazos, se variaba la expresión del rostro y la mirada debía ser penetrante.

- En la *contentio cum distributione*,<sup>466</sup> se adelantaban rápido los brazos, se abrían un poco y se dejaban caer, se golpeaba el suelo con el pie derecho y se alzaba la mirada penetrante hacia algún punto.

- En la *amplificatio cum cohortatione*<sup>467</sup> convenía un gesto tranquilo, hecho con lentitud; todo lo demás podía hacerse según la *contentio cum continuatione*.

- En la *amplificatio cum conquestione*<sup>468</sup> se debía llorar fuerte, con amplificación, mecerse los cabellos y mostrar un rostro acongojado.

---

<sup>461</sup> “Conversación seria”.

<sup>462</sup> “Plática explicativa”.

<sup>463</sup> “Plática anecdótica”.

<sup>464</sup> “Plática divertida”.

<sup>465</sup> *Auct. ad Herenn.* III 15, 27. “Confrontación prolongada”.

<sup>466</sup> “Confrontación entrecortada”.

<sup>467</sup> “Amplificación estimulante”.

<sup>468</sup> “Amplificación patética”.

En concordancia con los preceptos de la escuela teofrastea, en el Auctor ad Herennium se concluyó la exposición sobre la *pronuntiatio* de esta manera: *Hoc <tamen> scire oportet, pronuntiationem bonam id perficere, ut res ex animo agi videatur.*<sup>469</sup>

---

<sup>469</sup> *Auct. ad Her.* III 15, 27. “Con todo, es conveniente saber que la buena representación garantiza que las palabras parezcan venir del corazón”.

## II. LA REALIZACIÓN DE LA RETÓRICA EN LA ANTIGÜEDAD

### 1. Denominación de la representación retórica

Como veremos en el siguiente apartado, desde el origen de la Retórica y hasta el final del siglo V a. C.<sup>470</sup> la representación del discurso se llamó ῥητορικὴ (τέχνη). Esto fue válido para la Retórica siciliana, Corax y Tisias, pero también para la desarrollada en Atenas, entre cuyos exponentes revisaremos a Gorgias y a Trasímaco.

Pero Aristóteles, conforme a los registros que se han conservado hasta la fecha, fue quien por primera vez la denominó como ὑπόκρισις,<sup>471</sup> vocablo emparentado con el verbo ὑποκρίνεσθαι, que en el dialecto ático se usó para describir la función del actor en la representación teatral,<sup>472</sup> y con el sustantivo ὑποκριτής.<sup>473</sup>

Son interesantes las continuas referencias al mundo teatral que aparecen en los discursos de Demóstenes y Esquines. Por ejemplo, aquél le reprocha a éste por abordar ἀγῶνας καινοὺς ὥσπερ δράματα;<sup>474</sup> mientras que en otros lugares llama a Esquines τριταγωνιστής,<sup>475</sup> en referencia al pasado actoral de éste.

El mismo Aristóteles usó en algunos casos ὑπόκρισις para “representación teatral”<sup>476</sup> e incluso señaló que la representación era algo común a la Retórica, la tragedia y la recitación épica.<sup>477</sup>

---

<sup>470</sup> Cfr. Bruno Zucchelli sugiere que, a finales del siglo V a. C., la influencia del teatro en la representación retórica había sido más intensa (Bruno Zucchelli. *ΥΠΟΚΡΙΤΗΣ. Origine e storia del termine*, Università di Genua, Genua, 1952, p. 65).

<sup>471</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1403 b. 22.

<sup>472</sup> Por ejemplo, en ὑποκρίνεσθαι τὴν Μήδειαν (“representar a Medea”). También aparece en Luc. *Nigr.* 11, con sentido absoluto: “ser un actor”; y en Arist. *E.N.* VII 147 a 23, ὑποκρίνεσθαι τραγωδίας, κωμῳδίας (“representar tragedia, comedia”).

<sup>473</sup> Ar. V. 1279; Pl. *R.* 373 b; *Id.*, *Chrm.* 162 d; *Id. Smp.* 194 b; X. *Mem.* II 2, 9.

<sup>474</sup> D. XIX, 120. “Nuevos procesos como si fueran dramas”.

<sup>475</sup> D. XVIII, 129; *Ibid.*, 209; *Ibid.*, 267. “Actor de tercera”.

<sup>476</sup> Arist. *E.N.* 1118 a 8; *Id. Rh.* 1404 a 13.



Sin embargo, ὑποκρίνεσθαι no siempre designó al acto de representación en general; su origen fue más antiguo. John Bartholomew O'Connor resume el análisis del cambio semántico de dicho término propuesto por Curtius,<sup>478</sup> el cual refiere que este verbo partió de dos significados originales que aparecieron en Homero:

- 1) “interpretar”;<sup>479</sup> y
- 2) “responder” (*in certando succedere*).<sup>480</sup>

Esta última acepción, asegura, se aplicó al asunto teatral una vez que se dio la separación entre el coro y el actor, pues éste “respondía” a aquél cuando lo interpelaba. De ahí, sigue O'Connor, se acuñó el significado técnico para “representar un papel”; más tarde, para “disimular”; luego, para “ser hipócrita”; y, por último, para “recitar” o “declamar” al modo retórico. Por tanto, puede afirmarse que la ὑπόκρισις retórica tomó su sentido del ámbito teatral.

Más tarde, el vocablo ὑπόκρισις se tradujo al latín por dos términos que llegaron a ser equivalentes: *actio* y *pronuntiatio*.<sup>481</sup> Quintiliano señaló sus diferencias de significado al afirmar: *pronuntiatio a plerisque actio dicitur, sed prius nomen a voce, sequens a gestu videtur accipere*.<sup>482</sup> Mientras que Cicerón, quien las consideró sinónimos, las definió como *ex rerum et verborum dignitate vocis et corporis moderatio*.<sup>483</sup>

---

<sup>477</sup> *Id. Rh.* III 1403 b 33.

<sup>478</sup> J. B. O'Connor. *Chapters in the History of Actors and Acting in Ancient Greece. Together with a Prosopographia Histrionum Graecorum*, Haskell House, New York, 1966, pp. 3-4.

<sup>479</sup> Hom. *Od.* XIX 535.

<sup>480</sup> *Ibid.* II 111. “Responder; ir a continuación, al disputar.”

<sup>481</sup> Cic. *Or.* 17, 55; Quint. *Op. cit.*, XI 3, 1.

<sup>482</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 1. “La *pronunciación* recibe en la mayoría de los autores el nombre de *acción*, pero la primera denominación parece tomarla de la voz y la segunda del ademán”.

<sup>483</sup> Cic. *Inv.* I 7, 9. “El control de la voz y del cuerpo según el valor de las ideas y las palabras”.

Acerca de la *actio*, el mismo Cicerón dijo: en el *Orator ad M. Brutum*, *est enim actio quasi corporis quaedam eloquentia, cum constet e voce atque motu*;<sup>484</sup> y en *De Oratore*, *est enim actio quasi sermo corporis*.<sup>485</sup>

Por su parte, Martianus Capella señaló que ése fue el término más antiguo y que *pronuntiatio* la reemplazó con el tiempo: *actionem apud veteres appellabant, quam nunc pronuntiationem vulgo dici non nescio*.<sup>486</sup> De ahí que “*actor*” hay sido la primera traducción latina para ὑποκριτής, y la segunda, “*orator*”.

Además, dado que el vocablo *actio* no tuvo un significado unívoco, pues hacía referencia tanto a “la acción” en general como al “proceso”, se requirió una nueva expresión que distinguiera sin confusiones el arte de la representación retórica de otros significados. Fue en el *Auctor ad Herennium* donde *pronuntiatio* apareció por primera vez como “arte de la representación”.

Y aunque después de lo dicho hasta aquí la representación retórica no volvió a cambiar su nombre, es necesario apuntar que estudiosos de la Retórica antigua abandonaron el interés por ella, convirtiendo a esta disciplina en “argumentación-lógica” o en “arte de estilo”, situación que dio lugar a la presente investigación.

## **2. La representación retórica en el siglo V a. C.**

### **2.1. Corax, Tisias y Gorgias**

En el siglo V a. C. la representación no sólo fue el modo de realización de la Retórica, sino también de otras artes, como el teatro, la poesía, la dialéctica y la filosofía,

---

<sup>484</sup> Cic. *Or.* 17, 55. “La acción es en cierto modo elocuencia del cuerpo, ya que consta de voz y movimiento”.

<sup>485</sup> *Id. De Or.* III 59, 222. “La acción es en cierto modo un lenguaje del cuerpo”.

<sup>486</sup> Mart. Cap. 5, 540. «No ignoro que ahora se le dice entre el pueblo “*pronuntiatio*” a lo que en su tiempo los antepasados llamaban “*actio*”».

puesto que entonces la escritura sólo sirvió de ayuda para el recuerdo y la transmisión de las obras producidas en estas disciplinas, sin ser un fin en sí misma.<sup>487</sup> Así las cosas, la poesía coral y el teatro de la época sólo alcanzaron vigencia al pronunciarse en las celebraciones religiosas, o en fiestas privadas en el caso de la primera, para las que se crearon;<sup>488</sup> mientras que la filosofía socrática se desarrolló a través del diálogo vivo, sin la escritura de obra alguna.<sup>489</sup>

Este modo de ser de las disciplinas mencionadas pudo notarse, en el ámbito retórico, en la condena que Alcídamente,<sup>490</sup> el alumno de Gorgias, hizo de los discursos escritos, al señalar que éstos no eran, en sentido estricto, auténticos discursos, sino sólo εἶδωλα καὶ σχήματα καὶ μιμήματα λόγων,<sup>491</sup> ni tampoco eran iguales a un cuerpo real porque generaban la misma opinión que se tiene χαλκῶν ἀνδριάντων καὶ λιθίνων ἀγαλμάτων καὶ γεγραμμένων ζώων,<sup>492</sup> es decir, que eran tan inmóviles e inútiles como éstos. Lo anterior coincidió, además, con lo que Platón señaló en el Fedro respecto a la palabra hablada, donde afirmó que ésta era ζῶντα καὶ ἔμψυχον,<sup>493</sup> en contraposición a la escritura, a la cual consideró, respecto a aquélla, εἶδωλον.<sup>494</sup>

Ahora bien, el que la representación retórica se comprendió en el término ῥητορικὴ (τέχνη) se deduce de lo establecido en el primer capítulo, donde revisamos la etimología de ῥήτωρ y mencionamos que la Retórica surgió en el mundo dialectal dorio, en cuyo contexto

---

<sup>487</sup> Cfr. P. Friedländer. *Platón. Verdad del ser y realidad de la vida*, Tecnos, Madrid, 1989, pp. 116-117.

<sup>488</sup> F. R. Adrados. *Orígenes de la lírica griega*, Revista de Occidente, Madrid, 1976.

<sup>489</sup> Pocos fueron los presocráticos que se preocuparon por escribir, y lo que hoy conocemos sobre ellos se debe sobre todo a citas y referencias contenidas en textos de Platón y Aristóteles.

<sup>490</sup> Alcíd. *Soph.*

<sup>491</sup> *Ibid.*, 27. “Copias, formas e imitaciones de discursos”.

<sup>492</sup> *Loc. cit.* “De hombres esculpidos, en bronce, estatuas en piedra, y animales pintados”.

<sup>493</sup> Pl. *Phdr.* 276 a. “Viva y animada”.

<sup>494</sup> *Loc. cit.* “Su mera copia”.

ῥήτωρ significó “el que es capaz de proponer leyes o decretos [en la asamblea]”, lo que en tiempos de Aristófanes pasó a designar al “orador público” o al “político”. Ahí mismo anotamos que el sustantivo ῥήτωρ tuvo parentesco con el presente de indicativo de εἶρω, “yo digo la fórmula”, cuya raíz \* *wer-H /wr-eH* sirvió para formar ambas palabras (ῥήτωρ <\* *wreH-*; εἶρω < \* *werH-*).

Por lo tanto, el nombre ῥήτωρ orientó el significado de la Retórica: “arte del orador público”, hacia la oralidad, la misma que caracterizó a la representación del discurso. Luego, como el carácter oral de esta disciplina fue evidente, pues su propio nombre hizo alusión a aquél (ῥητορικὴ [τέχνη] < ῥήτωρ, emparentado a εἶρω, «yo digo la fórmula»), no fue necesario referir a la pronunciación del discurso y, menos aún, darle una denominación particular porque a ello apuntó el término ῥητορικὴ (τέχνη).

Dado lo anterior, nuestra afirmación inicial, “en el siglo V a. C. la Retórica se realizó en la representación”, alcanza también evidencia y validez a partir del puro valor semántico del término señalado. Esto se encuentra en conformidad, además, con la oralidad propia de las disciplinas en el período. Sin embargo, para darle un mayor sustento, es necesario revisar las propiedades de la representación retórica en ese lapso, lo cual a su vez nos ayuda a precisar sus particularidades, porque diversas disciplinas compartieron el hecho de la representación.

En primer lugar, diremos que la representación retórica tuvo que ver con la intencionalidad del orador, pues, a diferencia de la dialéctica y la filosofía, cuya pretensión de validez radicó en el valor de verdad del argumento, la Retórica se orientó a la persuasión sobre asuntos vinculados a la vida política que sólo admitía el uso del ἐνθύμημα, dado su

carácter probable,<sup>495</sup> y puso en juego la representación retórica con el propósito de πείθειν.<sup>496</sup> Esto se trató ya en el primer capítulo, cuando nos referimos a la definición de la Retórica; ahí vimos que tanto Corax y Tisias como Gorgias consideraron que ésta era πειθοῦς δημιουργός.

En segundo lugar, la representación retórica tuvo en la improvisación su cumplimiento, cuyo tipo de discurso, λόγος ἐκ τοῦ παραυτικά,<sup>497</sup> contrastó con la elaboración de un discurso escrito bien acabado que luego había que memorizar, según el procedimiento logográfico.<sup>498</sup> Lo anterior nos lo muestra Platón, ya cuando refiere que Gorgias<sup>499</sup> pedía a su auditorio que le propusiera los más diferentes temas de disertación con la promesa de que los trataría al momento, ya cuando narra el hecho de que Polo<sup>500</sup> respondió con un discurso repentino a la pregunta hecha por Querefonte.

Así pues, la representación a partir del λόγος ἐκ τοῦ παραυτικά requirió del ejercicio continuo y de la mayor dedicación por parte del rétor, pues tuvo como precepto el desarrollo de habilidades, *verbi gratia*: rapidez para crear argumentos y encontrar palabras adecuadas a las circunstancias; destreza en el manejo de los temas.

Por otro lado, la improvisación permitió al orador fijar la atención en el auditorio, con el fin de ajustar lo pronunciado a su reacción y llevar a cumplimiento la pretensión de hablar sobre todas las cosas, lo cual, según Gorgias,<sup>501</sup> era la materia propia de la Retórica.

---

<sup>495</sup> V. apartado 4.2.1.1.1 del capítulo I.

<sup>496</sup> Pl. *Grg.* 452 e; *Ibid.*, 453 a. “Persuadir”.

<sup>497</sup> Alcíd. *Soph.* 3, 8, 9 y 28. “Discurso repentino”.

<sup>498</sup> Alcídante reprochó con cierta ironía a los logógrafos que la exactitud y ritmo de sus discursos los acercaba más a la poesía, aunque éstos, a veces, incluso imitaban el modo inexacto del λόγος ἐκ τοῦ παραυτικά para evitar suspicacias en el juicio.

<sup>499</sup> Pl. *Grg.* 447 c.

<sup>500</sup> Pl. *Grg.* 448 b-d.

<sup>501</sup> Recordemos que Gorgias, en el diálogo platónico que lleva su nombre, afirmó: δυνατὸς μὲν γὰρ πρὸς ἅπαντάς ἐστιν ὁ ῥήτωρ καὶ περὶ παντὸς λέγειν, ὥστε πιθανώτερος εἶναι ἐν τοῖς πλήθεσιν ἔμβραχυ

En tercer lugar, dado que pronunciar el discurso conveniente en la circunstancia oportuna requirió de gran formación y esfuerzo, la enseñanza de la Retórica se orientó hacia la utilidad práctica y, sobre todo, se llevó a cabo mediante la declamación de discursos modelo que los alumnos memorizaban, así como Fedro, según Platón, en el diálogo llamado como aquél,<sup>502</sup> se ocupó del aprendizaje de un discurso de Lisias. Y aunque el propósito era reconocer las partes más importantes y el sentido general del discurso, aquéllos también sirvieron de práctica tanto para aplicar el εἰκός<sup>503</sup> en el argumento principal, de manera que en la representación se atendiera a los argumentos más importantes, los cuales resultaban más fáciles de memorizar que cada palabra del discurso escrito con anterioridad, como para ejercitarse, ya en cuanto al precepto de Gorgias,<sup>504</sup> relativo a hacer aparecer lo pequeño como grande, y lo grande como pequeño, o lo viejo como nuevo, y lo nuevo como viejo, ya para lograr un discurso ilimitado.

Por lo demás, Corax y Tisias<sup>505</sup> transmitieron la enseñanza del εἰκός a sus alumnos, de manera que éste fue característico no sólo de la argumentación, sino también de los elementos propios de la representación, a saber, la voz y los movimientos del cuerpo. Esto tuvo su comprobación en los resultados obtenidos por Corax, al instruir al pueblo mediante la Retórica,<sup>506</sup> y por Gorgias, quien en su embajada ante los atenienses causó asombro por su modo de hablar, según nos cuenta Diódoro de Sicilia.<sup>507</sup>

---

περὶ ὅτου ἂν βούληται. (Pl. *Grg.* 457 a. “El orador es capaz, en efecto, de hablar contra toda clase de personas y sobre todas las cuestiones, hasta el punto de producir en la multitud mayor persuasión sobre lo que él quiera”).

<sup>502</sup> Pl. *Phdr.* 228 b.

<sup>503</sup> Arist. *Rh.* 1402 a 18. “Lo verosímil”. Platón (*Phdr.* 273 a-d.) anotó un ejemplo del εἰκός que pertenecería a Tisias: “Un individuo débil pero valiente pudo golpear a uno fuerte pero cobarde”.

<sup>504</sup> Pl. *Phdr.* 267 a-d.

<sup>505</sup> *Ibid.*, 273 a-d.

<sup>506</sup> Corax, al enseñar retórica al pueblo lo persuadió.

<sup>507</sup> D. S. XII 53, 2.

La revisión hecha hasta ahora sobre la representación retórica deja ver que el arte de la genuina Retórica se reivindicó sólo a través de aquélla. Ya que la logografía, desde esta perspectiva, implicó el silencio propio del discurso escrito, el cual, ante el arte de la representación, apareció como una parte minúscula de la facultad retórica.

Hasta aquí la consideración de las generalidades acerca de la representación retórica del siglo V a. C. ha dejado de lado lo propio de ésta, es decir, la voz y los movimientos del cuerpo. En lo que viene penetraremos en estos aspectos, según los vimos en el último apartado del capítulo anterior, pero resulta importante advertir desde este momento que el vínculo que se desarrolló entre el teatro y la retórica permitió una progresiva precisión conceptual.

## 2.2 Pericles

Poco después de que se dio la primera exhibición formal de la tragedia en Atenas como parte de las Grandes Dionisias, en el 534 a. C., el Estado asumió el subsidio de las exhibiciones de la misma y proveyó de los gastos para su mantenimiento;<sup>508</sup> para el 486 a. C. la comedia se admitió también en el mismo festival;<sup>509</sup> un año más tarde se organizó el primer concurso de actores trágicos; y luego se establecieron certámenes de actores trágicos y actores cómicos en las Leneas. En consecuencia, se puede establecer que para entonces hubo ya tanto separación entre el coro y el actor como diferencia entre los géneros trágico y cómico.<sup>510</sup>

---

<sup>508</sup> J. B. O'Connor. *Op. cit.*, p. 1.

<sup>509</sup> *Loc. cit.*

<sup>510</sup> *Loc. cit.*

En general, la tragedia, cuyo origen se remontó al siglo VI a. C., tuvo su actividad más intensa en la siguiente centuria, lo que dio lugar a su evolución y a una creciente profesionalización. Aristóteles, por ejemplo, mencionó algunas modificaciones hechas a este género dramático por dos tragediógrafos en el siglo V a. C. al afirmar: καὶ τό τε τῶν ὑποκριτῶν πλῆθος ἐξ ἑνὸς εἰς δύο πρῶτος Αἰσχύλος ἤγαγε, καὶ τὰ τοῦ χοροῦ ἠλάττωσε, καὶ τὸν λόγον πρωταγωνιστὴν παρεσκεύασεν· τρεῖς δὲ καὶ σκηνογραφίαν Σοφοκλήης.<sup>511</sup>

Ahora bien, dada su naturaleza, el teatro desarrolló una tradición propia de conocimientos prácticos<sup>512</sup> sobre la representación, los cuales fueron útiles para la Retórica.<sup>513</sup> De ahí que actores y oradores compartieran, en ocasiones, los métodos formadores de la voz y de la expresión corporal.

De hecho, la transmisión de conocimientos de la representación teatral a la Retórica fue evidente ya en Pericles, el famoso orador ateniense que vivió del 495 al 429 a. C., lo cual no sólo documenta el origen del vínculo entre esta disciplina y el teatro, sino que hace patente, de nueva cuenta, la importancia de la representación retórica en el siglo V a. C.

Por su parte, Plutarco nos cuenta que Pericles οὐ μόνον, ὡς ἔοικε, τὸ φρόνημα σοβαρὸν καὶ τὸν λόγον ὑψηλὸν εἶχε καὶ καθαρὸν ὀχλικῆς καὶ πανούργου

---

<sup>511</sup> Arist. *Po.* 1449 a 15-20. “En cuanto a la cantidad de actores, fue Esquilo el primero que la llevó de uno a dos, disminuyó el papel del coro y dio el carácter principal al diálogo. Sófocles la incrementó a tres e introdujo la escenografía”.

<sup>512</sup> Por ejemplo, respecto al cuidado de la voz, en uno de sus discursos Antifonte (Antipho. VI) defendió a un corego acusado de asesinar a un muchacho miembro del coro, debido a que falleció por beber una fórmula suministrada para conseguir una voz agradable. Estos remedios, a los que recurrieron los actores y cantantes de la época, y quizá también los oradores, hacen patente la existencia de una cultura de remedios prácticos para la voz en el ámbito teatral.

<sup>513</sup> Aunque con el paso de los años pudo hablarse de un proceso de mutua influencia entre ambas disciplinas. Cfr. J. A. López Férrez (ed.). *Op. cit.*, p. 391.



βωμολοχίας, ἀλλὰ καὶ προσώπου σύστασις ἄθρυπτος εἰς γέλωτα.<sup>514</sup> Esta gravedad en la expresión del rostro caracterizó el modo de declamación de Pericles, pues, según Esquines, la σωφροσύνη<sup>515</sup> fue la propiedad principal de los antiguos rétores: Pericles, Temístocles y Arístides.

La gravedad en el arte de la representación retórica de Pericles se subraya en otro pasaje de Plutarco,<sup>516</sup> donde menciona que éste se ponía el manto encima de tal manera que no se agitaba ante ninguna emoción en sus discursos y usaba tanto una modulación serena de la voz como otras cualidades que fascinaban al auditorio.

Asimismo, Plutarco señaló que, a pesar de lo agradable y moderado de su voz, Pericles no careció de personalidad, καὶ γὰρ ἐδόκει Πεισιστράτῳ τῷ τυράννῳ τὸ εἶδος ἐμφορῆς εἶναι, τὴν τε φωνὴν ἠδεῖαν οὐσαν αὐτοῦ καὶ τὴν γλῶτταν εὐτροχὸν ἐν τῷ διαλέγεσθαι καὶ ταχεῖαν οἱ σφόδρα γέροντες ἐξεπλήττοντο πρὸς τὴν ὁμοίτητα.<sup>517</sup>

Por tanto, la representación retórica de esta época se llevó a cabo con poca movilidad corporal y, sobre todo, con un gran manejo de la voz. Esquines<sup>518</sup> hizo notar esta rigidez al señalar que la declamación con la mano afuera del manto se tomaba como una enorme insolencia. En consecuencia, en la voz recayeron, además de la variedad expresiva del orador, otras necesidades de la representación del discurso: tono adecuado, pronunciación correcta y capacidad para adecuar la voz a la situación concreta y al carácter

---

<sup>514</sup> Plu. *Per.* 5, 1. “No sólo tuvo, como es verosímil, sublime el espíritu y el discurso elevado y exento de necesidad vulgar y maliciosa, sino también la disposición de su rostro no fracturada por la risa”.

<sup>515</sup> Aeschin. I 25. “Moderación.”

<sup>516</sup> Plu. *Per.* 5, 1.

<sup>517</sup> *Ibid.*, 7, 1. “Pues parecía que su aspecto era semejante al que tenía el tirano Pisístrato, y en vista de esto los muy viejos sentían terror de su voz, que era agradable, y de su lengua, que era rápida y ligera para conversar”.

<sup>518</sup> *Loc. cit.*

del personaje. Todo lo cual también fue un requisito indistinto tanto para el orador como para el actor.

Es claro que Pericles recurrió al ejercicio de sus facultades de representación, dado el celo con el que procedió al momento de la representación del discurso. Quintiliano hizo notar esto al afirmar: *nec inmerito Pericles solebat optare, ne quod sibi verbum in mentem veniret, quo populus offenderetur.*<sup>519</sup> Mientras que la *Suda*<sup>520</sup> subrayó también este cuidado al decir que Pericles elaboraba por escrito sus discursos antes de su pronunciación.

Este esmero previo a la declamación tuvo correspondencia con los ejercicios de gesticulación y corrección de la pronunciación, que Elio Dionisio refirió acerca de Pericles: λέγει δὲ καὶ ὅτι Περικλέα φασὶ πρῶτον ἐκκλίνει τὸν διὰ τοῦ σ σχηματισμὸν τοῦ στόματος ὡς ἀπρεπὴ καὶ πλατύν, γυμναζόμενον ἀεὶ πρὸς κάτοπτρον.<sup>521</sup>

Así pues, con Pericles, la representación del discurso reivindicó el arte retórico entero. Esto queda claro por la naturaleza práctica de la disciplina. A la vez, los testimonios que hemos revisado apuntan a que la representación retórica, en la que los argumentos y palabras debían adecuarse a las circunstancias ocasionales, no era producto de la naturaleza sino de un prolongado ejercicio.

Al principio de este apartado mencionamos la influencia del teatro en el modo de representación retórica de Pericles. No obstante, Platón<sup>522</sup> atribuyó a Anaxágoras la elevación de pensamiento y las enseñanzas de la técnica retórica de aquél, y una prueba del

---

<sup>519</sup> Quint. *Op. cit.*, XII 9, 13. “Y no sin causa solía desear Pericles que no le viniese a la cabeza una palabra con la que el pueblo se sintiera ofendido”.

<sup>520</sup> Περικλή, Ξανθίππου καὶ Αγαρίστη, ῥήτωρ καὶ δημαγωγός· ὅστις πρῶτος γραπτὸν λόγον ἐν δικαστηρίῳ εἶπε, τῶν πρὸ αὐτοῦ σχεδιαζόντων (*Suid.* π 1180. “Pericles, hijo de Jantipo y Agarista, rétor y demagogo, fue el primero que pronunció en un tribunal un discurso que había sido escrito, ya que antes de él hablaban de manera improvisada).

<sup>521</sup> Citado en Eust. *ad Iliad.* K 409 [*Commentarii ad Homeri Iliadem et Odysseam, ad fidem exempli Romanin (editi)*]. “Dice también que Pericles declaró que primero evitó la deformación de los labios por la “σ”, en la medida en que era vergonzosa y muy abierta, por practicar siempre ante el espejo”.

<sup>522</sup> Pl. *Phdr.* 270 a.

vínculo entre la Retórica y el teatro la da el análisis de estilo de los pocos fragmentos conservados<sup>523</sup> de los discursos de este último, en los que algunos estudiosos<sup>524</sup> han considerado que existen semejanzas de expresión con los textos dramáticos de su época, sobre todo respecto a la sublimidad y riqueza de imágenes.<sup>525</sup> El juicio de Quintiliano acerca de Esquilo bien pudo aplicarse a Pericles, *sublimis et gravis et grandiloquens saepe usque ad vitium*,<sup>526</sup> dada las semejanzas tanto de estilo como de representación del discurso, esto último llevado a cabo de una manera casi hierática, lo cual en las obras de Esquilo se hace patente al ser el coro casi el protagonista de las obras, por encima del trabajo del actor.<sup>527</sup>

Por tanto, entre los oradores del siglo V a. C. hubo ya preocupación consciente por la representación retórica. Los testimonios sobre la esmerada preparación del discurso declamado confirman lo anterior, pero también nos muestran la importancia de este evento para la Retórica de la época, pues ésta no tuvo otro fin que la utilidad práctica, muy cercana a la definición gorgiana de *πειθοῦς δεμουργός*, y sólo se realizó en dicho acontecimiento,

<sup>523</sup> Arist. *Rh.* 1365 a 31; *Ibid.*, 1411 a 1; *Ibid.*, 1411 a 14; *Ibid.*, 1407 a 1; Plut. *Per.* c. 8.

<sup>524</sup> J. H. Finley. *Three Essays on Thucydides*, Harvard U. P., Cambridge, 1967, p. 5 y ss; Pohlenz, M. “Die thukydeische Frage im Lichte der neuerer Forschung”, *apud* J. Alsina. *Tucídides. Historia, ética y política*, Rialp, Madrid, 1981; Schadewalt. “Die Geschichtsschreibung des Thukydidés”, *apud* J. Alsina. *Op. cit.*, p. 43.

<sup>525</sup> Los pocos fragmentos conservados de sus discursos son los siguientes:

τὴν νεότητα ἐκ τῆς πόλεως ἀνηρήσθαι ὥσπερ τὸ ἔαρ ἐκ τοῦ ἐνιαυτοῦ εἰ ἐξαίρεθειη (Arist. *Rh.* 1365 a 31; *Ibid.*, 1411 a 1. “Retirar a la juventud de la ciudad era como si se arrebatase del año la primavera”).

καὶ Περικλῆς τὴν Αἴγινα ἀφελεῖν ἐκέλευσε, τὴν λήμην τοῦ Πειραιέως (*Ibid.*, 1411 a 14. “Como también Pericles ordenó destruir a Egina, *lagaña del Pireo*”).

καὶ ἡ Περικλέους εἰς Σαμίους, εἰκέναι αὐτοὺς τοῖς παιδίους ἃ τὸν ψωμὸν δέχεται μὲν, κλαίοντα δέ, καὶ εἰς Βοιωτοὺς, ὅτι ὅμοιοι τοῖς πρίνοις· τοὺς τε γὰρ πρίνους ὑφ’ αὐτῶν κατακόπτεσθαι, καὶ τοὺς Βοιωτοὺς πρὸς ἀλλήλους μαχομένους (*Ibid.*, 1407 a 1. “También las de Pericles a los de Samos: parecían a los niños que toman el bocado, pero llorando; y a los beocios, que eran iguales a las encinas, pues éstas se descuartizan con su propia madera, y los beocios también, combatiéndose unos contra otros”).

ὁ δὲ Στησιμβροτὸς φησιν ὅτι τοὺς ἐν Σάμῳ τεθνηκότας ἐγκωμιάζων ἐπὶ τοῦ βήματος ἀθανάτους ἔλεγε γεγονέναι καθάπερ τοὺς θεοὺς (Plut. *Per.* c. 8. “Estesímbroto dice que al pronunciar en la tribuna su encomio a los muertos en Samos dijo que eran inmortales, lo mismo que los dioses”).

<sup>526</sup> Quint. *Op. cit.*, X 1, 66. “Sublime, serio y muchas veces grande en su lenguaje hasta la exageración defectuosa.”

<sup>527</sup> Cfr., por ejemplo, en Las Suplicantes.

y no en el texto del discurso, máxime que el desarrollo y la solidez de todo el saber acumulado por la experiencia de la representación teatral contribuyó en gran medida para auxiliarlo.

La configuración del arte del orador público se dio a partir del evento retórico de representación, y esto tuvo consecuencias incluso para el surgimiento de la prosa poética, como veremos en el siguiente apartado, donde nos ocupamos de un alumno de Gorgias, Trasímaco, a quien Aristóteles señaló por haber tratado el asunto de la representación.

### 2.3. Trasímaco

En Trasímaco, quien vivió del 459 al 400 a. C., alcanza validez la idea de que la Retórica se realizó en la representación. A través de los informes que la tradición ofrece sobre él, se reafirma la importancia de dicho evento en el siglo V a. C. y se percibe la complejidad teórica que implicó su formación.

Platón<sup>528</sup> sugirió que Trasímaco trató sobre la τάξις de los discursos de acusación y de defensa; según la Suda, compuso una τέχνη ῥητορική, ἀφορμαί ῥητορικάί y παιγνία;<sup>529</sup> y Aristóteles señaló que se había ocupado de la ὑπόκρισις: ἐγκεχειρήκασιν δὲ ἐπ’ ὀλίγον περὶ αὐτῆς εἰπεῖν τινές, οἷον Θρασύμαχος ἐν τοῖς ἐλέοις.<sup>530</sup> Sin embargo, esta última expresión debe considerarse con reserva porque en ella prevalece la visión

---

<sup>528</sup> Pl. *Phdr.* 266 d-267 a.

<sup>529</sup> *Suid.* θ 462. “Arte retórica”, “Recursos retóricos” y “Juegos”.

<sup>530</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1404 a 13 y ss. “Acerca de ella [de la representación retórica] se ocuparon un poco algunos autores, como dicen que lo hizo Trasímaco en sus *Conniseraciones*”.

Los ἔλεοι (“*Conniseraciones*”), como discursos ejemplares, contenían indicaciones prácticas a la manera del manual del *Auctor ad Herennium* o del *De Oratore* de Cicerón.

aristotélica<sup>531</sup> de la “retórica”, en la cual ésta era un saber formal, a la manera de la lógica, antes que una disciplina realizada en la representación.

El concepto ὑπόκρισις no apareció en Trasímaco, como parece sugerirlo Aristóteles, pues hemos visto que este término se adoptó en la terminología retórica hacia finales del siglo V a. C., cuando la influencia recíproca entre el teatro y la retórica se hizo más fuerte. Dicho concepto obtuvo para la “retórica” peso específico con Aristóteles, quien la distinguió de representación retórica, en tanto que para Trasímaco, y para el siglo V a. C. en general, la τέχνη ῥητορική contuvo en sí misma la idea de la representación.

Con todo, y en consonancia con su época, Trasímaco dio normas técnicas en el orden de la representación desde un punto de vista práctico, como se deduce de Platón: ὀργισμένοις ἐπάδων κηλεῖν, ὡς ἔφη.<sup>532</sup>

Así pues, dado el carácter práctico de la Retórica, las aportaciones que Trasímaco ofreció en el orden del estilo, como inventar la prosa rítmica a partir del uso del período largo y del colon,<sup>533</sup> aplicar el ritmo de la poesía ditirámica en la prosa<sup>534</sup> y promover el uso de la αὔξησις,<sup>535</sup> no fueron sino la consecuencia del reconocimiento del evento retórico de representación como hecho primordial de esta disciplina.

En realidad, antes que razones estilísticas para proponer sus reformas y, más aún, que interés por el estilo en sí, Trasímaco consideró la persuasión del auditorio. En esto,

---

<sup>531</sup> V. apartado 3 del capítulo I.

<sup>532</sup> Pl. *Phdr.* 267 d. “Calmar a los irritados con fórmulas mágicas [con su canto], según decía”.

<sup>533</sup> ὅς πρῶτος περίοδον καὶ κῶλον κατέδειξε (*Suid.* θ 462. “Fue el primero en descubrir el período y el colon”).

<sup>534</sup> Cfr. Arist. *Rh.* III 8, 1409 a 2.

<sup>535</sup> Arist. *Rh.* I 1368 a, 27. “Amplificación”.

precedió a Platón<sup>536</sup> y, por tanto, a Aristóteles, de quien hemos visto que fijó tres componentes para la producción del discurso: la materia de éste, el orador y el auditorio.<sup>537</sup>

Ahora bien, Trasímaco propuso en sus ἔλαιο ejemplos de οἰκτρογῶων ἐπὶ γῆρας καὶ πενίαν ἐλκομένων λόγων<sup>538</sup> como un medio de ayuda para movilizar los afectos del auditorio, ya para despertar compasión hacia una persona, ya para provocar exasperación contra ella. Por lo demás, el propósito de estos recursos sólo pudo cumplirse en el evento retórico, lo cual demuestra una vez más la necesidad de la técnica retórica de la representación para su cumplimiento.

El asunto de la prosa rítmica, es decir, del empleo del período largo y del colon,<sup>539</sup> implicó, entre otras cosas, rehuir el hiato, o sea, evitar la conjunción de vocales al interior de un período, lo que significó el cuidado de la respiración. Esto último, de nuevo, tuvo una causa técnica originada en la declamación, que supone la fractura del ritmo. Asimismo, el empleo de los períodos largos supuso mayor dificultad para la respiración y requirió, por un lado, de un dominio suficiente de ésta y, por el otro, de atención a la melodía.<sup>540</sup> Así pues, la prosa rítmica en Trasímaco tuvo su origen en el evento retórico de la representación, ya que sus normas se orientaron a la eficacia persuasiva de ésta.

De igual manera hemos señalado el modo en el que Aristóteles abordó el asunto: con una clara separación entre la “retórica” y su representación, a pesar de que en el siglo V a. C. una fue condición de la otra. Separación que inició con él y culminó en sus seguidores

---

<sup>536</sup> Pl. *Phdr.* 271 d- 272 b.

<sup>537</sup> V. apartado 4.1.1 del capítulo 1.

<sup>538</sup> Pl. *Phdr.* 267 c. “Discursos lastimosos que arrastran a la piedad sobre la vejez y la pobreza”.

<sup>539</sup> El “colon” (κῶλον o miembro, *membrum*) es “una serie métrica que no se cierra con sílaba ambigua y excluye el hiato con la inicial del colon o miembro siguiente” (Cfr. M. Lenchantin de Gubernatis. *Manual de prosodia y métrica griega*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Letras (Opúsculos), México, 1982, p. 35).

<sup>540</sup> Cfr. Eduard Norden. *Op. cit.*, pp. 58-60.

con la idea de la representación como algo exterior y secundario a dicha disciplina, a pesar de que, en el mismo momento histórico, la Retórica como representación cobró su plena vigencia con Demóstenes, contemporáneo de Aristóteles, según lo veremos enseguida.

### **3. La representación en el período que va del 399 al 330 a. C.**

En lo sucesivo revisaremos algunas peculiaridades que el asunto de la representación retórica tuvo en este período y que vale la pena anotar.

En primer lugar, los oradores, como Demóstenes y Esquines, continuaron la tradición retórica del siglo V a. C., en la que esta disciplina se reconoció como representación.

En segundo lugar, dicha tradición se vio enriquecida con la influencia recibida de la profesionalización del ámbito teatral, pues incrementó los recursos propios del evento de representación retórica.

En tercer lugar, Aristóteles desarrolló la crítica de la Retórica, cuyo origen remitió a Platón. Las consecuencias de su quehacer filosófico fueron:

A. La atribución de un nombre específico para la representación (ὑπόκρισις), con lo cual se rompió la unión retórica-representación, a pesar de que la praxis retórica contemporánea aún la asumía.

B. La concepción de la “retórica” como “argumentación-lógica”.

C. Sentar las bases para entender a la “retórica” como “arte de estilo”, aunque sobre este punto se hablará en el apartado correspondiente al período helenístico-romano.

### 3.1. Demóstenes y Esquines

Hemos visto que la representación del discurso en Pericles y sus contemporáneos se basó en las capacidades de la voz, ya que evitaron los movimientos del cuerpo lo más posible, a la manera de la representación trágica de su época; además, que Trasímaco buscó influir en el afecto del auditorio, al usar la *αὐξήσις* como un importante medio para ello, y, asimismo, que el refinamiento de la técnica retórica de representación se fomentó a través de sus propuestas sobre la prosa poética. Con esto, es patente que el siglo V a. C. entendió a la Retórica como una disciplina práctica que alcanzaba vigencia en el evento de representación. En el período 399-330 a. C., con Demóstenes, esta evidencia se hizo más clara al estrecharse los vínculos entre la Retórica y el teatro, según veremos enseguida.

Mientras que en el 485 a. C., en las Grandes Dionisias, se organizaron los concursos de actores trágicos, según se ha señalado, y un poco después se establecieron los propios de los actores cómicos en las Leneas, a lo largo del período que nos ocupa el drama trágico experimentó una considerable expansión, no sólo en Atenas sino en todo el mundo griego,<sup>541</sup> y una evolución que provocaron que a partir del 386 a. C. se repusiera una tragedia antigua en el programa de las Grandes Dionisias, puesto que Esquilo, Sófocles y Eurípides se conformaron ya entonces como modelos.<sup>542</sup>

En el siglo V a. C., Platón llegó todavía a considerar que el actor era el criado del poeta e, incluso, en su tiempo la obra dramática se premió por el trabajo de éste. Pero, en tiempo de Demóstenes los papeles se invirtieron y, entonces, las obras recibieron premios debido al trabajo del actor, como lo señaló Aristóteles.

---

<sup>541</sup> La colección de fragmentos de Nauck consigna un gran número de nombres de poetas y títulos de tragedias en el período. Cfr. A. Lesky. *Historia de la literatura griega*, Editorial Gredos, Madrid, 1976, p. 660.

<sup>542</sup> J. A. López Férez (ed.). *Op.cit.*, p. 424.



Esta propagación del teatro del 399 al 330 a. C., cuyo público se acostumbró a la representación propia del actor, influyó en el estilo de representación retórica de la época. Además, permitió que se acuñara por primera vez el término ὑπόκρισις para mencionar a esta última.

Varias fuentes nos informan sobre el vínculo entre Demóstenes y un actor como maestro suyo en el arte de la representación retórica.<sup>543</sup>

En los *Prolegomena* se anota: λέγουσι δὲ τούτου, τῆς ὑποκρίσεως φημι, πρῶτον Ἀδρόνικον εἰσηγητὴν γενέσθαι τὸν ὑποκριτὴν, τοῦ Δημοσθένους περὶ τὴν τῶν λόγων ἐπίδειξιν ἀποτυγχάνοντος.<sup>544</sup> Aunque más adelante, en la misma obra, también se refiere a Polo como su maestro: ὑπόκρισιν ἦν δὴ καὶ τελεώτερον Πῶλος ὁ ὑποκριτῆς λέγεται αὐτὸν ἐκδιδάξαι.<sup>545</sup>

La *Suda* señaló al respecto: τὴν τε ὑπόκρισιν οὐκ ὦν ἄκρος ὑπ' Ἀνδρονίκου καὶ ταύτην ἐξήσκησεν.<sup>546</sup>

De igual manera, Quintiliano refirió que Demóstenes había estudiado con Andrónico: *ideoque ipse tam diligenter apud Andronicum hypocriten studuit.*<sup>547</sup>

Focio, en cambio, refirió sobre Demóstenes que: ἐνδεῶς δὲ τοῦ πνεύματος ἔχοντος αὐτῷ ὥστε μηδὲ δύναι τὰς μακροτέρας τῶν περιόδων ἀπνευστὶ λέγειν,

---

<sup>543</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 7; Ps.-Plut. *Mor.* 845 A; *Suid.* δ 456; Ex. Athanasii *Prolegomenis*. “In Hermogenis περὶ στάσεων”, *apud* H. Rabe. *Op. cit.*, XII 552, 15.

<sup>544</sup> Ex. Athanasii *Prolegomenis*. “In Hermogenis περὶ στάσεων”, *apud* H. Rabe. *Op. cit.*, XII 552, 15. “Dicen de esto, hablo de la representación, que el actor Andrónico llegó a ser su principal instructor en la declamación de los discursos, después de que Demóstenes fracasó”.

<sup>545</sup> *Loc. cit.* “El cual [el arte de la representación] se dice recientemente que el actor Polo se lo transmitió”.

<sup>546</sup> *Suid.* δ 456. “También se ejercitó en la representación del discurso bajo la dirección de Andrónico, debido a su poca habilidad en ésta”.

<sup>547</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 7. “Y por esta razón él mismo trabajó con tanto escrúpulo junto al actor Andrónico”.

Νεοπτολέμῳ τῷ ὑποκριτῇ μυρίας ἔδωκεν, ἵνα αὐτῷ συνασκήσῃ τὸν τόνον τοῦ πνεύματος.<sup>548</sup> Pseudo-Plutarco<sup>549</sup> también aludió a Neoptólemo como maestro de aquél.<sup>550</sup>

Sin embargo, la mayoría de las fuentes coinciden en que el maestro de Demóstenes fue Andrónico, quien, además, había sido actor trágico,<sup>551</sup> por lo que se puede afirmar que el estilo de representación retórica de aquél fue cercano al de la tragedia antes que al de la comedia.<sup>552</sup> Si seguimos las indicaciones de Aristóteles sobre la primera, esto parece evidente: ἐστὶν οὖν τραγωδία μίμησις πράξεως σπουδαίας καὶ τελείας μέγεθος ἐχούσης.<sup>553</sup> y respecto a la segunda: ἡ δὲ κωμῳδία ἐστὶν, ὥσπερ εἴπομεν, μίμησις φαυλοτέρων μὲν, οὐ μέντοι κατὰ πᾶσαν κακίαν, ἀλλὰ τοῦ αἰσχροῦ ἐστὶ τὸ γελοῖον μόριον.<sup>554</sup> Según lo anterior, el modo de representación trágico, que imitaba la acción esforzada, estaría más próximo al carácter de la representación retórica, mientras que el modo de representación cómico se acercaría más al de los asuntos cotidianos.

Por otra parte, Demóstenes aludió al modo de representación retórica de Esquines con la intención de descalificarlo y éste hizo lo mismo respecto a aquél.<sup>555</sup> En estos señalamientos, sin embargo, puede verificarse el refinamiento técnico conseguido por

---

<sup>548</sup> Focio. *Bibl. Cod.* 265, p. 493. “Al faltarle el aire, ya que no podía decir un período entero sin respirar, pagó diez mil dracmas al actor Neoptólemo para que le enseñara a incrementarlo”.

<sup>549</sup> Ps.-Plut. *Mor.* 844 F.

<sup>550</sup> Plutarco refirió acerca de un encuentro entre Demóstenes y el actor cómico sátiro, de donde Demóstenes, luego de haber recibido algunas indicaciones del actor, se ejercitó en su casa. *Plu. Dem.* VII.

<sup>551</sup> Cfr. Ex. Athanasii Prolegomenis. *Op. cit.*, *apud* H. Rabe. *Op. cit.*, t. XII, p. 552, 13-15.

<sup>552</sup> No obstante, Ph. Harding considera que su estilo de representación fue cómico, pero ni el tono grave de sus discursos ni su adiestramiento bajo la dirección de un actor trágico apoyan esta afirmación. Cfr. Ph. Harding. “Demosthenes: Comedy and Rhetoric”, *apud* I. Worthington (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, Routledge, London-New York, 1994, pp. 210-221.

<sup>553</sup> Arist. *Po.* 1449 b 6. “La tragedia es, pues, la imitación de una acción grave y completa que tiene cierta magnitud”.

<sup>554</sup> *Ibid.*, 1449 a 5. “La comedia es, como dijimos, la imitación de los individuos más ordinarios, pero no según cualquier vicio, sino que lo risible es una parte de lo torpe”.

<sup>555</sup> V. F. G. Hernández Muñoz. “Demóstenes, Esquines y el teatro”, *apud* J. García López *et al.* (comps.). *KOINÓS LÓGOS* (Homenaje al profesor José García López), Universidad de Murcia, Murcia, 2006, pp. 425-430.

ambos oradores en la representación del discurso, la cual deja ver su estrecha relación con la representación trágica.

El teatro contemporáneo a Demóstenes había abandonado ya la rigidez del cuerpo, propia de los tiempos de Pericles. Aristóteles señaló respecto a los actores trágicos que: *πιθανώτατοι γὰρ τῆς αὐτῆς φύσεως οἱ ἐν τοῖς πάθεσιν εἰσιν, καὶ χειμαίνει ὁ χειμαζόμενος καὶ χαλεπαίνει ὁ ὀργιζόμενος ἀληθινώτατα.*<sup>556</sup> Por lo que se puede suponer que el movimiento del cuerpo en la representación retórica fue más natural que en el tiempo de Pericles, el cual se ajustó a cada pasión representada, como lo sugirió Aristóteles. No obstante, se rechazó la afectación. De ahí que Demóstenes reprochara a Esquines, su rival político, el modo artificioso de pronunciar su discurso y lo censurara por elegir la tribuna sólo para hacer exhibición y prácticas de declamación, por lo cual lo llamó, con sentido irónico, *ὑποκριτῆς ἄριστος, τραγικός Θεοκρίνης.*<sup>557</sup>

Ahora bien, dadas las intenciones de Demóstenes, hay que suponer que Esquines conseguía un efecto positivo en el auditorio con su modo de pronunciación, por lo que aquél debió tratar de distorsionar la actuación de éste mediante su discurso para menguar dicho efecto. De hecho, Esquines había sido actor antes que orador, representando a Creonte en la Antígona de Sófocles, según lo refirió Demóstenes mismo.<sup>558</sup>

En otro momento, Esquines subió a la tribuna cubierto con una máscara de animal, para representar a alguien sin sentimientos y acusado de traición: *ἅμα γὰρ ταῖς αἰτίαις ταύταις φανῆναί με ἔδει θηριώδη καὶ τὴν ψυχὴν ἄστοργον καὶ πολλοῖς ἑτέροις*

---

<sup>556</sup> Arist. *Po.* 1455 a 30. “A partir de la misma naturaleza, son más persuasivos los que están dentro de las pasiones, y es muy cierto que sacude el que está agitado e irrita el que está enojado”.

<sup>557</sup> D. XVIII 313. “El mejor actor, un Teocrines trágico”.

López Eire señala que Teocrines fue un primer actor trágico, pero también un delator. Cfr. A. López Eire (ed. y trad.). *Demóstenes: Discursos políticos I*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 35), Madrid, 1980, p. 516.

<sup>558</sup> D. XIX 246-7.

πρότερον ἀμαρτήμασι ἔνοχον.<sup>559</sup> Por tal actuación, Demóstenes lo criticó luego en los siguientes términos: τοῦτο δὲ καὶ φύσει κίναδος τᾶνθρώπιόν ἐστιν, οὐδὲν ἐξ ἀρχῆς ὑγιὲς πεποικὸς οὐδ' ἐλεύθερον, αὐτοτραγικός πίθηκος, ἀρουπαῖος Οἰνόμαος, παράσημος ῥήτωρ.<sup>560</sup> De donde la expresión αὐτοτραγικός πίθηκος<sup>561</sup> buscó la ridiculización de Esquines por el uso de la máscara.

Pero más allá de esta descalificación, lo anterior alude a cierto desarrollo de la técnica de expresión corporal de Esquines, pues el manejo de la máscara, al cubrir el rostro, es decir, la parte del cuerpo que concentra la mayor expresividad y que ofrece una fuerte cantidad de información al espectador, exige la amplificación de la teatralidad del cuerpo mediante la exageración de los movimientos.<sup>562</sup> De esta manera, Esquines se vio obligado a compensar esta falta de información provista por el rostro con un mayor esfuerzo de expresión corporal para representar a un personaje sin sentimientos. Este recurso debió tener su dosis de eficacia, dado que no pasó desapercibido para Demóstenes.

Esquines y Demóstenes tuvieron en común la formación en la técnica de representación de actores. De ahí que, al emplear apóstrofes en sus discursos, por ejemplo, preguntas retóricas<sup>563</sup> con las que fingió dialogar consigo mismo o con una persona ausente, Demóstenes debió acentuarlos mediante la representación a través de la gesticulación y los

---

<sup>559</sup> Aeschin. II. 146. “Pues era necesario para tales acusaciones que yo apareciera también ante la opinión pública al mismo tiempo como un animal y como una persona cruel, implicado ya antes en otros muchos errores”.

Sobre esta lectura literal de φανῆναί με ἔδει θηριώδη véase R. Weil. “Le signe tragique. Observations sur l'éloquence d'Eschine”, *EClés* XXVI-1, 1984, pp. 311-317 y J. M. García Ruiz. *Recursos del estilo en el orador Esquines*, Tesis doctoral (inéd.), Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 396 y ss., ambas obras citadas en F. G. Hernández Muñoz. *Op. cit.*, *apud* J. García López *et al.* (comps.). *Loc. cit.*

<sup>560</sup> D. XVIII 242. “Pero este hombrecillo es un zorro por naturaleza, por completo incapaz de honestidad y de generosidad, mono trágico consumado, Enomao rústico, falso rétor”.

<sup>561</sup> “Mono trágico consumado”.

<sup>562</sup> V. E. Meyerhold *et al.* *Teoría teatral*, Fundamentos (Colección Arte 3), Madrid, 1998, pp.174 -175.

<sup>563</sup> A. López Eire. “Sobre el estilo de Demóstenes”, *apud* M. Alganza Roldán y J. Lens Tuero. *ΕΠΙΕΙΚΕΙΑ. Homenaje al profesor Lens Tuero*, Athos-Pérgamos, Granada, 2000, pp.263-285.

movimientos del cuerpo, tal como él mismo insinuó que hacía su rival político: [προσῆκειν ὑπολαμβάνοντες] μηδὲ τῇ φωνῇ δακρῦειν ὑποκρινόμενον τὴν ἐκείνων τύχην.<sup>564</sup> En otro lugar, Demóstenes también criticó a Esquines al afirmar: αἰτίας καὶ σκώμματα καὶ λοιδορίας συμφορήσας ὑποκρίνεται.<sup>565</sup>

Cabe señalar que la representación del llanto y de la indignación realizada por Esquines implicó trabajo de técnica corporal y ejercicios respiratorios, conocimiento de la función dramática y escénica de la gestualidad, así como una sólida formación de la voz, cuya función consistió en ser portadora de estas pasiones.

No obstante, Demóstenes ridiculizó el estilo de representación trágico de Esquines, al referirse a las invocaciones de éste en III 260,<sup>566</sup> pues señaló que las pronunciaba ὡσπερ ἐν τραγωδίᾳ βοῶντα ὦ γῆ καὶ ἦλιε καὶ ἀρετῆ.<sup>567</sup> Lo cual reafirma la fuerte relación de la representación trágica, antes que cómica, con la Retórica.

Respecto a la capacidad vocal de su adversario, Demóstenes señaló:

ἦνικ' ἂν κατὰ τούτων τι δέη, ἐν τούτοις λαμπροφωνότατος.<sup>568</sup>

καὶ τὸν βεβιωμένον αὐτῷ βίον αὐτίκα δὴ μάλ' ἐρεῖ λαμπρᾷ τῇ φωνῇ.<sup>569</sup>

εἶτ' ἐπὶ τούτῳ καιρῷ ῥήτωρ ἐξαίφνης ἐκ τῆς ἡσυχίας ὡσπερ πνεῦμ' ἐφάνη, καὶ πεφωνασικῶς καὶ συνειλοχῶς ῥήματα καὶ λόγους, συνείρει τούτους σαφῶς καὶ ἀπνευστεῖ.<sup>570</sup>

---

<sup>564</sup> D. XVIII 287. “[Porque comprendieron que no convenía] llorar con la pura voz la suerte de los otros, ya que se actuaba”.

<sup>565</sup> *Id.* XVIII 15. “Después de que acumula injurias, burlas y acusaciones, actúa”.

<sup>566</sup> Aeschin. III 260.

<sup>567</sup> D. XVIII 127. “Como si las gritara en una tragedia: «¡Oh tierra, oh sol, oh virtud! »”.

<sup>568</sup> *Id.*, XVIII 313. “Cada vez que es necesario decir algo contra éstos, entonces su voz es la más clara de todas”.

<sup>569</sup> *Id.*, XIX 199. “Y enseguida referirá con voz muy clara lo que ha vivido”.

De donde podemos concluir que la voz de Esquines debió tener un fuerte impacto en el auditorio. De hecho, los informes que obtenemos de Demóstenes apuntan a la dicción, al brillo y a la belleza de su voz, y subrayan, además, su gran capacidad para representar diversos estados de ánimo y papeles trágicos.

Si consideramos que la voz une al discurso lingüístico con el cuerpo y que del manejo de este conjunto depende el buen resultado de la representación retórica, podremos ver el nivel de refinamiento alcanzado por los oradores de la época.

Todo lo anterior, por lo demás, da cuenta tanto de un manejo sistemático de los recursos dramáticos, *verbi gratia*, el asunto de la máscara, como de que la formación técnica de la representación fue un requisito indispensable para los oradores de entonces debido a la fuerte exigencia del auditorio, equiparado al espectador de teatro.

Si consideramos que, además de lo mencionado arriba, el discurso se compuso con los elementos de la λέξις, la cual buscaba el deleite del auditorio, y con citas de Homero, Hesíodo y los mismos trágicos,<sup>571</sup> podremos hacernos una idea del carácter espectacular que envolvió a la declamación del discurso y al orador entre el 399 y el 330 a. C.

En cuanto al entrenamiento del arte de la representación, tenemos amplios informes acerca de Demóstenes. Plutarco,<sup>572</sup> quien atribuyó a Demetrio de Falero el testimonio que aseguraba que Demóstenes: corrigió la ἀσάφεια καὶ τραυλότης τῆς γλώττης<sup>573</sup> por llevar

---

<sup>570</sup> *Id.*, XVIII 308. “Y luego, en esa ocasión, de manera súbita, como un huracán, un orador apareció desde la calma, y porque su voz estaba educada y ya había acomodado las palabras y las frases, las pronuncia con claridad y sin respirar”.

<sup>571</sup> D. XIX 245; *Ibid.*, XIX 247.

<sup>572</sup> Plu. *Dem.* XI. Por lo demás, Demetrio de Falero es la fuente más antigua sobre los ejercicios y los problemas de la voz de Demóstenes; a partir de él derivaron los testimonios tardíos: Cic. *De Or.* I 61, 260 ss.; *Id.*, *Fin.* V 2, 5; Val. Max. VIII 7, 1; Quint. *Op. cit.* I 11, 5; *Ibid.*, XI 3, 54; *Ibid.*, XI 3, 130; Lucianus. *Dem. Enc.* XIV; Ps.-Plut. *Op. cit.*, 844 E; Focio. *Bibl. Cod.* 265, p. 493; App. *Apol.* 15, 8; *Suid.* δ 456.

<sup>573</sup> Plu. *Dem.* XI. “Falta de claridad y la tartamudez”.

piedritas en la boca y pronunciar frases al mismo tiempo<sup>574</sup>; ejercitaba la voz al correr y ascender colinas<sup>575</sup> mientras pronunciaba algún trozo de prosa o algunos versos; y tenía en casa un gran espejo frente al cual recitaba sus discursos. Esto último es confirmado por Quintiliano, quien aseguró: *decor quoque a gestu atque motu venit. ideoque Demosthenes grande quoddam intuens speculum componere actionem solebat: adeo, quamvis fulgor ille sinistras imagines reddat, suis demum oculis credidit, quod efficeret.*<sup>576</sup>

Lo anterior demuestra: el aprendizaje de técnicas propias de una tradición compartida con los actores de teatro; la sistematización del trabajo; la búsqueda del desarrollo expresivo en la voz y el cuerpo; y la reflexión tanto sobre el evento escénico como sobre la persuasión del auditorio.

También es notoria otra anécdota que refirió Plutarco<sup>577</sup> en relación con Demóstenes, según la cual éste reconocía la veracidad de las cosas habladas a través del tono y el gesto de quien las pronunciaba. Y aunque, afirmó Plutarco, la acción de Demóstenes era muy agradable a la muchedumbre, los inteligentes, y entre ellos Demetrio de Falero, tenían la educación de la voz de aquél por afeminada y poco decorosa.

Por lo demás, Dionisio de Halicarnaso<sup>578</sup> hizo referencia al modo de pronunciación de Demóstenes durante la lectura de sus discursos, pues, desde su punto de vista, éstos enseñaban cómo había que presentarlos: aquí con burlas; allá con indignación y enojo; aquí

---

<sup>574</sup> Cicerón también mencionó el asunto de la τραυλότης: *Demosthenem scribit Phalereus, cum Rho dicere nequiret, exercitatione fecisse, ut planissime diceret* (Cic. *Div.* II 46, 96. “Falero escribe que Demóstenes, puesto que no podía pronunciar la *rho*, a través del ejercicio consiguió pronunciarla con la mayor claridad”).

<sup>575</sup> Estos ejercicios también fueron mencionados en: Cic. *De Or.* I 61, 260 y ss; Val. Max. VIII 7, 1; Quint. *Op. cit.* XI 3, 54; Lucianus. *Dem. Enc.* XIV; Focio. *Bibl. Cod.* 265, p. 493. De igual modo, Valerio Máximo, Quintiliano, Luciano, Pseudo-Plutarco, Apuleyo y Focio mencionan el uso de *calculi* y del espejo.

<sup>576</sup> Quint. *Op. cit.*, XI 3, 68. “La belleza viene también del gesto y del movimiento. Y a causa de esto solía Demóstenes disponer la representación del discurso mientras se miraba en un gran espejo. En tal grado le tuvo por fin confianza a sus ojos, en lo que lograba, aunque aquel reflejo le devolviera las imágenes al revés”.

<sup>577</sup> Plu. *Dem.* XI.

<sup>578</sup> D. H. *Dem.* 53-54.

con apocamiento; allá con lisonjas; a manera de instrucción; y luego con provocación.<sup>579</sup> En los ejemplos de discursos demosténicos, dice Dionisio, cada uno favorecía su propio tono de voz,<sup>580</sup> como pregunta, respuesta, amplificación, enojo, ironía, resentimiento, lástima, y adoptaba lo dicho junto con las palabras.

Si bien la creciente expansión del teatro en el mundo griego hace suponer que el vínculo entre el actor y el orador fue cosa circunstancial, el testimonio del período 399-330 a. C. refiere que, debido a su misma naturaleza, la Retórica encontró en el teatro un medio de enriquecer su eficacia persuasiva, del mismo modo que éste tomó elementos de aquélla.

Resta decir que en el período que nos ocupa, y de forma simultánea a la Retórica que fue representación, iniciada en el siglo V a. C. y continuada por Demóstenes y Esquines, se desarrolló una crítica filosófica de la Retórica que permitió concebir a la ῥητορικὴ (τέχνη) desde otros ángulos, lo cual se explica a continuación.

### 3.2. Aristóteles

Platón consideró a la Retórica como una forma de dar placer sin procurar conocimiento.<sup>581</sup> Al perder de vista el saber de lo verdadero, señaló, ésta abandonó el objetivo moral de su oficio y el placer inmediato de su auditorio pasó a ser su propósito básico. En consecuencia, propuso el programa para una “retórica” correcta que comprendería el conocimiento de la dialéctica, el estudio de la totalidad del alma y una gran facultad analítica.<sup>582</sup> Este tipo de “retórica” intentaría mejorar las almas de los ciudadanos y

---

<sup>579</sup> *Loc. cit.*

<sup>580</sup> *Loc. cit.*

<sup>581</sup> Pl. *Grg.* 462 c; *Ibid.*, 453 a.

<sup>582</sup> Pl. *Phdr.* 269 b.



se esforzaría por conseguir lo justo, sin importar que agradara o no al auditorio.<sup>583</sup> Y más tarde, el planteamiento de Aristóteles sobre la ὑπόκρισις partió de su interpretación del programa referido sobre la “retórica” correcta, entendida como ψυχαγωγία τις διὰ λόγων.<sup>584</sup>

Para dar la legitimidad de un saber a la “retórica”, Aristóteles consideró que la ὑπόκρισις<sup>585</sup> era distinta de ésta e incorporó el modo de argumentación de esta disciplina a su sistema lógico-argumentativo, cuya referencia ontológica garantizaba su jerarquía como un conocimiento. La Retórica de Aristóteles, por tanto, fue el desarrollo de la parte de dicho sistema. El asunto central ahí expuesto fue el tratamiento de los argumentos retóricos con miras a constituir un saber para determinar los límites de la persuasión. Esta propuesta la examinaremos con mayor detenimiento más abajo.

En este contexto, Aristóteles determinó entonces que la “retórica” era una antistrofa de la dialéctica, lo cual implicó, a fin de cuentas, el predominio del discurso sobre la representación. Además, consideró que la ὑπόκρισις era producto de los vicios del auditorio,<sup>586</sup> así como una expresión superficial que sólo se dirigía a los sentidos, como cosa de la fantasía, y desviaba a aquél de lo esencial: el argumento. Al respecto señaló: ἐπεὶ τό γε δίκαιόν <ἐστι> μηδὲν πλέον ζητεῖν περὶ τὸν λόγον ἢ ὥστε μήτε λυπεῖν μήτ' εὐφραίνειν: δίκαιον γάρ αὐτοῖς ἀγωνίζεσθαι τοῖς πράγμασιν, ὥστε τᾶλλα ἔξω τοῦ ἀποδείξαι περίεργα ἐστίν.<sup>587</sup>

---

<sup>583</sup> Pl. *Grg.* 503 a-b.

<sup>584</sup> Pl. *Phdr.* 261 a. “Cierta conducción del alma por los discursos”.

<sup>585</sup> Interpretada por el filósofo no sólo como la productora del placer inmediato del auditorio, sino también como algo suplementario que no comprometía el sentido del discurso.

<sup>586</sup> Arist. *Rh.* III 1, 1404 a 7.

<sup>587</sup> *Ibid.*, III 1, 1404 a 5. “Puesto que hay que buscar lo justo respecto al discurso más que no afligir ni agradar; es preciso, sin duda, que las controversias se lleven por las cosas mismas, de manera que lo demás, lo que está fuera de la demostración, es inútil”.

Además, su juicio sobre la representación retórica lo llevó a la representación trágica al afirmar: ἡ δὲ ὄψις ψυχαγωγικὸν μὲν, ἀτεχνότατον δὲ καὶ ἥκιστα οἰκεῖον τῆς ποιητικῆς· ἡ γὰρ τῆς τραγωδίας δύναμις καὶ ἄνευ ἀγῶνος καὶ ὑποκριτῶν ἔστιν.<sup>588</sup> De ahí que consideremos que Aristóteles también hizo predominar en el asunto teatral el discurso sobre su correspondiente ὑπόκρισις.

Los testimonios del siglo V a. C y del período 399-330 a. C. nos muestran que la Retórica fue representación, en la medida en que sólo existió en el momento de la acción del orador, donde cobraba vigencia la totalidad de sus partes, y no sólo un asunto argumental. Así las cosas, la definición de la Retórica como πειθοῦς δημιουργός, mencionada en nuestro capítulo anterior, sólo fue factible con la representación. De esto se deduce que Aristóteles se ocupó de la argumentación lógico-retórica, pero no de la Retórica. En todo caso su interés fue hacer, como hemos dicho, filosofía de esta disciplina, lo cual implicó el tratamiento concreto de los conceptos y los argumentos de la misma. Sin embargo, la Retórica del siglo y período referidos fue un asunto propio de la representación antes que de la filosofía.

A continuación trataremos las líneas generales de la Retórica<sup>589</sup> de Aristóteles, con el fin de revisar el planteamiento lógico-retórico que hemos señalado. El análisis lo haremos a partir de dos puntos:

---

<sup>588</sup> *Id.*, *Po.* 1450 b, 15-20. “El espectáculo, por otro lado, es algo atractivo, pero por completo ajeno al arte y lo menos propio de la poética, pues la fuerza de la tragedia subsiste sin concurso y sin actores”.

<sup>589</sup> Dado que la obra muestra tratamientos repetidos, incongruencias, reajustes y desarrollos diacrónicos, cuando se pretende dar una idea general de ésta, es inevitable asumir una posición que explique estas peculiaridades. Las interpretaciones más notables acerca de este asunto son las de: Fr. Solmsen. *Die Entwicklung der arist. Logik und Rhetorik*, Weidmann, Berlín, 1924, que vio en esta obra un trabajo que incorporaba dos “modelos de argumentación” escritos en distintas épocas; K. Barwick. «Die “Rhet. ad Alexandrum” und Anaximenes, Alkidamas, Isokrates, Aristoteles und die Theodekteia», *Philologus* 100 (1966), pp. 212-245, quien señaló que la *Retórica* fue un manuscrito escolar con suplementos añadidos luego; P. Gohlke. *Die Entstehung der aristotelischen Ethik, Politik und Rhetorik*, Akademie der Wissenschaften, Rohrer, Wien, 1944, que supuso en la obra dos redacciones: una posterior a los *Topica*, pero anterior a la

1. La “retórica” es una antistrofa de la dialéctica. Como hemos visto ya, al revisar la naturaleza de la Retórica, Aristóteles señaló que ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῆ διαλεκτικῆ· ἀμφοτέραι γὰρ περὶ τοιούτων τινῶν εἰσὶν ἃ κοινὰ τρόπον τινὰ ἀπάντων ἐστὶ γνωρίζειν καὶ οὐδεμιᾶς ἐπιστήμης ἀφωρισμένης;<sup>590</sup> es decir, la consideró como un saber lógico formal semejante al de la dialéctica.

El carácter de esta última se expuso en los *Topica*, donde Aristóteles señaló, en referencia a Platón, que los ὅροι<sup>591</sup> no tenían las ἰδέαι<sup>592</sup> como su plano ontológico, sino que éste se hallaba en la identidad de aquéllos con los objetos particulares. Así pues, la labor de la dialéctica consistió en hallar los lugares o contextos en los que el ὅρος<sup>593</sup> alcanzaba validez. Luego, si una ciencia particular satisfacía todas las pruebas, es decir, si era válida para todos los casos de su dominio, podía entonces establecer principios; en cambio, si no ocurría de esta manera, la dialéctica decretaba sólo hipótesis (de ahí que esta

---

versión inicial de Analíticos; y otra posterior a los Analíticos perdidos, aunque anterior a la actual; I. Düring. *Aristotle in the ancient biographical tradition*, Elander, Göteborg, 1957, pp. 258 y ss., quien consideró que los libros I-II eran un escrito unitario (excepto II 23-24) venido de la disputa isocrática y vinculado al período académico, mientras que el III formaría un escrito aparte, añadido luego; P. Aubenque. *La prudence chez Aristotle*, Presses Universitaires de France, Paris, 1962, p. 26, consideró que toda interpretación genética, del tipo de las realizadas por los estudiosos mencionados arriba, desplazaba la comprensión horizontal por las diferentes etapas de un problema o noción, por lo cual se opuso al tratamiento de los críticos mencionados arriba. Por lo demás, los trabajos de E. M. Cope. *An introduction to Aristotle's Rhetoric*, Macmillan, Londres, 1867; H. Throm, *Die Thesis, ein Beitrag zu ihrer Entstehung und Geschichte*, Paderborn, 1932; W. M. A. Grimaldi, *Studies in the Philosophy of Aristotle's Rhetoric*, F. Steiner, Wiesbaden, 1972; y J. Sprute, *Die Enthymementheorie der aristotelischen Rhetorik*, Vandenhoeck u. Ruprecht, Göttingen, 1982, buscaron hacer una lectura desde la horizontalidad de la obra, sin reparar en el asunto de si Aristóteles pasó de una a otra tesis sin contradicción. Por su parte, Quintín Racionero, en su estudio introductorio de la Retórica, revisa los puntos de vista de estas investigaciones y admite que se compuso de dos obras escritas en diferentes períodos, pero sostiene que fueron reunidas por Aristóteles mismo. En esta exposición seguimos la lectura de Quintín Racionero, la cual aparece en Q. Racionero (ed. y trad.). *Aristóteles. Retórica*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 142), Madrid, 1990.

<sup>590</sup> Arist. *Rh.* I 1, 1354 a. “La retórica es equivalente a la dialéctica, ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada”.

<sup>591</sup> Arist. *Top.* VI 10, 148 a 14-22. “Definiciones”.

<sup>592</sup> *Loc. cit.* “Ideas”.

<sup>593</sup> *Loc. cit.* “Definición”.

disciplina se encargara de seleccionar y justificar hipótesis), lo que implicó que se ocupara de las ἔνδοξα<sup>594</sup> para el establecimiento de éstas.

Así las cosas, el sistema de las δόξαι<sup>595</sup> se incorporó al de la ciencia, el cual permanecía como su referencia, pues fue punto de partida para la investigación científica; la dialéctica, en cambio, por ocuparse de la plausibilidad, creó un sistema paralelo al científico, el cual se complementó con el de la “retórica”, que también se ocupaba de οἱ ἔνδοξοι λόγοι<sup>596</sup> y de la persuasión. De esta manera, “retórica” y dialéctica seleccionaban y justificaban enunciados probables, con el fin de formular συλλογισμοί<sup>597</sup> no científicos. Pero la diferencia entre ambas consistió en que ésta revisaba el εἰκόσ<sup>598</sup> de los enunciados desde su formulación lingüística, mientras que aquélla lo hacía a partir de su posibilidad de persuasión.

Esta visión de la “retórica” como una rama de la argumentación lógica apareció en los libros I y II, los cuales, por lo demás, pertenecerían a las obras tituladas τέχνης ῥητορικής α' β'<sup>599</sup> (núm. 78), según el catálogo de Diógenes Laercio.<sup>600</sup> De esto se deduce que la Retórica estaría compuesta por dos obras diferentes, redactadas en distintos momentos, pues el libro III se vincularía al núm. 87,<sup>601</sup> Περὶ λέξεως α' β',<sup>602</sup> del mencionado catálogo, mientras que en el mismo lugar no aparece una obra específica como la Retórica, conocida por nosotros.

---

<sup>594</sup> *Ibid.*, I 1, 100 b. “Cosas plausibles”.

<sup>595</sup> Pl. *Grg.* 472 e. “Opiniones”.

<sup>596</sup> Arist. *Top.* I 1, 100 b. “Los enunciados plausibles”.

<sup>597</sup> *Loc. cit.* “Razonamientos”.

<sup>598</sup> *Id.*, Rh. 1402 a 18. “Lo verosímil”.

<sup>599</sup> “Arte de la argumentación en los discursos I-II”. Para el análisis del título, Racionero remite a P. Moraux. *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*, Université de Louvain, Louvain, 1951, pp. 97 y 103.

<sup>600</sup> D. L. V 24.

<sup>601</sup> *Loc. cit.*

<sup>602</sup> “Estudio sobre la expresión I-II”. De igual manera, para el análisis del título, Racionero remite a P. Moraux, *Loc. cit.*

2. Aristóteles definió la “retórica” como δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρηῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν,<sup>603</sup> es decir, como una facultad antes que como una ciencia. Al estar formada a partir de dos obras redactadas en momentos diferentes, los libros I-II y el III de la actual edición, el análisis de la λέξις,<sup>604</sup> propio del Περὶ λέξεως α’ β’, repercutió en la idea aristotélica de la “retórica”. Esto implica que la incorporación del tercer libro lo llevó a revisar y modificar los dos primeros. Lo que tuvo consecuencias para la noción general de la “retórica”.

El libro III es un tratado sobre la λέξις y la τάξις<sup>605</sup> de los discursos. Y una prueba acerca de la época de su composición es que el vocabulario empleado ahí por Aristóteles es todavía platónico, por lo que se la sitúa no más allá del período académico del filósofo.<sup>606</sup>

La finalidad de este libro fue el tratamiento del estilo, que se ignoró cuando Aristóteles trató sobre los συλλογισμοί. La consideración del estilo dependió, según el filósofo, de que fuera conveniente a la materia tratada y del auditorio. De esta manera, Περὶ λέξεως α’ β’ fue un tratado sobre prosa artística, que se distinguió de la expresión poética, por un lado, y de la prosa científica, por el otro.

En el Libro I 8, Aristóteles señaló que la “retórica”, además de su analogía con la dialéctica, dependía de τὰς πολιτείας ἀπάσας λαβεῖν καὶ τὰ ἐκάστης ἥθη.<sup>607</sup> De donde estos últimos pasaron a ser una fuente de enunciados, semejante a la materia de los discursos y la técnica de los τόποι,<sup>608</sup> hasta este lugar los únicos considerados como origen de enunciados persuasivos. Así pues, el valor persuasivo de la λέξις se adoptó para los

---

<sup>603</sup> Arist. *Rh.* I 2, 1355 b 25 y ss. “Capacidad de teorizar lo adecuado en cada caso para persuadir”.

<sup>604</sup> *Ibid.*, III 1, 1403 b 15. “Expresión”.

<sup>605</sup> *Ibid.*, III 1, 1403 b 6 y ss. “Disposición”.

<sup>606</sup> Cfr. I. Düring. *Op. cit.*, pp. 122-123.

<sup>607</sup> Arist. *Rh.* I 8, 1365 b 20. “Conocer todas las formas de gobierno y sus caracteres”.

<sup>608</sup> *Id.*, *Top.* I 18, 108 b 30. “Lugares (comunes)”.

distintos fines, según los géneros discursivos. Por lo demás, ésta, antes que ser aquí una noción general o una relación lógica implícita, implicaría ya el carácter de τόπος.<sup>609</sup> Esto significó que el ἦθος<sup>610</sup> del orador fuera consecuencia de enunciados lógicos específicos, antes que de la moralidad real de éste. De donde el ἦθος, antes que ser una instancia reguladora o accesoria, sería una clase particular de enunciado persuasivo que nutrió los συλλογισμοὶν retóricos.

En el libro II,<sup>611</sup> Aristóteles hizo un análisis general basado en el ἦθος y el πάθος,<sup>612</sup> a partir del cual se dio una lista de enunciados plausibles pertenecientes a las πίστεις,<sup>613</sup> que eran susceptibles de usarse como premisas de συλλογισμοί lógicos. De ahí que a partir de este lugar los elementos provenientes del πάθος fueran un nuevo origen de enunciados persuasivos añadidos a la materia de los discursos.

De lo anterior resultaron los tres componentes para la producción del discurso, según comentamos ya en nuestro primer capítulo, orador, materia del discurso y auditorio, lo cual implicó que los elementos emocionales de la persuasión fueran atraídos al dominio del canon lógico.

Lo anterior también significó la superación de la técnica de selección de enunciados a partir sólo de los τόποι, a causa de su ampliación a los tres componentes mencionados. Además, esto dio lugar a una terminología nueva: si se atendía a su función tórica, a τόποι ο ἴδιοι τόποι;<sup>614</sup> y a κοινὰ προτάσεις,<sup>615</sup> si se referían al carácter general de la

---

<sup>609</sup> *Loc. cit.* “Lugar (común)”.

<sup>610</sup> *Id., Rh.* I 8, 1365 b 20. “Carácter”.

<sup>611</sup> *Ibid.,* II 1-17.

<sup>612</sup> *Id., Rh.* II 1, 1378 a 20. “Pasión”.

<sup>613</sup> *Ibid.,* II 1, 1377 b 15. “Pruebas”.

<sup>614</sup> *Ibid.,* I 2, 1358 a 15. “Especies propias” (de ciencias particulares).

<sup>615</sup> *Loc. cit.* “Enunciados o premisas comunes”.

proposición resultante. Ambas técnicas, distintas y complementarias, se unificaron, además, bajo el criterio del uso tópico de enunciados persuasivos.

Al no dejarse atraer por la definición de lugar común, las especies implicaron un contexto epistemológico distinto, la ciencia analítica.<sup>616</sup> Así pues, a partir del Libro III, *Περὶ λέξεως α' β'*, Aristóteles dedujo que los enunciados persuasivos se obtenían antes de ἴδιοι τόποι<sup>617</sup> que de lugares comunes. De ahí que la mayoría de los συλλογισμοί provinieron antes de aquéllos que de éstos, lo cual implicó la formulación de una “retórica” particularizada, que se distinguió de la “retórica” general derivada de nuestro punto 1.

Por otro lado, Aristóteles señaló en el libro II<sup>618</sup> que las premisas que servían de término medio de los ἐνθυμήματα<sup>619</sup> debían tener ὑπάρχοντα<sup>620</sup> respecto al asunto tratado. Esto implicó que tanto en el sujeto como en el predicado se debían buscar sus correspondientes atributos y las materias a las que había que aplicar esos atributos y, luego de esto, proceder a realizar las demostraciones. La fórmula lógica de lo anterior fue la siguiente:

Si  $(A \rightarrow B \text{ y } B \rightarrow C) \rightarrow (A \rightarrow C)$ , de donde C se dio como determinación de probabilidad de B.

Con esto, la “retórica” pasó de ser una antistrofa de la dialéctica, según la definición dada arriba, a ser una disciplina autónoma. Por lo que la expresión δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρηῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν<sup>621</sup> implicó que todo enunciado debía analizarse

---

<sup>616</sup> *Ibid.*, I 4, 1359-10.

<sup>617</sup> *Ibid.*, I 2, 1358 a 15. “Especies propias” (de ciencias particulares).

<sup>618</sup> *Ibid.*, II 22, 1396 a 3 y ss.

<sup>619</sup> *Ibid.*, I 1, 1354 a. “Entimemas”.

<sup>620</sup> *Ibid.*, II 22, 1396 a 5. “Pertinencia”.

<sup>621</sup> *Ibid.*, I 2, 1355 b 25 y ss. “Capacidad de teorizar lo adecuado en cada caso para persuadir”.

como εἰκότως<sup>622</sup> o como σημεία.<sup>623</sup> Esto llevó, además, a una reformulación lógico-ontológica.

Aunque Aristóteles ofreció en el libro I<sup>624</sup> una división según las πίστεις ἔντεχνοι<sup>625</sup> y πίστεις ἄτεχνοί,<sup>626</sup> esto no afectó a la división de enunciados según los tres componentes para la producción del discurso, los que conformaron el dominio de lo persuasivo, el cual se ordenó en dos secciones:

- Enunciados objetivos, que la “retórica” recogía de los géneros oratorios; y
- Enunciados subjetivos, que fijaron el uso de los elementos provenientes del πάθος.<sup>627</sup>

Este dominio se interpretó como el conjunto de εἰκότα<sup>628</sup> o σημεία<sup>629</sup> que tenían por fundamento la concepción analítica de la probabilidad. Dicho fundamento adoptó una forma tópica que determinó, además, las regiones ontológicas en que se verificaban los modos de la probabilidad real: cantidad, lo posible, lo imposible y los hechos.<sup>630</sup>

De ahí que la consecuencia del Περὶ λέξεως α' β' en la reformulación de la “retórica” haya sido una sistematización analítica, pues este nuevo fundamento lógico-ontológico llevó su campo de aplicación a todas las εἰκότα o σημεία.

En esto, Aristóteles trató de disponer de un instrumento de control que determinara los límites de la persuasión respecto a la probabilidad objetiva de las proposiciones

---

<sup>622</sup> *Ibid.*, 1357 a 2 y ss. “Probabilidad”.

<sup>623</sup> *Loc. cit.* “Signos”.

<sup>624</sup> *Ibid.*, I 2, 1355 b 35.

<sup>625</sup> *Loc. cit.* “Pruebas susceptibles de arte”.

<sup>626</sup> *Loc. cit.* “Pruebas fijadas de antemano”, cuyo sentido correspondió a la materia del discurso.

<sup>627</sup> *Ibid.*, II 1, 1378 a 20; *Ibid.*, II 1-17. “Pasión”.

<sup>628</sup> *Ibid.*, 1357 a 2 y ss. “Probabilidades”.

<sup>629</sup> *Loc. cit.*; *Ibid.*, II 19. 2359 a 6-29. “Signos”.

<sup>630</sup> *Ibid.*, I 3, 1359 a 6-26.



retóricas. Así, todo enunciado persuasivo debía pertenecer al sistema estructurado de los lugares lógicos y, también, verificarse según las regiones ontológicas, pues las εἰκότα o σημεία recibieron objetividad de éstas.

Así pues, el libro III, *Περὶ λέξεως α' β'*, que inició como un tratado de estilo para ayudar a la persuasión de los argumentos retóricos, concluyó con una ampliación del sistema lógico-retórico. Razón por la cual este planteamiento de Aristóteles despojó a la Retórica de la representación, con lo que aquélla perdió su parte específica e ingresó a dicho sistema.

Con Aristóteles, lo que fue objeto de gran interés para los oradores públicos del siglo V a. C., y más tarde también para Demóstenes y sus contemporáneos, se convirtió en algo accesorio, sin significación propia, o de plano fútil, hasta tal punto que, ya en el período helenístico-romano, algunos llegaron a entender por “retórica” “arte de estilo” o - con el filósofo- un modo de “argumentación-lógica”.

En efecto, la estructura de la Retórica ocasionó que esta obra se comprendiera de diversas maneras en la tradición aristotélica de los comentaristas, a saber:

Teofrasto (s. IV-III a. C.)<sup>631</sup> introdujo el silogismo retórico al silogismo dialéctico (saldría de la Retórica para incorporarse a los Topica), dando lugar tanto a la “retórica” preceptista del peripato como a la “retórica” lógica de los estoicos.<sup>632</sup>

Otra interpretación se originó con el epicúreo Filodemo de Gadara (s. I-II a. C.),<sup>633</sup> quien, a partir del modelo de las obras juveniles de Aristóteles sobre “retórica”, señaló que el filósofo confundió esta disciplina con la política. De ahí derivó una lectura de la Retórica como ética, la cual influyó en Cicerón en el De Oratore.

---

<sup>631</sup> Cfr. Q. Racionero (ed. y trad.). *Op. cit.*, p. 14.

<sup>632</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 13.

<sup>633</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 15.

Por último, una tercera interpretación provino de Andrónico (s. I a.C.),<sup>634</sup> el primer editor del conjunto de las obras de Aristóteles, quien reorganizó el *corpus* aristotélico de manera que la Retórica formó cuerpo con la Poética y quedó excluida del Organon,<sup>635</sup> lo cual ocasionó que aquélla se entendiera como análisis del estilo del discurso, desde el orden y la composición de las palabras y los argumentos. Esta última derivación del planteamiento aristotélico la revisaremos en el apartado final del presente capítulo.

Pese a lo anterior, como veremos en el siguiente apartado, el sistema de educación, el cual se precisó en el helenismo<sup>636</sup> y perduró hasta el fin del Imperio Romano,<sup>637</sup> se encargó de conservar la tradición retórica que inició en el siglo V a. C. y que Quintiliano resume al aludir a Demóstenes en los siguientes términos:

*si quidem et Demosthenes, quid esset in toto dicendi opere primum interrogatus, pronuntiationi palmam dedit eidemque secundum ac tertium locum, donec ab eo quaeri desineret, ut eam videri posset non praecipuam, sed solam iudicasse.*<sup>638</sup>

#### **4. La representación en el período helenístico-romano**

A continuación se describirá el sistema educativo retórico que existió durante el período mencionado, con el cual se preservó la Retórica tradicional, es decir, la que se realizó en la representación. Con esto, habremos acabado de demostrar que ésta existió desde el siglo V a. C. y hasta la caída del Imperio Romano, a pesar de los cambios

---

<sup>634</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 13.

<sup>635</sup> El Organon es el conjunto de obras de Aristóteles que tratan de lógica.

<sup>636</sup> Período de la cultura griega que inició en el 330 a. C., según la fecha convencional.

<sup>637</sup> Se refiere a la caída del Imperio Romano de Occidente, datada en el 476 d. C.

<sup>638</sup> Cic. *De Or.* III 56, 213; *Id.*, *Or.* XXXVIII 142; Quint. *Op. cit.*, XI 3, 6. “Puesto que Demóstenes, cuando le preguntaron qué era lo que ocupaba el primer lugar en toda la labor de la retórica, dio la palma de la victoria a la pronunciación y a esta misma el segundo y tercer lugar, hasta que por ello cesaron de preguntarle, de modo que podía parecer evidente que la había juzgado no sólo como principal, sino como la única”.

económicos, políticos y sociales dados en ese lapso; razón por la cual nosotros la denominamos: Retórica antigua.

No obstante, dado que con ésta coexistió una “retórica” concebida como “arte de estilo”, cuyo desarrollo se debió a los seguidores de Aristóteles, quien, como dijimos, la considero “argumentación-lógica”, nos referiremos a ella en el último subapartado, el cual concluiremos tratando de explicarnos el por qué se denominó, sin serlo, “retórica” a estas acepciones.

#### **4.1. La formación del orador**

En el largo período que va del inicio de la época helenística hasta el fin del Imperio romano, la Retórica venida desde Corax y Tisias, entendida como representación, tuvo continuidad en el sistema educativo.

Tanto los cambios políticos provocados por la caída de la democracia ateniense y el establecimiento de las monarquías, luego de la muerte de Alejandro Magno,<sup>639</sup> como, más tarde en Roma, el paso de la República al Imperio llevaron consigo la pérdida de la libertad política, vinculada en sus orígenes a la Retórica, lo que se tradujo en la prohibición de hablar de manera abierta sobre los asuntos públicos. No obstante, esta disciplina sobrevivió en las escuelas con el planteamiento de temas ficticios en los ejercicios llamados μελέται,<sup>640</sup> los cuales iban dirigidos a la formación de oradores.

En lo sucesivo revisaremos cómo se llevó a cabo la educación en el período mencionado. Esto nos permitirá verificar que la Retórica antigua siempre se realizó en la representación y no en el argumento lógico o en el estilo del texto escrito, pues el discurso

---

<sup>639</sup> Acaecida en el año 323 a. C.

<sup>640</sup> Men. Rh. 331 16. “Declamaciones”.

necesitó de la acción del orador para adquirir sentido y alcanzar el propósito de la disciplina, el cual, ya para este período, según lo constatamos anteriormente,<sup>641</sup> se entendió no sólo como πειθοῦς δημιουργός, sino también como εὖ λέγειν.

#### 4.1.1. La educación temprana

La educación en el período helenístico-romano se dividió en los niveles: elemental o temprano; secundario o gramatical; y superior o retórico.<sup>642</sup> Al ser la Retórica el horizonte del sistema educativo, no fue extraño que desde la primera fase de enseñanza se trabajara, junto a los rudimentos de la lectura y la escritura, la formación de la voz.

Para documentar este período se cuenta, además de la tradición literaria, con abundantes materiales, como óstracas, tablillas y papiros, que nos muestran los ejercicios de escritura en el nivel elemental. Los ejemplos más notables de estos documentos son:

- El *Livre d'Écolier* en *P. Guéraud – Jouguet* (siglo III a. C.) (Pack<sup>2</sup> 2642), que contiene listas de cinco grupos que abarcan desde monosílabas hasta pentasílabas.

- *P. Bour.* 1<sup>643</sup> (siglo IV d. C.) (Pack<sup>2</sup> 2613), el cual ofrece monosílabas, bisílabas y trisílabas.

- *P. Chester Beatty*<sup>644</sup> (siglos III-IV d. C.), cuyo contenido muestra grupos de bisílabas y tetrasílabas.

En esos papiros, así como en: *P. L. Bat.* 25,<sup>645</sup> no. 15 (=J. Debut 1986, no. 82); *P. Berol.* 21293<sup>646</sup> (en el lado de la carne); *MPER XV 60*;<sup>647</sup> *Ashm. Mus. inv. no.*

---

<sup>641</sup> V. apartado apartado 2 del capítulo I.

<sup>642</sup> H. I. Marrou. *Op. cit.*, pp. 138-139.

<sup>643</sup> P. Collart (ed.). *Les Papyrus Bouriant*, Champion, París, 1926, pp. 9-5, Nos. 1-63 [MF 1.87].

<sup>644</sup> W. Clarysse y A. Wouters (eds.). *A Schoolboy's Exercise in the Chester Beatty Library*, Ancient Society 1, 1970, pp. 201-203.

1982.1119;<sup>648</sup> y *P. Vat. gr.* 54,<sup>649</sup> las sílabas son separadas entre sí por un espacio en blanco.

Por dichos documentos, es patente que la enseñanza elemental siguió un método de dificultad progresiva, que inició con la identificación y el dominio del orden alfabético; luego se dirigió a la elaboración de asociaciones silábicas, por ejemplo: βα, βε, βη, βι, βο, βυ, βω...;<sup>650</sup> después hizo lo mismo con todas las consonantes; y más adelante con asociaciones triliteras: βαν, βεν, βην, βιν, βον, βυν, βων...<sup>651</sup>

Estos ejercicios llaman la atención por la agotadora combinación silábica, pues parece que su intención fue que todas las consonantes rotaran tanto al principio como al final de cada conjunto silábico, y así con cada vocal. Se trató de un procedimiento que desarrollaba asociaciones silábicas en apariencia absurdas, ya que muchas de éstas sobrepasaban las necesidades reales de los estudiantes. No obstante, a través del alfabeto, por un lado, como herramienta de organización, se nutrió la capacidad y elasticidad de la memoria y, por el otro, como ejercicio vocal, se inició la formación de la voz en ámbitos escolares.

Los documentos antes mencionados muestran que, en el nivel elemental, el alfabeto y los ejercicios silábicos estuvieron vinculados de manera estrecha a la formación de la

---

<sup>645</sup> *Papyrologica Lugduno-Batava*, Leiden, XXV, 1941—, Núm. 1-107, *apud* F. A. J. Hoogendijk y P. Van Minnen (eds.), *Papyri, Ostraca, Parchments and Waxed Tablets in the Leiden Papyrological Institute*, E. J. Brill, New York, 1991.

<sup>646</sup> G. Ioannidou (ed.). “Papyri Graecae Berolinenses 21293 (first half of the VIth cent. A. D.)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 72, 1988, pp. 263-266.

<sup>647</sup> H. Harrauer y P. J. Sijpesteijn (eds.). *Neue Texte aus dem antiken Unterricht*, Neue Serie, Vienna, 1985, nos. 1-184.

<sup>648</sup> R. Pintaudi y P. J. Sijpesteijn (eds.). *Tavolette lignee e cerate da varie collezioni*, *Papyrologica Florentina* XVIII, Gonelli, Firenze, 1989, no. 22.

<sup>649</sup> “Il Papiro Vaticano Greco”, *apud Ibid.*, no. 6.

<sup>650</sup> O. Guéraud et P. Jouguet (eds.). *Un livre d'écolier du III siècle avant J. C.*, Publ. Soc. Fouad. II, Le Caire, 1938.

<sup>651</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 9-15.

memoria. En efecto, con ellos se buscó cultivar la capacidad natural de retención de los niños, a quienes se les sometió a sesiones arduas de escritura y aprendizaje de sílabas para fortalecer su memoria natural y ayudarlos a configurar esquemas mentales. Quintiliano señaló la importancia de recordar todos los conjuntos silábicos: *syllabis nullum compendium est: perdiscendae omnes nec, ut fit plerumque, difficillima quaeque earum differenda, ut in nominibus scribendis deprehendatur.*<sup>652</sup>

La educación temprana, por tanto, formó la habilidad técnica en que descansó el conocimiento posterior. El desarrollo de dichas capacidades, que compensaron la dificultad para acceder al material escrito, fue incluso más importante en este nivel que el aprendizaje de la lectura y la escritura, pues con ellas se proveyó al estudiante de herramientas que se usaron luego para organizar conceptos y materias.

Así pues, los ejercicios descritos se integraron luego al método de aprendizaje de lectura, diseñado para penetrar en la escritura desarrollada en bloques continuos de letras sin separación de palabras, *scriptio continua*.<sup>653</sup> De esta manera, quienes iniciaban su aprendizaje en la lectura partían del reconocimiento de las unidades silábicas, para luego abarcar las palabras, hasta llegar a una secuencia específica en el bloque de las letras.

---

<sup>652</sup> Quint. *Op. cit.*, I 1, 30. “No hay ahorro en las sílabas: hay que aprenderlas todas a conciencia, y no se debe aplazar, como se hace casi siempre, las más difíciles de ellas, para que se las incluya cuando se escriban los sustantivos”.

<sup>653</sup> V. *Ibid.*, I 8, 1, donde se comenta: *Superest lectio: in puer qua ut ubi sciat suspendere spiritum debeat, uersum quo loco distinguere (liber)* (“Resta la práctica de lectura en la cual el niño deberá aprender dónde contener la respiración, así como en qué lugar separar el verso”).

La expresión *uersum distinguere* -cuyo significado es "separar el verso", si se trataba de un poema; pero “dividir la línea de escritura”, si se trataba de un texto en prosa- implica que el texto escrito para la enseñanza de lectura no separaba las palabras.

A veces los profesores usaban textos preparados con separaciones de palabra. No obstante, las marcas no distinguían palabras en sentido estricto, sino grupos de éstas, por ejemplo, sustantivos junto con sus artículos, preposiciones y otras partículas.<sup>654</sup>

El aprendizaje de la lectura fue lento y requirió de práctica persistente. Quintiliano notó esto: *repetere et diu inculcare fuerit utilius et in lectione quoque non properare ad continuandam eam vel adcelerandam, nisi cum inoffensa atque indubitata litterarum inter se coniunctio suppeditare sine ulla cogitandi saltem mora poterit. tunc ipsis syllabis verba complecti et his sermonem conectere incipiat.*<sup>655</sup> La lectura, por tanto, requirió de pericia mecánica y mnemotécnica, además de la correcta coordinación del ojo, a lo cual se le añadió la exigencia de la claridad en la pronunciación.

En este sentido, el verbo ἀναγιγνώσκειν<sup>656</sup> se refirió al proceso de reconocimiento acontecido en el acto de lectura, “conocer de nuevo”, es decir, recordar en el instante lo que se ha mirado.

En el Pastor de Hermas se muestra la experiencia de la lectura de alguien que apenas inicia su aprendizaje. Luego de recibir el libro misterioso de parte de la anciana, Hermas señaló: ἔλαβον ἐγώ, καὶ εἰς τινα τόπον τοῦ ἀγροῦ ἀναχωρήσας μετεγραψάμην πάντα πρὸς γράμμα οὐχ ἠύρισκον γὰρ τὰς συλλαβάς.<sup>657</sup> Él no fue capaz de reconocer la secuencia de las sílabas en el texto escrito, por lo que procede, según

---

<sup>654</sup> Cfr. O. Guéraud et P. Jouguet (eds.). *Loc. cit.*

<sup>655</sup> Quint. *Op. cit.*, I 1, 31. “Más útil habrá sido repetir y practicar mucho tiempo y también no acelerarse en la lectura para hacerla durar sin interrupción o para apresurarla, a no ser que la conjunción de las letras entre sí sea suficiente, sin interrupción y segura, por lo menos sin tardanza alguna de pensarlas. Entonces es posible empezar a abarcar palabras con estas sílabas y entrelazar en ellas un discurso”.

<sup>656</sup> Cfr. H. G. Liddell *et al. Loc. cit.* “Leer”.

<sup>657</sup> *Herm. Vis.* II 1, 4. “Yo mismo lo tomé y, apartándome hacia cierto sitio del campo, copié todo letra por letra, pues no encontré las sílabas”.

lo hacían los alumnos de nivel básico, a copiar el texto letra por letra sin comprender su contenido.

Ahora bien, la formación temprana también se ocupó de los rudimentos pertenecientes a la pronunciación. Para ello se emplearon los mismos elementos usados en el aprendizaje de la lectura y la escritura. De esta manera, se vincularon unos contenidos con otros y se establecieron los fundamentos que apuntaron desde un principio a la formación de la voz.

Hay que anotar, además, que el nivel elemental se vinculó con los siguientes niveles, de manera que los elementos aprendidos en aquél se desarrollaron en éstos. De ahí que sea comprensible el que en la pronunciación el interés central fuera corregir los defectos de los niños para articular el sonido de las letras y de las palabras, pues más adelante se trabajaría con cosas más específicas, por ejemplo, la entonación de la voz, la respiración y la pausa.

La lectura de los ejercicios silábicos se hizo en voz alta; práctica que también se llevó a cabo en el nivel gramatical, pero con poesía y prosa.

Así pues, para dar fluidez al lenguaje se emplearon las mismas sílabas que había que memorizar en el aprendizaje de la lectura, y el método fue, de nuevo, de lo sencillo a lo complejo. Y, como fue necesario comenzar desde este nivel a cultivar una articulación clara, para ello se usaron sílabas que dificultaron este propósito. La idea era obstaculizar la pronunciación a través de palabras que aglutinaban varias consonantes<sup>658</sup> y vocales largas junto a breves. Con estos trabalenguas, que los griegos llamaron χαλινοί,<sup>659</sup> cuyo

---

<sup>658</sup> Cfr. “P. Prag. Varcl. XLV”, *apud* R. Pintaudi y R. Dostálová and L. Vidman (eds.). *Papyri Graecae Wessely Pragenses, Papyrologica Florentina XVI*, Firenze, 1988, donde se ha supuesto que las líneas donde aparece escrito κναξβιχθουπτηςφλεγμοδρωψ y βεδυζαψχθωινπληκτρονσφιγξ pertenecen a estos ejercicios.

<sup>659</sup> Quint. *Op. cit.*, I 1, 37. “Frenos”.



significado hace referencia al freno para los caballos, se inició, por tanto, la formación escolar en la *pronuntiatio*.

Al respecto, Quintiliano anotó lo siguiente: *non alienum fuerit exigere ab his aetatibus, quo sit absolutius os et expressior sermo, ut nomina quaedam versusque adfectatae difficultatis ex pluribus et asperrime coeuntibus inter se syllabis catenatos et veluti confragosos quam citatissime volvant.*<sup>660</sup>

Por lo demás, las fábulas, sentencias y máximas formaron parte de los materiales literarios con los que el estudiante entró en contacto. Así, en este primer encuentro con la educación, el alumno trató con autores a los que después, en los niveles superiores, volvió, aunque con otros propósitos. De manera que los fines pedagógicos, en este caso el ejercicio caligráfico y el entrenamiento de la memoria, acercaron al alumno a los mismos textos de Homero, Eurípides, etc., así como a algunas citas proverbiales de Isócrates y a algunas fábulas.

#### 4.1.2. La educación gramatical

Alrededor del siglo I a. C., Dionisio Tracio definió la gramática en una pequeña obra, conocida como Γραμματική,<sup>661</sup> de la siguiente manera: γραμματική ἐστὶν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων. μέρη δὲ αὐτῆς ἐστὶν ἕξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβῆς κατὰ προσωδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικούς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος

---

<sup>660</sup> *Loc. cit.* “No será fuera de lugar exigir de estos años, a fin de que haya una pronunciación más acabada y un lenguaje más claro, que repitan con la mayor rapidez ciertos nombres y versos de pretendida dificultad, que estén eslabonados de muchas sílabas, las cuales también se agrupen entre sí por el sonido más áspero, y así que sean duros”.

<sup>661</sup> “Gramática”. Según Sexto Empírico (*M.* III 57), esta obra se llamó *παραγέλιματα*, “Reglas”.

ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτιμολογίας εὐρέσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμός, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὅ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.<sup>662</sup>

Dicha obra presenta algunos problemas, como la autenticidad del texto y la aparente confusión entre τέχνη y ἐμπειρία.<sup>663</sup> Acerca de lo primero, la discusión que viene desde la antigüedad ha estado de acuerdo en que el párrafo que ofrece la definición de la gramática es auténtica,<sup>664</sup> mientras que aún sigue en disputa si el resto de la obra es de época alejandrina y producción del propio Dionisio o protobizantina,<sup>665</sup> como un añadido posterior.

El debate entre τέχνη y ἐμπειρία, que también se presentó en la Retórica,<sup>666</sup> se ha resuelto, en general, de la siguiente manera: la gramática fue una ἐμπειρία en la medida que su uso para el estudio de los textos requirió cierta habilidad, en contraposición a una pura aplicación pasiva de sus conocimientos. De esta manera, los alumnos desarrollaban un método sistemático de estudio al trabajar con los textos, lo cual hacía patente la presencia de un corpus de conocimientos transmitidos. Luego, la conjunción de las indicaciones teóricas, propias del dominio de la gramática, y el proceso de descubrimiento al tratar los

---

<sup>662</sup> D. T. 1. “Gramática es el conocimiento de lo dicho casi siempre por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primera, lectura versada según la prosodia; segunda, exposición de las figuras poéticas existentes; tercera, interpretación usual de las palabras y de los relatos; cuarta, búsqueda de la etimología; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica de los poemas, la cual es la parte más bella de todas las de la gramática”.

<sup>663</sup> V. nota número 19.

<sup>664</sup> Cfr. V. Di Benedetto. “Dionisio Trace e la *Techne* a lui attribuita”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 27 (1958), 169-210; *Ibid.* “La *Techne* spuria”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 3 (1973), 797-814; A. Wouters. «Dionysius Thrax’ definition of the λόγος (sentence) and P. Yale I 25», *Orbis* 1 (1975), 217-223; V. Law y I. Sluiter. *Dionysius Thrax and the Techne grammatike*, Nodus Publikationen, Münster, 1995.

<sup>665</sup> Sobre la última postura cfr. K. Barwick. *Remmius Palaemon und die römische Ars Grammatica*, Hildesheim (Philologus Suppl. 15, 2), Leipzig, 1922; M. Pohlenz. *Die Stoa/[1], [Hauptw.]*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1964.

<sup>666</sup> V. apartado 3 del capítulo I.

textos sacaron a la luz los principios que subyacían de un arte de la gramática, es decir, de una τέχνη.<sup>667</sup>

La gramática de Dionisio Tracio se desarrolló, por otro lado, cuando ya la κοινή ο σαρδισμός<sup>668</sup> se habló en todas las regiones helenizadas, y su finalidad fue establecer una herramienta de trabajo filológico para el estudio de los textos escritos en griego clásico. Para su especificación como asignatura independiente, la gramática tuvo que enfrentar su asimilación, presente ya desde tiempo atrás, a otras disciplinas, como la filología, la filosofía y la Retórica, dado que todas compartían el mismo método de trabajo. Dionisio, por tanto, ofreció su definición según el dominio que entonces poseía la gramática antigua, cuando aún no existía una estricta determinación de su objeto de estudio y los nombres “gramático”, “filólogo” y “crítico” designaban a la persona versada en la misma disciplina. La delimitación de la gramática, por tanto, se hizo según la praxis realizada en esta área.

Es importante tener en cuenta este contexto, pues una derivación del planteamiento aristotélico que rechazó la representación, en específico la que consideró a la “retórica” como arte de estilo, se dio en este momento de imprecisión de fronteras temáticas entre las distintas disciplinas, según lo veremos en el apartado final.

Mientras que Dionisio Tracio separó a la gramática en seis partes, Asclepiádes de Myrlea<sup>669</sup> y Taurisco,<sup>670</sup> el alumno de Crates de Malos, la dividieron en tres. Asclepiádes

---

<sup>667</sup> Cfr. V. “Introducción”, *apud* Bécares Botas (trad.). Dionysius Thrax. *Gramática; Comentarios antiguos*, Gredos(Biblioteca Clásica Gredos 303), Madrid, 2002.

<sup>668</sup> “Lengua griega hablada en las regiones helenizadas”.

Quintiliano refirió a este fenómeno de la siguiente manera: σαρδισμός *quoque appellatur quaedam mixta ex varia ratione linguarum oratio* (Cfr. Quint. *Op. cit.*, VIII 3, 59. “Se llama también σαρδισμός a cierta mezcla de elementos de varias lenguas”).

<sup>669</sup> S.E. *M.* I 252-253.

<sup>670</sup> *Ibid.*, I 248.

reconoció las partes ἱστορικόν, τεχνικόν e ἰδιαιτέρον.<sup>671</sup> La primera abarcó todo lo relacionado al contenido de un texto, como la información mitológica y geográfica, y también dispuso del testimonio que ofrecían los catálogos de comentarios acerca de leyendas y fábulas. La segunda consistió en un estudio del lenguaje, referido a la distinción entre: tipos de letras, vocales largas y breves y clases de consonantes; géneros de palabras, ortografía y pureza de la lengua griega o ἑλληνισμός;<sup>672</sup> así como los problemas que se derivaban de esto. Y la tercera se ocupó de la crítica literaria, κρίσις ποιημάτων,<sup>673</sup> la sexta materia en la división de Dionisio, donde se examinó la lengua de los poetas y prosistas, la autenticidad de los textos y sus pasajes oscuros; también se enjuició su carácter estético y se distinguieron las palabras genuinas de las falsas. No es casualidad que Asclepiades haya calificado esta última parte como ἰδιαιτέρον ni que Dionisio la haya distinguido como κάλλιστον πάντων,<sup>674</sup> pues los gramáticos consideraban que éste era el campo específico de su materia, el cual permitía desarrollar su labor más erudita.

En el nivel secundario, por tanto, los alumnos alcanzaron la identidad de personas cultas y un alto nivel teórico, aunque sus estudios estuvieron todavía por debajo de la educación retórica.

Resulta ilustrativo que Sexto Empírico<sup>675</sup> haya llamado a los gramáticos *presuntuosos*, por considerar que siempre minimizaban a los estudiosos de otras ciencias porque no entendían siquiera el uso común de la lengua griega; y en las discusiones, al no encontrar otro recurso para distraer a sus opositores, aseguraban que lo que se había dicho era un solecismo o un barbarismo. No obstante, más allá de este reclamo, es un hecho que

---

<sup>671</sup> *Ibid.*, I 252-253. “Histórica”, “técnica” y “especialísima”.

<sup>672</sup> D. L. VII 59. Cfr. apartado 4.2.1.3 del capítulo I.

<sup>673</sup> V. nota 662, la frase se retomó de ahí. “Crítica de los poemas”.

<sup>674</sup> *Loc. cit.* “La más bella de todas”.

<sup>675</sup> S.E. M. V 97.

el prestigio de quienes habían cursado el nivel secundario rebasó con mucho el reconocimiento y los alcances de quienes apenas habían aprendido los rudimentos de la lectura y la escritura en el grado anterior.

En lo que viene revisaremos cada una de las materias referidas en la división de la gramática de Dionisio, si bien daremos mayor peso a la ἀνάγνωσις,<sup>676</sup> pues la enseñanza de la representación retórica en este nivel de educación radicó en esta asignatura.

En general, la ἀνάγνωσις se llevó a cabo del siguiente modo: primero, el maestro presentaba la parte de una obra trágica, cómica, elegíaca o épica a los alumnos mediante el manejo correcto tanto de la voz<sup>677</sup> como de los movimientos del cuerpo; y, después, aquéllos, al repetir la lectura, imitaban esa representación.

Es importante notar que dicho ejercicio estuvo siempre orientado a la formación de la representación retórica y no a la enseñanza de la morfología y sintaxis, como lo prueba la atención otorgada a los elementos propios de la ὑπόκρισις.

Respecto a lo anterior, Plutarco<sup>678</sup> señaló que entre los diálogos de Platón algunos eran διηγηματικοί<sup>679</sup> y otros dramáticos, y que los más fáciles de estos últimos se enseñaban a los chicos de modo que pudieran ἀπὸ στόματος λέγειν<sup>680</sup> y asociarlos con la actuación conveniente al carácter del personaje adecuado, al igual que a la πλάσμα, al σχῆμα y a la διαθεσις.<sup>681</sup>

Así pues, la enseñanza de la ἀνάγνωσις tuvo propósitos específicos, a saber: ajustar el movimiento del cuerpo y los gestos, así como modular y proporcionar emoción a la voz,

---

<sup>676</sup> D. T. 1. “Lectura”.

<sup>677</sup> Cfr. ἀποστοματίζειν (Pl. *Euthd.* 276 C. “Enseñar la lectura en voz alta”) y *praelegere* (Quint. *Op. cit.*, I 8, 8. “Leer en voz alta”).

<sup>678</sup> Plu. *Mor.* 711 C.

<sup>679</sup> *Loc. cit.* “Descriptivos”.

<sup>680</sup> *Loc. cit.* “Decirlos de memoria”.

<sup>681</sup> *Loc. cit.* “Formación vocal”, “ademán” y “exposición correcta”.

de acuerdo al contenido de lo leído. Quintiliano mencionó al respecto: *Superest lectio: in puer qua ut ubi sciat suspendere spiritum debeat, uersum quo loco distinguere, ubi claudatur sensus, unde incipiat, quando atollenda vel submittenda sit vox, quid quoque flexu, quid lentius, celerius concitatus lenius dicendum.*<sup>682</sup>

Ahora bien, Dionisio Tracio dividió esta primer tarea de la gramática en tres disciplinas: ἀνάγνωσις ἐστὶ ποιημάτων ἢ συγγραμμάτων ἀδιάπτωτος προφορά. ἀναγνωστέον δὲ καθ' ὑπόκρισιν, κατὰ προσωδίαν, κατὰ διαστολήν.<sup>683</sup> Explicaremos cada una de ellas a continuación:

- La ἀνάγνωσις καθ' ὑπόκρισιν,<sup>684</sup> en general, se ocupó de instruir sobre el movimiento del cuerpo, la modulación de la voz, el ritmo y la emoción del discurso con los que había que hacer la lectura.

En los escolios a Aristófanes aparece un nutrido número de instrucciones, *verbi gratia*: ἐν ἧθει καὶ τοῦτο,<sup>685</sup> τὸ ποῦ ποτ' εἶσι; λέγει ἐν ἧθει.<sup>686</sup> Mientras que Donato, en los Escolios a Terencio, menciona: *ARCHIDEMIDEM hoc sic pronuntiandum est, ut appareat ex ipso nomine statim odiosum nescio quem occurrise ac permolestum.*<sup>687</sup> Casi siempre este tipo de instrucciones se refirieron a la tesitura de la voz que se ajustaba al contenido del texto. Es notable, además, la abundancia de los tonos de declamación señalados en estos escolios: con mayor ardor; con la interpelación del que se irrita; también

---

<sup>682</sup> Quint. *Op. cit.*, I 8, 1. "Resta la práctica de lectura, en la cual el niño deberá aprender dónde contener la respiración, así como en qué lugar separar el verso, dónde acaba un pensamiento, dónde empieza, cuándo se debe subir o bajar la voz, también qué debe decirse con la voz modulada, qué con mayor lentitud, con más velocidad, con mayor ardor, con más tibieza".

<sup>683</sup> D. T. 2. "Lectura es la pronunciación sin defecto de poemas o de obras en prosa. Uno debe leer conforme a la representación, con arreglo a la prosodia y de acuerdo con la separación de las palabras".

<sup>684</sup> *Loc. cit.* "Lectura conforme a la representación".

<sup>685</sup> Schol. Aristoph. Pl. 610. "También esto con expresión".

<sup>686</sup> *Id.*, Pax 968. "Dice con expresión la frase: ποῦ ποτ' εἶσι".

<sup>687</sup> Don. *Schol. Ter. Eun.* 327. "*ARCHIDEMIDEM* esto ha de pronunciarse de tal manera que de inmediato parezca que aquel al que desconozco me ha parecido odioso e insoportable desde su mismo nombre".

con ironía; con odio; casi con broma; con exclamación; con fuerte clamor; con terror; con pronunciación rápida y simple; primero, aparte, de manera individual, luego, uno y otro a la vez; con una pronunciación y un gesto que muestren la fuerza que tiene el amor; que se muestre el aturdimiento de la excesiva indignación, etcétera.

De igual manera, respecto al movimiento del cuerpo se anotó en los escolios a Terencio: *PROFUNDAT PERDAT haec sic pronuntianda sunt, ut ostendatur gestu molle quod loquitur.*<sup>688</sup>

- La ἀνάγνωσις κατὰ προσωδίαν<sup>689</sup> se concentró en la melodía del discurso y la enseñanza del verso. Para conseguir su propósito, fue necesario desarrollar la habilidad de lectura ante un texto elaborado según la *scriptio continua*.

Puesto que en el período helenístico aun no existía un sistema de convenciones minucioso y consistente para facilitar el acceso al contenido de una obra escrita, los maestros desarrollaron ciertas ayudas de enseñanza,<sup>690</sup> como: la división del escrito en sílabas o palabras; el uso frecuente del párrafo, la diéresis y el apóstrofe; las marcas de cantidad vocálica y aspiración; y en algunas ocasiones los acentos, sobre todo en las partes dudosas.

En la enseñanza gramatical, la puntuación en la lectura sirvió para identificar las partes de una oración y hacer énfasis en la dicción, la elocución y la pausa; mientras que en la educación retórica, aquélla sirvió para fijar la estructura periódica del discurso.

---

<sup>688</sup> *Id., Ad. 134. 2.* “*PROFUNDAT PERDAT* han de pronunciarse así, de tal manera que se muestre con gesto suave lo que se dice.”

<sup>689</sup> D. T. 2. “Lectura conforme a la prosodia”.

<sup>690</sup> K. A. Worp *et al.* *The Kellis Isocrates Codex*, Oxbow Books, Oxford, 1988.

La ἀνάγνωσις κατὰ προσωδίαν abarcó también la enseñanza del los χρόνοι<sup>691</sup> y se refirió al asunto de la métrica. Platón<sup>692</sup> mencionó que en la clase de métrica se trataba primero la δύναμις<sup>693</sup> del sonido, luego se pasaba a las sílabas y hasta después se estudiaba el ritmo. Por tanto, esta clase incluyó la enseñanza del sonido y de la métrica.

Así pues, la lectura de poesía perteneció a la ἀνάγνωσις κατὰ προσωδίαν, por lo que estaría vinculada al conocimiento de la cantidad vocálica y los tipos de metros. La lectura se haría por tanto rítmica. Y la dificultad de este ejercicio se incrementaría después al exigirse la lectura de un poema sin medición previa de las cantidades silábicas y bajo la forma de la *scriptio continua*.

- La ἀνάγνωσις κατὰ διαστολήν<sup>694</sup> se ocupó de la respiración apropiada a las frases y de la lectura conforme al sentido. Según Dionisio Tracio, esta disciplina debía mostrar τὸν περιεχόμενον νοῦν,<sup>695</sup> es decir, ayudar al oyente a la comprensión, por una articulación correcta que correspondiera al sentido de lo declamado. Plutarco<sup>696</sup> señaló el defecto provocado por una mala preparación en este ámbito, al narrar que, en sus inicios como orador, Demóstenes padecía cierta falta de voz, torpeza en la lengua e interrupción en la respiración, todo lo cual turbaba el sentido de lo que se decía por no cortarse bien los períodos.

La ἀνάγνωσις κατὰ διαστολήν requirió, pues, que *puer sciat, ubi suspendere spiritum debeat, quo loco versum distinguere, ubi claudatur sensus, unde incipiat*.<sup>697</sup>

---

<sup>691</sup> A. D. *Synt.* I 23, 17. “Cantidades silábicas”.

<sup>692</sup> Pl. *Cra.* 424 b y ss.

<sup>693</sup> *Loc. cit.* “Carácter”.

<sup>694</sup> D. T. 2. “Lectura de acuerdo con la separación de las palabras”.

<sup>695</sup> *Loc. cit.* “El sentido contenido”.

<sup>696</sup> Plu. *Dem.* VI.

<sup>697</sup> Quint. *Op. cit.*, I 8, 1. “El chico sepa dónde debe sostener la respiración, en qué lugar separar el verso, dónde terminar un pensamiento, dónde iniciarlo”.



También *observandum etiam, quo loco sustinendus et quasi suspendendus sermo sit, quod Graeci ὑποδιαστολήν vel ὑποστιγμήν vocant, quo deponendus*.<sup>698</sup> Pero *in ipsis etiam distinctionibus tempus alias brevius, alias longius dabimus: interest enim sermonem finiant an sensum*.<sup>699</sup> A veces se debía hacer pausa sin tomar aliento en un período, pero sin romper la coherencia.

Hasta aquí el sistema de la formación de la representación en el nivel secundario de educación. Enseguida tratamos las otras partes de la gramática, según la división referida en la obra de Dionisio Tracio; esto nos ayudará a comprender el contexto en el que, a partir del libro III de Aristóteles, se consideró a la “retórica” como arte de estilo ya en el período helenístico-romano.

Así pues, la parte ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους,<sup>700</sup> ἱστορικόν, en la división de Asclepiades, se ocupó no sólo de la información sobre las personas y los elementos históricos, geográficos y mitológicos, sino también de las glosas, tropos y figuras. De igual manera, trató sobre los modos poéticos de expresión e incluyó las figuras del discurso. Esto, por tanto, abarcó la dicción poética en contraposición al uso común del lenguaje.

El nivel gramatical se ocupó sobre todo de textos de poesía, como Protágoras, según Platón, lo señaló: ἡγοῦμαι ἀνδρὶ παιδείας μέγιστον μέρος εἶναι περὶ ἐπῶν δεινὸν εἶναι ἔστιν δὲ τοῦτο τὰ ὑπὸ τῶν ποιητῶν λεγόμενα οἷόν τ' εἶναι συνιέναι ἅ τε ὀρθῶς πεποιήται καὶ ἃ μὴ, καὶ ἐπίστασθαι διελεῖν τε καὶ ἐρωτώμενον λόγον

---

<sup>698</sup> *Ibid.*, XI 3, 35. “Incluso hay que poner atención en qué lugar se debe sostener el discurso y dónde hay que detenerlo (lo que los griegos llaman ὑποδιαστολή o ὑποστιγμή), y en qué lugar se debe bajar el tono”.

<sup>699</sup> *Ibid.*, *Inst.* XI 3, 37. “También a estas mismas pausas daremos unas veces un tiempo más breve, y otras, más largo; pues es importante que ellas terminen una parte del discurso o un pensamiento”.

<sup>700</sup> V. nota 662, la frase se retomó de ahí, “explicación de las figuras poéticas existentes”.

δοῦναι.<sup>701</sup> El análisis hecho en esta materia consistió, por tanto, en explicar los puntos de la semántica, la distinción del uso de partículas, la aclaración del contexto del poema y la interpretación a través de la paráfrasis.<sup>702</sup>

De hecho, el desarrollo de una teoría de los tropos y figuras tuvo su origen en tiempos helenísticos, según lo constató Quintiliano.<sup>703</sup> No obstante, la riqueza de observaciones sobre el tema puede encontrarse en los *scholia*,<sup>704</sup> pues se perdieron los manuales escritos por los filólogos alejandrinos. En los *scholia*, asimismo, aparecen observaciones relacionadas con las figuras y tropos que pertenecen a los niveles de educación gramatical y retórica.

Otro elemento del estudio de la gramática, la γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις,<sup>705</sup> tuvo que ver con la explicación de vocabulario desconocido. Esto puede verse tanto en los *scholia minora* como en los *scholia vetera*.<sup>706</sup> En general, el análisis glosográfico sistemático inició en el período romano y quedaron los testimonios, en su mayoría, de la épica homérica. Los *scholia minora*, la forma más elemental de comentarios, tuvieron un alcance modesto; se trató de listas de palabras homéricas, palabras particulares

---

<sup>701</sup> Pl. *Prt.* 339 a. “Considero que la mayor parte de la educación de un hombre es ser diestro en el asunto de los versos; esto es, ser capaz de comprender en las palabras de los poetas lo que ha sido compuesto correcto y lo que no, y saber distinguirlos y dar razón de ellos cuando se le pregunte”.

<sup>702</sup> Respecto a los autores que debían tratarse, Quintiliano (*Quint. Op. cit.* X 1, 58) señaló que los mejores debían ser estudiados antes que los menores; sin embargo, y como Plinio el Joven recomendó, había que *sui cuiusque generis auctores diligenter eligere. Aiunt enim multum legendum esse, non multa* (Plin. *Ep.* VII 9, 15. “Elegir con atención a los autores de su propio género. Pues se dice que hay que leer mucho, no muchas cosas”).

<sup>703</sup> Quint. *Inst.* VIII 6, 13; *Ibid.*, IX 1, 1-9.

<sup>704</sup> Cfr. S. F. Bonner. *Roman declamation in the late Republic and early Empire*, University Press, Liverpool, 1949.

<sup>705</sup> V. nota 662, la frase se retomó de ahí, “interpretación usual de las palabras y de los relatos”.

<sup>706</sup> V. sobre el tema de los *scholia*: E. Dickey. *Ancient Greek Scholarship: a Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from their Beginnings to the Byzantine Period*, Oxford University Press, New York, Oxford, 2006; L. Raffaelli. “Repertorio dei papiri contenenti scholia minora in Homerum”, *apud* F. Montanari (ed.). *Ricerche di Filologia Classica II*, Giardini, Pisa, 1984, pp. 139-177; Roger A. Pack. *The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1965.

o expresiones breves, tomadas del texto, que se reelaboraron en una forma más accesible de griego de uso más común. En cambio en los *scholia vetera*, una compilación de material exegético tomado de los eruditos de la Biblioteca de Alejandría, se empleó, por ejemplo, la técnica de la μετάληψις,<sup>707</sup> que consistió en el cambio de una palabra por su sinónimo. Los gramáticos griegos buscaron establecer el contenido semántico de una palabra y lo hicieron del griego al griego.<sup>708</sup>

En los llamados *D-scholia* convergieron los *scholia minora*, pues aquéllos fueron trabajos del período bizantino.<sup>709</sup> Sin embargo, este material nos permite ver el campo de actividad de los gramáticos aun antes de ese tiempo. Ahí encontramos notas mitográficas que corresponden a los *lemmata*<sup>710</sup> de los textos homéricos. Estas notas derivaron de los antiguos comentarios eruditos sobre las materias mitológicas que circularon de manera independiente en ambientes académicos y eruditos y que luego fueron adaptadas a las circunstancias, según copistas y maestros sintieron la necesidad de modificar su contenido.

Otro punto de Dionisio, la ἐτυμολογίας εὔρεσις,<sup>711</sup> permitió a los gramáticos exhibir la efectividad de sus herramientas. La búsqueda de etimologías en los poetas griegos apareció en el Cratilo de Platón, por lo que se trataba de una actividad que tenía ya una larga tradición. Aun cuando hubiera poca sistematicidad en este punto, el descubrimiento de etimologías acompañó de manera normal al examen de un texto.

---

<sup>707</sup> V. I. Sluiter. *Ancient Grammar in Context: Contributions to the Study of Ancient Linguistic Thought*, VU University Press, Amsterdam, 1990. “Traslación”.

<sup>708</sup> V. *Loc. cit.*

<sup>709</sup> E. Dickey. *Op. cit.*, pp. 19-24.

<sup>710</sup> “Lista de palabras”.

<sup>711</sup> V. nota 662, la frase se retomó de ahí, “búsqueda de etimología de las palabras”.

El asunto de la ἀναλογίας ἐκλογισμός<sup>712</sup> puede situarse en el período helenístico, pues, como se ha comentado más arriba, el desarrollo de algunos instrumentos de análisis se dio cuando el griego ático ya no fue tan claro y los eruditos de tiempo helenístico sintieron la necesidad de herramientas, no sólo para entender un lenguaje cada vez menos espontáneo, sino para comprender, ante todo, textos poéticos con mayor profundidad.

Así pues, el ἑλληνισμός<sup>713</sup> se basó en la analogía, es decir, en la regularidad lingüística. Además, los gramáticos optaron por ignorar el uso común de la lengua de la mayoría iletrada, en contraposición a esto, buscaron mantener el lenguaje culto.<sup>714</sup> Las glosas tradujeron, entonces, palabras en desuso a otras más accesibles, tomadas de la κοινή.<sup>715</sup> Las fuentes literarias ofrecieron las normas para decidir la corrección lingüística; la aplicación del método de la analogía sirvió, en su momento, para explicar la escritura correcta de las palabras en los textos literarios, y después se amplió función para verificar el uso común de la lengua.

En tiempos de la κοινή se desarrollaron, además, las otras partes de la gramática de Dionisio Tracio, que hoy disputan su autenticidad. Es claro que el uso de estos recursos tuvo que ver con la extrañeza que la lengua griega produjo entre quienes intentaron aprenderla. Los recursos empleados con fines pedagógicos se distinguieron por su poca sistematicidad y por su organización, que se dieron según las necesidades prácticas del momento. Sin embargo, hay un hecho que las distinguió: su organización se realizó de manera que facilitara su memorización, como se ve en la enumeración de cada una de las partes que nos ofrece el trabajo de Dionisio.

---

<sup>712</sup> “Exposición de la analogía”.

<sup>713</sup> “Uso de la pureza de estilo de la lengua griega”.

<sup>714</sup> S.E. M. I 176-240.

<sup>715</sup> “Lengua griega hablada en las regiones helenizadas”.

### 4.1.3. La educación retórica

Concluimos el tema de la educación con la exposición de la enseñanza retórica. En lo que viene revisaremos el asunto de la representación desde la consideración de los ejercicios encaminados a la preparación del discurso, entre los que figuró de nueva cuenta la ἀνάγνωσις.<sup>716</sup>

La educación retórica comenzó con los llamados προγυμνάσματα, *praeexercitamenta*, *praeexercitationes*,<sup>717</sup> o ejercicios preparatorios, que formaron en los alumnos la capacidad para seguir esquemas de composición y les facilitaron, además, la εὔρεσις, *inventio*,<sup>718</sup> y la *imitatio*<sup>719</sup> para los discursos. La finalidad de esta instrucción fue disponer a los estudiantes para las μελέται, *declamationes*,<sup>720</sup> que pertenecían a los estudios retóricos más avanzados.

En la actualidad conservamos cuatro textos de ejercicios preparatorios del período imperial, atribuidos a Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolao. Aunque cada autor ofreció su propia secuencia de temas, en todos los manuales se siguió una dificultad progresiva. En Teón,<sup>721</sup> por ejemplo, los *praeexercitamenta* aparecen agrupados de la siguiente manera: χρεία, μῦθος, διήγησις, κοινὸς τόπος, ἐγκώμιον, ψόγος, σύγκρισις, προσωποποιία, ἔκφρασις, θέσις y νόμος.<sup>722</sup> El texto en griego de Teón se conserva incompleto, pues no aparecen en él otros ejercicios mencionados en su introducción, como la ἀνάγνωσις, la

---

<sup>716</sup> D. T. 2. “Lectura”.

<sup>717</sup> Herm. *Prog.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. II, p. 1 y ss; Nic. *Soph.*, *apud* L. Spengel (ed.). *Rhetores...*, t. III, p. 447 y ss; Prisc. *Praeex.*, *apud* K. Halm. *Op. cit.*, p. 551 y ss. “Ejercicios preliminares”.

<sup>718</sup> D. H. *Dem.* 51, 5; Quint. *Op. cit.*, III 3, 1. “Invención (de las ideas)”.

<sup>719</sup> Quint. *Op. cit.*, X 2, 1-3. “Imitación”.

<sup>720</sup> Men. *Rh.* 331 16; Quint. *Op. cit.*, X 5, 14. “Declamaciones”.

<sup>721</sup> Theon, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, pp. 137-257.

<sup>722</sup> “Anécdota, fábula, relato, lugar común, encomio, vituperio, comparación, prosopopeya, descripción, tesis y ley”.

ἀκρόασις, la παράφρασις, la ἐξεργασία y la ἀντίρρησις,<sup>723</sup> pero la exposición de éstos puede encontrarse en la versión armenia.<sup>724</sup>

Debido a que todo el sistema de enseñanza, desde la educación elemental hasta la instrucción superior, se construyó a través de eslabones que interconectaron a un nivel con otro, no es extraño que en las escuelas de gramática se ocuparan ya de algunos de estos ejercicios como preparación para la retórica elemental. En la educación gramatical,<sup>725</sup> de hecho, se habían tratado el μῦθος, la διήγησις, la χρεία, la γνώμη,<sup>726</sup> y la κατασκευή,<sup>727</sup> y ya después, en las escuelas de retórica,<sup>728</sup> se trabajaron el κοινὸς τύπος, el ἐγκώμιον, la σύγκρισις, la ἠθοποιία,<sup>729</sup> la ἔκφρασις, la θέσις y el νόμος. Teón<sup>730</sup> consideró las χρεῖαι como breves y fáciles de recordar, por lo que aconsejó iniciar los ejercicios retóricos con éstas, las mismas con las que los estudiantes del nivel elemental ejercitaron memoria, caligrafía y lectura. Así pues, al desarrollar una χρεία, por comparación de su contenido o, incluso, por la desaprobación, los estudiantes enlazaron su anterior conocimiento con las exigencias del nuevo nivel de preparación.

Los προγυμνάσματα se formaron a partir del desarrollo de un proemio, la exposición de las distintas argumentaciones y la incorporación de una conclusión formal. Aftonio<sup>731</sup> expuso estos ejercicios de modo esquemático al presentar para cada uno de ellos:

---

<sup>723</sup> La “lectura”, la “audición”, la “paráfrasis”, la “elaboración” y la “réplica”.

<sup>724</sup> Existe la traducción al francés en M. Patillon y G. Bolognesi (eds. y trads.), *Aelius Théon. Progymnasmata*, Les Belles Lettres, Paris, 1997.

<sup>725</sup> V. “Introducción”, *apud* D. Reche Martínez (trad.). *Teón, Hermógenes, Aftonio. Ejercicios de retórica*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 158), Madrid, 1991, p. 12.

<sup>726</sup> “Sentencia”.

<sup>727</sup> “Confirmación”.

<sup>728</sup> V. D. Reche Martínez. *Loc. cit.*

<sup>729</sup> “Etopeya”.

<sup>730</sup> “Theon”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 157, I 5, 4,

<sup>731</sup> “Aphth. Prog.”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, pp. 55-120.

definición; clases o especificación de su naturaleza y, a veces, explicación etimológica; partes constitutivas y ejemplos.

Los contenidos de los ejercicios, por lo demás, estuvieron lejos de ser sencillos, aunque en apariencia lo fueran, pues no formaban discursos independientes. En ellos tuvo lugar un amplio sistema de conocimientos retóricos que, incluso, permitió desarrollar habilidades en los distintos géneros oratorios.<sup>732</sup> Por ejemplo, el μῦθος, la χρεία, la γνώμη y la θέσις sirvieron al género deliberativo; mientras que la ἠθοποιία, la σύγκρισις, el ἐγκώμιον y el ψόγος, al género demostrativo; y la κατασκευη, la ἀντίρρησις, el κοινὸς τόπος y el νόμος, al género judicial.

A diferencia de la educación secundaria, que enseñó al estudiante a examinar con detalle las obras escritas de manera que éstas aparecieron ante él como un patrimonio inmutable que se debía leer y memorizar, la educación retórica precisó de habilidades de escritura a partir de prácticas como la imitación, la amplificación y la variación de modelos, con lo que abrió nuevas perspectivas para la aproximación a los textos. La escritura, por tanto, fue una herramienta básica en este nivel, pues sirvió de apoyo para la composición de los ejercicios tradicionales.

Teón insistió en la necesidad de ejercitar la escritura, dado que era fundamental para el futuro orador: τοῖς ῥητορεύειν μέλλουσιν οὔτε τῶν πρεσβυτέρων οἱ λόγοι, οὔτε τῶν διανοημάτων πλήθος, οὔτε τὸ περὶ τὴν λέξιν καθαρὸν, οὔτε σύνθεσις ἡρμοσμένη, οὔτε ἀκρόασις ἀστεία, οὔτε ὅλως τῶν ἐν τῇ ῥητορικῇ καλῶν οὐδέν ἐστι χρήσιμον, ἐὰν μὴ καὶ αὐτὸς ἕκαστος ταῖς καθ' ἑκάστην ἡμέραν γραφαῖς ἐγγυμνάζηται.<sup>733</sup>

---

<sup>732</sup> “Ματθαίου τοῦ Καμαριώτου ἐπιτομὴ εἰς τὰ τῆς ῥητορικῆς προγυμνάσματα”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 121.

<sup>733</sup> “Theon (Θέωνος προγυμνάσματα)”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 152, I 3, 7. “A los que van a ser oradores ni los discursos de los más antiguos ni el sinnúmero de doctrinas ni la limpieza en la expresión ni

Combinados con el estudio de modelos literarios, los ejercicios escolares ofrecieron un conjunto de prácticas de lectura, escritura y declamación que aumentaron tanto su dificultad de manera gradual como sus contenidos, los cuales fueron desde una simple narración hasta una argumentación como la *θέσις*, ya muy cercana a la *μελέτη*.<sup>734</sup>

En efecto, con algunos *praeexercitamenta*, sobre todo los primeros, se buscó desarrollar la habilidad en la ejemplificación, la exhortación, la amplificación y otros procedimientos, como seguir esquemas de composición; mientras que con la *ἀνάγνωσις*, la *ἀκρόασις*, la *παράφρασις*, la *ἐξεργασία* y la *ἀντίρρησις* se expusieron las técnicas pedagógicas para enseñar composición, las cuales se basaron en la imitación de modelos literarios. Al respecto, Teón sugirió no imitar a un sólo modelo para la composición propia, sino varios que hubieran sido notables en la antigüedad, pues seguir, por ejemplo, sólo a Demóstenes, volvía torpes, entumecidos, pesados y oscuros a los alumnos.<sup>735</sup>

Estos últimos ejercicios enlazaron a los *προγυμνάσματα* con las *μελέται*. Teón<sup>736</sup> señaló, en este sentido, que en la *ἀνάγνωσις* había que explicar la diferencia entre los *genera orationis*, exponer la teoría de la *στάσις*<sup>737</sup> e instruir al alumno en los tipos de *ἦθος*, por ejemplo, en el de un calumniador retratado por Demóstenes; pero también propuso señalar los estilos de expresión, el empleo de adornos estilísticos, las digresiones, amplificaciones, disminuciones y otros tratamientos hallados.

---

una composición armoniosa ni una audición agradable ni en suma ninguno de los bienes de la retórica le es útil si cada uno, por su cuenta, no se ejercita en los escritos cotidianos”.

<sup>734</sup> *Ibid.*, apud Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 149, I 2, 11. “Declamación”.

<sup>735</sup> M. Patillon y G. Bolognesi (eds. y trads.). *Op. cit.*, p. 105.

<sup>736</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>737</sup> V. apartado 4.2.1 del capítulo I.



Dado que la ἀνάγνωσις significó ante todo una actualización del discurso, Teón<sup>738</sup> recomendó acostumbrar al estudiante tanto a moldear su voz y sus gestos a la materia del escrito como a imaginar con mucho cuidado los asuntos concernientes al orador, sus acciones, verosimilitud, edad y nivel social, y al lugar de la declamación.

En las lecturas se procedió, de nueva cuenta, según una dificultad creciente: primero Isócrates y luego Hipérides, Esquines y Demóstenes.<sup>739</sup> A los oradores siguieron los historiadores: en primer lugar Heródoto, dada su accesibilidad, y después los más demandados, Teopompo, Jenofonte, Filisto y Tucídides. Así pues, a diferencia de la educación gramatical, que se ocupó sobre todo de la lectura de poesía, la educación retórica se concentró ya en la prosa. Las indicaciones fueron las mismas, aunque la representación en este último nivel se orientó por señalamientos, como los que aparecieron en los manuales de retórica, los cuales se mencionaron ya en el apartado final del capítulo anterior.

La ἀκρόασις, por otro lado, fue un ejercicio bien reputado en la instrucción retórica, pues, según Teón,<sup>740</sup> sólo por escuchar a oradores famosos algunos jóvenes adquirieron tales habilidades discursivas que sus trabajos se atribuyeron a aquéllos. Además, familiarizó al oyente con el estilo de los grandes oradores. Esta práctica consistió, en general, en hacer oír al estudiante un discurso y pedirle luego que anotara la materia tratada, los puntos importantes, los mejores pasajes y el arreglo de los mismos.

Algunos ejercicios de παράφρασις,<sup>741</sup> dirigidos a la composición de discursos, consistieron en la realización de la lectura de un texto,<sup>742</sup> por ejemplo de Lisias, para

---

<sup>738</sup> M. Patillon y G. Bolognesi (eds. y trads.). *Loc. cit.*

<sup>739</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>740</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>741</sup> “Paráfrasis”.

después reelaborarlo en el estilo de otro orador, quizá Demóstenes. Había luego que hacer también esta misma práctica con otros oradores y con los historiadores.

Los dos últimos ejercicios, ἐξεργασία y ἀντίρρησις, se dirigieron a los estudiantes avanzados en el curso de retórica.<sup>743</sup> El primero consistió en completar aquello que se encontraba poco desarrollado en un modelo literario, por ejemplo: en caso de una expresión débil, las cosas se expresaban con más fuerza; si el asunto parecía increíble, de modo más verosímil; si era muy sobrio, más elocuente; o si era inoportuno, con más propiedad. Teón expuso algunos casos de ἐξεργασία realizados por Demóstenes y Esquines. Con la ἀντίρρησις, en cambio, se buscó cuestionar la veracidad de un discurso, es decir, había que demostrar que lo asegurado en éste era imposible, oscuro, falso, falta de vigor –o, por el contrario, muy enérgico-, confuso o inoportuno.

En la cima de la instrucción retórica, sin embargo, estuvieron las μελέται, ejercicios que ya formaron discursos completos. Éstas fueron incluso la razón de los προγυμνάσματα, según lo hizo ver Teón al afirmar: ὥστε οὐδὲ τῶν ἐγκυκλίων καλουμένων μαθημάτων ὅτιοῦν μεταλαμβάνοντες ἄττουσιν ἐπὶ τὸ λέγειν· καὶ τὸ πάντων ἀγροικότατον, ὅτι οὐδὲ οἷς προσῆκόν ἐστιν ἐγγυμνασάμενοι, ἐπὶ τὰς δικανικὰς καὶ δημηγορικὰς ἵενται ὑποθέσεις· τὸ δὲ λεγόμενον κατὰ τὴν παροιμίαν, ἐν πίθῳ τὴν κεραμεῖαν μανθάνοντες.<sup>744</sup>

La μελέτη se distinguió de otros discursos en que los estudiantes no intentaban persuadir a una audiencia sobre alguna política o algún caso de justicia, aunque para su

---

<sup>742</sup> M. Patillon y G. Bolognesi (eds. y trads.). *Op. cit.*, p. 109.

<sup>743</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>744</sup> “Theon (Θέωνος προγυμνάσματα)”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 146, I 1, 1. “Pues los que se desentienden por completo de los llamados “estudios generales” se adelantan a pronunciar discursos, y de la manera más ruda de todas, porque, sin haberse ejercitado en las materias convenientes, se dirigen a las hipótesis judiciales y deliberativas, con que aprenden, como dice el proverbio, la alfarería por la vasija grande”.

elaboración se practicaban los ἔργα τοῦ ῥήτορος,<sup>745</sup> es decir, la εὐρεσις, la τάξις, la λέξις, la μνήμη y la ὑπόκρισις. No obstante, la palabra latina *declamatio* significaría antes el ejercicio de pronunciación que el de composición;<sup>746</sup> por esta razón, sería la traducción del término griego ἀναφώνησις,<sup>747</sup> que los actores y oradores practicaban para ponerse en forma; aunque su desarrollo semántico provocó que se le usara como referencia al discurso compuesto que se pronunciaría en la práctica, haciendo que su sentido inicial, la pronunciación de éste, quedara de lado. De hecho, la palabra griega μελέτη presentaría una ambigüedad semejante; aunque, al referirse a la composición, limitaría su significado, pues, en éste no se incluiría todo lo pronunciado en aquellos ejercicios, como en el caso del *genus demonstrativum*, según se verá enseguida.

Las declamaciones, por tanto, correspondieron a los *genera orationis*. El *genus demonstrativum*, sin embargo, al ser incluido en los προοιμνάσματα, no se trató en las μελέται, sino sólo en los géneros restantes, el deliberativo y el judicial. Menandro<sup>748</sup> aclaró esto en su tratado sobre los discursos epidícticos, donde excluyó la praxis oratoria de los oradores profesionales, pues éstos se ocuparon de discursos relacionados con los géneros deliberativo y forense, pero no epidícticos.

Además, las μελέται se distinguieron de los ejercicios preliminares en que no plantearon los temas de modo abstracto, como se hacía en la θέσις, sino que requirieron circunstancias tales, como el personaje, la acción y la causa. De ahí que un tema propio de

---

<sup>745</sup> S. E. M., II 60, 62. “Fases de elaboración del discurso”.

<sup>746</sup> Según D. A. Russell afirma, al citar el “CGL (Hermeneumata Stephani): *declamatio ἀναφώνησις*” en D. A. Russell. *Greek Declamation*, Cambridge University Press, Cambridge, New York (USA), 1983, pp. 9-10. Para el significado de ἀναφώνησις como “ejercicio vocal”, puede verse Plut. *Mor.* 1071 C.

<sup>747</sup> “Ejercicio vocal”.

<sup>748</sup> Men. Rh. 331 16.

la ὑποθέσις<sup>749</sup> pudo ser ἐπιόντων Περσῶν, Λακεδαιμόνιοι βουλευόνται τειχίσαι τὴν Σπάρτην,<sup>750</sup> pues sus personajes fueron los lacedemonios que reflexionaban; la acción, el hecho de fortificar Esparta; y la causa, los persas que avanzaban. En contraposición, un tema sin personaje, propio de la θέσις, pudo ser τὸ μὲν εἰ τειχιστέον.<sup>751</sup> Aunado a lo anterior, y puesto que estos ejercicios exigían un contexto específico, los estudiantes estuvieron obligados a reparar en la ocasión, la audiencia y la necesidad de encontrar las palabras aptas para conseguir un discurso unificado.

Una diferencia más respecto a otros tipos de discursos fue que en las μελέται se trataron temas ficticios,<sup>752</sup> que excitaron las mentes adolescentes y promovieron con artificialidad la reflexión y el lenguaje; lo cual afectó con profundidad no sólo a la composición literaria, sino también a la representación.

De hecho, como se constata por Filóstrato,<sup>753</sup> los oradores más brillantes fueron personajes de culto público que cobraron altos honorarios, las ciudades se los disputaron y atrajeron a las mayorías. Así, aunque la retórica tuvo aún un lugar importante en la vida pública, por ejemplo, en debates en el consejo, en embajadas para otras ciudades, en discursos de bienvenida a personajes importantes y en el curso de las actividades en los tribunales de justicia, su papel más notable fue el de la exhibición. De esta manera, la representación se preparó para ser también espectáculo.

En efecto, mientras que en los προγυμνάσματα y las μελέται los estudiantes siguieron el procedimiento de anotar por adelantado sus discursos, memorizarlos y luego

---

<sup>749</sup> “Asunto particular”.

<sup>750</sup> “Aphth. Prog.”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 109, III 6. “Al avanzar los persas, los lacedemonios deciden fortificar Esparta”.

<sup>751</sup> *Ibid.*, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 109, III, 5. “Si es conveniente construir fortificaciones”.

<sup>752</sup> Phil. VS 481.

<sup>753</sup> *Ibid.*

declamarlos ante sus compañeros de clase y sus maestros, en las declamaciones como espectáculo, dadas por los oradores profesionales, el discurso se pronunció con escasa preparación debido al gusto de éstos por la improvisación.

La ἠθοποιία, por otro lado, jugó un papel fundamental en la práctica de las μελέται. Este ejercicio consistió en hacer hablar en una situación determinada a dioses, héroes o algún otro personaje de acuerdo con su carácter, edad y condición. Los oradores profesionales, por ejemplo, usaron este *praeexercitamentum* para dar vividez a su historia, al poner una parte de ésta en discurso directo: quizá la advertencia dada por un padre a su hijo o las reflexiones de alguien en torno a ciertos acontecimientos.<sup>754</sup> Este ejercicio abría más posibilidades respecto a la expresión dramática, la cual había sido ya bien revisada en el nivel secundario, como vimos en nuestro anterior apartado.

En general, la diferencia entre la ἠθοποιία y la μελέτη consistió en que la primera careció de ζήτημα,<sup>755</sup> es decir, en que no tuvo marco legal ni defendió alguna causa. Muchos ejemplos de ἠθοποιία tuvieron como tema el ciclo troyano. Algunos títulos de estos ejercicios fueron:

τίνας ἂν εἶπε λόγους Μενέλαος τοῦ Ἀλεξάνδρου τὴν Ἑλένην ἀρπάσαντος.<sup>756</sup>

τίνας ἂν εἶποι λόγους Βρισηῖς ἀπαγομένη ὑπὸ τῶν κηρύκων.<sup>757</sup>

τίνας ἂν εἶποι λόγους Ἐκτωρ ἐν Ἄιδου ἀκούσας τὸν Πρίαμον συγγεύσασθαι Ἀχιλλεῖ.<sup>758</sup>

---

<sup>754</sup> Véase Lib. *Decl.* VII 10.

<sup>755</sup> Pl. *Cra.* 421 a. “Cuestión o asunto”.

<sup>756</sup> “Sev. *Eth.* 4”, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, pp. 543-44. “¿Qué diría Menelao después de raptar Alejandro a Helena?”

<sup>757</sup> *Ibid.*, 5, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 544. “¿Qué diría Briseida al ser llevada por los heraldos?”

<sup>758</sup> *Ibid.*, 6, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, pp. 544-5. “¿Qué diría Héctor al enterarse en el Hades de que Príamo comió con Aquiles?”

τίνας ἂν εἶπε λόγους ἀκούσας ἐν ᾿Αἰδου ὁ Ἄχιλλεὺς τὸν Πύρρον  
πορθήσαντα τὴν Τροίαν.<sup>759</sup>

τίνας ἂν εἶποι λόγους ὁ Αἴας ἰδὼν ἐν ᾿Αιδῇ τὸν Ὀδυσσεά μετὰ σώματος.<sup>760</sup>

De igual manera, Nicéforo Basilaces ofreció algunos ejemplos de ἠθοποιία con tema no pagano, a saber:

τίνας ἂν εἶπε λόγους ὁ Σαμψῶν, ὅτε παρὰ τῶν ἀλλοφύλων ἐτυφλώθη.<sup>761</sup>

τίνας ἂν εἶποι λόγους ἡ θεοτόκος, ὅτε μετέβαλεν ὁ Χριστὸς τὸ ὕδωρ εἰς  
οἶνον εἰς τὸν γάμον.<sup>762</sup>

τίνας ἂν εἶποι ὁ δούλος λόγους τοῦ ἀρχιερέως ἀποκοπεῖς τὸ ὄτιον παρὰ τοῦ  
ἀγίου Πέτρου καὶ ἰαθεῖς παρὰ τοῦ Χριστοῦ.<sup>763</sup>

Hacia fines del siglo IV a. C. comenzó la práctica en Grecia de casos ficticios que imitaron los temas de los discursos judicial y deliberativo, según lo testimonió Quintiliano: *nam fictas ad imitationem fori consiliorumque materias apud Graecos dicere circa Demetrium Phalerea institutum fere constat.*<sup>764</sup> Dado que la mayor parte de los testimonios helenísticos sobre el asunto se perdieron, la fuente más importante que tenemos para esto es

---

<sup>759</sup> *Ibid.*, 7, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, pp. 545-6. “¿Qué diría Aquiles al enterarse en el Hades de que Pirro destruyó Troya?”

<sup>760</sup> Niceph. Basil. *Eth.* 4, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, pp. 473-5. “¿Qué diría Ajax al ver a Odiseo con forma corpórea en el Hades?”

<sup>761</sup> *Ibid.*, 7, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 480. “¿Qué diría Sansón cuando fue cegado por los filisteos?”

<sup>762</sup> *Ibid.*, 13, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 499. “¿Qué diría la Madre de Dios cuando Cristo convirtió el agua en vino en la boda?”

<sup>763</sup> *Ibid.*, 15, *apud* Ch. Walz (ed.). *Op. cit.*, t. I, p. 504. “¿Qué diría el siervo del sumo sacerdote cuando San Pedro cortó su oreja y después fue curado por Cristo?”

<sup>764</sup> Quint. *Op. cit.*, II 4, 41. “Pues es casi evidente que en tiempo de Demetrio de Falero se introdujo entre los griegos hablar de materias falsas para imitar los debates en el foro”.

Séneca el Viejo, quien señaló que en su juventud había oído los discursos pronunciados por oradores de renombre, como Porcio Latrón, Publio Vinicio, Junio Galión y otros.<sup>765</sup>

De hecho, entre los latinos las *declamationes* se dividieron en los géneros deliberativo y judicial, y se les llamó, de manera respectiva, *suasoriae* y *controversiae*.<sup>766</sup> En las primeras se pedía a los estudiantes que se dirigieran a algún personaje histórico o mitológico, para exhortarlo sobre el curso de alguna acción, por ejemplo, *deliberat Alexander Magnus an Babylona intret, cum denuntiatum esset illi responso auguris periculum*,<sup>767</sup> y una vez planteado el tema, se ofrecían argumentos a favor y en contra. En las segundas, que por lo demás fueron muy populares, el maestro proponía una o más leyes, reales o ficticias, y después añadía una situación ambigua; así, en una *controversia* ofrecida por Séneca el Viejo la ley estableció lo siguiente: *qui patrem pulsaverit, manus ei praecidantur*,<sup>768</sup> y la situación fue: *tyrannus patrem in arcem cum duobus filiis accersit; imperavit adolescentibus, ut patrem caederent. alter ex his praecipitavit se, alter cecidit. postea in amicitiam tyranni receptus occiso tyranno praemium accepit. petuntur manus eius; pater defendit*.<sup>769</sup> En estos casos, el estudiante tenía que asumir el papel de cada una de las partes involucradas, componer sus respectivos discursos e imaginar a su voluntad algunos hechos adicionales. Las *declamationes*, en principio, concentraron todo esfuerzo en la composición escrita del discurso y, después, en la memorización y la pronunciación; de manera que este ejercicio estuvo lejos de ser un debate entre oradores.

---

<sup>765</sup> Sen. *Contr.* I 1-24.

<sup>766</sup> S. F. Bonner. *Education in Ancient Rome: From the Elder Cato to the Younger Pliny*, University of California Press, Berkeley, 1977, pp. 277-327.

<sup>767</sup> Sen. *Suas.* 4, 1-5. “Alejandro Magno delibera si entra a Babilona, ya que la predicción del augur le ha advertido del peligro que corre”.

<sup>768</sup> Sen. *Contr.* IX 4. “Que se le corten las manos a quien haya golpeado a su padre”.

<sup>769</sup> *Loc. cit.* “Un tirano hizo llevar a su fortaleza a un padre con sus dos hijos. Ordenó a los chicos que golpearan a su padre. Uno de ellos se dio muerte, el otro lo golpeó. Éste se ganó la amistad del tirano. Después, matado el tirano, él recibió una recompensa. Se piden sus manos, su padre lo defiende”.

Los rétores griegos no siguieron la división de *suasoriae* y *controversiae*, sino que partieron del sistema de la *στάσις*,<sup>770</sup> ideado para clasificar los casos forenses, y dividieron las *μελέται* en temas ficticios -llamados *πλάσματα*-<sup>771</sup> e históricos; estos últimos, por lo demás, se ocuparon sólo del pasado clásico y fueron la base para los ejercicios deliberativos y forenses. Algunos temas de declamación que aparecen en Filóstrato<sup>772</sup> se tomaron, por ejemplo, de la historia griega y se ocuparon, sobre todo, de las guerras del Peloponeso, del tiempo de Demóstenes y de Alejandro. Entre los *πλάσματα* se trataron: el adulterio, los conflictos entre padres e hijos o entre hombres ricos y pobres. El tratamiento de estos temas y la construcción de caracteres típicos se realizaron a partir de fuentes literarias, en particular de la Comedia Antigua y Nueva.

Los estudiantes romanos emplearon los modelos prácticos para los ejercicios declamatorios, pues, la enseñanza de Retórica en Roma fue menos literaria que en el oriente griego. En general, esto dependió de la fuerza con la que los maestros asimilaron las fuentes literarias, y se vio reflejado en las prácticas de declamación. Entre los griegos, no obstante, la lectura en clase de los oradores e historiadores fue algo común.

Así pues, pese a llegar a ser un detallado cuerpo de conocimiento ocupado para la preparación del discurso, la educación retórica conservó la perspectiva de realizarse en la representación del mismo en este largo período, como lo prueba el riguroso entrenamiento necesario para la formación del orador, el cual se inició desde la educación elemental.

Según se ha advertido, la idea de la Retórica realizada en la representación vino desde los orígenes de esta disciplina. Esto contrastó con la pretensión que Aristóteles tuvo

---

<sup>770</sup> V. apartado 4.2.1 del capítulo I.

<sup>771</sup> Plu. *Mar.* 43. “Casos ficticios”. El término designó al escenario imaginado de una declamación que no tenía una asignación histórica específica.

<sup>772</sup> Phil. VS.



para hacer de ésta un asunto argumentativo y, también, con la tradición de los comentadores del filósofo, quienes a partir del Libro III de la Retórica concibieron a esta disciplina como “arte de estilo”, lo cual será el tema de nuestro siguiente y último apartado.

## 4.2 Análisis del discurso

Al tiempo que la educación en el período helenístico-romano consideró en cada uno de sus niveles la técnica de la representación, con lo que se contemplaba la futura realización de la Retórica en el evento de la representación del discurso, se desarrollaron algunas corrientes que consideraron a esta disciplina como “arte de estilo” o como “argumentación lógico-retórica”. El interés de las primeras consistió en el efecto artístico logrado por la λέξις del discurso, mientras que el de las segundas fue la continuación del proyecto aristotélico de una “retórica” lógica. En ambos casos, sin embargo, se estableció que la “retórica” se realizaba no en la representación, sino en el análisis del discurso. A continuación veremos estos planteamientos.

Es verdad, desde Gorgias puede constatarse la presencia de la λέξις en la Retórica. Él fue el inventor de una nueva forma de expresión, la cual tuvo una breve pero intensa popularidad en algún momento anterior al 400 a. C. Por esta razón, a los recursos por él empleados se les denominó σχήματα Γοργίεια.<sup>773</sup> En el mismo caso aparece Trasímaco, considerado por Teofrasto como creador de un tipo de expresión intermedia entre la λέξις μεγαλοπρεπής<sup>774</sup> y la λέξις ἰσχυρή.<sup>775</sup> ἢ μικτή τε καὶ σύνθετος ἐκ τούτων τῶν δυοῖν, ἦν ὁ μὲν πρῶτος ἀρμοσάμενος καὶ καταστήσας εἰς τὸν νῦν ὑπάρχοντα κόσμον εἴτε

---

<sup>773</sup> D. H. *Dem.* 5, 6. “Figuras gorgianas”.

<sup>774</sup> *Ibid.*, 1, 7. “Estilo elevado”.

<sup>775</sup> *Ibid.*, 1, 11. “Estilo llano”.

Θρασύμαχος ὁ Καλχηδόνιος ἦν, ὡς οἶται Θεόφραστος, εἴτε ἄλλος τις, οὐκ ἔχω λέγειν.<sup>776</sup> Sin embargo, en estos casos el estilo no tuvo un valor independiente de las otras partes de la Retórica, a partir del cual ésta recibiera su especificidad. Por el contrario, se trató de un recurso que ayudaba a lograr la persuasión, objetivo de dicha disciplina, durante la representación.

No obstante, el asunto cambió con Aristóteles y con la tradición que partió de él, debido a que, por un lado, el filósofo, al considerar, en su Retórica, importante al discurso y superflua a la representación, ocasionó que la disciplina de los oradores se entendiera, por algunos, como puro análisis del discurso y, por el otro, porque su obra Περὶ λέξεως α' β'<sup>777</sup> influyó en todos los tratamientos posteriores sobre la λέξις. De hecho, las equivalencias entre los términos empleados por él y sus correspondientes nombres latinos<sup>778</sup> muestran la pervivencia de estos conceptos en la retórica latina.

Como señalamos en el apartado de la educación gramatical, la aparición de la κοινή en época helenística implicó el desarrollo de herramientas de trabajo filológico para estudiar los textos escritos en griego clásico, por el extrañamiento que éstos produjeron entonces. Una de aquellas, la γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις,<sup>779</sup> de la división de Dionisio Tracio, fue útil más adelante para el estudio de la crítica literaria y, en concreto, de la λέξις, pues a partir del conocimiento detallado de las obras antiguas se fijaron los modelos de expresión y el uso de los adornos estilísticos que, según señalamos con anterioridad, se precisaron en este período.

---

<sup>776</sup> *Ibid.*, 3, 1. “El estilo mixto, compuesto precisamente de estos dos, si en verdad fue Trasímaco de Calcedonia el primero que lo compuso, y que estableció el ornato que existe en la actualidad, como cree Teofrasto, o si fue algún otro, no puedo decirlo”.

<sup>777</sup> “Sobre el estilo I-II”.

<sup>778</sup> V. apartado 4.2.1.3 del capítulo I

<sup>779</sup> V. nota 662, la frase se retomó de ahí. “Interpretación usual de las palabras y de los relatos.”

En dicho contexto se formó la figura del erudito, quien, además de editar las obras de los autores antiguos -con lo cual las preservaba-, comentaba sus contenidos y producía su propia obra. También en este período el texto escrito con pretensión artística llegó a tener un fin en sí mismo, por lo que su valor fue por vez primera literario.

La presencia del aristotelismo en este fenómeno fue notoria, ya que prevaleció el interés por la solidez formal y técnica de la obra. Recordemos que Aristóteles había desarrollado en su Retórica un conjunto de conceptos organizados sobre el estilo, que más tarde pasó a la tradición posterior, el cual fue retomado por su discípulo Teofrasto, quien lo sistematizó y clarificó. De este último<sup>780</sup> provino la teoría denominada entre los latinos *virtutes elocutionis*,<sup>781</sup> compuesta de ὁ ἑλληνισμός (*latinitas*), τὸ σαφές (*perspicuitas*), τὸ πρέπον (*aptum*) y ἡ κατασκευή (*ornatus*), así como la distinción de los llamados *genera dicendi* en *genus grande*, *genus medium* y *genus subtile*.<sup>782</sup> Asimismo, Teofrasto trató, a partir de Aristóteles, otros asuntos, como el ritmo en la prosa, las figuras y las formas de amplificación estilística.

La influencia del Peripato sobre la prosa estilística y la crítica literaria fue, por tanto, considerable. Cicerón mencionó que Aristóteles y Teofrasto trataron el tema con mucho esmero: *ac non solum meliora, sed etiam multo plura Aristotelem Theophrastumque de istis rebus, quam omnis dicendi magistros scripsisse ostenderent*.<sup>783</sup> Por su parte, los miembros más importantes de las generaciones posteriores de esta escuela siguieron interesados en la

---

<sup>780</sup> Cic. *Or.* XXIII 79.

<sup>781</sup> V. apartado 4.2.1.3 del capítulo I.

<sup>782</sup> *Loc. cit.*

<sup>783</sup> Cic. *De Or.* I 10, 43. “Y te mostrarían que Aristóteles y Teofrasto escribieron de estos temas no sólo mejor sino más que todos los maestros de retórica”.

cuestión.<sup>784</sup> Sobre este asunto perduran algunos fragmentos de: Demetrio de Falero, el historiador,<sup>785</sup> Dicearco;<sup>786</sup> Heráclides Póntico;<sup>787</sup> y Jerónimo Cardiano.<sup>788</sup>

Dado lo anterior, el paso a la comprensión de la retórica como “arte de estilo” fue casi inmediato. El interés por la λέξις llevó a Andrónico, el primer editor del conjunto de las obras de Aristóteles, a reorganizar el *corpus* aristotélico de manera que la Retórica formó cuerpo con la Poética y quedó excluida del Organon.<sup>789</sup> Esto ocasionó que aquella se entendiera como análisis del estilo del discurso a partir del orden y la composición de las palabras y los argumentos.

Dionisio de Halicarnaso, por ejemplo, realizó ese análisis en sus obras. En la parte que se conserva de De antiquis oratoribus, él revisó los discursos de Lisias, Iseo, Isócrates y Demóstenes,<sup>790</sup> y en dicho tratamiento su mayor interés fue el estilo. De manera particular, en De compositione verborum, Dionisio trató sobre la composición de las palabras y miembros que formaban un período. Ésta fue una parte fundamental del estilo, incluso más importante que la ἐκλογή ὀνομάτων,<sup>791</sup> para la consecución del efecto artístico, el cual fue entonces el parámetro para enjuiciar el discurso. Dionisio se concentró en esta parte en los conceptos de τὸ καλόν y ἡ ἡδονή,<sup>792</sup> los cuales, en su opinión, se obtenían de cuatro elementos: ὁ μέλος, ὁ ῥυθμός, ἡ μεταβολή y τὸ πρέπον;<sup>793</sup> asimismo, estudió con detalle cada uno de estos componentes e insistió en la importancia de la eufonía

---

<sup>784</sup> Quint. *Op. cit.*, III 1,15.

<sup>785</sup> Dem. Phal. *FHG* 156-73.

<sup>786</sup> Dicaearch. *FHG* 42.

<sup>787</sup> Heraclid. Pont. *FHG* 33.

<sup>788</sup> Hieronym. Hist. *FHG* 50-52.

<sup>789</sup> Cfr. Q. Racionero (ed. y trad.). *Op. cit.*, p. 13.

<sup>790</sup> D. H. *Lys.*; *Id.*, *Is.*; *Id.*, *Isoc.*; *Id.*, *Dem.*

<sup>791</sup> *Id.*, *Th.* 22, 1. “Elección de palabras”.

<sup>792</sup> *Id.*, *Comp.* I 10. “Lo bello” y “el placer”.

<sup>793</sup> *Loc. cit.* “La melodía”, “el ritmo”, “la variación” y “la propiedad”.

en el estilo y en el concepto de propiedad en la composición; y respecto a esta última especificó tres tipos: ἀύστηρά,<sup>794</sup> γλαφυρά<sup>795</sup> y μέση,<sup>796</sup> los cuales tuvieron sus representantes entre los oradores antiguos.

Pero en el período imperial hubo otros tratados acerca del estilo. Los más notables fueron: el Περὶ ὕψους, atribuido a Longino; el Περὶ λέξεως, del que aún está en discusión si su autor fue Demetrio de Falero y cuya cronología puede corresponder o no a dicho período, pues se calcula entre el siglo III a. C. y el I d. C.; la Retórica, atribuida a Arístides; y el Περὶ ἰδεῶν de Hermógenes. Todos ellos compartieron la particularidad de concebir al estilo como elemento autónomo de las otras partes de la disciplina, la que entendieron, ante todo, como análisis del orden y la composición de las palabras y los argumentos.

Sin embargo, no debemos olvidar que en la época helenístico-romana, junto a la corriente anterior, se mantuvo vigente el estoicismo,<sup>797</sup> el cual en su primera etapa retomó las conclusiones de Aristóteles,<sup>798</sup> quien, hemos dicho, consideró a la “retórica” como “argumentación-lógica”. Según Diógenes Laercio, la Stoa antigua mantuvo el interés por la lógica, formada por la dialéctica y la “retórica”,<sup>799</sup> sobre las cuales Cicerón señaló: *Zenonis est –inquam- hoc Stoici. Omnem vim loquendi, ut iam ante Aristotelem, in duas tributam esse partes, rhetoricam palmae, dialecticam pugni similem esse dicebat, quod latius*

---

<sup>794</sup> *Id.*, *Dem.* 43. “Severa”.

<sup>795</sup> *Ibid.*, 36. “Elegante”.

<sup>796</sup> *Ibid.*, 14, 3. “Intermedia”.

<sup>797</sup> W. Capelle. *Historia de la filosofía griega*, Gredos (Biblioteca Hispánica de Filosofía), Madrid, 1958, p. 290.

<sup>798</sup> Aunque, según W. Capelle, la Stoa se mantuvo en la época Imperial, pero perdió su interés por la lógica (Cfr. *Ibid.*, p. 345). Dado que no podemos detenernos aquí en un estudio profundo de las corrientes filosóficas del helenismo, sólo señalaremos que si para Aristóteles la unidad entre la dialéctica y la retórica se daba a partir de sus objetos formales, para los estoicos, quienes consideraron que todo lo referente al estudio del lenguaje racional era objeto de cualquiera de estas disciplinas, dicha unidad era de tipo material.

<sup>799</sup> D. L. VII, 73; X 13, 3.

*loquerentur rhetores, dialecti autem compressius.*<sup>800</sup> La dialéctica, pues, se ocupó del valor de verdad de los argumentos; mientras que la “retórica”, de su invención, su expresión en palabras y su ordenación. Es decir, de nueva cuenta se trató de un planteamiento que atendía al discurso, pero que no reparaba en la representación.

Por lo demás, otras corrientes filosóficas, como la epicúrea de Filodemo de Gádara, consideraron que la “retórica” estudiaba los argumentos probables obtenidos de los signos, por lo que la tomaron como un conjunto de reglas sacadas de la experiencia con el propósito de decir de manera afectada la probabilidad.<sup>801</sup> Sin embargo, se consideró una disciplina impropia para el filósofo, ya que oscurecía la exactitud y la simplicidad de la expresión. De donde, también en esta corriente se mantuvo una consideración lógica de la “retórica”.

Así pues, las tradiciones que entendieron a esta disciplina como una parte de la lógica o como arte de estilo no hicieron más que eliminar a la representación; ocuparse del aspecto argumentativo o estilístico; y considerar dicho aspecto independiente de las otras partes de la elaboración del discurso. De ahí que nos preguntemos, ¿cómo podemos explicarnos el que una y otra corrientes hayan sido denominadas “retórica” y que así se les conozca hasta nuestros días?

Dado que para nosotros la Retórica antigua es la que desde sus orígenes y hasta finales de la época Imperial se realizó en la representación, la cual sufrió el proceso de sistematización que hemos descrito en este capítulo, no consideramos adecuado el que a las corrientes mencionadas, las que concibieron a esta disciplina como “argumentación-lógica”

---

<sup>800</sup> Cic. *Fin.* II 5, 17. “Esta afirmación –dije– pertenece al estoico Zenón: Todo el poder del discurso –decía– se divide, como ya lo señaló Aristóteles, en dos partes; la retórica es semejante a la palma de la mano; la dialéctica, al puño, porque los retóricos hablan de manera más amplia, los dialécticos, con mayor concisión”.

<sup>801</sup> J. Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía*, t. 4, Alianza, Madrid, 1981, p. 3085.

o como “arte de estilo”, y que nosotros compendiamos bajo el rubro Análisis del discurso, se les denomine como a aquélla, pues hemos visto ya que adolecen, entre otras cosas, de la parte fundamental de dicha disciplina, es decir, de la representación.

Consideramos dos razones fundamentales que explican el que a dichas corrientes se les haya llamado “retórica”. La primera apunta a la importancia política y social que tuvieron los rétores a lo largo de la antigüedad; importancia que quisieron adjudicarse quienes buscaron consolidar la concepción de esta disciplina como “argumentación-lógica” o como “arte de estilo”. Y la segunda, que descansó en el prestigio que adquirió Aristóteles con el paso del tiempo, ya que, según lo hemos reiterado, ambas concepciones tuvieron su origen en la obra de este filósofo.

## BIBLIOGRAFÍA

### Artículos

- BARWICK, K. «Die “*Rhet. ad Alexandrum*” und Anaximenes, Alkidamas, Isokrates, Aristoteles und die *Theodekteia*», *Philologus* 110 (1966), 212-245.
- DI BENEDETTO, V. “Dionisio Trace e la *Techne* a lui attribuita”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 27 (1958), 169-210.
- “La *Techne* spuria”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 3 (1973), 797-814.
- LÓPEZ EIRE, A. “La etimología de ῥήτωρ y los orígenes de la retórica”, *Faventia* 20 (1998), 61-69. <http://ddd.uab.es/pub/faventia/02107570v20n2p61.pdf> [07 de septiembre de 2008].
- SPENGLER, L. (ed.). “Die ῥητορικὴ πρὸς Ἀλέξανδρον, ein Werk des Anaximenes”, *Zeitschrift für die Altertumswissenschaft* 7 (1849), 1258-1267.
- WILCOX, S. “Corax and the Prolegomena”, *The American Journal of Philology* 64 (1943), 1-23.
- WOUTERS, A. «Dionysius Thrax’ definition of the λόγος (sentence) and P. Yale I 25», *Orbis* 1 (1975), 217-223.

### Compilaciones

- HALM, K. (ed.). *Rhetores latini minores*, in aedibus B. G. Teubneri, Leipzig, 1863.
- RABE, H. (ed.). *Rhetores Graeci*, K. G. Saur Verlag, Leipzig, 1993.
- SPENGLER, L. (ed.). *Rhetores Graeci*, in aedibus B. G. Teubneri, Leipzig, 1853.
- WALZ, Ch. (ed.). *Rhetores Graeci, ex codicibus florentinis, mediolanensibus, monacensibus, neapolitanis, parisiensibus, romanis, venetis, taurinensibus et vindobonensibus*, 9 ts., Stuttgartiae et Tubingae: sumptibus J. G. Cotta, 1832-1836.

### Diccionarios

- FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía*, 4 ts., Alianza, Madrid, 1981.
- LEWIS CHARLTON, T. y Ch. SHORT. *A Latin Dictionary*, Clarendon Press, Oxford, 1879.
- LIDDELL, H. G. *et al.* *A Greek-English Lexicon*, Clarendon Press, Oxford, 1968 (with a Supplement edited by E. A. Barber).

### Libros

- ADRADOS, F. R. *Orígenes de la lírica griega*, Revista de Occidente, Madrid, 1976.
- ALGANZA ROLDÁN, M. y J. Lens Tuero. *ΕΠΙΕΙΚΕΙΑ. Homenaje al profesor Lens*



- Tuero, Athos-Pérgamos, Granada, 2000.
- ALSINA, J. *Tucídides. Historia, ética y política*, Rialp, Madrid, 1981.
- *Anónimo. Sobre lo sublime; Aristóteles. Poética*, Bosch (Erasmus, Textos Bilingües), Barcelona, 1985.
- AUBENQUE, P. *La prudence chez Aristotele*, Presses Universitaires de France, París, 1962.
- BARWICK, K. *Remmius Palaemon und die römische Ars Grammatica*, Hildesheim (Philologus Suppl. 15, 2), Leipzig, 1922 .
- BÉCARES BOTAS, V. (trad.). *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 303), Madrid, 2002.
- BERNABÉ, A. (trad.). *Aristóteles. Retórica*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- BOBES, C. *et al. Historia de la teoría literaria*, t. I: La Antigüedad Grecolatina, Gredos, Madrid, 1995.
- BONNER, S. F. *Roman declamation in the late republic and early empire*, University Press, Liverpool, 1949.
- *Education in Ancient Rome: From the Elder Cato to the Younger Pliny*, University of California Press, Berkeley, 1977.
- BUCHHEIT, V. *Untersuchungen zur Theorie des Genos epideiktikon von Gorgias bis Aristoteles*, Max Hueber, München, 1960.
- CAMBIANO, G. *et al.* (eds.). *Lo spazio letterario della Grecia antica*, 5 ts., Salerno, Roma, 1992-1995.
- CAPELLE, W. *Historia de la filosofía griega*, Gredos (Biblioteca Hispánica de Filosofía), Madrid, 1958.
- CAVALLO, G. *et al. Histoire de la lecture dans le monde occidental*, Seuil, Paris, 1997.
- COLE, T. *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece*, Johns Hopkins Univ. Press (Ancient Society and History), Baltimore / Londres, 1991.
- COPE, E. M. *An introduction to Aristotle's Rhetoric*, Macmillan, Londres, 1867.
- CRIBIORE, R. *Writing, Teachers, and Students in Graeco-Roman Egypt*, Scholars Press, Atlanta, 1996.
- DESBORDES, F. *Idées romaines sur l'écriture*, Presses Universitaires de Lille, Lille, 1990.
- DICKEY, E. *Ancient Greek Scholarship: a Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from their Beginnings to the Byzantine Period*, Oxford University Press, New York, Oxford, 2006.
- DÜRING, I. *Aristotle in the ancient biographical tradition*, Elander, Göteborg, 1957
- ENOS, R. L. *Greek Rhetoric before Aristotle. Prospect Hights*, Waveland Press, Illinois, 1990.
- FRIEDLÄNDER, P. *Platón. Verdad del ser y realidad de la vida*, Tecnos, Madrid, 1989.

- FINKELBERG, M. *The Birth of Literary Fiction in Ancient Greece*, Clarendon Press, Oxford, 1998.
- FINLEY, J. H. *Three Essays on Thucydides*, Harvard U. P., Cambridge, 1967.
- GALÍ, N. *Poesía silenciosa, pintura que habla. De Simónides a Platón: la invención del territorio artístico*, Quaderns Crema, Barcelona, 1999.
- GARCÍA LÓPEZ, J. (trad.) *Demetrio. Sobre el estilo / Longino. Sobre lo Sublime*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 15), Madrid, 1979.
- *et al.* (comps.). *KOINÓS LÓGOS* (Homenaje al profesor José García López), Universidad de Murcia, Murcia, 2006.
- GARCÍA YEBRA, V. (ed. y trad.). *Aristóteles. Poética*, ed. trilingüe, Gredos (Biblioteca Románica Gredos), Madrid, 1974.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (ed. y trad.). *Platón. Fedro*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.
- GOHLKE, P. *Die Entstehung der aristotelischen Ethik, Politik und Rhetorik*, Akademie der Wissenschaften, Rohrer, Wien, 1944.
- GOODY, J. *The domestication of the savage mind*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, 1977.
- GRIMALDI, W. M. A. *Studies in the Philosophy of Aristotle's Rhetoric*, F. Steiner, Wiesbaden, 1972.
- HABERMAS, J. *Conocimiento e interés*, Taurus, Buenos Aires, 1990.
- HAGÈGE, C. *L'homme de paroles. Contribution linguistique aux sciences humaines*, Fayard, Paris, 1986, 1a. reimpr. de la ed. de 1985.
- HOCK, R. F. y E. N. O'NEIL. *The Chreia and Ancient Rhetoric: Classroom Exercises*, Society of Biblical Literature, Atlanta, 2002.
- HUSSEY, E. *The Presocratics*, Scribner, New York, 1973.
- KENNEDY, G. A. *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton University Press, Princeton, 1963.
- *The Art of Rhetoric in the Roman World, 300 B.C.-A.D. 300*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1972.
- *The Cambridge History of Literary Criticism*, t. 1: Classical Criticism, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- *A new History of Classical Rhetoric*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994.
- KRUMBACHER, A. *Die Stimm bildung der Redner im Altertum bis auf die Zeit Quintilians*, F. Schöningh, Paderborn, 1920.
- LAUSBERG, H. *Manual de retórica literaria: Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3 ts., Gredos (Biblioteca Románica Hispánica 3; Manuales 15), Madrid, 1966.

- LAW, V. y I. Sluiter. *Dionysius Thrax and the Techne grammatike*, Nodus Publikationen, Münster, 1995.
- LENCHANTIN DE GUBERNATIS, M. *Manual de prosodia y métrica griega*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Letras (Opúsculos), México, 1982.
- LESKY, A. *Historia de la literatura griega*, Gredos, Madrid, 1976.
- LISI, F. et al. (ed. y trad.). *Platón. Diálogos VIII*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 93), Madrid, 2004.
- LÓPEZ EIRE, A. (ed. y trad.). *Demóstenes. Discursos políticos I*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 35), Madrid, 1980.
- *Poéticas y retóricas griegas*, Síntesis (Literatura Universal. Géneros y Temas 6), Madrid, 2002.
- *Aristóteles. Poética*, Istmo, Madrid, 2002.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.). *Historia de la literatura griega*, Cátedra, Madrid, 2000.
- MARROU, H. I. *Historia de la educación en la antigüedad*, FCE, México, 1998.
- MARTIN, H. J. y J. Vezin. *Mise en page et mise en texte du livre manuscrit*, Cercle de la Librairie-Promodis, Paris, 1990.
- MEYERHOLD, V. E. et al. *Teoría teatral*, Fundamentos (Colección Arte 3), Madrid, 1998.
- MONTANARI, F. (ed.). *Ricerche di Filologia Classica II*, Giardini, Pisa, 1984.
- MORAUX, P. *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*, Université de Louvain, Louvain, 1951.
- MORTARA GARAVELLI, B. *Manual de retórica. Crítica y estudios literarios*, Cátedra, Madrid, 1991.
- MURPHY, J. J. *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, Gredos, Madrid, 1989.
- NORDEN, E. *La prosa artística griega. De los orígenes a la edad augustea*, Universidad Nacional Autónoma de México (Manuales Universitarios 2), México, 2000.
- O'CONNOR, J. B. *Chapters in the History of Actors and Acting in Ancient Greece. Together with a Prosopographia Histrionum Graecorum*, Haskell House, New York, 1966.
- OKSENBERG RORTY, A. (ed.). *Essays on Aristotle's Poetics*, Princeton University Press, Princeton, 1992.
- *Essays on Aristotle's Rhetoric*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / Londres, 1996.
- O'SULLIVAN, N. *Alcidamas, Aristophanes and the Beginnings of Greek Stylistic Theory*, Hermes (Einzelschriften 60), Stuttgart, 1992.
- PABÓN, J. M. y M. Fernández-Galiano (eds. y trads.). *Platón. La República*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

- PACK, R. A. *The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Ann Arbor, University of Michigan Press, Michigan, 1965<sup>2</sup>.
- PARKES, M. B. *Pause and Effect. An Introduction to the History of Punctuation in the West*, Scholar Press, Aldershot, 1992.
- PATILLON, M. y G. Bolognesi (eds. y trads.). *Aelius Théon. Progymnasmata*, Les Belles Lettres, Paris, 1997.
- PERELMAN, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica 69; Manuales 69), 1989.
- PERNOT, L. *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, Institute d'Études Agustiniennes, París, 1993.
- POHLENZ, M. *Die Stoa/[1], [Hauptw.]*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1964.
- PORTER, S. E. (ed.). *Classical Rhetoric in the Hellenistic Period 330 B.C.-A.D. 400*, Brill, Leiden-New York-Köln, 1997.
- RACIONERO, Q. (ed. y trad.). *Aristóteles. Retórica*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 142), Madrid, 1990.
- RECHE MARTÍNEZ, D. (trad.). *Teón, Hermógenes, Aftonio. Ejercicios de retórica*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 158), Madrid, 1991.
- REDONDO, J. *Literatura grecorromana*, Síntesis, Valencia, 2004.
- RUSSELL, D. A. *Greek Declamation*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, 1983.
- SAENGER, P. *Space between word: the origins of silent reading*, Standford University Press, Stanford, 1997.
- SLUITER, I. *Ancient Grammar in Context: Contributions to the Study of Ancient Linguistic Thought*, VU University Press, Amsterdam, 1990.
- SOLMSEN, Fr. *Die Entwicklung der arist. Logik und Rhetorik*, Weidmann, Berlín, 1924.
- SPRUTE, J. *Die Enthymementheorie der aristotelischen Rhetorik*, Vandenhoeck u. Ruprecht, Göttingen, 1982.
- SVENBRO, J. *La parole et le marbre. Aux origines de la poétique grecque*, Tesis doctoral, trad. ital. rev., Boringhieri, Turín, 1984.
- THROM, H. *Die Thesis, ein Beitrag zu ihrer Entstehung und Geschichte*, Paderborn, 1932.
- TRUEBA, C. *Ética y tragedia en Aristóteles*, Anthropos (Autores, textos y temas 54), Barcelona, 2004.
- WISSE, J. *Ethos and Pathos: From Aristotle to Cicero*, Hakkert, Amsterdam, 1989.
- WORP, K. A. et al. *The Kellis Isocrates Codex*, Oxbow Books, Oxford, 1988.
- WORTHINGTON, I. (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, Routledge, London-New York, 1994.
- ZANKER, G. *Realism in Alexandrian Poetry: A Literature and Its Audience*, Croom Helm,

London, 1987.

ZUCCHELLI, B. *ΥΠΟΚΡΙΤΗΣ. Origine e storia del termine*, Università di Genua, Genua, 1952.

### **Papiros**

CLARYSSE, W. y A. WOUTERS (eds.). *A Schoolboy's Exercise in the Chester Beatty Library*, Ancient Society 1, 1970.

COLLART, P. (ed.). *Les Papyrus Bouriant*, Champion, Paris, 1926.

GUÉRAUD, O. y P. Jouguet (eds.). *Un livre d'écolier du III siècle avant J. C.*, Publ. Soc. Fouad. II, Le Caire, 1938.

HARRAUER H. y P. J. Sijpesteijn (eds.). *Neue Texte aus dem antiken Unterricht*, Neue Serie, Vienna, 1985.

HOOGENDIJK, F. A. J. y P. Van Minnen (eds.), *Papyri, Ostraca, Parchments and Waxed Tablets in the Leiden Papyrological Institute*, E. J. Brill, New York, 1991.

IOANNIDOU, G. (ed.). "Papyri Graecae Berolinenses 21293 (first half of the VIth cent. A. D.)", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 72, 1988.

PINTAUDI, R. *et al.* (eds.). *Papyri Graecae Wessely Pragenses, Papyrologica Florentina XVI*, Firenze, 1988.

PINTAUDI, R. y P. J. Sijpesteijn (eds.). *Tavolette lignee e cerate da varie collezioni, Papyrologica Florentina XVIII*, Gonelli, Firenze, 1989.

### **Sitios Web**

*The Latin Library*, <http://www.thelatinlibrary.com/> [consultado del 29 de agosto de 2008 al 16 de mayo de 2009].

*Perseus Project*, <http://www.perseus.tufts.edu/> [consultado del 29 de agosto de 2008 al 16 de mayo de 2009].

# ÍNDICE DE PASAJES CITADOS POR APARTADO

## INTRODUCCIÓN

### Presentación de resultados

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Cicero	<i>Brutus sive De Claris Oratoribus</i>	46	9

## I. LA RETÓRICA ANTIGUA

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Anaximenes Lampsacenus		tit.	19
Aristoteles	<i>Metaphysica</i>	I 981 a 5	19
Dionysius Thrax		tit.	19
Homerus	<i>Odyssea</i>	III 433	19
		VI 234	19
		XI 614	19
Plato	<i>Phaedrus</i>	245 a	19

### 1. Origen

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Anonyma	<i>Prolegomena artis rhetoricae</i>	12-13	33
Aristófanes*	<i>Los Arcanienses*</i>	37-9	23
Cicero	<i>Brutus sive De Claris Oratoribus</i>	46	32
Diodorus Siculus		XII 53, 2	35
Dionysius Halicarnasenseus	<i>de Lysia</i>	III 5	34
Homero*	<i>Odisea*</i>	XIV, 393-397	27
Plutarco de Queronea*	<i>Moralia</i>	131 a	24

\* Traducido por Antonio López Eire en su artículo "La etimología de..." (V. Bibliografía).

### 2. Definición

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	2, 30	59
		I 1, 1	56
Anonyma	<i>Prolegomena artis rhetoricae</i>	17, 10	55
Aristoteles	<i>Rhetorica</i>	I 2, 1355 b 25 y ss.	48
		I 1368 a, 27	59
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 5, 6	57
	<i>Brutus sive De Claris Oratoribus</i>	6, 23	66
Diogenes Laertius.		VII 122	67
Ioannes Doxopatries	<i>Ioannis Doxopatris Prolegomena</i>	2	37
Plato	<i>Gorgias</i>	452 e	38
		453 a	38
		462 a – 481 b	58
		500 a – 504 e	58
		508 c	40
	<i>Phaedrus</i>	261 a	43
		267 a – b	61
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	II 15, 4	45
		II 15, 10	47
		II 15, 12	53
		II 15, 21	54
		II 15, 34	63, 64
		II 15, 36	42
		II 15, 38	41
		III 1, 13	44
		XII 1, 1	65
Sextus Empiricus	<i>adversus Mathematicus</i>	II 6, 61	62
		II 46	60
		II 61	46, 50
		II 62	51, 52
Sopater	<i>in Hermogenis artem rhetoricam</i>	10	68

### 3. Naturaleza

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	I 1, 1	83
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	I 1, 1354 a	77
		III 1, 1403 b y ss	92
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 5, 6	84
	<i>De Oratore</i>	I 23, 107	85
		II 7, 30	87
		II 8, 32	88, 89, 90
		II 57, 232	86
Excerpta	Codicis Parisini 3032 fol. 143 <sup>r</sup> -149 <sup>r</sup>	12	79
Plato	<i>Gorgias</i>	447 d	71
		462 c	72
		463 c	73
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	II 17, 14	76
		II 15, 19	78
		II 15, 35	81
		II 15, 38	91
		II, XV, 2	70
		III 3, 4	93
Sextus Empiricus	<i>adversus Mathematicus</i>	II, 6	75
Sopater	<i>in Hermogenis artem rhetoricam</i>	22	80

### 4. La formación histórica de la τέχνη

#### 4.1. Materia de la retórica

##### 4.1.1. Géneros del discurso

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	I 1, 2	101
		I 2, 2	122, 126, 131, 132, 136, 137, 140
Anaximenes	<i>Rhetorica ad Alexandrum</i>		105
		I 1, 1421 b	107, 108, 109
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	1358 a	94, 97
		I 3, 1358 a	121
		I 3, 1358 b	115, 117
		I 3, 1358 b 7	127, 139
		I 3, 1358 b 8	132
		I 3, 1358 b 9	131
		I 3, 1358 b 11	124
		I 3, 1358 b 13	136, 137
		I 3, 1358 b 22	128, 129
		I 3, 1358 b 25	133, 134
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 5, 7	94, 141
	<i>De Oratore</i>	I 6, 21	102
		I 31, 141	143
		II 12, 50	147
		III 14, 54	103
Hermogenes	προγυμνάσματα	12	118, 119, 120
		tit.	138
Plato	<i>Gorgias</i>	457 a	99
	<i>Phaedrus</i>	271 d- 272 b	116
	<i>Sophista</i>	222 c	110
Priscianus		6	118
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	II 21, 3	104
		III 1, 1	145
		III 3, 14	94, 117, 142
		III 4, 3	98
		III 4, 9	105
		III 4, 10	95, 114

		III 4, 16	133, 134
		III 5, 4	144
		III 8, 6	130
		III 8, 22	128
		III 8, 33	129
		III 9, 1	123, 125
Troilus Sophista	<i>Prolegomena artis rhetoricae Hermogenis</i>	12	100

#### 4.1.2. Estado del discurso

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Aurelius Augustinus	<i>De Rhetorica</i>	15	149
		18	155, 156, 157, 158
C. Chirius Fortunatianus	<i>Ars Rhetorica</i>	89, 25	150, 151, 152
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 13, 17	155, 156, 157, 158
	<i>Topica</i>	XXV 93	148
Marcellinus	<i>in Hermogenis librum de statibus</i>	4	151
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	III 5, 4	153, 154
		III 6, 3	148
		III 6, 5	149
		VII 1, 6-8	159, 160, 161, 162, 163, 164
Sopater	<i>in Hermogenis artem rhetoricam</i>	8	150, 152

#### 4.1.3. Géneros de la causa

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	Suidas	E 3024 (ex Hesych.)	177
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	I 3, 1358 a	176
Aurelius Augustinus	<i>De Rhetorica</i>	18	167, 169, 171, 173
C. Chirius Fortunatianus	<i>Ars Rhetorica</i>	108, 30	165
Isidorus Hispalensis	<i>origenes sive etymologiarum libri</i>	II 8, 2	175
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	IV 1, 40	165, 166, 168, 170, 172, 174
Sulpicius Victor	<i>Institutiones oratoriae</i>	7	178

#### 4.2. Partes de la retórica

##### 4.2.1. Deberes del orador

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	III 16, 28	194
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	III 1, 1403 b	195
		III 1, 1403 b 22	199
		III 13, 1414 b	185
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 7, 9	193
	<i>De Oratore</i>	I 31, 138	181, 182, 184, 188
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	III 3, 1	201
		III 3, 4	200
		III 3, 5	202
		III 3, 5, 1	189
		III 3, 8	203
		III 3, 9	204
		III 3, 11	188
		VI 2, 8	186, 187
Sextus Empiricus	<i>adversus Mathematicus</i>	II 60, 62	188
Sulpicius Victor	<i>Institutiones oratoriae</i>	6	205



#### 4.2.1.1. Invención (de las ideas)

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	I 3, 4	220
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	I 2, 1356 a 20	208
		I 2, 1358 a 14	209, 210, 214, 218
Cicero	<i>De Inventione</i>	II 104	213
		II 15, 48	215, 216, 217
	<i>Topica</i>	II 7	212
Dionysius Halicarnassensis	<i>de Demosthene</i>	51, 5	219
Isocrates		X 38	211
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	V 10, 20	209, 214
		III 3, 1	219

#### 4.2.1.1.1. Partes del discurso

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	I 3, 4	222, 232, 234, 239, 259, 272, 288
		I 4, 6	256
		I 9, 14	267, 269
		II 30, 47	292
Anaximenes	<i>Rhetorica ad Alexandrum</i>	XI 1	273
Anonyma	<i>Prolegomena artis rhetoricae</i>	4-6	223
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	I 1, 1354 a	282
		I 1, 1355 a	279
		I 1, 1356 b	281
		1358 a	230
		I 3, 1358 b	235, 241, 242, 243, 261, 263, 270, 275, 277, 280
		II 22, 1396 b	283
		III 1, 1403 b	222, 234
		III 13, 1414 b	226, 239, 272, 288
		III 1419 b, 10	293
		III 14, 1415 a 5	244
		III 14, 1414 b 21	240
		III 14, 1415 a 25	245
		III 16, 1417 a	265
		III 16, 1418 a	276
		III 16, 1417 a 5	266
		III 16, 1416 b 15	258, 262
		III 16, 1417 b 15	271
III 17, 1417 b, 30	274		
C. Chirius Fortunatianus	<i>Ars Rhetorica</i>	81, 21	237
		108, 30	246
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 14, 19	231, 239, 259, 288
		I 20, 28	267, 268, 269
		I 26, 37-1	287
		I 31, 51	278
		I 34, 57	279
		I 52, 98	289, 291
Dionysius Halicarnassensis	<i>de Demosthene</i>	51, 5	236
Plato	<i>Phaedrus</i>	266 d	224, 225
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	III 3, 1	236
		III 3, 14	237
		III 9, 1	233, 235, 239, 259, 288
		III 9, 5	258

		IV 2, 33	264
		IV 1, 40	246, 247, 249, 251, 252, 254
		IV 1, 41	248, 250, 253
		IV 2, 40	267
		IV 1, 44	257
		V 9, 1-9	273
		V 10, 20	283
		V 10, 23	284, 285, 286
		V 11, 1	276
		V 11, 16	221
		VI 1, 1	289
		VI 1, 51	290
		X 1, 48	244
		X 3, 16	294
Sulpicius Victor	<i>Institutiones oratoriae</i>	16	238

#### 4.2.1.2. Disposición

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	III 1, 1403 b 6 y ss.	295
C. Chirius Fortunatianus	<i>Ars Rhetorica</i>	1290, 22 ss.	300, 302, 303
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 7, 9	295
Phoebammon	Φοιβάμμωνος σχολία περί σχημάτων ρητορικῶν	589	307, 309, 310, 311, 312
Q. Horatius Flaccus	<i>Ars Poetica</i>	148	305.
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	I 5, 38	308, 309, 310, 311, 312
		III 3, 1	295
		III 3, 2	315
		III, 3, 14	296
		IV 2, 83	306
		IV 3, 14	313
		VII, pr. 3	297
		VII 1, 2	316
		X 2, 1	314
		16	304

#### 4.2.1.3 Elocución

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Actus Apostolorum</i>	XVII 29	378
	<i>Aquila</i>	33	359
		41	369
		18	399
	<i>Auctor ad Herennium</i>	IV 12, 17	322, 396
		IV 13, 19	357
		IV 15, 21	379
		IV 21, 29	361
		IV 32, 43	343, 351
		IV 33, 44	345, 349
		IV 36, 48	384
	<i>Epistula ad Romanos</i>	I 29	370
	<i>Evangelium Matthaei</i>	V 3-5	358
	<i>P. Rutili Lupi Schemata lexeos</i>	1, 19	390
	<i>Schemata dianoeas quae ad rhetores pertinent</i>	26	390
Aeschines		III 168	375
Alexander	<i>Ἀλεξάνδρου περί σχημάτων</i>	9	354
		14	361
		17	374
		23	363
		27	379

		30	357
		31	388
Aristoteles	<i>Poetica</i>	1457 b	341
	<i>Rethorica</i>	III 1, 1403 b 15	318
		III 8, 1	401
Caius Julius Caesar	<i>Bellum Civile</i>	II 32, 8	389
Cicero	<i>Brutus sive De Claris Oratoribus</i>	XVII 69	338
	<i>De Inventione</i>	I 7, 9	318
	<i>De Oratore</i>	I 31, 142	319
		III 38, 152	341
	<i>Oratio pro Archia Licinio</i>	VI 14	342
	<i>Orator ad M. Brutum</i>	XXI 69	332, 333, 334, 336
		XXVII 93	343
	<i>Orationis in Catilinam</i>	I 1, 3	385
		I 7, 18	393
Demetrius Phalereus	<i>Δημητρίου περί ἑρμηνείας</i>	III 141	357
Demosthenes		XIX 189	344
		XIX 208	366
		XIX 235	391
		XIX 254	350
		XIX 262	373
		XIX 289	360
		XIX 313	346
Diogenes Laertius		VII 59	322
Dionysius Thrax		12, 13	397
Georgius Choeroboscus	<i>Γεωργίου τοῦ Χοιροβόσκου περί τρόπων ποιητικῶν</i>	10	374
Hermogenes	<i>Ἑρμογένους περί εὐρέσεως</i>		361, 381
	<i>Ἑρμογένους περί μεθόδου δεινότητος</i>		369
		23	367
Herodianus	<i>Αἰλίου Ἡρωδιανοῦ περί σχημάτων</i>	6	374
		10	364
Hippolytus	<i>Refutatio Omnium Haeresium</i>	XVIII 8, 2	382
Homerus	<i>Odyssea</i>	XI 523	348
Phoebammon	<i>Φοιβάμμωνος σχόλια περί σχημάτων ρητορικῶν</i>	4	377
Pseudo Rufinianus	<i>Iulii Rufiniani de schematis lexeos</i>	3	374
Q. Horatius Flaccus	<i>Carmina</i>	1, 14, 1-2	395
Q. Septimius Florens Tertullianus	<i>De Testimonio Animae</i>	I	368, 387
	<i>De Carne Christi</i>	V 4	380
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	I 5, 1	320, 329
		I 6, 1	323, 324
		I 6, 2	325
		I 6, 3 y 28	323
		I 6, 39	324
		I 6, 42	325
		I 6, 43	326
		I 6, 45	326
		V 11, 16	330
		VIII 2, 22	327
		VIII 3, 1	328
		VIII 3, 15	337, 353
		VIII 3, 83	347
		VIII 6, 1	338, 339
		VIII 6, 19	345
		VIII 6, 23	343
		IX 2, 6-16	388
		VIII 6, 44	394, 395
		VIII 6, 62	377
		VIII 6, 67	355
		IX 1, 5-7	354

		IX 1, 6	355
		IX 2, 27	384
		IX 2, 31-37	392
		IX 2, 38	386
		IX 3, 27	376
		IX 3, 28	356
		IX 3, 45	365
		IX 3, 50	367
		IX 3, 58	371, 372, 374
		IX 3, 81	379
		IX 3, 88	355
		IX 4, 1	396
		IX 4, 19	398
		IX 4, 22	400
		IX 4, 117	383
		XII 10, 58	321, 331, 332, 333, 334
		XII 10, 59	335
Theon	<i>Θέωνος προγυμνάσματα</i>	V, 97, 26	388
Thucydides		I 68	352
		II 62	362
Tiberius	<i>Τιβερίου ρήτορος περί σημμάτων</i>	12	359
		32	372
Trypho	<i>Τρύφωνος περί τρόπων</i>	4	351
		31	349

#### 4.2.1.4. Memoria

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	III 16, 28	405, 407, 408
		III 16, 29	409
		III 18, 31	413, 414
		III 20, 33	410, 411, 412
		III 22, 35	415
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 7, 9	402, 406
	<i>De Oratore</i>	II 86, 353-354	403, 404
		II 87, 357	407
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	XI 2, 32	416

#### 4.2.1.5 Representación

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Auctor ad Herennium</i>	III 11, 19	420
		III 11, 19 y ss.	422
		III 12, 20 y ss.	425
		III 13, 23 y ss.	427
		III 15, 26	459
		III 15, 27	465, 469
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	III 1, 1403 b 21-23	419
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 7, 9	420
	<i>De Oratore</i>	III 56, 17, 55	421
		III 56, 213	421
		III 56, 213-61, 227	454
		III 59, 220	442
		III 59, 221	446
	<i>Orator ad M. Brutum</i>	17, 55	454
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	XI 3, 1	420, 421
		XI 3, 67	443
		XI 3, 71	448, 449
		XI 3, 72	444
		XI 3, 75	445
		XI 3, 77 y ss.	447
		XI 3, 86-87	451

		XI 3, 92	452
		XI 3, 124 y ss.	453
		XI 3, 141	457
		XI 3, 145	458

## II. LA REALIZACIÓN DE LA RETÓRICA ANTIGUA

### 1. Sobre la denominación de la representación retórica

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Aristophanes	<i>Vespae</i>	1279	473
Aristoteles	<i>Ethica Nicomachea</i>	VII 147 a 23	472
		1118 a 8	476
	<i>Rethorica</i>	1404 a 13	476
		III 1, 1403 b, 22	471
		III 1403 b 33	477
Cicero	<i>De Inventione</i>	I 7, 9	483
	<i>De Oratore</i>	III 59, 222	485
	<i>Orator ad M. Brutum</i>	17, 55	481, 484
Demosthenes		XVIII 129; 209 y 267	475
		XIX, 120	474
Homerus	<i>Odyssea</i>	II 111	480
		XIX 535	479
Lucianus	<i>Nigrinus</i>	11	472
Martianus Capella		5, 540	486
Plato	<i>Respublica</i>	373 b	473
	<i>Charmides</i>	162 d	473
	<i>Symposium</i>	194 b	473
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	XI 3, 1	481, 482
Xenophon	<i>Memorabilia</i>	II 2, 9	473

### 2. La representación retórica en el siglo V a. C.

#### 2.1. Corax, Tisias y Gorgias

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Alcidamas	<i>περὶ σοφιστῶν</i>		490
		27	491, 492
		3, 8, 9 y 28	497
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	1402 a 18	503
Diodorus Siculus		XII 53, 2	507
Plato	<i>Gorgias</i>	447 c	499
		448 b-d	500
		452 e	496
		453 a	496
		457 a	501
		<i>Phaedrus</i>	228 b
	267 a-d		504
	273 a-d		503, 505
			276 a

#### 2.2. Pericles

Autor	Obra	Pasaje	Notas(s)
	<i>Suidas</i>	π 1180	520
Aeschines		I 25	515
Antifonte		VI	512
Aristoteles	<i>Poetica</i>	1449 a 15-20	511
	<i>Rethorica</i>	1365 a 31	523, 525
		1407 a 1	523, 525
		1411 a 1	523, 525
		1411 a 14	523, 525
Eustathius	<i>ad Iliad.</i>	K 409 [ <i>Commentarii ad Homeri Iliadem et Odysseam, ad fidem exempli Romanin [editi]</i> ]	521
Plato	<i>Phaedrus</i>	270 a	522
Plutarchus	<i>Pericles</i>	5, 1	514, 516
		7, 1	517, 518
		c. 8	523, 525

Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	X 1, 66	526
		XII 9, 13	519

### 2.3. Trasímaco

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Suidas</i>	θ 462	529, 533
Aristoteles	<i>Rethorica</i>	III 1, 1404 a 13 y ss.	530
		III 8, 1409 a 2	534
		I 1368 a, 27	535
Plato	<i>Phaedrus</i>	267 d	532
		266 d-267 a	528
		271 d- 272 b	536
		267 c	538

## 3. La representación en el período que va del 399 al 330 a. C.

### 3.1. Demóstenes y Esquines

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Suidas</i>	δ 456	543, 546, 572
Aeschines		II. 146	559
		III 260	566
Apuleyo	<i>Apologia</i>	15, 8	572
Aristoteles	<i>Poetica</i>	1449 b 6	553
		1449 a 5	554
		1455 a 30	556
Cicero	<i>De Finibus</i>	V 2, 5	572
	<i>Divinatione ad M. Brutum</i>	II 46, 96	574
	<i>De Oratore</i>	I 61, 260 ss.	572, 575
Demosthenes		XVIII 242	560
		XVIII 15	565
		XVIII 127	567
		XVIII 287	564
		XVIII 308	570
		XVIII 313	557, 568
		XIX 199	569
		XIX 245	571
		XIX 246-7	558
		XIX 247	571
Dionysius Halicarnassensis	<i>de Demosthene</i>	53-54	578, 579, 580
Ex. Athanasii Prolegomenis	In Hermogenis περί στήσεων	15 XII 552, 15	544, 545
		XII 552, 13-15	551
		XII 552, 15	543
Focio	<i>Bibliotheca ex recensione Immanuelis Bekkeri</i>	Cod. 265, p. 493	548, 572, 575
Lucianus	<i>Demosthenis Encomium</i>	XIV	572, 575
Plutarchus	Demosthenes	VII	550
		XI	572, 573, 577
Pseudo-Plutarchus	<i>Moralia</i>	844 F	549
		844 E	572
		845 A	543
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	I 11, 5	572
		XI 3, 7	543, 347
		XI 3, 54	572, 575
		XI 3, 68	576
		XI 3, 130	572
Valerius Maximus		VIII 7, 1	572, 575

### 3.2 Aristóteles

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Aristoteles	<i>Poetica</i>	1450 b, 15-20	588
	<i>Rethorica</i>	1357 a 2 y ss.	622, 623, 628, 629
		1402 a 18	598

		I 1, 1354 a	590, 619
		I 2, 1358 a 15	614, 615, 617
		I 2, 1355 b 25 y ss.	603, 621
		I 2, 1355 b 35	624, 625, 626
		I 3, 1359 a 6-26	630
		I 4, 1359-10	616
		I 8, 1365 b 20	607, 610
		II 1-17	611, 627
		II 1, 1377 b 15	613
		II 1, 1378 a 20	612, 627
		II 19. 2359 a 6-29	629
		II 22, 1396 a 3 y ss.	618
		II 22, 1396 a 5	620
		III 1, 1403 b 6 y ss.	605
		III 1, 1403 b 15	604
		III 1, 1404 a 5	587
		III 1, 1404 a 7	586
	<i>Topica</i>	I 1, 100 b	594, 596, 597
		I 18, 108 b 30	608, 609
		VI 10, 148 a 14-22	591, 592, 593
Cicero	<i>De Oratore</i>	III 56, 213	638
	<i>Orator ad M. Brutum</i>	<i>Or.</i> XXXVIII 142	638
Diogenes Laertius		V 24	600, 601
Plato	<i>Gorgias</i>	453 a	581
		462 c	581
		472 e	595
		503 a-b	583
	<i>Phaedrus</i>	261 a	584
		269 b	582
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	XI 3, 6	638

#### 4. La representación en el período helenístico-romano

##### 4.1. La formación del orador

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Menander Rhetor		331 16	640

##### 4.1.1. La educación temprana

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Hermae Pastor</i>	<i>Vision</i> II 1, 4	657
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	I 1, 30	652
		I 1, 31	655
		I 1, 37	659, 660
		I 8, 1	653

##### 4.1.1. La educación gramatical

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
Apollonius Dyscolus	<i>de Syntaxi</i>	I 23, 17	690
Aristophanes scholia	<i>Plutus</i>	610	685
	<i>Pax</i>	968	686
Diogenes Laertius		VII 59	672
Dionysius Thrax		1	662, 676
		2	683, 684, 689, 694, 695
Plato	<i>Cratylus</i>	424 b y ss.	692, 693
	<i>Euthydemus</i>	276 C	677
	<i>Protagoras</i>	339 a	700
Plinius Caecilius Secundus (minor)	<i>Epistulae</i>	VII 9, 15	702
Plutarchus	<i>Demosthenes</i>	VI	696
	<i>Moralia</i>	711 C	678, 679, 680, 681

Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	I 8, 1	682, 697
		I 8, 8	677
		VIII 3, 59	668
		VIII 6, 13	703
		IX 1, 1-9	703
		X 1, 58	702
		XI 3, 35	698
Sextus Empiricus	<i>adversus Mathematicos</i>	XI 3, 37	699
		I 248	670
		I 252-253	669, 671
		I 176-240	714
		III 57	661
Terentius scholia	<i>Adelphi</i>	V 97	675
		134. 2 (De Donato)	688
		<i>Eunuchus</i>	327 (De Donato)

#### 4.1.3. La educación retórica

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	Ματθαίου τοῦ Καμαριώτου ἐπιτομή εἰς τὰ τῆς ῥητορικῆς προγυμνάσματα.		732
Aphthonius	Ἄφθονίου σοφιστοῦ προγυμνάσματα		731
		III, 5	751
		III 6	750
Dionysius Halicarnassensis	<i>de Demosthene</i>	51, 5	718
Dionysius Thrax		2	716
Ἑρμογένους	προγυμνάσματα		717
Libanius	<i>Declamationes</i>	VII 10	754
M. Annaeus Seneca	<i>Controversiae</i>	I 1-24	765
		IX 4	768, 769
		<i>Suasoriae</i>	4, 1-5
Menander Rhetor		331 16	720, 748
Nicephorus Basilaca	<i>Ethopoeia</i>	4	760
		7	761
		13	762
		15	763
Νικόλαου	Σοφιστοῦ προγυμνάσματα		717
Philostratus	<i>Vida Sophistarum</i>	481	752
			753, 772
Plato	<i>Cratylus</i>	421 a	755
Plutarchus	<i>Moralia</i>	1071 C	746
	<i>Marius</i>	43	771
Priscianus	<i>Praeexercitamenta Prisciani grammatici ex Hermogene versa</i>		717
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	II 4, 41	764
		III 3, 1	718
		X 2, 1-3	719
		X 5, 14	720
Severus	<i>Ethopoeia</i>	4	756
		5	757
		6	758
		7	759
Sextus Empiricus	<i>adversus Mathematicos</i>	II 60, 62	745
Theon	Θέωνος προγυμνάσματα		721
		I 1, 1	744
		I 5, 4	730
		I 3, 7	733
		I 2, 11	734

#### 4.2 Análisis del discurso

Autor	Obra	Personaje	Nota(s)
Cicero	<i>De Finibus</i>	II 5, 17	800
	<i>De Oratore</i>	I 10, 43	783
	<i>Orator ad M. Brutum</i>	XXIII 79	780



Demetrius Phalereus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	156-73	785	
Dicaearchus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	42	786	
Diogenes Laertius		VII, 73	799	
		X 13, 3	799	
Dionysius Halicarnassensis	<i>de Compositione Verborum</i>	I 10	792, 793	
	<i>de Demosthene</i>			790
		1, 7	774	
		1, 11	775	
		3, 1	776	
		5, 6	773	
		14, 3	796	
		36	795	
		43.	794	
	<i>de Thucydide</i>	22, 1	791	
	<i>de Isaeo</i>		790	
	<i>de Isocrate</i>		790	
<i>de Lysia</i>		790		
Heraclides Ponticus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	33	787	
Hieronymus Historicus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	50-52	788	
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	III 1,15	784	

## ÍNDICE GENERAL DE PASAJES CITADOS

Autor	Obra	Pasaje	Nota(s)
	<i>Actus Apostolorum</i>	XVII 29	378
	<i>Aquila</i>	18	399
		33	359
		41	369
	<i>Auctor ad Herennium</i>	2, 30	59
		I 1, 1	56, 83
		I 1, 2	101
		I 2, 2	122, 126, 131, 132, 136, 137, 140
		I 3, 4	220, 222, 232, 234, 239, 259, 272, 288
		I 4, 6	256
		I 9, 14	267, 269
		II 30, 47	292
		III 11, 19	420
		III 11, 19 y ss.	422
		III 12, 20 y ss.	425
		III 13, 23 y ss.	427
		III 15, 26	459
		III 15, 27	465, 469
		III 16, 28	194, 405, 407, 408
		III 16, 29	409
		III 18, 31	413, 414
		III 20, 33	410, 411, 412
		III 22, 35	415
		IV 12, 17	322, 396
		IV 13, 19	357
		IV 15, 21	379
		IV 21, 29	361
		IV 32, 43	343, 351
		IV 33, 44	345, 349
		IV 36, 48	384
	<i>Epistula ad Romanos</i>	I 29	370
	<i>Evangelium Matthaei</i>	V 3-5	358
	<i>Hermae Pastor</i>	Vision II 1, 4	657
	Ματθαίου τοῦ Καμαριώτου ἐπιτομὴ εἰς τὰ τῆς ῥητορικῆς προγυμνάσματα		732
	<i>P. Rutili Lupi Schemata lexeos</i>	1, 19	390
	<i>Schemata dianoemas quae ad rhetores pertinent</i>	26	390
	Suidas	E 3024 (ex Hesych.)	177
		δ 456	543, 546, 572
		π 1180	520
		θ 462	529, 533
Aeschines		I 25	515
		II 146	559
		III 168	375

		III 260	566
Alcidamas	περὶ σοφιστῶν		490
		3, 8, 9 y 28	497
		27	491, 492
Alexander	Ἀλεξάνδρου περὶ σχημάτων	9	354
		14	361
		17	374
		23	363
		27	379
		30	357
		31	388
Anaximenes	<i>Rhetorica Alexandrum</i>		105
		I 1, 1421 b	107, 108, 109
		XI 1	273
Anaximenes Lampsacenus		tit.	19
Anonyma	<i>Prolegomena artis rhetoricae</i>	4-6	223
		12-13	33
		17, 10	55
Antifonte		VI	512
Aphthonius	Ἀφθονίου σοφιστοῦ προγυμνάσματα		731
		III, 5	751
		III 6	750
Apuleyo	<i>Apologia</i>	15, 8	572
Aristófanēs*	<i>Los Arcanienses*</i>	37-9	23
Aristophanes	<i>Vespae</i>	1279	473
Aristophanes scholia	<i>Plutus</i>	610	685
	<i>Pax</i>	968	686
Aristoteles	<i>Ethica Nicomachea</i>	1118 a 8	476
		VII 147 a 23	472
	<i>Metaphysica</i>	I 981 a 5	19
	<i>Poetica</i>	1449 a 5	554
		1449 a 15-20	511
		1455 a 30	556
		1449 b	553
		1450 b, 15-20	588
		1457 b	341
	<i>Rethorica</i>	1357 a 2 y ss.	622, 623, 628, 629
		1358 a	94, 97, 230
		1365 a 31	523, 525
		1402 a 18	503, 598
		1404 a 13	476
		1407 a 1	523, 525
		1411 a 1	523, 525
		1411 a 14	523, 525
		I 1, 1354 a	77, 282, 590, 619
		I 1, 1355 a	279
		I 1, 1356 b	281
I 2, 1355 b 25 y ss.		48, 603, 621	
I 2, 1355 b 35	624, 625, 626		

		I 2, 1356 a 20	208
		I 2, 1358 a 14	209, 210, 214, 218
		I 2, 1358 a 15	614, 615, 617
		I 3, 1359 a 6-26	630
		I 3, 1358 a	121, 176
		I 3, 1358 b	115, 117, 235, 241, 242, 243, 261, 263, 270, 275, 277, 280
		I 3, 1358 b 7	127, 139
		I 3, 1358 b 8	132
		I 3, 1358 b 9	131
		I 3, 1358 b 11	124
		I 3, 1358 b 13	136, 137
		I 3, 1358 b 22	128, 129
		I 3, 1358 b 25	133, 134
		I 4, 1359-10	616
		I 8, 1365 b 20	607, 610
		I 1368 a, 27	59, 535
		II 1-17	611, 627
		II 1, 1377 b 15	613
		II 1, 1378 a 20	612, 627
		II 19. 2359 a 6-29	629
		II 22, 1396 a 3 y ss.	618
		II 22, 1396 a 5	620
		II 22, 1396 b	283
		III 1, 1404 a 5	587
		III 1, 1404 a 7	586
		III 1, 1404 a 13 y ss.	530
		III 1, 1403 b	195, 222, 234
		III 1, 1403 b y ss.	92
		III 1, 1403 b 6 y ss.	295, 605
		III 1, 1403 b 15	318
		III 1, 1403 b 21-23	419
		III 1, 1403 b 15	604
		III 1, 1403 b 22	199, 471
		III 8, 1	401
		III 8, 1409 a 2	534
		III 13, 1414 b	185, 226, 239, 272, 288
		III 14, 1415 a 5	244
		III 14, 1415 a 25	245
		III 14, 1414 b 21	240
		III 16, 1417 a	265
		III 16, 1417 a 5	266
		III 16, 1418 a	276
		III 16, 1416 b 15	258, 262
		III 16, 1417 b 15	271
		III 17, 1417 b, 30	274
		III 1403 b 33	477
		III 1419 b, 10	293
	<i>Topica</i>	I 1, 100 b	594, 596, 597
		I 18, 108 b 30	608, 609
		VI 10, 148 a 14-22	591, 592, 593
Augustinus, Aurelius	<i>De Rhetorica</i>	15	149
		18	155, 156, 157, 158, 167, 169, 171, 173
Caesar, Caius Julius	<i>Bellum Civile</i>	II 32, 8	389
Choeroboscus,	<i>Γεωργίου τοῦ</i>	10	374

Georgius	<i>Χοιροβόσκου περι τροπων ποιητικῶν</i>		
Cicero	<i>Brutus sive De Claris Oratoribus</i>	6, 23	66
		46	9, 32
		XVII 69	338
	<i>De Finibus</i>	V 2, 5	572
		II 5, 17	800
	<i>De Inventione</i>	I 5, 6	57, 84
		I 5,7	94, 141
		I 7, 9	193, 295, 318, 402, 406, 420, 483
		I 13, 17	155, 156, 157, 158
		I 14, 19	231, 239, 259, 288
		I 20, 28	267, 268, 269
		I 26, 37-1	287
		I 31, 51	278
		I 34, 57	279
		I 52, 98	289, 291
		II 15, 48	215, 216, 217
		II 104	213
		<i>De Oratore</i>	I 6, 21
	I 10, 43		783
	I 23, 107		85
	I 31, 138		181, 182, 184, 188
	I 31, 141		143
	I 31, 142		319
	I 61, 260 ss.		572, 575
	II 7, 30		87
	II 8, 32		88, 89, 90
	II 12, 50		147
	II 57, 232		86
	II 86, 353-354		403, 404
	II 87, 357		407
	III 14, 54		103
	III 38, 152		341
	III 56, 17, 55		421
	III 56, 213		421, 638
	III 59, 220		442
	III 59, 221		446
III 59, 222	485		
III 56, 213-61, 227	454		
<i>Divinatione ad M. Brutum</i>	II 46, 96	574	
<i>Oratio pro Archia Licinio</i>	VI 14	342	
<i>Orationis in Catilinam</i>	I 1, 3	385	
	I 7, 18	393	
<i>Orator ad M. Brutum</i>	17, 55	454, 481, 484	
	XXI 69	332, 333, 334, 336	
	XXIII 79	780	
	XXVII 93	343	
	XXXVIII 142	638	
<i>Topica</i>	II 7	212	
	XXV 93	148	
Demetrius Phalereus	<i>Δημητρίου περι ἑρμηνείας</i>	III 141	357
	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	156-73	785
Demosthenes		XVII 242	560
		XVIII 15	565

		XVIII 127	567
		XVIII 287	564
		XVIII 308	570
		XVIII 313	557, 568
		XVIII 129; 209 y 267	475
		XIX, 120	474
		XIX 189	344
		XIX 199	569
		XIX 208	366
		XIX 235	391
		XIX 245	571
		XIX 246-7	558
		XIX 247	571
		XIX 254	350
		XIX 262	373
		XIX 289	360
		XIX 313	346
Dicaearchus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	42	786
Diodorus Siculus		XII 53, 2	35, 507
Diogenes Laertius		V 24	600, 601
		VII 59	322, 672
		VII, 73	799
		VII 122	67
		X 13, 3	799
Dionysius Halicarnassensis	<i>de Compositione Verborum</i>	I 10	792, 793
	<i>de Demosthene</i>		790
		1, 7	774
		1, 11	775
		3, 1	776
		5, 6	773
		14, 3	796
		36	795
		43	794
		51, 5	219, 236, 718
		53-54	578, 579, 580
	<i>de Isaeo</i>		790
	<i>de Isocrate</i>		790
	<i>de Lysi.</i>		790
		III 5	34
	<i>de Thucydide</i>	22, 1	791
Dionysius Thrax		tit.	19
		1	662, 676
		2	683, 684, 689, 694, 695, 716
		12, 13	397
Dyscolus, Apollonius	<i>de Syntaxi</i>	I 23, 17	690
Ἑρμογένους	προγυμνάσματα		717
Eustathius	<i>ad Iliad.</i>	K 409 [ <i>Commentarii ad Homeri Iliadem et Odysseam, ad fidem exempli Romanin [editi]</i> ]	521

Ex. Athanasii Prolegomenis	In Hermogenis περί στόσεων	15 XII 552, 15	544, 545	
		XII 552, 13-15	551	
		XII 552, 15	543	
Excerpta	Codicis Parisini 3032 fol. 143 <sup>r</sup> -149 <sup>r</sup>	12	79	
Focio	<i>Bibliotheca ex recensione Immanuelis Bekkeri</i>	Cod. 265, p. 493	548, 572, 575	
Fortunatianus, C. Chirius	<i>Ars Rhetorica</i>	81, 21	237	
		89, 25	150, 151, 152	
		108, 30	165, 246	
		1290, 22 ss.	300, 302, 303	
Heraclides Ponticus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	33	787	
Hermogenes	<i>Ἑρμογένους περί εὐρέσεως</i>		361, 381	
		<i>Ἑρμογένους περί μεθόδου δεινότητος προγυμνάσματα</i>	23	367
			tit.	138.
		12	118, 119, 120	
Herodianus	<i>Αἰλίου Ἡρωδιανοῦ περί σχημάτων</i>	6	374	
		10	364	
Hieronymus Historicus	<i>Fragmenta Historiorum Graecorum</i>	50-52	788	
Hippolytus	<i>Refutatio Omnium Haeresium</i>	XVIII 8, 2	382	
Homero*	<i>Odisea*</i>	XIV, 393-397	27	
Homerus	<i>Odyssea</i>	II 111	480	
		III 433	19	
		VI 234	19	
		XI 523	348	
		XI 614	19	
		XIX 535	479	
Ioannes Doxopatres	<i>Ioannis Doxopatris Prolegomena</i>	2	37	
Isidorus Hispalensis	<i>Origenes sive etymologiarum libri</i>	II 8, 2	175	
Isocrates		X 38	211	
Libanius	<i>Declamationes</i>	VII 10	754	
Lucianus	<i>Nigrinus Demosthenis Encomium</i>	11	472	
		XIV	572, 575	
Marcellinus	<i>in Hermogenis librum de statibus</i>	4	151	

Martianus Capella		5, 540	486	
Menander Rhetor		331 16	640, 720, 748	
Nicephorus Basilaca	<i>Ethopoeia</i>	4	760	
		7	761	
		13	762	
		15	763	
Νικολάου	Σοφιστοῦ προγυμνάσματα		717	
Philostratus	<i>Vida Sophistarum</i>		753, 772	
		481	752	
Phoebammon	<i>Φοιβάμμωνος σχολία περί σχημάτων ῥητορικῶν</i>	4	377	
		589	307, 309, 310, 311, 312	
Plato	<i>Charmides</i>	162 d	473	
		<i>Cratylus</i>	421 a	755
			424 b y ss.	692, 693
	<i>Euthydemus</i>	276 C	677	
	<i>Gorgias</i>	453 a	38, 496, 581	
		457 a	99, 501	
		462 a – 481 b	58	
		503 a-b	583	
		500 a – 504 e	58	
		448 b-d	500	
		447 c	499	
		462 c	72, 581	
		463 c	73	
		508 c	40	
		447 d	71	
		452 e	38, 496	
		472 e	595	
		<i>Phaedrus</i>	245 a	19
	261 a		43, 584	
	270 a		522	
	276 a		493, 494	
	267 a – b		61	
	267 a-d		504	
	273 a-d		503, 505	
	228 b		502	
	269 b		582	
	267 c		538	
	267 d		224, 225, 532	
	266 d-267 a		528	
	271 d- 272 b	116, 536		
	<i>Protagoras</i>	339 a	700	
<i>Respublica</i>	373 b	473		
<i>Sophista</i>	222 c	110		
<i>Symposium</i>	194 b	473		
Plinius Caecilius Secundus (minor)	Epistulae	VII 9, 15	702	
Plutarchus	Demosthenes	VII	550	
		VI	696	
		XI	572, 573, 577	
	<i>Marius</i>	43	771	
	<i>Morali</i>	711 C	678, 679, 680, 681	
		1071 C	746	
<i>Pericles</i>	5	514, 516		



		7	517, 518
		c. 8	523, 525
Plutarco de Queronea*	<i>Moralia</i>	131 a	24
Priscianus		6	118
	<i>Praeexercitamenta Prisciani grammatici ex Hermogene versa</i>		717
Pseudo Rufinianus	<i>Iulii Rufiniani de schematis lexeos</i>	3	374
Pseudo-Plutarchus	<i>Moralia</i>	845 A	543
		844 E	572
		844 F	549
Q. Horatius Flaccus	<i>Ars Poetica</i>	148	305
	<i>Carmina</i>	1, 14, 1-2	395
Quintilianus	<i>Institutiones Oratoriae</i>	16	304
		I 1, 37	659, 660
		I 5, 1	320, 329
		I 5, 38	308, 309, 310, 311, 312
		I 6, 1	323, 324
		I 6, 2	325
		I 6, 3 y 28	323
		I 6, 39	324
		I 6, 42	325
		I 6, 43	326
		I 6, 45	326
		I 8, 1	653, 682, 697
		I 8, 8	677
		I 11, 5	572
		I 1, 30	652
		I 1, 31	655
		II 4, 41	764
		II 15, 4	45
		II 15, 10	47
		II 15, 12	53
		II 15, 19	78
		II 15, 21	54
		II 15, 34	63, 64
		II 15, 35	81
		II 15, 36	42
		II 15, 38	41, 91
		II 17, 14	76
		II 21, 3	104
		II, XV, 2	70
		III 1, 1	145
		III 1, 13	44
		III 1,15	784
		III 3, 1	201, 219, 236, 295, 718
		III 3, 2	315
		III 3, 4	93, 200
		III 3, 5	202
		III 3, 5, 1	189
		III 3, 8	20
		III 3, 9	204
		III 3, 11	188
III 3, 14	94, 117, 142, 237, 296		
III 4, 3	98		
III 4, 9	105		

	III 4, 10	95, 114
	III 4, 16	133, 134
	III 5, 4	144, 153, 154
	III 6, 3	148
	III 6, 5	149
	III 8, 6	130
	III 8, 22	128
	III 8, 33	129
	III 9, 1	123, 125, 233, 235, 239, 259, 288
	III 9, 5	258
	IV 1, 40	165, 166, 168, 170, 172, 174, 246, 247, 249, 251, 252, 254
	IV 1, 41	248, 250, 253
	IV 1, 44	257
	IV 2, 33	264
	IV 2, 40	267
	IV 2, 83	306
	IV 3, 14	313
	V 9, 1-9	273
	V 10, 20	209, 214, 283
	V 10, 23	284, 285, 286
	V 11, 1	276
	V 11, 16	221, 330
	VI 1, 1	289
	VI 1, 51	290
	VI 2, 8	186, 187
	VII 1, 2	316
	VII 1, 6-8	159, 160, 161, 162, 163, 164
	VII, pr. 3	297
	VIII 2, 22	327
	VIII 3, 1	328
	VIII 3, 15	337, 353
	VIII 3, 59	668
	VIII 3, 83	347
	VIII pr. 6	192
	VIII 6, 1	338, 339
	VIII 6, 13	703
	VIII 6, 19	345
	VIII 6, 23	343
	VIII 6, 44	394, 395
	VIII 6, 62	377
	VIII 6, 67	355
	IX 1, 5-7	354
	IX 1, 6	355
	IX 1, 1-9	703
	IX 2, 6-16	388
	IX 2, 27	384
	IX 2, 31-37	392
	IX 2, 38	386
	IX 3, 27	376
	IX 3, 28	356
	IX 3, 45	365
	IX 3, 50	367
	IX 3, 58	371, 372, 374
	IX 3, 81	379
	IX 3, 88	355
	IX 4, 1	396
	IX 4, 19	398
	IX 4, 22	400
	IX 4, 117	383
	X 1, 48	244
	X 1, 58	702
	X 1, 66	526
	X 2, 1	314

		X 2, 1-3	719
		X 3, 16	294
		X 5, 14	720
		XI 2, 32	416
		XI 3, 1	420, 421, 481, 482
		XI 3, 6	638
		XI 3, 7	543, 347
		XI 3, 35	698
		XI 3, 37	699
		XI 3, 54	572, 575
		XI 3, 67	443
		XI 3, 68	576
		XI 3, 71	448, 449
		XI 3, 72	444
		XI 3, 75	445
		XI 3, 77 y ss.	447
		XI 3, 86-87	451
		XI 3, 92	452
		XI 3, 124 y ss.	453
		XI 3, 130	572
		XI 3, 141	457
		XI 3, 145	458
		XII 1, 1	65
		XII 9, 13	519
		XII 10, 58	321, 331, 332, 333, 334
		XII 10, 59	335

Seneca, M. Annaeus	<i>Controversiae</i>	I 1-24	765
		I E 4	768, 769
	<i>Suasoriae</i>	4, 1-5	767

Severus	<i>Ethopoeia</i>	4	756
		5	757
		6	758
		7	759

Sextus Empiricus	<i>adversus Mathematicus</i>	I 176-240	714
		I 248	670
		I 252-253	669, 671
		II, 6	75
		II 6, 61	62
		II 46	60
		III 57	661
		II 60, 62	188, 745
		II 61	46, 50
		II 62	51, 52
	V 97	675	

Sopater	<i>in Hermogenis artem rhetoricam</i>	8	150, 152
		10	68
		22	80

Sulpicius Victor	<i>Institutiones oratoriae</i>	6	205
		7	178
		16	238

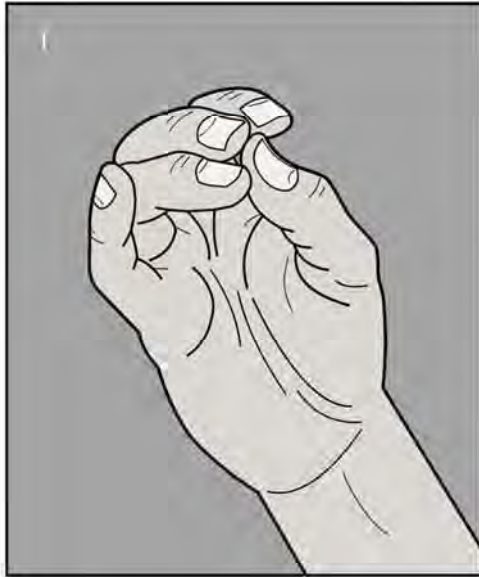
Tertullianus, Q. Septimius Florens	<i>De Carne Christi</i>	V 4	380
	<i>De Testimonio Animae</i>	I	368, 387

Terentius scholia	<i>Adelphi</i>	134. 2 (De Donato)	688
	<i>Eunuchus</i>	327 (De Donato)	687

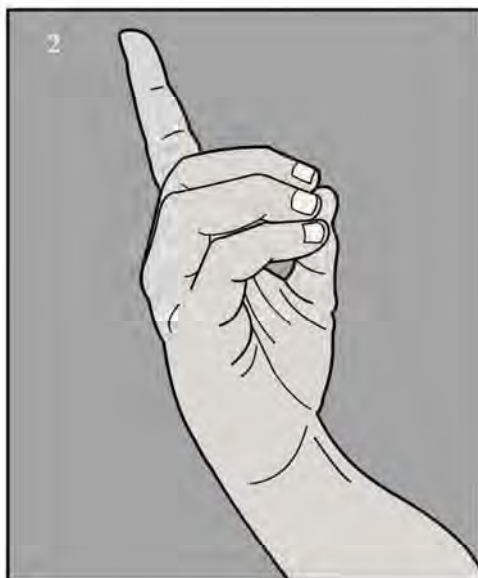
Theon	Θέωνος προγυμνάσματα		721
		I 1, 1	744
		I 2, 11	734
		I 3, 7	733
		I 5, 4	730
	V, 97, 26	388	
Thucydides		I 68	352
		II 62	362
Tiberius	Τιβερίου ῥήτορος περὶ σημμάτων	12	359
		32	372
Troilus Sophista	<i>Prolegomena artis rhetoricae Hermogenis</i>	12	100
Trypho	Τρυφῶνος περὶ τρόπων	4	351
		31	349
Valerius Maximus		VIII 7, 1	572, 575
Xenophon	<i>Memorabilia</i>	II 2, 9	473

\* Traducido por Antonio López Eire en su artículo "La etimología de..." (V. Bibliografía).

## **ANEXO**



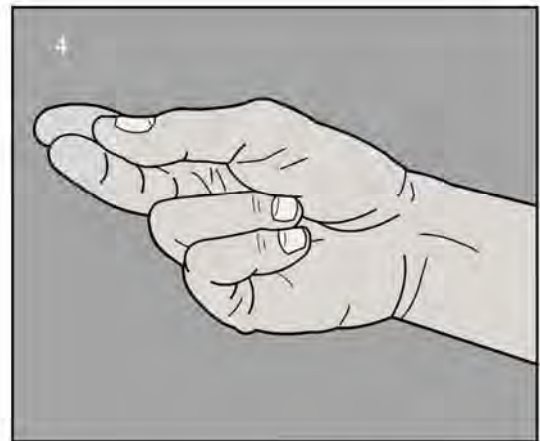
El ademán tuvo dos momentos: el orador llevaba la mano hacia sí, sin alejarla de la boca o del pecho; y luego la bajaba inclinada y un poco adelantada\*.



La posición sirvió para hacer recriminaciones, señalamientos y afirmaciones; aunque para esto último había que levantar la mano y girar un poco el hombro. Cicerón (Cic. *De Orat.* II 45, 188.) señaló que el uso de este ademán había distinguido a Craso.



Una modificación de la posición anterior sirvió para recalcar y a veces también para contar.



Con esta posición se apuntaba hacia otro lado o se hacían distinciones.



Usada igual que la anterior posición, ya que formó parte del mismo grupo.

\* Ilustraciones realizadas a partir de lo señalado en Ursula Maier-Eichhorn, *Die Gestikulation in Quintilians Rhetorik*, Lang, Frankfurt am Main (Germany), New York (USA), 1989.